



LA PRENSA / LA PRESSE



LA PRENSA / LA PRESSE

LA PRENSA

LA PRESSE

encarnación medina arjona
(editora)

La Prensa / La Presse

Coloquio Hispano-Francés «Provincia de
Jaén» de Estudios del siglo XIX

Encarnación
Medina Arjona (Editora)

La Prensa / La Presse
Coloquio Hispano-Francés
«Provincia de Jaén» de
Estudios del siglo XIX



Jaén, 2009

© DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE JAÉN
Cultura y Deportes

© UNIVERSIDAD DE JAÉN

Diseño y Maquetación:
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE JAÉN
Cultura y Deportes

I.S.B.N.: 978-84-96218-87-1

Depósito Legal: J. 862 - 2009

Imprime:

 **SOPROARGRA**

Polígono «Los Olivares» • C/ Villatorres, 10 • Jaén

Impreso en España - Printed in Spain

Índice

	Págs.
Nota de la editora	9
La literatura francesa en la prensa madrileña de principios del siglo XIX (1801-1805) / <i>José Checa Beltrán</i>	11
La cultura francesa en <i>El Vapor</i> (1833-1836): referentes franceses en el debate sobre el romanticismo / <i>Francisco Lafarga</i>	31
<i>El Orbe Literario</i> , revista parisina para los españoles de ambos mundos / <i>Alfonso Saura</i>	41
Francia y su cultura en <i>El Pasatiempo</i> (Lleida: 1845) / <i>Marta Giné Janer</i>	55
La literatura popular en la crítica periodística: Jules Vallès / <i>Angels Santa</i>	69
L'interview d'écrivain au XIXe siècle entre conversations et fictions / <i>Marie-Ève Thérenty</i>	81
Influencia de Louis Veuillot (1813-1883) y de la prensa ultramontana francesa en las publicaciones católicas españolas del siglo XIX / <i>Solange Hibbs</i>	95
<i>L'Égalité</i> de Jules Guesde (1877-1882), ¿un periódico socialista español? / <i>Jean Louis Guereña</i>	109
La prensa como intermediario cultural: el ejemplo de Clarín / <i>Jean-François Botrel</i>	127
La imagen de Francia (y Portugal) en la prensa satírica del siglo XIX: el caso de <i>Madrid Cómico</i> / <i>Margot Versteeg</i>	139
Francia en <i>La España Moderna</i> / <i>Concepción Palacios Bernal</i>	149
Francia tras la gran guerra: las «Crónicas de París» de Manuel Machado en <i>El Liberal</i> (1919) / <i>Rafael Alarcón Sierra</i>	167
Una claror cenicienta: Azorín en París / <i>Lola Bermúdez Medina</i>	193
Francia en la prensa giennense del siglo XIX / <i>Salvador Contreras Gila</i>	205
Bibliografía	223
Índice de autores y títulos periodísticos citados	237




Nota de la editora

El estudio de la prensa en Francia y España a lo largo del siglo XIX, si bien interesante, ya desde su planteamiento, por las premisas de discurso social de cada pueblo y de relaciones culturales que implica el análisis comparado, se revela riquísimo en matices. Los trabajos propuestos en este libro traducen, cada uno, la palabra libre o incommunicable de un periódico o de un periodista, su comunicación directa o velada con un grupo de lectores, la línea oficial o prohibida de grupos tocados por el poder de la expresión pública en un momento concreto de la historia de la palabra. Sin embargo, encadenados en esta ocasión por los años y los acontecimientos, los artículos que componen *La Prensa/La Presse* nos sitúan magistralmente en la posición de un receptor vivo que no pudo leer toda la prensa del siglo XIX, pero que, como si de haber vivido más de cien años se tratara, podrá sentir lo invisible traducible de un saber lectorial que no le correspondió materialmente, aunque sea riqueza heredada de las relaciones entre dos pueblos.

La imagen positiva de Francia en el *Memorial* y en *Variedades* (José Checa) aporta una visión primera sobre cómo arranca el siglo para unas relaciones que no dejarán de ser palpables. El debate, cargado de presencia de autores y obras francesas, sobre el Romanticismo en *El Vapor* (Francisco Lafarga); la añoranza de lo español en la revista *El Orbe Literario* (Alfonso Saura) como nota al nuevo movimiento literario español reflejado desde la capital francesa; un estudio sobre *El Pasatiempo* (Marta Giné), semanario de voluntad progresista que se toparía con dos agentes de su desaparición, la censura y su propio ámbito provincial, son tres investigaciones que contextualizan la explosión de las publicaciones periódicas en los años treinta así como las vicisitudes de mantener el derecho a la palabra en un paisaje periodístico cada vez más denso, y el vaivén del Romanticismo a través de las hojas diarias o semanales. El auge de la literatura popular a mediados de siglo en la pluma

periodística de Jules Vallès (Àngels Santa) advierte de una prensa y una literatura decimonónicas deudoras para siempre entre sí. Corriendo el siglo, los años setenta se corresponden con un triple análisis, de reflexión y reconsideración literaria del acto periodístico (Marie-Ève Thérenty), de concienciación del papel divulgador de la prensa católica (Solange Hibbs) y de tribuna política en momentos de estructuración social (Jean-Louis Guereña). La ingente labor periodística de Clarín y su aportación a las relaciones culturales entre Francia y España (Jean-François Botrel); la imagen de lo francés y su percepción desde la distorsión satírica en *Madrid Cómico* (Margot Versteeg) o su planteamiento rozando el calco de lo francés en *La España Moderna* (Concepción Palacios) constituyen tres lecturas de la prensa durante los últimos veinte años del siglo XIX. Las relaciones culturales entretrajadas en esos cien años, sus problemas y sus literaturas dejarán huella hasta bien entrado el siglo XX marcando, desde la vivencia de dos guerras, y condicionando la producción periodística de dos españoles en París: Manuel Machado en *El Liberal* (Rafael Alarcón) y Azorín en *La Prensa* (Lola Bermúdez). Una visión general de la prensa giennense desde 1808 hasta finales de siglo (Salvador Contreras) cierra un libro que, a su vez, es fruto de unas entrañables y mimadas relaciones humanas, culturales y universitarias entre Francia y España.

Acogidos por la ciudad de Úbeda, los autores de este volumen se reunieron y expusieron sus trabajos en la sala Sacristía del Antiguo Hospital de Santiago, los días 23 y 24 de abril de 2003, con motivo del Coloquio Hispano-Francés de Estudios del Siglo XIX «Provincia de Jaén». Dicho encuentro se celebró con la colaboración de la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía, con la Unión Europea y el Excelentísimo Ayuntamiento de Úbeda. La Excelentísima Diputación Provincial y la Universidad de Jaén han apostado por la publicación de estos trabajos, acto que, libre de adjetivos, no es más que un fortalecimiento de las relaciones culturales hispano-francesas. A todos ellos, a las instituciones y a las personas que las representan, mi agradecimiento.



La literatura francesa en la prensa madrileña de principios del siglo XIX (1801-1805)*

José Checa Beltrán
Instituto de la Lengua Española. CSIC. Madrid

El imaginario colectivo de un país es oscilante; depende de modas, gustos, acontecimientos... y, en gran medida, de situaciones políticas. En el caso de la imagen que un país tiene de otro, siempre está determinado por un nacionalismo latente, reactivado cíclicamente por circunstancias fortuitas o, con más frecuencia, por intereses institucionales. Desde estos presupuestos y para comprender la posición ante Francia de cierto periodismo español de principios del siglo XIX, considero oportuno referirme brevemente a la situación en los años anteriores.

Las relaciones hispano-francesas durante las dos últimas décadas del siglo XVIII estuvieron marcadas por el incidente provocado por Masson de Morvilliers con su artículo «¿Qué se debe a España?», de la *Encyclopédie Methodique*, y por la Revolución Francesa. Como es sabido, el citado artículo, donde se sostenía que España no había aportado nada a la cultura occidental, provocó un incidente diplomático entre los dos países y desencadenó una serie de apologías –muchas de ellas propiciadas desde instancias gubernativas– de las aportaciones españolas a la cultura europea, que incluían duros ataques a Francia, país modélico para muchos intelectuales de las décadas anteriores. Pero también hubo en nuestro país intelectuales ajenos a aquel triunfalismo patrio finisecular, artificioso e inconsistente, que reclamaron una mayor profundización en las reformas políticas y culturales que los Borbones habían

* Para la redacción de este trabajo he tomado en consideración el periódico *Variedades* en su totalidad –editado entre 1803 y 1805–, promovido y dirigido por Manuel José Quintana (*Variedades de Ciencias, Literatura y Artes*, Madrid, Oficina de Don Benito García y Compañía, 1803-1805, 8 vols.) y el *Memorial Literario* (1784-1808), del que he estudiado sólo los años 1801-1805, en que se publicó con el título de *Memorial Literario o Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes*. Sobre los redactores y directores del *Memorial*, véase Urzainqui, 1990.

iniciado, y que en aquellos años estaban sufriendo un retroceso. Obviamente, estos últimos escritores no pudieron manifestarse con la misma libertad y facilidad con que lo hicieron los apologetas, favorecidos, como digo, por las instituciones españolas.

La Revolución y el consiguiente «cordón sanitario» determinó que las cosas siguieran en un estado similar: Francia fue criticada entonces como pocas veces lo fue durante el siglo XVIII, cansados muchos españoles de soportar el desprecio de sus vecinos, incapaces de reconocer algunos méritos de nuestra historia cultural y ciertos progresos —quizás insuficientes— en la producción intelectual española de la segunda mitad del siglo ilustrado.

Por otra parte, en los años del cambio de siglo es vigorosa la anglo-manía española. Según Moreno Alonso (1997: 49), los años en que vivió Lord Holland (1773-1840) coinciden «con un período histórico en que en toda Europa, y de forma particular en España, se produce una extraordinaria pasión por Inglaterra que, por su intensidad, carece en verdad de precedentes».

Esa extendida opinión antifrancesa, además, coincidió cronológicamente con el cansancio de otros países europeos tras la larga hegemonía cultural gala, que había sabido imponer su lengua y sus principios artísticos, los del neoclasicismo, en los últimos tiempos. Frente a un gusto clasicista, donde la superioridad literaria francesa era incontestable; frente a una cultura libresca, donde se reconocía a Francia la hegemonía, Europa desenterró el gusto por la cultura oral, lo popular, lo genuino de cada país. Ese nacionalismo literario llega también a España donde no sólo se «descubre» el valor de nuestros romances y de la olvidada cultura medieval, sino que también comienza a ser reivindicado, aún tímidamente, nuestro teatro barroco, incluso por parte de reconocidos autores de pensamiento inequívocamente clasicista.

Así pues, comienza a extenderse la idea de que la mejor manera de acabar con el imperialismo cultural francés era mediante la reivindicación del valor de lo propio, de aquello que estaba olvidado o enterrado, y de aquello que había sido menospreciado precisamente por su disintonía con el gusto francés, es decir, nuestra literatura barroca.

La oposición a Francia se plasma en el ámbito literario español en una serie de opiniones que afectan a los juicios sobre el neoclasicismo y el barroco, la traducción, la lengua, los modelos, etc. Así, en la última década del XVIII pueden leerse opiniones como la del neoclásico Pedro Estala acerca de nuestros dramaturgos del Siglo de Oro, en las que reivindica para ellos la paternidad del teatro moderno, quitando ese mérito a los franceses: «creo haber probado que la tragedia antigua y la moderna son dos especies muy distintas, que se diferencian en sus caracteres más principales, que la tragedia griega no pue-

de adaptarse a nuestro actual teatro, que para éste es mucho más ventajosa la moderna, perfeccionada por Corneille e inventada por los españoles en el siglo XVII». Y añade: «Molière se elevó a la mayor perfección de la comedia, imitando a los españoles, como diré en otro discurso; el gran Corneille por el mismo medio se hizo el padre de la tragedia moderna» (1793: 48 y 37).

En el campo de la traducción, si durante gran parte del siglo XVIII la opinión predominante en España fue la de que nuestro retraso cultural exigía como remedio traducciones de buenos libros franceses, en las dos últimas décadas de la centuria la situación cambia por los motivos antes apuntados. Entonces, muchos autores de nuestro país se rebelan contra la traducción de obras galas, aduciendo que muchas de ellas son de escasa calidad y que las traducciones del francés están contribuyendo decisivamente a la corrupción de la lengua española. Así, Vargas Ponce propone (1793: 191 y 37) que la Academia Española, «avocándose el conocimiento y censura de las traducciones», cree una «Mesa Censoria» que las juzgue y decida sobre su publicación. Asimismo subraya que el principal culpable del empobrecimiento del castellano ha sido el idioma francés, «mezquino y pobre, monótono y seco y duro, sin fluidez, sin copia, sin variedad».

Estas opiniones tan radicales contra las traducciones desde el francés, contra la calidad del idioma galo, contra la negativa idea acerca del teatro barroco español, que de repente aparece como el padre del teatro moderno –ya que Molière y Corneille bebieron en él–, y, en definitiva, contra todo lo relacionado con Francia, va a cambiar en los primeros años del siglo XIX, al menos en dos de los más importantes periódicos que se publicaron entonces en España, el *Memorial Literario*¹ y *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes*. Me ha parecido oportuno acudir precisamente a estos dos periódicos porque, además de ser muy representativos de la opinión de la intelectualidad española de entonces acerca de Francia, podrían reflejar el conocido enfrentamiento de entonces entre quintanistas y moratinistas. Quedaría dilucidada así si la oposición de estos dos grupos de escritores de principios del siglo XIX incluía una actitud distinta ante Francia y su literatura.

A priori, efectivamente, existen datos que inducen a pensar en que aquellos dos bandos –como decía Alcalá Galiano (1913: 63)– podían haberse servido de estos periódicos para dirimir en ellos sus diferencias². Quintana

¹ Escribía Menéndez Pelayo (I, 1348-1349) que el *Memorial* era la «verdadera revista crítica de aquella época», presentó en sus páginas «el más extenso inventario de la literatura de aquel período, y el más exacto reflejo de las ideas que en tan largo tiempo se disputaron entre nosotros la dominación del gusto».

² Véase Urzainqui (1990: 513).

fue el principal inspirador y redactor de *Variedades*, en cuyas páginas escribió una reseña de *La mojigata* de Moratín donde, a pesar del tono moderado y elogioso, aparecen ciertas críticas y se advierte cierto malestar de fondo entre los dos autores. Asimismo, José María de Carnerero firmó en el *Memorial Literario* una reseña del *Pelayo* de Quintana, donde junto a significativos elogios y un tono igualmente moderado, sostiene que Leandro Fernández de Moratín «sin la menor disputa, es el maestro de nuestra escena cómica» (VI: 244). Aquella oposición entre moratinistas y quintanistas incluía, como es sabido, la elección como autoridad teórica del francés Batteux o del escocés Blair, respectivamente, representantes de un neoclasicismo francés el primero, y de ciertas innovaciones teóricas contrarias al clasicismo, el segundo. Si a ello sumamos la relativa heterodoxia del grupo de Quintana, y su preferencia por un gusto poético no sólo francés, sino también inglés o alemán³, podría pensarse a priori, como digo, que en estos periódicos pudieron haber dirimido sus diferencias estos dos grupos, y que esas diferencias contuvieran una distinta actitud ante Francia. Adelanto ya que, tras mi investigación, he concluido que no fue así: a pesar de una actitud más favorable a Francia del *Memorial*, también *Variedades* presenta una línea sumamente elogiosa y favorable para con nuestro país vecino. Sólo varían ciertos matices, que veremos. En cualquier caso, este hecho no disminuye el interés que posee el comprobar cuál es la actitud ante Francia de estos periódicos de aquellos años prerrománticos, uno seguidor de un neoclasicismo academicista (el *Memorial*), incluso dogmático, y otro representante de un neoclasicismo heterodoxo (*Variedades*), partidario de ciertos cambios literarios.

Pero veamos ya los detalles de los elogios y críticas que recibe Francia en las páginas literarias de estos periódicos, en los que, por motivos obvios, ocupan un lugar muy importante las dedicadas al teatro, siendo mucho menor la atención que reciben otros géneros literarios como la novela, la lírica, etc. Decía Menéndez Pelayo que las secciones trabajadas con mayor esmero «y que daban carácter al *Memorial*, eran el catálogo bibliográfico-crítico de las obras que iban publicándose, y la revista de teatros» (1974: I, 1349). Pues bien, gran parte de las obras reseñadas en el *Memorial* son francesas, unas comentadas a partir de su versión original y otras según su traducción castellana. En la sección «Revista de teatros», además de noticias sobre las últimas obras publicadas, los lectores españoles recibían información de lo que se representaba en teatros de París como el de la «Puerta de San Martín», el «Teatro de la Emperatriz, de la calle de Louvois», el «Teatro de la Ópera Cómica, calle de

³ Tras elogiar la poesía de Meléndez, Jovellanos y Cienfuegos, escribía Quintana en «Sobre la poesía castellana del siglo XVIII» que estos «habían introducido en la poesía española un gusto extraño, que parece tomado del francés, del alemán y del inglés» (1946: 157).

Faideau», etc., (VI: 193-195), información que, no se proporcionaba respecto de ninguna otra capital europea.

Una simple ojeada al «Índice» de este periódico nos permite comprobar que, junto a las secciones de «literatura española» y «teatro español», existen otras denominadas «literatura francesa» y «teatro francés». Ningún otro país goza de secciones similares⁴. Asimismo, gran parte de las obras comentadas en la sección de «Noticia crítica de obras nuevas» son francesas, algunas, como digo, sin traducir al español. Igual sucede en las secciones de «Historia», «Viajes», «Geografía», «Moral», etc. Por el contrario, muy pocas noticias se dan del ambiente literario inglés, italiano o alemán. Además, las escasas informaciones que aparecen sobre autores u obras de estos países se ofrecen frecuentemente con motivo de su traducción al francés. Es muy significativo que en *Variedades*, y por lo que respecta al ámbito de la literatura, se reseñen 10 obras francesas, ocho españolas, cuatro inglesas y una alemana.

FUENTES

Normalmente, nuestros periodistas redactan sus reseñas y artículos literarios sin explicitar sus referentes teóricos —que suelen ser los propios del neoclasicismo—, pero cuando lo hacen suelen ser autores franceses los mencionados, casi nunca de otra nacionalidad, ni siquiera españoles. Es un hecho llamativo, ya que los críticos españoles disponían de las obras de Luzán, Díez González, Estala, Andrés y otros, donde podían hallar los apoyos teóricos necesarios para aquello que defendían. Sobre todo, llama la atención la ausencia de Luzán, autor del mejor tratado de poética en español, muy seguido en los siglos XVIII y XIX.

En el *Memorial Literario* el teórico francés más seguido es La Harpe y su *Curso de Literatura*. Junto a la reproducción monográfica de las ideas de este autor sobre algún asunto dramático —por ejemplo sus opiniones acerca de la tragedia urbana (V: 317)—, y junto a la utilización de algunas ideas sueltas sobre la comedia, tragedia, etc., a veces se reproducen directamente sus opiniones de una determinada obra. Así sucede, por ejemplo, en la crítica a la comedia *El vano humillado* de Destouches, donde el anónimo crítico español aclara que para su comentario se servirá de «algunas reflexiones del célebre La Harpe»

⁴ Si dejamos a un lado lo estrictamente literario, comprobaremos que existe una importante sección —ocupa un muy considerable número de páginas en el conjunto del periódico— titulada «Instituto Nacional de Francia», donde se dan variadas y documentadas noticias acerca de las reuniones que en ese instituto francés celebran distintas comisiones sobre astronomía, química, mineralogía, filosofía, medicina, física, anatomía, etc.

(III: 207). Sucede lo mismo en una extensa reseña, de doce páginas, sobre la comedia *La esposa delinciente* de Beaumarchais, en la que el reseñador español, Olive, escribe: «como el mayor número de nuestros lectores tendrá muy poca o ninguna idea del autor y de la obra, no le será desagradable el que amenicemos este artículo con una breve noticia del uno y de la otra, concluyendo con el juicio de la pieza sacado del curso de literatura de La Harpe» (IV: 21-33). De igual manera, el autor anónimo de la crítica sobre las comedias *El padre de familias* y *Beverley* escribe: «he creído sería conveniente el traducir aquí lo principal que acerca [de estas obras] dice La Harpe en su curso de literatura» (V: 289).

Pero La Harpe también sirve como fuente crítica para obras de otros géneros. Así, Olive elogia (V: 22) el «poema de las estaciones» de Saint Lambert, reproduciendo diversos fragmentos de la citada obra del teórico francés. Cuando La Harpe muere, el *Memorial* le dedica una necrológica, en la que el periodista español (Olive) escribe: «como crítico es muy juicioso, y tal vez el más sabio que su nación ha tenido en estos tiempos [...]. Conoce profundamente el arte y lo aplica con acierto en los análisis que de las composiciones literarias forma, y pudiera tal vez convenirle el título de Quintiliano francés que algunos le dan por sus excelentes reflexiones sobre los autores antiguos, y por el bello cuadro que ha formado del siglo de Luis XIV» (V: 26-27). Respecto a su *Curso de Literatura* añade que, a pesar de ser una obra «voluminosa y pesada», está «llena de excelentes artículos, la mejor tal vez de cuantas sobre esta materia se han publicado en Francia, y sin duda la más erudita, la más completa y metódica» (V: 27).⁵

Otra de las fuentes teóricas del *Memorial* es la *Encyclopédie* francesa. En la reseña sobre la comedia *El gusto del día* (de Miñano), que es un mero pretexto para que su anónimo autor se extienda en reflexiones teóricas sobre el carácter y la historia de la comedia, se acude al artículo de Marmontel sobre el arte cómico, reproduciendo y suscribiendo las opiniones que el autor francés defiende en la citada obra (IV: 250).

Marmontel es precisamente uno de los teóricos más socorridos en *Varietades*, y no sólo en sus ideas sobre el género dramático. En la reseña sobre los *Principios de Retórica y Poética* de Sánchez Barbero, se alude positivamente al hecho de que Sánchez siguiera en su capítulo sobre el estilo las doctrinas de Marmontel, Condillac y Du Broca (VII: 47), y se subraya el acierto en seguir a Marmontel en la definición de poesía (VII: 109).

⁵ La versión original de esta obra de La Harpe fue premiada por la Real Academia Sevillana de Buenas Letras en un concurso de 1804 para elegir el mejor «Plan filosófico de unas instituciones de Bellas Letras» (ver Urzainqui, 1997: 57). En este interesante artículo, la profesora Urzainqui desvela los autores franceses que influyeron en la teoría dramática española del siglo XVIII.

En *Varièdades* también acuden a autoridades francesas para sustentar ciertas teorías sobre géneros líricos. En el artículo «Del idilio y de la égloga», Quintana reconoce que sobre este asunto «Fontenelle, Lamothe, Blair, Marmontel y otros han apurado cuanto puede decirse de la materia» (III: 99); en esta disertación, además de citar a Boileau, sigue en gran medida los *Elementos de literatura* de Marmontel.

Por otra parte, bastantes de las reseñas aparecidas en el *Memorial Literario* están tomadas de la *Década filosófica* francesa. Los periodistas españoles no tienen ningún recato en reconocer que sus críticas acerca de determinadas obras dramáticas, líricas o de teoría literaria proceden de esa revista francesa. Así, la traducción al francés de *Las estaciones* de Thomson, hecha por J. Poulin, queda reflejada en el periódico español según la crítica negativa que anteriormente apareciera en la *Década* (IV: 178). A veces el crítico español intenta disimular esa fidelidad a la revista francesa mostrando discrepancias en algunos puntos. Por ejemplo, en la crítica a *Ophis*, tragedia de Lemercier, dice el periodista español que «los autores de la *Década filosófica* hallan en esta tragedia muchas bellezas, aunque también notan grandes defectos; pero nosotros sólo hemos encontrado los últimos» (IV: 288). Pero la *Década* no sólo sirve como guía en la reseña de obras literarias; en la sección de «Metafísica» (V: 296-300), por ejemplo, se incluye un comentario a una *Teoría de la imaginación* cuyo autor reconoce que para su exposición se ha basado en la citada revista francesa.

También procede de esta revista una reseña en la que el autor francés critica a Inglaterra. Se trata de la noticia de la publicación en francés del *Tableau de la Grande-Bretagne* o *Cuadro de la Gran Bretaña, de la Irlanda y de las posesiones inglesas en las cuatro partes del mundo*. El crítico del *Memorial* escribe que «según el juicio de los autores de la *Década Filosófica*, esta obra es la más completa e instructiva que se puede desear para conocer el estado político, comercial y moral de la Gran Bretaña», país que no sale muy bien parado en esta obra porque –según dice el articulista– junto a ciertas virtudes manifiesta grandes defectos: «reúne las cualidades más opuestas y los más notables contrastes de elevación y de bajeza, de nobleza y venalidad, de humanidad y dureza [...], nación últimamente que por su inquietud, avaricia y ambición, no desea sino guerra, y que sin embargo funda exclusivamente su felicidad en el comercio, que se apoya esencialmente en la paz» (V: 141-142). El autor español de la reseña no se opone a lo afirmado por el crítico galo, haciendo así causa común con Francia en contra de Inglaterra. La *Década* también sirve al *Memorial* como fuente para la reproducción de ciertas piezas literarias cortas previamente publicadas en el periódico francés: por ejemplo, cuando se transcribe un «cuento oriental, sacado de la *Década Filosófica*» titulado *Las doce dervices* (V: 270).

En síntesis, no hay referencias a fuentes teóricas de otros países, ni siquiera a Luzán u otros teóricos españoles. El motivo de esta elección podía radicar en el prestigio que conferían los autores franceses, en la «modernidad» de estos frente a la relativa «antigüedad» de Luzán, en la pretensión de cosmopolitismo de que hacían gala ambos periódicos, en el neoclasicismo militante de nuestros periodistas, y, en líneas generales, en el afrancesamiento de la intelectualidad española de entonces.

MODELOS LITERARIOS

En cuanto a los modelos literarios, es indudable que los literatos franceses ocupan el primer lugar –muy por delante también de los autores castellanos– en los dos periódicos estudiados. El *Memorial Literario* presenta a determinados autores galos como ejemplos máximos, clásicos en sus respectivos géneros, auténticas referencias universales. En teatro los modelos indiscutibles son Racine, Molière, Voltaire y Corneille, aunque sobre este último no existe unanimidad, debido a la polémica que hubo de sufrir en vida acerca de su infracción de las reglas en *El Cid*.

Por lo que se refiere al siglo XVIII, el crítico de *El vano humillado* de Destouches –representativo de la opinión más generalizada–, parafrasea y corrobora ciertas opiniones acerca del teatro francés defendidas por La Harpe, quien estimaba que si bien sus comedias dieciochescas no alcanzaron la altura excepcional de las escritas en el siglo XVII –debido, sobre todo, a la talla de Molière–, en el campo de la tragedia el siglo ilustrado sí puede equipararse a la centuria anterior, merced a la aportación de Voltaire, autor de «una multitud de obras maestras, que en nada ceden a las del siglo anterior» (III: 207).

Pero nuestros críticos no muestran una pedestre y ciega admiración por todo el teatro francés, cuyas obras saben discriminar, siempre desde una perspectiva claramente neoclásica: en la reseña de Olive sobre el *Origen, épocas y progresos del teatro español*, de Manuel García de Villanueva Hugalde y Parra, el periodista critica al autor de esta obra precisamente por su incompetencia a la hora de distinguir los mejores autores dramáticos franceses; así, muestra su desacuerdo ante afirmaciones como esta: «Corneille y Molière elevaron el teatro a aquel punto de grandeza que Racine y Regnard sostuvieron, y que después se extendió en las obras de Crebillon, Voltaire, Destouches, La Chaussée, Marivaux, Saint-Foix, Boissy, etc.». El periodista considera que en estas palabras hay muchos desatinos: primero, «todos mis paisanos convienen en que la perfección del arte sólo en Racine se halla». Segundo, Corneille y Molière no pueden ser colocados a idéntica altura; mientras Molière es verda-

deramente autor de comedias perfectas, Corneille «no tiene una tragedia que rigurosamente se pueda llamar tal». Evidentemente, nuestro crítico se adscribe a aquella corriente dogmática que se ensañó con la obra de Corneille porque no se ajustaba a las reglas neoclásicas. Tercero: «sólo Voltaire sostuvo la gloria de Racine», Regnard y Crebillon son inferiores, mientras que Chaussée y Marivaux «deberán estar avergonzados entre tan grandes señores» con quienes aquí se les coloca (IV: 140-141). Resumiendo, la tragedia tiene sus máximos modelos en Racine y Voltaire, mientras que Molière es el ejemplo para la comedia.

El entusiasmo por el teatro francés se manifiesta igualmente en *Varietades*. Quintana considera como un modelo clásico a Racine; por ejemplo, cuando, a propósito de la traducción de Blair a cargo de Munárriz, sostiene que el gusto se perfecciona con el ejercicio, al igual que «las otras facultades intelectuales y físicas». Así, quienes se entretienen con «la poesía y música de una tirana» (en alusión a la célebre cómica), nunca podrán comprender «el mérito que hay en la *Athalía* de Racine» (V: 351).

En la reseña a *La Muerte de Abel*, tragedia de Legouvé –traducida al castellano por Antonio Sabiñón⁶–, escribe Quintana que «por el espacio de más de un siglo han estado los franceses añadiendo perfecciones al arte de la tragedia. Los mayores talentos la han cultivado; un público apasionado por los espectáculos los animaba [...]», hasta el punto de que «aquel admirable teatro» ha enriquecido «el arte con tantas obras clásicas» (I: 44-45). Su juicio sobre esta reciente obra no es menos elogioso: se trata de «una de las mejores composiciones que se han hecho en Francia, después de las tragedias clásicas de sus hombres grandes» (I: 52).

La admiración hacia la dramaturgia francesa se manifiesta también en autores de segunda fila. Por ejemplo, Quintana firma en *Varietades* una reseña sobre *El reconciliador*, comedia original de Demoustier, traducida al castellano por Enciso Castrillón, donde, aun señalando ciertos defectos, elogia al dramaturgo francés y compara ventajosamente su obra con la traducción española: «es palpable la distancia y la inferioridad que hay en los versos castellanos respecto de los franceses, ya en la delicadeza, ya en el tono», y precisa que en la versión castellana desaparecen aquel «lenguaje natural que adorna y suaviza la verdad sin alterarla», así como la pintura de los caracteres de ciertos personajes (III: 371-373).

Asimismo, en la reseña sobre *El vano humillado* de Destouches, el anónimo crítico del *Memorial* considera a Destouches como «uno de los primeros cómicos del siglo XVIII en el orden del tiempo y del mérito» (III: 208). También

⁶ Hay otra traducción de Magdalena Fernández y Figuero, ambas prohibidas por la Inquisición en 1806 (Rodríguez Sánchez de León, 1999: 146)

Beaumarchais es elogiado por su inteligencia, «su ingenio y sus gracias». El crítico Olive escribe sobre *El casamiento de Fígaro* que «ni en el teatro moderno, ni aun tal vez en el antiguo, se halla un drama que tanto ruido haya hecho, ni que haya logrado tantos aplausos» (IV: 21-33).

BARROCO-NEOCLASICISMO

Si examinamos cómo se compara en la prensa elegida el teatro clasicista francés con los heterodoxos teatros español e inglés del siglo XVII, llegamos a la misma conclusión: los periódicos que estudiamos, lejos de cualquier manifestación de nacionalismo literario, se inclinan nítidamente por el teatro francés.

Decía Menéndez Pelayo que el *Memorial* del último período (1801-1808) se españolizó mucho, opinión que merece puntualizarse: el teatro francés siempre está considerado como muy superior al español. Un ejemplo de esto lo hallamos en la reseña de los *Principios filosóficos de literatura, o curso razonado de Bellas Letras y Artes* de Batteux, traducidos y comentados por García de Arrieta. El articulista, Olive, es contrario a la posición nacionalista de Arrieta cuando escribe que «la España tiene la gloria de haber sido la inventora de un nuevo teatro imitado después por las demás naciones cultas de Europa» (IV: 84). El crítico del *Memorial* responde a Arrieta: «No sé qué entenderá aquí nuestro autor por un nuevo teatro. El único que entre los modernos ha merecido verdadera estimación, y al que se puede dar el epíteto de nuevo teatro, es el de Corneille, Racine y sus imitadores». Aunque aceptáramos que los españoles hubieran formado un «nuevo género de teatro» –continúa el periodista–, éste era «monstruoso y desarreglado, que, en general y rigurosamente hablando, no pertenecía propiamente ni a la comedia ni a la tragedia». Así, qué nueva comedia «pudo formar aquél que se jactaba de desconocer y de despreciar el arte, de huir de la razón y de la regularidad y que trabajaba a destajo y sólo para contentar el capricho de un vulgo necio» (IV: 84-85). En unos años en que el teatro barroco español estaba en alza, reconocido incluso por países extranjeros, leer una declaración de este tipo sorprende, máxime si es en un periódico considerado como españolista. Es evidente que el periodista, en contra del emergente gusto romántico, reivindicativo del teatro barroco español, reconoce la superioridad del teatro francés y se muestra partidario de los principios neoclásicos, «universales», que los teóricos franceses habían conseguido imponer en toda Europa⁷.

⁷ A pesar de ello, el periodista añade que ese teatro francés tan imitado, «no viene a ser otro que el de los griegos, con sólo las variaciones nacidas de la diversidad de costumbres de nuestras naciones modernas», un argumento nacionalista que las naciones europeas comenzaban

Igual sucede cuando se compara el teatro clásico francés con el inglés. El primero es considerado como muy superior al de Shakespeare; así lo piensa Olive en el *Memorial* en su reseña de *Otelo*, donde critica a Mercier (*Du théâtre*) por su opinión al respecto: «Mercier, a quien un célebre crítico llama, y con sobrada razón, hereje en materias de gusto, tuvo la loca arrogancia de dar la preferencia a Shakespeare sobre Corneille y Racine, y aunque esta extravagante opinión arrastró a algunos incautos, cayó luego en el desprecio que merecía en una nación en donde tan universal es el buen gusto, principalmente en materias dramáticas». Continúa sosteniendo el periodista español que afortunadamente los «buenos críticos han formado del autor inglés el juicio que se merece», escritor de mucho ingenio, pero poco versado en «arte», al cual no se le debe «una sola composición arreglada», todas son «monstruosas, con algunas bellezas que de ningún modo resarcen sus muchos defectos» (III: 85).

Concluye Olive que los elogios tributados a Lope de Vega y a Shakespeare son injustificados, porque «el hombre de gusto no perdonará tal vez sus defectos por sus bellezas, y sólo leerá con verdadero placer y utilidad cierta las arregladas composiciones de un Racine. La riqueza de nuestro teatro, de que tanto se blasona, viene a ser una verdadera pobreza, porque es muy poco lo que en él se halla correcto y arreglado, y casi lo mismo podemos decir del inglés, aunque no hay duda que en estos últimos tiempos ha hecho mayores progresos» (III: 84-85).

A propósito de la extendida idea acerca de que el teatro barroco español fue imitado por los franceses del XVII, en la reseña a la traducción de García de Arrieta de los *Principios* de Batteux, opina el *Memorial* que «la verdadera gloria literaria no está en comenzar antes, sino en adelantar más». Que los franceses nos deban algunos pensamientos o ideas sueltas, o el argumento de alguna comedia, no impide que los autores galos de los reinados de Luis XIV y Luis XV fueran evidentemente superiores a los españoles. Acude al ejemplo del *Cid* de Corneille, y a sus deudas con Guillén de Castro, para concluir que el autor francés imitó a algunos autores españoles en sus obras medianas, pero a quien debe las sublimes bellezas de sus mejores obras, aquellas que «le han granjeado el sobrenombre del gran Corneille, es a su grande ingenio, ilustrado con el estudio de los griegos y de los latinos» (IV: 86). No se puede ser menos nacionalista; sobre todo, teniendo en cuenta que en esta cuestión era comúnmente aceptado que tanto Corneille como muchos otros grandes autores franceses habían bebido en el teatro español del XVI y XVII.

a sostener contra el imperialismo cultural francés, defendiendo que el neoclasicismo francés, pretendidamente universal, no era más que una adaptación del clasicismo antiguo, porque «las reglas generales son las mismas y no pueden ser otras, pues la naturaleza es una y uno el arte que la imita; lo demás es desorden y desarreglo» (IV: 84).

Concluye el periodista sosteniendo que el teatro francés es el primero, incluso el único, entre los modernos, y escribiendo que «si los franceses han llegado a elevarse a la par de los griegos y aun excederlos, como creen algunos, ha sido estudiándolos continuamente, imitándolos y aun copiándolos» (IV: 85-88).

También la pluma de Quintana se ocupa en *Varietades* de esta cuestión (a propósito de una nueva traducción de *El Cid*, de García Suelto): aunque reconoce en la obra de Guillén de Castro muchas bellezas, la admiración se convierte después en «indignación o en risa, al ver finalizar en monstruo disforme» lo que había empezado proporcionado y atractivo (I: 171). Se refiere Quintana a que el literato español convierte en tragicomedia lo que habría debido ser tragedia. Por el contrario, considera que las bellezas que Corneille «imitó y tradujo de la comedia española, unidas a las que su talento supo añadir, causaron un entusiasmo general y hicieron una revolución en el teatro». Gracias a esta obra y a las posteriores (*Horacio, Cinna, Polieucto, Pompeyo, Rodoguna...*) de Corneille el teatro dio «un paso colosal» (I: 172-175); se trata de «obras inmortales en que el arte se ve adelantado ya hacia la perfección, y donde aquel gran poeta dejó los rasgos y caracteres de una majestad, de una fuerza, y de una elevación que después no han sido igualadas de nadie». Como vemos, Quintana se adhiere a la idea de que Corneille fue uno de los creadores del teatro moderno, sin aludir al supuesto origen español de ese nuevo teatro, algo que sí habían hecho los críticos de las dos últimas décadas del XVIII.

Pero la alta estimación que nuestros periodistas tienen de los franceses como maestros del arte dramático, se extiende también a otros géneros. En el ámbito de la novela, la reseña de *Oderay* (versión –casi traducción literal– de Zavala y Zamora de la novela anónima *Oderabi, histoire americaine...*, de 1795) sirve a su autor (Mariano Carnerero, en el *Memorial*) como pretexto para dibujar una panorámica de la novela moderna, y para sostener que Michel de Saint Pierre es un excelente modelo en este género tan denostado hasta entonces. Tras explicar que las novelas europeas se reducían antes a intrigas amorosas o a sucesos terribles, lo que explicaba el deplorable estado en que se hallaba el género narrativo, «un hombre sencillo, un hombre observador, un hombre que conocía muy a fondo el corazón humano, en una palabra, Saint Pierre, publicó su *Pablo y Virginia*, obra maestra que tantas y tan dulces lágrimas ha arrancado a los corazones sensibles» (VI: 168-169). El periodista continúa su panegírico del escritor francés⁸, afirmando que esta novela acabó con las

⁸ En la reseña sobre el cuento *El inglés en la India* se elogia a Saint Pierre por la moralidad de sus escritos: entre los autores franceses que destacan por «la belleza del estilo, la novedad y originalidad de las ideas, y en especial por aquel amor hacia los hombres en general, que forma la base de la moral pública, debemos contar a Bernardino de San Pedro» (V: 16).

inverosimilitudes, las «descripciones insípidas, sucesos sombríos y lenguaje pomposo», ofreciendo a cambio orden en el planteamiento, bellas imágenes, lenguaje puro, amor a la virtud, etc.⁹ Redondea su discurso sobre la novela moderna con un acentuado elogio de Chateaubriand y su *Atala*, novela excelente, «obra maestra en su clase», que coloca a similar altura que la de Saint Pierre: «no habrá nación alguna donde se aprecie la literatura que carezca de esta sublime producción del mismo autor de *El genio del cristianismo*». Las dos novelas citadas fueron sin duda –continúa el redactor– el modelo de muchas otras que se han escrito en Europa, como *Oderay*, motivo de la reseña, pero sólo motivo aparente porque en realidad el periodista se centra en disertar sobre el género narrativo y en elogiar la novela francesa en general (VI: 166-175).

También Olive afirmará que la historia de *Pablo y Virginia* es «una preciosa joya, es el más interesante y agradable cuento de cuantos los escritores de nuestros tiempos han compuesto» (V: 17). *Varietades* se ocupa igualmente de la nueva edición de *Pablo y Virginia*; el reseñador, José Miguel Alea, justifica el aprecio que se tiene a esta novela en toda Europa por su valor moral y literario. Él la considera un «modelo» como producción literaria, una obra «comparable y aun superior a lo mejor que se conoce en su género» (I: 57-58), lo que ha ocasionado que al «poco tiempo de haber salido a la luz» haya circulado «como una obra clásica por el mundo literario», siendo imitada por muchos autores europeos.

En el campo de la poesía, a propósito del fallecimiento de Saint Lambert, el *Memorial Literario* sostiene que el autor francés fue «poeta de los mejores del siglo que acaba de pasar, que competía con los buenos del anterior, y cuyo poema de las estaciones tienen algunos por igual y aun superior al de Thomson» (V: 22), suscribiendo después las elogiosas opiniones de La Harpe, quien considera *Las estaciones* de Saint Lambert «uno de los [poemas] que después de *La Henriada* han ennoblecido más la lengua francesa» (V: 25). El periodista también encomia los poemas en prosa y en verso suelto del autor francés.

A propósito de un libro educativo, *Los viajes de Rolando y de sus compañeros de fortuna alrededor del mundo*, de Jauffret, el redactor de *Varietades* escribe que «de todos los pueblos cultos de la tierra, los que más han poseído y poseen verdaderamente el arte de hacer los libros son los franceses. El orden, la claridad, el talento de despejar el objeto principal de todos los accesorios que pueden ofuscarle y de disponer los conocimientos de modo que, aunque sean cortos en número, por su oportunidad parezcan muchos, en fin, la habilidad de buscar las formas más agradables y más propias a interesar la atención y

⁹ Todo ello a pesar de afirmar que las novelas sentimentales en general «fueron malas e indignas de aprecio y aceptación» (VI: 170).

cautivar agradablemente el espíritu, son dotes comunes a casi todos los autores franceses, y en que puede con seguridad decirse que no tienen rivales [...]. A este arte más que al mérito eminente de sus obras eminentemente clásicas, debe la literatura francesa la superioridad de que hoy goza» (I: 365-366).

En el ámbito de la lengua y de la retórica, el reseñador de la traducción española –de José Miguel Alea– del *Tratado de los tropos* de Du Marsais se felicita de que por fin «las obras gramaticales de Du Marsais, tan apreciadas de todos los sabios de Europa, y de que carecíamos nosotros por efecto de una indolencia muy reprehensible», hayan sido trasladadas al español, «con el tino y precisión que se podía desear» (VI: 283).

José Miguel Alea es precisamente el autor de una reseña (IV: 166-178) en *Varietades* sobre los *Sermones* de E. S. Reybaz, precedidos de una carta sobre la retórica sagrada. Los comentarios del crítico español no pueden ser más elogiosos: «aun cuando no hubiera otra cosa en esta obra que la carta sobre el arte de la predicación, siempre ganaría mucho nuestra literatura con su publicación en castellano», pero además de los buenos preceptos contiene el «ejemplar vivo», los sermones del autor, con lo que «la ventaja de estas dos utilidades reunidas acaba de completar su mérito literario, y pide de justicia el extracto en un papel como el nuestro destinado a dar noticia de los libros útiles», los que «contribuyen a la propagación de las luces y del buen gusto».

Los comentarios acerca de la traducción, que tanto habían servido en las últimas décadas del XVIII para culpar a Francia de la decadencia de la lengua española, suelen realizarse ahora para constatar la ineptitud de los traductores españoles, pero no para hacer comparaciones maniqueas y simplistas entre las dos lenguas. Es decir, en los periódicos que estudiamos ni la lengua francesa ni los autores franceses son considerados culpables de la decadencia de nuestra lengua y nuestra literatura.

El autor anónimo del «Juicio general del año cómico de 1801 y 1802», en el *Memorial*, considera que aunque las traducciones son de suma utilidad, puesto que así se enriquecen las naciones, «¿qué podemos esperar de las traducciones del día, hechas por gentes que parece aprendieron el castellano entre los gascones, y el francés entre los gallegos, sino la ruina total de nuestra lengua y literatura? Bien sabemos que el teatro francés es riquísimo en obras excelentes, mas no son las traducciones las que nos las dan a conocer, pues si alguna hay tal cual, las más son pésimas de puro malas». Así pues, concluye, no puede acusarse de bárbaro al público, ni de que aborrece la regularidad del arte, o de que halla fría la comedia francesa. Por el contrario, para el crítico, los bárbaros son los traductores, que «de tal modo estropean los bellos originales, que los mudan en monstruosas y horribles copias, y de esto ya hemos tenido

repetidas pruebas, sobre todo en las traducciones de Molière, de Regnard, de Destouches, de Fabre d'Eglantine y de Collin de Harleville, llenas de gracias en francés, de sandeces y desatinos en castellano. El público gusta por lo común de lo bueno, y creo que si se le diese una tragedia de Racine bien traducida, bien representada, bien decorada, la estimaría y la aplaudiría» (III: 56-57).

También se critica el que los traductores españoles recurran siempre a la versión francesa de cualquier obra de otra lengua que hayan de traducir: así, Olive considera lamentable que el traductor castellano de *Otelo* (Teodoro de La Calle) se haya servido de una «mala traducción francesa» (de Ducis), por lo que la célebre obra de Shakespeare «más bien es un drama francés que inglés» (III: 85). Igual sucede en la reseña sobre *Las estaciones*, de Thomson, donde el crítico (F.E.) subraya que el lenguaje de esta traducción «es mestizo e impropio»; su traductor, «sin saber el inglés, a lo que parece, teniendo únicamente a la vista una mala traducción francesa y en prosa, y sin poseer el castellano cual se requiere para traducir y traducir en verso a Thompson, se ha metido en un trabajo que no pueden soportar sus débiles fuerzas» (III: 202-205).

Se consideraba que cualquier traducción debía realizarse desde la lengua original, sin recurrir a la intermediación del francés. Munárriz se pronuncia sobre este particular en una carta a *Varietades* con la que adjunta su traducción del *Ensayo sobre los placeres de la imaginación*, de Addison, «que años hace traduje del inglés. Ni entonces se me proporcionó, ni después he logrado ver la traducción francesa, aunque lo deseaba. Pero confío, no sé si con razón, en que no desmerecerá por esto mi trabajo, siempre que hubiese acertado a interpretar fielmente el original» (III: 27). Munárriz presume implícitamente de que él sí ha acudido directamente al inglés.

CRÍTICAS A FRANCIA

Vayamos ya al capítulo de las críticas a nuestro país vecino. Por lo que respecta al teatro, junto a esa estimación por el drama francés de los siglos XVII y XVIII, es frecuente hallar referencias al decaimiento que sufre en la Francia de los primeros años del XIX. En cualquier caso no es una crítica enconada, como las que realizaban tan frecuentemente nuestros autores dieciochescos. Ahora se acepta definitivamente la idea de que el clasicismo francés ha constituido un modelo indiscutible, que sólo ha empezado a resquebrajarse en los últimos años. Así, el artículo titulado «Juicio general del año cómico de 1801 y 1802», del *Memorial*, afirma que «el teatro francés, en otro tiempo tan fecundo y tan excelente, en el día no presenta más que algunas composiciones que no pasan de la clase de juguetes agradables» (III: 61).

Otro crítico del *Memorial* señala que el teatro español podría corromperse aún más si no se seleccionan bien los muchos dramas franceses que se traducen a nuestra lengua, a pesar de lo cual inmediatamente compara nuestro teatro con el francés, subrayando la «justa reputación que dieron al teatro de Francia los grandes ingenios que aquella nación produjo», de manera que las obras maestras de Racine o Molière deberían ser más admiradas por los españoles que nuestro propio teatro (IV: 204).

Los periodistas del *Memorial* también se permiten criticar a algunos importantes autores galos. Por ejemplo, Destouches es considerado como «uno de los primeros cómicos del siglo XVIII en el orden del tiempo y del mérito», pero muchas de sus comedias son de tan mal gusto que parece imposible que hubiesen sido escritas por el autor de obras tan excelentes como *El vano humillado* o *El filósofo casado* (III: 208). Beaumarchais, que recoge significativos elogios por *El casamiento de Figaro*, es también criticado por la inmoralidad de su obra: «lo que él manejaba bien era la intriga, pero en cuanto a la moral, que es de lo que aquí se trata, no se le alcanzaba ni la teórica ni el estilo» (IV: 29).

Por otra parte, como tantas veces se hizo durante el siglo XVIII, el *Memorial* se queja de la escasa atención que los franceses ponen en las cosas de España, atreviéndose a enjuiciar nuestras obras y nuestra cultura sin haberse molestado en conocerlas adecuadamente. Así, un anónimo redactor se lamenta de que la reseña que la *Década filosófica* francesa hiciera sobre la *Historia crítica de España* del abate Masdeu anunciara al autor de esta obra como «Dom Demasdeux»; sólo este dato, continúa el periodista, demuestra que la obra está comentada y «anunciada con el mismo descuido con que regularmente se anuncian en Francia todas las nuestras» (V: 36).

En esta misma línea, el reseñador de la sátira *Reflexiones de entre actos, hechas en la tragedia de Blanca o los Venecianos*¹⁰ considera legítimo criticar las obras foráneas, no sólo francesas, porque «una sátira contra una mala producción extranjera es una gota de agua para el océano de mofa y de desprecio en que ellos envuelven nuestra literatura, aun sin tener la curiosidad de investigarla» (IV: 202).

También *Varietades* se hace eco del desconocimiento de España que muchos autores franceses demuestran en las críticas a nuestro país. En la reseña a las *Obras* de Cadalso se escribe que «la ignorancia y la inconsideración con que por lo general hablan los franceses de nuestras cosas, son males incu-

¹⁰ Estas *Reflexiones* contra la tragedia *Blanca y Montcasín, o Los venecianos* (de Arnault, traducida por T. de la Calle) fueron escritas por Juan Bautista Arriaza, y se publicaron en el *Memorial* de 1803, IV, XXXIII, pp. 201-220

rables en ellos». Muchos de ellos equivocan «groseramente nuestros nombres, nuestros apellidos, nuestras instituciones y nuestras costumbres»; sin conocer nuestra lengua se ponen «gravemente a clasificar el mérito y graduación de nuestros poetas», etc. (I: 248-249).

Siguiendo esta opinión, Quintana publica en *Varietades* un trabajo titulado «Sobre un artículo de la *Década filosófica*» (III: 112-119), en el que a pesar de reconocer «el crédito que tan justamente tiene adquirido aquel interesante periódico», observa algunos errores y juicios injustos respecto de nuestra literatura a propósito de una traducción al francés de las fábulas literarias de Tomás de Iriarte. El articulista francés se refería a la esterilidad de la literatura española de los últimos años, comparada con la existente en la época de Cervantes, Lope, Calderón, etc., «parece enteramente exhausta de escritores, o si los produce todavía, sus obras no pasan los Pirineos». Quintana responde que posiblemente es verdad que la literatura contemporánea no estaba en un buen momento, pero en los años en que Iriarte publicó sus fábulas [1782] «la actividad literaria estaba demasiado animada entre nosotros para merecer el concepto de nulidad que nuestro crítico le atribuye». En consecuencia, Quintana recomienda al redactor francés que se informe mejor, incluso limitándose a repasar las reseñas que sobre obras españolas se han publicado en los últimos años en la *Década filosófica*. Añade que si el periodista galo no sabe español –tal y como él mismo reconocía–, no posee la competencia necesaria para tachar de «insulsas» las fábulas de Iriarte. A pesar de todo, Quintana reconoce que Iriarte está «a una distancia inmensa de La Fontaine» y que carece de su sencillez y talento, pero posee algunos méritos apreciables como «para que nadie se permita hablar de él con esa severidad desdeñosa». Es conocido el nacionalismo crítico de Quintana, que aquí pone de manifiesto, pero ni en una circunstancia como esta se permite despreciar la literatura francesa.

La crítica más severa a Francia que he hallado es la que hace el propio Quintana en unas reflexiones sobre la rima y el verso suelto (IV: 353-364). Allí vuelve a repetir algunos de los tópicos que se habían manejado en el siglo anterior en el campo del paralelo de lenguas. En su defensa del verso suelto, Quintana se ve obligado a responder a la supuesta opinión de los franceses, favorable a la rima: «Que los franceses [sean partidarios de la rima] no es de extrañar, su lengua, pobre de inversiones, escasa de giros poéticos, absolutamente desnuda de armonía en comparación de las demás, necesita del artificio y el halago de la rima para hacer distinguir los versos de la prosa [...], pero nosotros los españoles, con un idioma tan rico, tan vario en sus terminaciones, tan sonoro en sus sílabas [etc.], injuriamos a nuestra lengua «si reputamos la rima como de absoluta necesidad en poesía».

Esta visión negativa acerca de la lengua francesa se repite en la reseña de *Varietades* al *Nuevo diccionario francés-español* de Capmany (VIII: 114-124). El anónimo crítico, quizás determinado por su intención de hacer una reseña favorable a Capmany, repite y suscribe los argumentos del autor catalán. Así, considera al francés «un idioma menos rico» que el español. Tras sostener que cada lengua tiene «su riqueza y pobreza respectivas», subraya que la nuestra aventaja a la francesa en «abundancia y variedad». Contra quienes proclaman que el idioma francés es más exacto y copioso que el nuestro para «las materias filosóficas y científicas», en cuya traducción advierten la inferioridad o esterilidad del castellano, sostiene que estos españoles confunden la «esterilidad de su cabeza con la de su lengua»; son ellos los culpables porque no saben buscar en nuestros libros las voces correspondientes. Sobre las nuevas «voces técnicas» niega que estas pertenezcan al francés; nuestros vecinos las han formado a partir del latín, algo que podríamos hacer también los españoles, pero nuestros autores no lo han hecho, y los franceses sí. Por ello concluye que quienes atribuyen al francés mayor riqueza, precisión y sabiduría, confunden «el lenguaje de los autores con el de la nación», con lo que, finalmente reconoce la superioridad de sus escritores respecto a los nuestros. Se trata de una reseña que se aparta del tono moderado del periódico, repitiendo la agresividad y algunos de los tópicos antigallos que circularon durante el siglo XVIII. La explicación quizás esté, como digo, en que el españolismo del libro de Capmany no permitía una reseña de otro tipo, si es que la intención del crítico era ser elogioso con Capmany, como evidentemente fue el caso.

Finalmente, el único artículo que refleja el curso romántico que entonces tomaba el gusto literario y que, consiguientemente, supone una crítica al neoclasicismo francés, es el de Böhl de Faber en *Varietades*, titulado «Reflexiones sobre la poesía». Allí se compara muy brevemente la aportación histórica que los distintos países han hecho a la literatura. Obviamente el autor alemán, defensor del nuevo gusto romántico no puede ser muy entusiasta con los franceses: «los franceses, aprovechándose de los españoles y de todos los que les antecedieron, limaron muchos géneros, pero su honesto idioma y casta imaginación no prestándose a los grandes efectos, únicamente han hecho algunos progresos en las encantadoras pinturas de las afecciones dulces y sociales». Por el contrario, su opinión respecto de otros países es mucho más positiva: España posee «grandes cualidades y sublimes talentos»; los ingleses han conferido «toda la energía posible al idioma de la razón y del sentimiento», y los alemanes han conseguido que «todos los dioses del Olimpo bajen a sus hogares». Concluye así: «es preciso estimar sobremanera a los poetas españoles e italianos, divertirse con los rimadores franceses, admirar los bardos ingleses, y amar los romancistas alemanes» (VIII: 251-252). Los verbos aplicados a

cada nación son muy elocuentes: divertirse, estimar, admirar y amar. En el escalón más bajo está Francia, y en el más alto, Alemania. Así fueron siempre los paralelos entre países. No podía ser de otro modo en un autor alemán y en aquellos años en que toda Europa quería sacudirse la anterior hegemonía cultural francesa. En cualquier caso, este artículo no sigue la línea general de los periódicos que comentamos, mucho más admirativa con la literatura y cultura francesas.

Podemos asegurar, así, que la imagen de Francia en el *Memorial* de aquellos años y en *Varietades* no podía ser más positiva: evidentemente, ninguno de esos periódicos es anglófilo; tampoco se aprecia en ellos el tan frecuente y socorrido maniqueísmo nacionalista. Esta posición se explica fundamentalmente por la adscripción neoclásica de los periodistas, por la ausencia de prejuicios ideológicos anti franceses y, quizás, por las alianzas políticas de entonces. Pocas veces durante el siglo XVIII se había manifestado de manera tan abierta y entusiasta la admiración española por la literatura francesa.

La cultura francesa en *El Vapor* (1833-1836): referentes franceses en el debate sobre el romanticismo

Francisco Lafarga
Universidad de Barcelona

El Vapor, que se define en su propia cabecera como «periódico mercantil, político y literario de Cataluña», sacó su primer número el 22 de marzo de 1833, favorecido por la apertura política del último periodo del gobierno de Fernando VII. De hecho, en la cabecera se aludía a que se publicaba «bajo los auspicios de S. E. el Capitán General» y que estaba dedicado «al Ministerio de Fomento general del Reino».¹

Durante los primeros meses el periódico apareció tres veces por semana, los martes, viernes y sábados; a partir del n° 70 de 1834 (12 de junio) cuatro veces, los martes, jueves, viernes y sábados; y a partir del 1° de enero de 1835 pasó a ser diario.²

Fue su primer director el escritor y periodista liberal Ramón López Soler, que anteriormente había fundado *El Europeo*; abandonó su puesto en agosto de 1835 cuando hubo de emigrar a Francia por motivos políticos. Se hizo cargo entonces de *El Vapor* Pedro Felipe Monlau.

Otra novedad importante que se produjo en la corta vida de *El Vapor* fue el cambio de imprenta; publicado inicialmente por el conocido erudito Antonio Bergnes de las Casas, a partir del n° 119 de 1835 (29 de abril) lo fue por la imprenta de Manuel Rivadeneyra, antiguo oficial de Bergnes que se

¹ Sobre la historia y características del periódico puede verse la información contenida en Olives (1947: 155-158) y Torrent & Tasis (1966: 42-43).

² Para los años 1833, 1834 y 1835 la numeración del periódico, además de la fecha, menciona año I, II o III y número, y esta es la referencia que utilizaré en este trabajo, indicando en números latinos el año y en arábigos el número. Los ejemplares de 1836 no indican, como sería lógico, año IV, sino el propio año. He consultado la colección –microfilmada– del Arxiu Històric de la Ciutat (Barcelona), en la que faltan los números 4, 28 y 29 del año I (1833). Por otro lado, en los últimos meses de vida, a partir de marzo de 1836, se cambió el sistema de numeración de páginas por el de columnas, que de tres pasaron a ser cuatro.

había establecido por su cuenta. La muerte del periódico se produjo el 26 de octubre de 1836, momento en que la propiedad, presuntamente por razones económicas, decidió cerrar y fusionarse con *El Guardia Nacional*. Algunos de los redactores, con José Andrew de Covert-Spring (i. e. Josep Andreu i Fontcuberta³) a la cabeza, el cual se queja amargamente de no haber sido advertidos de la fusión, reaccionaron con la creación de *El nuevo Vapor*, que apareció el día siguiente. Aun cuando más tarde recuperó el nombre inicial (desapareciendo definitivamente en febrero de 1838), la época del periódico propiamente dicha debe darse por finalizada en octubre de 1836.

Fueron colaboradores en distintos momentos de la vida de *El Vapor* varios jóvenes entusiastas, algunos de los cuales se labrarían luego un nombre en las letras catalanas y españolas, como el mencionado Covert-Spring, Milà i Fontanals, Pere Mata, Ribot i Fontseré, Sinibaldo de Mas o Ayguals de Izco.

El periódico mantuvo siempre una posición política liberal moderada y legitimista. Esta ideología se manifiesta en multitud de artículos y comentarios, así como en el tono general adoptado con ocasión tanto del conflicto dinástico planteado por el infante Carlos Isidro, como de la tímida apertura de los primeros años de la regencia de Cristina de Borbón. Son numerosos –al margen de los artículos puramente periodísticos– los textos literarios (generalmente poemas y cantos patrióticos) de apoyo a las ideas liberales y de defensa de la legitimidad, así como las sátiras del Pretendiente y de los carlistas.⁴

Además de los cambios ya mencionados, *El Vapor* sufrió varias transformaciones en cuanto a la propia estructura. Por un lado, se fue reduciendo el generoso espacio concedido a la cabecera, que ocupó durante meses la mitad de la primera página, incluyendo la reproducción del buque al que debía su nombre.⁵ Por otro, las distintas secciones de que constaba cambiaron también con el tiempo, aunque algunas, como la «Revista de ambos mundos», con extractos de la prensa extranjera, siguieron hasta el final. Aparte de la información nacional y de Barcelona, que tampoco faltaron en ningún momento, existieron varias secciones, que no pueden considerarse permanentes, en las que se concentraron las noticias y comentarios de índole literaria y cultural.

³ La identificación definitiva de este personaje, tras varias interpretaciones y atribuciones, resulta incontestable después de la palmaria demostración de M. Grau (1992).

⁴ Es singularmente irónica la «Descripción geográfica de Carlinia», insertada en III,317 (13.11.1835).

⁵ «El vapor, este último esfuerzo del humano ingenio, esta potencia inmensa que aplicada a la maquinaria ha cambiado enteramente y ha aumentado los medios de producir, que aplicada a la navegación la ha dado una regularidad y rapidez hasta aquí desconocida, a pesar del ímpetu de las ondas y de la inconstancia de los vientos, es el emblema que nos ha parecido más propio para un periódico destinado a ilustrar y fomentar» (I,1 de 22.03.1833, p. 1).

Así, durante meses se publicó una sección denominada «Teatro español», que daba cuenta de los estrenos y, en general, de la vida teatral, tanto en Barcelona como en Madrid (tomando, en este caso, la información de periódicos de la capital); esta sección fue sustituida luego por la denominada «Crónica teatral», que ampliaba el ámbito a noticias y anécdotas relativas al teatro. Tanto una como otra sección presentaban una disposición autónoma dentro del periódico, ocupando la parte inferior de las páginas 2 y/o 3. Otras noticias relacionadas con la vida cultural de Barcelona –estrenos teatrales, publicaciones recientes– pudieron leerse durante varios meses en la sección «Gacetín», que ocupaba la parte inferior de la página 4 y última del periódico. Finalmente, de modo esporádico aparecían anuncios encubiertos y reseñas de libros recientes.

Las referencias a Francia en *El Vapor* son numerosas y variadas. No creo equivocarme si afirmo que no hay un solo número del periódico en el que no aparezca, no ya una breve gacetilla, sino un artículo o comentario relativo a Francia.

Aun cuando el objeto de mi investigación ha sido el ámbito de la cultura, no puede soslayarse la presencia de otros ámbitos, como el de la política o el de la economía.

En lo político Francia suele presentarse por los redactores del periódico como un modelo,⁶ tanto por el sistema monárquico representado por Luis Felipe,⁷ como por la existencia de una constitución, por el cameralismo, la concordia interior, el buen gobierno,⁸ el equilibrio social y económico,⁹ etc.

⁶ «La Francia marcha constantemente a la cabeza de los pueblos que se precian de pundonorosos y cultos», se afirma en un artículo que comenta un proyecto de ley para asegurar existencia decorosa a las viudas de los sabios franceses (I,1 de 22.03.1833, p. 3).

⁷ Comentando sendos libros sobre la historia reciente de Francia, los *Deux ans de règne (1832-1835)* de Alphonse Pépin (París, 1833), y el *Relato histórico de la revolución del año 1830 en París*, traducido a partir de varios textos franceses por Francisco Soler (Barcelona, 1835), se dice en el periódico: «Injustos sobremanera seríamos los españoles con la monarquía de Julio si no conviniésemos en que ha regido su conducta según el tono de filosófica templanza que respiran estas cláusulas» (II,2 de 04.01.1834, p. 1); o, en otro lugar, se insiste en la idea que «sin los sucesos de Julio hubiera sido más fácil a los enemigos de toda justicia declararse contra la legítima Isabel e impedir la benéfica publicación del Estatuto Real» (III,187 de 06.07.1835, p. 4).

⁸ En el artículo titulado «Estado interior de Francia» puede leerse: «Los republicanos son en Francia respecto de la política lo que los sansimonianos en orden a la religión; un fragmento de gentes alucinadas o ambiciosas, indigno aborto de un siglo sediento de nombradía y amigo por consiguiente de cualquier charlatanismo y extravagancia. Los partidarios del orden componen el elemento principal, la gran base en que se apoya el pundonor, la riqueza y la prosperidad de los franceses: los partidos no son más que fuegos fatuos, llamaradas fosfóricas, meteoros errantes, cuya impotencia es conocida siempre que llega el momento de una lucha general» (I,15 de 23.04.1833, p. 1).

⁹ Así, ante el rumor de que pueda haber disturbios en Francia, los redactores se proponen trazar un cuadro de la situación en aquel país para tranquilizar a la opinión pública

El único punto en que se muestran críticos es en el relativo a la actitud del gobierno o de algunos medios de comunicación de Francia al tratar de los asuntos de España. Así, con ocasión del espinoso asunto de la sucesión de Fernando VII, cuando la propia *Gazette de France* había puesto en entredicho, en nombre de la ley sálica, los derechos sucesorios de la infanta Isabel. En un largo artículo, los redactores insisten en que es una ley bárbara, hecha por bárbaros y contraria a la razón y al progreso, que los propios gobiernos de Francia han olvidado cuando se ha tratado de incorporar territorios a la corona a través de herencia transmitida por mujeres (casos de Bretaña, Borgoña, Navarra o Rosellón). Y terminan con estas palabras:

Barbarie, tal ha sido el origen de esta ley; corrupción de costumbres, tal ha sido su apoyo; guerras desastrosas, revueltas interiores, iniquidades, he aquí sus consecuencias. No envidiemos, pues, a Francia el triste presente que nos quiere hacer su *Gaceta*; no abatamos a un sexo algo más digno de nuestra consideración, no nos desdeñemos por último de tener a nuestra cabeza una Catalina, una María Teresa, una Isabel. (I,11 de 13.04.1833, p. 3)

Y, una vez iniciado el conflicto español y firmada la Cuádruple Alianza, el periódico no se cansa de reclamar el cumplimiento de sus cláusulas por parte de Francia con el objeto de impedir el triunfo del absolutismo en España.

En cuanto a la presencia de Francia y lo francés en el ámbito cultural, la abundancia de alusiones, a veces fugaces, pero no por ello menos significativas, permite establecer distintos grandes ámbitos en los que –de manera particular– los referentes franceses ocupan un lugar determinante: el debate sobre el Romanticismo, las condiciones de la actividad traductora, la constitución de una –nueva– leyenda de Napoleón.¹⁰

Los materiales útiles para el estudio de los puntos enunciados son distintos, aunque no excluyentes. Así, las numerosas alusiones a los románticos franceses se hallan sobre todo en las secciones consagradas al teatro, aun cuando aparecen también en otras secciones, como la crítica o anuncios

española, sobre todo por las consecuencias que una alarma infundada podría producir en el comercio y la industria (I,43 de 28.06.1833, p. 1).

¹⁰ El capítulo más abundante es el de los nombres propios de la cultura francesa. Pueden mencionarse, entre lo más conocidos: Mme d'Abrantes, Ancelot, Arlincourt, Arnault, Boïeldieu, Bonjour, Buffon, Chasles, Chateaubriand, M.-J. Chénier, Comte, Mme Cottin, Delavigne, Desforges, Ducange, Ducis, Dumas, Duval, Étienne, Florian, Mme de Genlis, Guérin, Guizot, Holbach, Hugo, Janin, Jacotot, Lamartine, Las Cases, Lavater, Lemercier, Lesage, Mignet, Mirabeau, Molière, Montesquieu, Odilon-Barrot, Picard, Pigault-Lebrun, J.-J. Rousseau, conde de Saint-Simon, Scribe, Soulié, Mme de Staël, vizconde de Ségur, Thiers, Virey, Voltaire. Aunque aparecen en distintas secciones del periódico, lo más común es que se les mencione a raíz de algún estreno teatral o de la aparición de alguna traducción en español.

de libros. Por su parte, lo relativo a la traducción tiene principal cabida en la crítica de libros y de estrenos teatrales. Finalmente, las alusiones directas o indirectas a Napoleón se encuentran diseminadas en distintas secciones del periódico, tanto entre las noticias propiamente dichas como en los anuncios y comentarios de libros.

Es opinión generalizada entre los historiadores y críticos del Romanticismo que, al igual que otros periódicos de las décadas de 1820 y 1830, *El Vapor* contribuyó a la introducción y consolidación del Romanticismo en España.¹¹ En el caso concreto de Cataluña, se mencionan *El Europeo* (1823-1924), anterior a nuestro periódico, y contemporáneos a él *El Guardia Nacional* y *El Propagador de la libertad*. Con todo, la lectura de las páginas de *El Vapor* no ofrece –por lo menos desde el principio y de manera entusiasta– esa imagen. Es curioso constatar que la primera presencia notable de un artículo sobre el tema lo fuera de forma notabilísima, ocupando toda la primera página y la mitad de la segunda del número correspondiente al 7 de septiembre de 1833 (I,74), con el título «El Romanticismo» y firmado con sus iniciales por Wenceslao Ayguals de Izco. Su posición no puede ser más conservadora: refiriéndose en particular al teatro, el autor hace un elogio de la proporción, belleza y gusto de las piezas clásicas, sometidas a las reglas, y no puede aceptar las propuestas de los «novadores» que intentan demoler el edificio del clasicismo:

Los imitadores del moderno Ducange llaman esclavitud nociva a la sujeción de las reglas y equivocadamente establecen el principio de que las trabas aristotélicas cortan el vuelo a la imaginación, y que no deben, en consecuencia, ser acatadas las antiguas leyes literarias, por ofrecer un campo árido, frío y sin aliciente. Por ventura desmienten este aserto tantos y tantos dechados de perfección como destellan de la literatura reglamentada, al paso que los laureles del indómito romanticismo se han marchitado siempre a poco de nacer, y sus secuaces y sus efímeros triunfos se han anonadado en el caos del olvido. (p. 1)

Y aunque hacia el final de su artículo afirma que no hay que negar el aplauso «al romanticismo dominado por la verosimilitud, siempre que con un lenguaje culto y persuasivo se nos pinten situaciones interesantes que hagan ostensible el triunfo de la sana moral» (p. 2), termina por reafirmarse en sus gustos clásicos.

En el mismo artículo, Ayguals de Izco aludía a uno de los grandes referentes extranjeros del Romanticismo español, Walter Scott, aunque sin

¹¹ Así aparece, por ejemplo, en el clásico estudio de Peers (1954: I, 252-259), y a partir de ahí en otros más.

nombrarlo –seguramente por muy conocido: «La ruidosa fama del fecundísimo escocés, cuya pérdida acaba de llorar la Europa entera».¹² Por otra parte, y eso es algo a mi entender significativo, el periódico dedicó dos largos artículos de primera página a Scott, con el título «Influencia de las obras de Walter Scott en la generación actual» (números 1,98 y 101, de 02 y 09.11.1833, pp. 1-2). Este lugar de privilegio, no concedido a ningún otro autor vivo ni muerto, vendría a corroborar lo que para varios estudiosos fue una característica del primer Romanticismo en Cataluña: su vinculación a una tendencia «arqueológica, medieval y cristiana», encarnada en el escritor escocés –aunque también en Chateaubriand– y su rechazo, por lo menos inicial, a una corriente «escéptica, liberal y revolucionaria», representada sobre todo por V. Hugo.¹³

Aun cuando tal vez no haya que tomar la postura antes mencionada de Ayguals de Izco como la «oficial» del periódico, lo cierto es que las sucesivas apariciones del debate sobre el Romanticismo –normalmente vinculadas a la actividad teatral– durante los años 1834 y 1835 no muestran una actitud receptiva ni mucho menos favorable a la nueva escuela, salvo excepciones.¹⁴ Y en ese debate el teatro francés y los nombres de Dumas y Hugo ocupan un lugar destacado. Los artículos más interesantes a este respecto son los titulados «Análisis de *María Tudor*», aparecido en tres entregas (II,6 de 14.01.1834, p. 3; II,9 de 21.01.1834, p. 2, y II,15 de 04.02.1834, pp. 2-3); «*Catalina Howard*», publicado en II,81 y II,82 de 01 y 03.07.1834, pp. 2-3; y «Del drama moderno»,

¹² Tampoco nombra Ayguals, aunque por motivos seguramente distintos, al «sapiéntísimo autor a quien admiramos al frente de todos los ramos de la literatura francesa, y que supo enriquecerla con las preciosas tragedias *Jaira, Alcira, Semíramis, Orestes, Tancredo* y otras muchas de gloriosa nombradía», es decir, Voltaire (p. 2).

¹³ Es lo que sostiene, entre otros, Manuel de Montoliu (1922: 44-45), insistiendo en lo que mucho antes había afirmado uno de los primeros historiadores del movimiento romántico en Cataluña, F. Tubino: «[Cataluña] se estremeció de júbilo al escuchar la palabra de su novelista arqueólogo, mientras cerraba los oídos a los acentos vigorosos del autor de *Ruy Blas* y *Marion Delorme*» (1880: 153). Con todo, tales afirmaciones deben ser matizadas, puesto que la realidad muestra que Hugo, como Dumas y otros románticos franceses, fueron así mismo apreciados en Cataluña (véase, por ejemplo, Amade 1924, Juretschke 1954). He reunido distintos elementos sobre la recepción de Hugo en Cataluña en Lafarga 1989.

¹⁴ Una de ellas es la que aparece en un texto aparentemente enviado a la redacción por un lector, que se firma F. Errando (parece nombre supuesto), a raíz de una polémica sobre el drama *El Tasso* de Duval mantenida con Pomponius Atticus, nombre tras el que oculta seguramente algún redactor de *El Vapor*. Contestando a las insinuaciones de éste, dice el tal Errando: «Risa me ha dado el verme sin más ni menos discípulo de Hugo y Nodier. No sabía a fe mía que yo soy clásico de profesión; empero no tan fanático que quiera desterrar de nuestra escena lo bueno de que la pueda adornar el bien entendido romanticismo; y así, al paso que detesto las fantásticas y sangrientas escenas de mis maestros putativos, siente mi corazón una particular complacencia cuando hiere la sensibilidad el bien entendido romanticismo» (II,79 de 27.06.1834, p. 3).

que se dio en tres entregas, publicadas en los números II,89 (de 15.07.1834), pp. 2-3, II,91 (de 18.07.1834), p. 3, y II,96 (de 27.07.1834), p. 3.¹⁵

El primero de ellos, antes de pasar al examen del drama hugoliano, hace –y es el contenido de su primera entrega– una descripción del sistema dramático de V. Hugo, insistiendo en el carácter de «amalgama» (concepto utilizado en otros artículos) de subgéneros dramáticos «para formar un todo sorprendente y original». No obstante, el autor se pregunta hasta qué punto cuajará la novedad dramática, y no duda de que al fin lo logrará gracias al gusto por la novedad que caracteriza a la época y por el carácter tremendamente humano de los personajes del teatro hugoliano.¹⁶ Por su parte, los artículos sobre *Catalina Howard* de Dumas –remitidos por J. de Almindares (al que más adelante se menciona como corresponsal en París)– reproducen parte de la crítica aparecida en algunos diarios de la capital de Francia «sobre los dramas de la destemplada escuela». Antes de llegar a la enumeración de las incongruencias históricas y de la descripción del argumento, acto por acto, puede leerse:

No se trata de una historia, ni de un cuento, ni de una tragedia, ni de una comedia ni tampoco de un melodrama; no llega a tanto y tal vez es más que todo junto: es un desvarío de un hombre sano, de un genio osado que todo lo acomete, de una imaginación fatigada, extraviada pero briosa aún, y que a menudo da con la verdadera senda. (II,81 de 01.07.1834, p. 2)¹⁷

¹⁵ Este artículo es consecuencia de otro publicado anteriormente contra los excesos de los románticos –y mencionando explícitamente a Hugo y Dumas–, extractado del *Theatrical Magazine* de Londres y que había sido remitido por un lector, según una nota de la redacción: «Como es preciso para complacer a ciertos lectores manifestar de un modo terminante y claro nuestros principios literarios, los manifestaremos en el juicio comparativo que daremos sobre estos dos autores y en un cuadro general del teatro moderno» (II,74 de 19.06.1834, p. 3).

¹⁶ «Respecto de si tal empresa encontrará admiradores, baste decir que el pueblo de este siglo simpatiza con todo lo grande, aun cuando se le manifieste en su desproporción natural. Por esto el autor de la obra en cuestión se arroja a tentativas que el buen gusto condena, pero que insensiblemente sanciona el espíritu positivo y novelesco a la vez de la era en que vivimos. [...] Obsérvase en sus obras dramáticas ese deseo de reflejar en un cuadro pequeño todas las pasiones y sensualidades, de pintar el corazón por sus diferentes facetas, de hablar a un mismo tiempo a los doctos y a los ignorantes, a los soberbios y a los humildes, de que no haya un solo hombre, en fin, que no encuentre allí algo que exalte su fantasía y que interese a su pecho» (II,6 de 14.01.1834, p. 3).

¹⁷ Un mes más tarde, un nuevo artículo sobre el drama dumasiano reproduce básicamente el prólogo puesto por el autor a su obra, precedido de la siguiente nota: «*El Vapor* dio una idea de su argumento que le remitió su corresponsal de París don J. Almindares; y si bien arranca su representación los aplausos de un público amante hasta lo sumo de la novedad y los extremos, siempre pecará en el fondo contra la verosimilitud y el buen gusto» (II,106 de 14.08.1834, p. 3).

En cuanto al mencionado artículo titulado «Del drama moderno» se centra en la segunda entrega en el teatro francés, aludiendo a su actual decadencia tras la perfección que había alcanzado en el siglo XVII, continuada en la centuria siguiente. Con todo, el artículo relaciona la situación del teatro con la de la propia sociedad, «amalgama de cosas grandes y pequeñas, de frenesíes y egoísmos, sin costumbres privadas, sin conciencia pública, sin bienhechora moral». Y se pasa luego a examinar dos obras de los «corifeos de un nuevo género de romanticismo», Hugo y Dumas (*Hernani* y *Enrique III*), estableciendo incluso un paralelismo entre ambos. Y aun cuando se consideren ciertas virtudes al teatro romántico («raptos poéticos», «volcánico movimiento», «delicados pormenores») sus delirios y extravagancias lo descalifican en nombre del buen gusto y la verosimilitud. En definitiva: «Tal se muestra la suerte del drama en la patria de Corneille: aúlla en vez de suspirar, y sus últimos esfuerzos se parecen a las convulsiones de un cadáver magnetizado. Y es lo más triste que casi toda Europa ofrece la misma imagen de decadencia y vilipendio» (II,96 de 27.07.1834, p. 3).

Aparte de estos artículos que podrían denominarse «de fondo», hay distintas noticias relacionadas con la actualidad teatral (estrenos, ediciones, etc.) que jalonan la historia de la recepción en España del teatro romántico francés y expresan una actitud más favorable. Así, en la «Crónica teatral» del ejemplar de 12 de noviembre de 1833 puede leerse:

Mr. Victor Hugo ha reunido a varios amigos para leerles su nuevo drama *María Tudor*. Parece que les ha conmovido hasta el extremo de rogarle varias veces que cesase la lectura. He aquí la segunda parte de *Lucrecia*, la venganza más notable que se pueda tomar de los desaires del público. (I,102 de 12.11.1833, p. 2).

Y algunos días más tarde: «Aguardamos con impaciencia el éxito del nuevo drama de Mr. Victor Hugo sobre *María Tudor*» (I,106 de 22.11.1833, p. 2). Parecido trato recibía Dumas:

Casi al mismo tiempo que la *María Tudor* de Victor Hugo producía en París el extraordinario efecto de que hemos hablado en otros números, no lo alcanzaba menos asombroso el drama titulado *Angelo* [sic por *Angèle*] compuesto por Mr. Alejandro Dumas. El mismo autor escribió a los cómicos que lo representaron una breve carta gratulatoria que pinta en rápidas palabras la aceptación singular que merecía su obra. (II,32 de 15.03.1834, p. 3)

Con todo, conviene aclarar que estos textos –entusiastas incluso– se hacen eco de noticias aparecidas en periódicos de París, es decir, no se trata de comentarios salidos de la pluma de los redactores de *El Vapor*; aunque es cierto que, al fin y al cabo, el hecho de insertarlos en el periódico debería traslucir cierto estado de opinión favorable.

Una inflexión más positiva parece manifestarse, no sin contradicciones, a partir de mediados de 1835. Así, en la «Crónica teatral» de III,147 (27.05.1835), tras hacerse eco *El Vapor* del éxito alcanzado por *Angelo* en su estreno en París,¹⁸ gracias al «sobresaliente hechizo que cautiva en las demás obras del mismo autor, en medio de varios defectos», al plantearse los redactores cómo con los mismos elementos unos autores consiguen unos efectos y otros no, se preguntan:

¿No influye tanto en ello la especialidad del talento como el carácter de la escuela? ¿No diremos que hay ingenios dotados de una sublimidad selvática y otros que saben ser sublimes sin recurrir a un esfuerzo sobrenatural? En efecto, y tan sandio fuera pedir a aquellos *Atalía* o *Pelayo*, como a estos *Hamlet* o *La vida es sueño*. Ostente cada uno su mérito especial y no dejemos de disfrutar sus bellezas por la ceguera de un fanatismo no menos nocivo a las letras que a los Estados el religioso o el político. (p. 2)

Y en otro artículo, que reproducía un comentario sobre *Angelo* aparecido en el periódico madrileño *La Abeja*, se insiste en la adecuación de las características del drama a las exigencias del teatro «clásico»:

Este drama, en medio de ser tanto su movimiento, es sumamente sencillo en su trama, en sus progresos y en su desenlace. [...] Los interlocutores son pocos, la duración de la acción apenas pasa de cuarenta y ocho horas, acaece en el ámbito de una sola ciudad y mucha parte de ella en el de una alcoba; y por último no recurre el poeta a los auxilios de un numeroso acompañamiento, seductor aparato y otros recursos semejantes, y aun menos a batallas y tempestades, y trasgos y fantasmas. El drama, sin embargo, es obra de un poeta *romántico*. (III,245 de 02.09.1835, p. 3)

Con todo, dependiendo de la fuente en la que a veces bebía, *El Vapor* se decantaba hacia el otro extremo. Y así, en cuanto tomaba algún comentario de *El correo de las damas*, periódico que mostró «una hostilidad creciente frente al Romanticismo» (Seoane 1983: 137), parecía desdecirse de su anterior postura. Véanse si no, estas palabras referidas a *Lucrecia Borja*:

De todo esto hay en el drama: los vicios más hediondos, los crímenes más atroces representados, puestos en toda su deformidad a la vista del público. Y, sin embargo, los apóstoles de esa escuela hallan razones especiosas para querernos persuadir de que eso es bueno y grato y útil, y que pintan a la

¹⁸ Un par de meses antes se había insertado la siguiente noticia, sacada del *Journal des Débats*: «El Sr. Victor Hugo ha leído en la Comedia francesa el nuevo drama que acaba de componer bajo el título de *Angelo, tirano de Padua*. Tiene cuatro actos y ha sido aplaudido con entusiasmo. Se va a poner inmediatamente en escena para dar su primera representación del 5 al 10 del próximo abril. La Mars y Mma. Dorval toman a su cargo el desempeño de los dos principales papeles» (III,66 de 07.03.1835, p. 1).

naturaleza y a la sociedad; como si nos quisieran forzar a creer que cada hombre que existe en el mundo es un asesino y cada mujer una adúltera. (III,217 de 05.08.1835, p. 2)

Podemos imaginarnos que el gusto por el Romanticismo, por lo menos en el teatro, estaba ya afianzado en Barcelona a finales de ese año. Es muy significativo el anuncio de la representación de *Angelo* en el coliseo barcelonés:


El famoso drama romántico de Victor Hugo titulado *Angelo, tirano de Padua*. El drama en cuestión, cuyo análisis dimos al representarse por primera vez en París, hizo furor en Francia y no poco ha gustado en Madrid, Valencia y otros teatros de España donde se ha representado. Es regular también que el público de Barcelona siga mostrando su simpatía por el *romanticismo*. (III,345 de 10.12.1835, p. 3)¹⁹

Finalmente, en los artículos o comentarios aparecidos a lo largo de 1836 la opinión del periódico es claramente favorable al teatro romántico. Así, en dos artículos sobre *Ricardo Darlington* de Dumas, A. de Covert-Spring –¿casualmente? traductor del mismo– lleva a cabo la defensa de la escuela romántica (1836,175 de 23.06, col. 14-15 y 179 de 27.06, col. 15-16).²⁰ Entre uno y otro, un tercero sobre teatro clásico y romántico, debido a otro de los redactores, Mariano González, se erige también en defensor del Romanticismo, defensa que es corroborada en una nota por el citado Covert-Spring (1836,177 de 25.06, col. 13-15).

En definitiva, y aun a pesar de los pocos ejemplos aducidos, puede afirmarse que la actitud de *El Vapor* hacia el Romanticismo no fue favorable desde el inicio, sino que maduró a lo largo del tiempo y no se mostró decididamente partidaria hasta los últimos meses de su existencia, en 1836. Por otra parte, resulta clara la presencia de autores y obras franceses en el debate sobre la nueva corriente literaria, presencia favorecida por estar centrado dicho debate especialmente en el teatro.

¹⁹ Dos días más tarde (III,347, p. 3) se reproduce un fragmento del prólogo de *Angelo*.

²⁰ Sobre las opiniones de Covert-Spring acerca del nuevo teatro véase Menarini 2002.



El Orbe Literario, revista parisina para los españoles de ambos mundos

Alfonso Saura
Universidad de Murcia

0. **L**a Bibliothèque Nationale de France guarda entre sus fondos (Z 57071) el primer tomo de un periódico editado en París en 1837 pero escrito en castellano titulado *El Orbe Literario, periódico de ciencias, literatura, y bellas artes*. Se trata de un delgado volumen in 8° que contiene un *Prospecto* y el primer número del periódico. No hemos podido encontrar más números ni ejemplares y es muy verosímil que su carrera fuese así de efímera. Firma como director don Juan Florán. En esta comunicación describiremos y analizaremos esta aventura editorial.

1. ¿Pero quién era este don Juan Florán? En el París de 1837 era Florán un joven y culto español, exiliado por liberal, que había llegado allí tras haber pasado al menos, por Inglaterra¹. Como otros vivía de su pluma. Don Eugenio de Ochoa, que lo trató personalmente, ofreció en sus *Apuntes para una Biblioteca...*, datos y sugerencias bio-bibliográficas que están a la base de todos los estudios posteriores sobre Florán.

Aunque su personalidad parece mucho más compleja y sus actividades más amplias, Florán era conocido por sus artículos sobre literatura española y sus traducciones del inglés.

1.1. Sus artículos más notables eran los publicados en *L'Europe Littéraire*, la revista del cosmopolitismo romántico que contaba entre sus accionistas a Balzac y donde colaboraban Heine o Víctor Hugo. Bajo el nombre de «État

¹ El mismo Florán ofrece testimonios de su llegada a Inglaterra en la primavera de 1825. En otro pasaje comenta también haber estado al pie del Atlas, pero no indica fecha. En cambio desecho hoy mis sospechas de su presencia en los Estados Unidos. Supongo que llegó a Francia, como otros muchos, tras la «Revolución de Julio». Sobre la vida y actividades de Florán se puede consultar mi artículo «Juan Florán, intermediario cultural», in *Historia y Vida, Homenaje al profesor Pedro Rojas Ferrer*, Murcia, Universidad, 2000.

actual de la Littérature Espagnole», Florán había publicado una serie de artículos en francés realzando los valores «románticos» de la literatura española. La suspensión de la revista hizo que la serie de artículos se quedase en ocho y que el panorama anunciado no pasase de la Edad Media. Por eso el nombre con el que los cita Ochoa (Ochoa: 516), «Études sur la littérature originale des espagnols», responde mucho mejor al contenido. Vicente Llorens en sus libros dedicados al Romanticismo español analizó y divulgó las aportaciones críticas de Florán. Me permito resumir aquí algunas de estas ideas:

- Juan Florán es el primer español que ofrece una visión romántica del conjunto de la literatura medieval española desde *Mío Cid* a Jorge Manrique (Llorens 1979: 223);
- Florán opone, muy romántico, la originalidad, espontaneidad y fuerza de la literatura medieval española a la literatura moderna imitadora. Dice así:

Comparez les monuments qui nous restent de la littérature ancienne des Espagnols avec les productions des époques modernes. Cherchez dans celles-ci la naïveté, la force, la passion qui caractérisent les premiers essais de la poésie ou de l'éloquence de nos vieux pères. Lisez les romances du Cid, ou celles de Bernard del Carpio, et dites-nous si vous ne les préférez pas à ce fatras de paroles qui retentissent dans l'oreille et n'atteignent jamais l'âme, à ces mascarades d'images incohérentes qui ne sortent pas de l'embaras des passions, mais du désir calme et réfléchi de faire de l'effet; enfin à tout ce qui forme le mérite de la littérature d'imitation².

La imitación le impidió a nuestra literatura madurar y desarrollar sus capacidades. Así, a propósito de la poesía española, pregunta Florán:

Pourquoi ne l'a-t-on pas laissée développer ses forces? Ne serait-elle pas plus gracieuse, plus énergique, plus noble, libre et hardie comme la nature l'a faite, qu'elle ne l'est, maniérée et contrainte sous un costume étranger?³

- Máxima importancia de la influencia árabe: el alma de los españoles está toda en la poesía hispano-árabe, con su amor y su arrogancia (Llorens 1979: 233). Asevera rotundo:

«L'Espagne était orientale par caractère et par sentiment» (Llorens 1983: 114).

² Dadas las dificultades de reproducción del documento en la BNF, cito a través de Llorens. *L'Europe Littéraire*, I, 1833, p. 389. (Citado por Llorens, *Liberales...*, p. 331-2, in nota)

³ *L'Europe Littéraire*, I, 1833, p. 390. (Citado por Llorens, *Liberales...*, p. 233 in nota; Cfr. también Llorens, *El Romanticismo...*, p. 114.

- Importancia del Poema del Cid, primera de las epopeyas románticas; allí están los gérmenes -la guerra y la gloria; el amor y la lealtad; una creencia pura, noble e independiente- de la poesía nacional. Florán admira la ingenuidad de la expresión que le presta un encanto inexplicable a esta poesía del corazón⁴.

1.2.1. Su faceta de mayor éxito, perdurable hasta hoy, es la de traductor. Los catálogos de la BNF recogen también a Florán como traductor desde el inglés de dos grandes éxitos editoriales, uno al francés y otro al español.

En 1833 Florán tradujo del inglés al francés la obra de Edward John Trelawny *The Adventures of a Younger Son* (1831) con el título siguiente: *Mémoires d'un cadet de famille, par Trelawny, compagnon et ami de Lord Byron; traduit par Floran*⁵. Esta traducción de 1833 debió venderse bien, puesto que un año después se lanzó la tercera edición. La autobiografía novelada del caballero sin fortuna daba en el gusto de la época. Se abre el libro con un breve discurso, aviso o nota de presentación tan modesta que no lleva título alguno. Aunque la finalidad del texto es invitar a la compra, se refleja en ella el pensamiento crítico del traductor, quien aparece allí como partidario del romanticismo revolucionario. Florán se centra en la novedad y originalidad del libro como garantía del éxito que obtendrá.

Il n'a fallu qu'une conception réellement nouvelle, un ouvrage consciencieux, un livre original pour réveiller la curiosité (p.V).

La novedad de la obra no se limita a su concepción, sino que se extiende a todos los aspectos de la misma:

On ne rencontrera dans ces aventures, ni ces héros guindés, copies maladroites d'un tableau bigarré, ni ces dames aussi raides que leurs jupes de tissu d'or, ni ces demoiselles aventureuses, ni ces varlets (sic) espions et querelleurs. Les Mémoires d'un cadet de famille ouvrent une scène neuve, où l'on voit des personnages nouveaux, des mœurs inconnues, des passions fraîches, palpitantes de vie et d'originalité. Sujet, langage, physionomies, caractères, tout est nouveau dans ce livre, qui n'est point un roman, mais une histoire, la biographie d'un homme qui a vécu, qui vit, qui nous promet la continuation de son intéressant ouvrage (p.VI).

⁴ El segundo artículo de la serie está dedicado al Poema del Cid. Llorens ofrece un resumen del artículo de Florán (*El Romanticismo...*, pp. 113-114) y un interesante fragmento del mismo (*Liberales...*, p. 401, in nota).

⁵ *Mémoires d'un cadet de famille*, par Trelawny, compagnon et ami de Lord Byron; traduit par Floran, Paris, Dumont, 1833, 3 vol. in 8°, Y2 71713-15. También se conserva otra edición similar, en 3 vol. y en 8° (Y2 71716-18), fechada en 1834, con la mención de 3ª ed. El éxito de ventas debió de ser arrollador.

El personaje mismo del autor-protagonista es una garantía del interés y éxito de la obra:

Son nom est uni à celui de Byron, dans une des plus belles périodes de la vie de ce dernier. Le barde anglais, pendant son séjour en Grèce, passait une grande partie de son temps avec cet homme singulier; il en avait fait son compagnon, son ami. Ses sublimes inspirations ne pouvaient choisir une plus belle statue, de proportions plus nobles pour se personnifier. Le Corsaire, le Giaour, ces deux géants de la poésie moderne, ne sont que Trelawney lui-même, le héros et l'auteur de ces mémoires. Qui ne désirera connaître le véritable Giaour? Qui ne voudra lui entendre réciter son histoire?

Doué de forces et de talents extraordinaires, Trelawney a parcouru cette vaste carrière que le génie peut seul embrasser. Il était né pour monter sur le trône ou périr sur l'échafaud: mais il abandonna l'Europe; aussi brave, aussi fier de son indépendance, que les sauvages parmi lesquels il vécut, Trelawney n'a été qu'un pirate.

Son âme inquiète et turbulente ne pouvait s'endormir dans l'oisiveté. Elle vit de souvenir, et c'est à ce besoin d'activité que le public doit l'ouvrage la plus remarquable, qui, de l'aveu de tous les journaux anglais, soit sorti des presses de Londres depuis dix ans. Le succès que les *Mémoires d'un cadet de famille* ont obtenu en Angleterre, est un garant de celui qu'ils doivent obtenir en France (p.VII-VIII).

Así pues, género nuevo, pasiones nuevas y personaje nuevo –al que caracteriza como enérgico, libre y al margen de la sociedad– son los elementos que aseguran el éxito en su época.

Lo más asombroso de esta traducción es su calidad literaria. Florán supo vertir el inglés de Trelawney en una lengua que tampoco era la suya materna con ritmo y soltura. Aunque hubo un traductor posterior⁶, la versión de Florán ha sido reeditada en 1960 bajo el título de *Mémoires d'un Gentilhomme Corsaire*⁷ en un hermoso tomo para coleccionistas del Club Français du Livre. La adaptación de Pierre Nadjel se hizo d'après *la traduction de Floran* y consistió sobre todo en un aligeramiento. Me permito reproducir aquí el inicio del primero de sus veinte capítulos para que apreciemos el atractivo de su prosa:

Ma naissance fut mon malheur. Dès mon entrée dans le monde, je fus marqué pour être un vagabond; car j'étais le cadet de ma famille d'autant plus vaine de

⁶ Se trata de Victor Perceval, cuya traducción de *Mémoires...* apareció en 1856 (Paris, Barba, 1856, BNF, cote Z 9700) ilustrada por Doré en la colección Pantéon Populaire Illustré, T. XXXV, 2.

⁷ Trelawney, *Mémoires d'un Gentilhomme Corsaire*, Adapté par Pierre Nadjel d'après la traduction de Florán, Paris, Evénement-Club Français du Livre, 1961, in 8°, 396 pp. BNF cote 8-Z-35403 (4). No tuvo difusión en librería.

son antique noblesse, que, depuis plusieurs siècles, la goutte et l'hypothèque figuraient sur son arbre généalogique. Dans une pareille maison, un cadet était regardé d'aussi bon oeil qu'un louveteau. À la fin de chaque année, mon père enregistrait, en grimaçant, dans la bible de la famille, la venue d'un fardeau vivant qui venait détruire ses beaux projets d'économie. Il n'avait pas attendu Malthus pour maudire la fécondité de ma mère et les mémoires du boucher (p.1).

La condición personal de Florán de noble sin fortuna y su vida aventurera han hecho sospechar a algunos que se trataba de una autobiografía. Supongamos sencillamente que el traductor se identificara con el protagonista.

1.2.2. En 1835, de nuevo en París, se publica una segunda traducción de Florán de un original inglés, pero esta vez al castellano. Se trata de *Costumbres familiares de los Americanos del Norte*⁸, traducción con notas del exitoso libro de Mrs. Frances Trollope *Domestic Maners of the Americans*, editado en Londres en 1832⁹. Los Estados Unidos representaban un mundo nuevo para las viejas civilizaciones europeas y un modelo concreto de organización política para los liberales. El lector hispano de uno y otro lado del Atlántico se debía sentir aún más lejano que el inglés de las costumbres, sobre todo religiosas (Vilar: 1183), de aquella sociedad. Florán acompañó por ello su texto de notas y observaciones propias de todo tipo, geográficas, históricas, gramaticales, traductológicas, literarias... Me limitaré a reproducir parte de la introducción en la que explica su actitud personal como traductor de la obra:

El objeto (...) del traductor es inspirar ese interés a los lectores a quienes dedica su trabajo, excitar la curiosidad que merece una sociedad nueva, rica, poderosa, pero que en su opinión dista mucho de lo que puede y debe ser la sociedad a que pertenecen (p.VII-VIII).

Sin embargo no cree que baste con copiar «las instituciones de los pueblos felices». Al contrario lanza las siguientes preguntas dirigidas a los pueblos hispánicos recién llegados a la libertad:

⁸ *Costumbres familiares de los Americanos del Norte*. Obra escrita en inglés por Mrs. Frances Milton Trollope, traducida por D. Juan Florán, Paris, Librairie de Lacomte, quai des Augustins, n° 49, 1835, 2 vol. BNF cote 8 Pb 1269.

⁹ Mrs Frances Trollope (1780-1863) era una escritora inglesa que había visitado los Estados Unidos y había publicado, a su regreso a Londres, *Domestic maners of the Americans*, Londres, Whittaker, 1832, 2 vol. Tuvo tal éxito que ese mismo año se lanzaron las ediciones segunda, tercera y cuarta (según el Union Catalogue) y la quinta en 1839. También hubo ediciones en Nueva York y Paris. Las ediciones siguieron hasta fin de siglo (1894, 1901, etc.). En su época se dijo que al éxito editorial había contribuido el disgusto de los americanos por la excesiva veracidad en la pintura de sus costumbres.

¿Deberían prometerse nuestros pueblos iguales ventajas, siguiendo la misma senda? ¿Pueden transplantarse a nuestro suelo las costumbres de aquel país? ¿Conservarían aquellas leyes su eficacia, sin fundarse en las mismas costumbres? ¿Son nuestras costumbres susceptibles de reformas que las aproximen a la de aquella sociedad? (p.VIII-IX).

Tal interés didáctico queda remachado en la «captatio benevolentiae» cuando afirma:

El traductor cree que su trabajo reúne dos circunstancias que lo harán recibir con benevolencia: la una es la oportunidad; la otra, la instrucción que tanto necesitan las nuevas repúblicas americanas y la antigua y desgraciada metrópolis española (p.IX).

1.3. Estas actividades no debieron ser las únicas porque Eugenio de Ochoa en sus famosos *Apuntes*, cuya primera edición parisina es de 1840, dice: «La emigración lo ha obligado a repartir su tiempo en trabajos científicos y literarios, muchas veces incompatibles, siempre inconexos»(516). Y más abajo: «Nada hemos dicho de la colaboración activa de este escritor en varios periódicos franceses, porque no nos creemos autorizados a levantar el velo y descubrir el secreto, cuando el interesado juzga oportuno evitar la publicidad de su nombre» (517). Sin duda alguna en el futuro podremos ir completando conocimientos de su vida y obra¹⁰.

2. Este era el personaje que a 22 de septiembre de 1837 había firmado como director el *Prospecto* con el que se anunciaba el lanzamiento de la nueva revista. El *Prospecto* sólo constaba de 7 páginas escritas y su finalidad era tanto presentar el proyecto editorial como buscar adhesiones económicas que lo hiciesen viable.

Empieza Florán por buscar las razones para fundar un nuevo periódico cuando el número de ellos es tan crecido como variada las formas. Y se responde afirmando que

en medio de la multitud prodigiosa de cuadernos, hojas sueltas, artículos y boletines que salen a la luz en todas partes, aún carece la lengua castellana en ambos mundos de un órgano especial, destinado exclusivamente a las ciencias, a la literatura y a las bellas artes (p.1).

Si crear un órgano cultural que uniese a los hispanoparlantes de ambos hemisferios nos parece un objetivo atrevido, no es menos osado¹¹ el segundo que enuncia:

¹⁰ Regresado a España en una fecha indeterminada, pero anterior a 1843, Florán utilizó el título de Marqués de Tabuérniga y con ese nombre aparece en distintas actividades literarias y políticas. Murió a 23 de agosto de 1862 (AHN-Sec. Consejos, Leg. 8986, n° 43).

¹¹ Ya se anticipa a defenderse de quienes motejan de «presunción» su labor.

Llenar un vacío que algunos miran como el abismo que separa la rancia civilización de nuestros pueblos de la cultura moderna (p.1).

Mas no quiere Florán entrar en las causas de «semejante falta» –quizás para no entrar en polémicas– pero rechaza que se busquen «en la escasez de conocimientos o en la decadencia del ingenio» (p.1). Pragmático, Florán propone que *El Orbe Literario* repare tal deficiencia mediante este tercer objetivo:

Poner de manifiesto las riquezas que poseemos en todas los ramos del saber humano, y abrir un vasto campo donde corran parejas nuestros escritores con los escritores extranjeros (p.1-2).

Este propósito se completa con este cuarto objetivo de difusión del progreso:

Al mismo tiempo que nuestro periódico difundirá los conocimientos y comunicará los progresos de los países más adelantados, servirá de estímulo a nuestros compatriotas de uno y otro continente, para refutar las acusaciones de indolencia y embrutecimiento que tan sin justicia y sin mesura nos prodigan las demás naciones (p.2).

Así el proyecto de Florán se inscribe, aunque su autor evite los términos que puedan provocar reacciones contrarias, en la ya larga tradición ilustrada de la decadencia y renovación española, de nuestra reales deficiencias y nuestras aportaciones reales a la cultura universal. Sin embargo lo más novedoso es la pretensión de crear un instrumento cultural en castellano difundido desde París para los hispanoparlantes de ambos hemisferios.

Según Florán son tres las ventajas que ofrece París para la realización del proyecto:

– el alejamiento de la escena política:

Si el estruendo de las armas y el bullicio de las parcialidades no dejan tiempo para planes de empresas puramente literarias en nuestra patria, la calma y el silencio, que el alejamiento de la escena política ofrece a los fundadores del ORBE LITERARIO, les permiten realizar la suya (...) (p.2).

– la cooperación de hombres ilustrados:

La cooperación y consejos de hombres que ya gozan de una celebridad merecida, o que lograrán igual fama por sus luces, elevado ingenio, profunda erudición y aplicación ímproba al estudio (p.2).

– la capitalidad cultural de París:

París da por otra parte a nuestra empresa el impulso que resulta de las ventajas inapreciables de su localidad: economía de gastos, facilidad para las comunicaciones con todos los puntos del globo, imperio en el gusto, fermentación literaria, actividad en las artes, adelantos científicos, cuanto constituye la vida

de las publicaciones periódicas, se reúne como en su centro en esta capital, verdadero foco de los intereses y de las pasiones del mundo (p.2).

El proyecto es, por otra parte, amplio e integrador. El público al que va destinado es así de extenso:

El filósofo, el poeta, el erudito, el negociante, el militar, y hasta las damas (...) hallarán en sus páginas útil empleo para la inteligencia, y agradables desahogos para la imaginación (p.2).

Observemos que en este colectivo de destinatarios uno, inconscientemente supongo, a las personas instruidas con las clases sociales en ascenso. Florán ofrece un periódico literario alejado de sectarismos políticos. Estamos en los primeros años del reinado de Isabel II y en plena primera guerra carlista, en tiempos que él mismo califica de «tan calamitosos». El contexto es insoslayable. Por eso es importante el anuncio de que las materias principales de los artículos serán *Las ciencias, la literatura, las bellas artes* (p.2). El tono tampoco será guerrero: la crítica será *franca, (...) comedida en el lenguaje y cortés en la censura* (p.2). La política debe quedar limitada a reseña de acontecimientos mayores. Florán, en una actitud que puede ser la suya personal, se niega a editar un periódico sectario¹² y ofrece tolerancia, respeto y propagación de las luces:

La tolerancia en punto de opiniones, el acatamiento a la fe sincera de nuestros adversarios, el respeto a las personas, serán nuestras divisas, como la defensa de la moral y la propagación de las luces los primeros artículos de nuestro dogma literario (p.2-3).

2.1. El *Prospecto* informa también de diferentes extremos materiales de la edición de la revista, buscando con toda seguridad suscriptores cuando no accionistas: saldrán dos números por mes en la forma de octavo mayor; se imprimirá con lujo, buen papel, letra de fundición nueva y con adornos y florones de los mejores artistas.

Cada número se dividirá en seis secciones. La primera se dedicará a las ciencias; la segunda a la literatura; la tercera a una composición poética; la cuarta a una novela, cuento, anécdota, fragmento de libro de memorias o viajes; la quinta a las bellas artes; la sexta a la crónica de la quincena, artículo de modas o noticias de nuevas publicaciones. Se completará cada número con un figurín de modas, stampa litográfica o composición de música.

El precio del periódico será de tres francos por número suelto, pero se ofrece un abono anual de 70 francos en París y de 20 pesos fuertes en Ultramar.

¹² «Ni es nuestro ánimo levantar bandera, ni cuadra con nuestro amor a la independencia individual el alistarnos en las filas de un partido» (p.2).

Para mantener la publicación propone también un «Plan de Hacienda» basado en la emisión de 100 acciones de 1000 francos y ofrece algunos «cálculos de las ventajas de la empresa». Las informaciones prácticas se completan con la dirección de las oficinas e imprenta.

3. Tal proyecto se realizó al menos en el número 1, editado a 15 de octubre de 1837. Este número consta de una *Introducción* y de varios artículos agrupados en las seis secciones prometidas.

3.1. La *Introducción* va firmada por Juan Florán como Director. Su contenido es una repetición de las ideas programáticas del Prospecto, con aclaraciones o insistencias, y una defensa, crecida, de la viabilidad del proyecto. Sin duda Florán está respondiendo a alusiones o inquietudes concretas que le han sido dirigidas.

En primer lugar, Florán no quiere hacer una revista partidista. Tiene de los periódicos un muy alto concepto, que es el que suponemos quiere poner en obra. Dice así:

Las publicaciones periódicas son los anales vivos de nuestra sociedad, que sirven al mismo tiempo de cátedra para los individuos y de tribuna para los pueblos, que contienen los materiales de la historia y los progresos de la civilización, y que forman los ricos eslabones de la cadena intelectual de nuestro siglo. En ellas se reflejan las pasiones, en ellas se multiplican los ecos del ingenio (p.5).

Más adelante dirá aún: «El efecto más estimable de las publicaciones periódicas debe ser la difusión del saber, la comunicación de los conocimientos útiles, la mejora de las costumbres públicas, la perfección del hombre» (p.6). Es como si la difusión del proyecto ilustrado de las luces encontrara su mejor cauce en la prensa. A condición siempre de huir de lo que hoy llamamos sectarismo. Dice Florán que las publicaciones «convertidas por la discordia en armas de facción» (p.5), se degradan, «se confunden entre los debates de los gobiernos y la algazara de la muchedumbre», y ya no se miran «como altares de la inteligencia», sino como «fortalezas construidas por el empeño de los partidos» (p.5-6).

Convencido de que «el fanatismo civil rompe los lazos del pensamiento», de que las parcialidades imposibilitan la fructificación ideológica, Florán se propone construir con su periódico un foro de discusión cultural alejado de sectarismos. Este es su segundo campo de insistencia. Florán echa en falta «un centro, donde como en su propio foco se recojan todos los rayos del pensamiento». Un espacio que permita concurrir a todas las opiniones, «todas las escuelas», sin que los intereses materiales de los individuos «estampen su huella impura en el recinto consagrado de la inteligencia» (p.6). Y así, ya que

no se puede establecer «unidad de doctrina», se logrará al menos «la trabazón de los elementos que sustentan la cultura social» (p.6). A continuación Florán se atreve a soñar, en un raptó de nacionalismo, con que el castellano vuelva a ser vehículo del conocimiento. Se pregunta esperanzado:

¿No sería gloria nuestra que la lengua castellana, sirviendo de primer instrumento a la reforma, se hiciera otra vez órgano de la inteligencia universal? (p.6)

Para esta empresa, Florán cuenta «no sólo con la cooperación de los ingenios españoles más acreditados de ambos hemisferios, sino también con las luces y simpatías de muchos extranjeros» (p.7). Obsérvese la contraposición entre españoles, de uno y otro lado del Atlántico, y extranjeros.

El tercer campo de insistencia es el del contenido enciclopédico y globalizador –«las ciencias, la literatura y las bellas artes»– y el tono –amistoso, equilibrado, integrador– de modo tal que «este periódico será un diario de actualidad por su forma y un libro monumental por su resultado».

Lo más novedoso de esta *Introducción* es el largo espacio que Florán dedica a defender la viabilidad de su proyecto, que al parecer le había sido discutida. También en este campo trasluce la personalidad de nuestro autor y el ambiente hispanoparlante de París. Florán, que sin duda alguna necesita¹³ a los accionistas y suscriptores que había solicitado días antes en el «Prospecto», no repite aquí su «Plan de hacienda», sino que hace una defensa moral vinculada de nuevo a la decadencia y regeneración de la cultura española.

La finalidad del periódico «es acudir al reparo inmediato del vacío causado por falta de él en la literatura española» (p.6). La empresa de Florán es, ciertamente, cultural, ideológica. Manifiesta tajante:

Siendo nuestra empresa verdaderamente *nacional* (sic), creemos de nuestra obligación repetir que *EL ORBE LITERARIO* no es especulación mercantil, ni tampoco intérprete de partido (p.7).

Los que dudan del buen éxito se fundan «en la humillante acusación de que los españoles, como sus hermanos de América, ni leen ni se cuidan de la cultura del ingenio» (p.8). En cambio «nuestras esperanzas se asientan sobre (...) la nobleza del fin, la extensión y variedad del plan, (...) y más que todos esos alicientes, la simpatía y favor de cuantos se interesan en el lustre y prosperidad de las cosas españolas» (p.8).

¹³ La falta de dineros se entrevé en algunas afirmaciones: los colaboradores han respondido «favorablemente al llamamiento hecho a su generosidad e ilustración»; «sólo falta» que el público se penetre «de la importancia y ventajas del periódico»; más de uno aplaude el intento pero «deja que los demás lo sostengan» (p. 7).

3.2. Tras la Introducción viene la Sección Primera, Ciencias, con una *Noticia sobre los libros y cartas geográficas impresas en relieve en los Estados-Unidos para la enseñanza de los ciegos...* por D. Ramón de La Sagra, miembro corresponsal. Es interesante el tema por lo que tiene de divulgación del progreso científico. En una nota aclaratoria el editor avisa que en «varios periódicos se han publicado extractos de este trabajo, pero sumamente concisos y a veces inexactos».

La Sección Segunda, dedicada a Literatura, ofrece un interesante artículo del mismo Florán titulado *Clásicos y Románticos* en el que se posiciona frente a la disputa de las dos escuelas. Al menos en esta primera (y única) parte del artículo no le interesa a Florán entrar en polémicas. Reconoce que la supuesta paz «más debe mirarse como tregua nacida del cansancio que como prueba de concordia y buena inteligencia» (p.21). Florán opone clasicismo y romanticismo como dos corrientes siempre presentes de la literatura. Es de nuevo la división de Schlegel. Tenemos la impresión de asistir a una lección muchas veces repetida. Son las mismas ideas que expresó en sus artículos de *L'Europe Littéraire*. Pero el tono es distinto. Florán no quiere entrar en disputa sino contentar a todos. Al lector le queda la impresión de un romántico que no desea asustar. Su conclusión, conciliadora y pragmática, insistiendo en la calidad de las obras, es un llamamiento a la creación –y no a la imitación, tan clásica– y al enriquecimiento de la literatura nacional mediante el cultivo de sus características propias:

Las obras de ambas (escuelas) pueden ser bellas y también pueden ser detestables. (...) las obras viven; las disputas pasan. Que nuestra literatura se enriquezca con producciones originales y que cada uno las clasifique como guste (p.22).

Así el nuevo tono debe ser entendido como consecuencia de su posición de editor, deseoso de no polemizar sino de encontrar un foro de encuentro. De hecho, los artículos de creación incluidos en este número insisten en el «medievalismo» literario.

La Sección Tercera, Bellas-Artes, lleva un artículo sobre *Un Museo Español en París*. Va firmado por Leon Gozlan¹⁴. La tesis principal es que se puedan contemplar esas bellezas, en Madrid o en París, y que los españoles deben ver con buenos ojos las intenciones de Luis-Felipe y de su gobierno.

¹⁴ Hay una nota justificativa del editor: «El autor es francés. La celebridad de su nombre..., pero la amistad íntima que nos une disculpará a sus ojos nuestra falta de secreto» (p. 23). Ciertamente Gozlan (Marsella 1803-París 1866) iniciaba entonces su fama e influencia literaria que lo llevaría a dominar el mundillo periodístico de París durante más de treinta años y a la presidencia de la Société des Gens de Lettres. Florán debía estar, ciertamente, muy bien relacionado.

Además «La gloria no es (...) de quien posee sino de quien crea». Termina Gozlan su texto con una reflexión sobre las riquezas españolas perdidas que concluye en decepcionante tópico, muy al gusto francés¹⁵.

La Sección Cuarta, Poesía, ofrece un poema muy significativo de los intereses de este grupo de literatos. Se trata de una composición de Leopoldo Augusto de Cueto que ocupa varias páginas (de la 35 a la 43) y que va fechado sólo unos días antes –16 de septiembre– en París. Se titula *Jorge Manrique (Siglo XV)* y empieza así: *En los Montes de León/feudal castillo se ostenta...* La precisión de la época en que vivió Manrique, más el hecho mismo de servir de inspiración, nos indica el aprecio y deseo difusor de los temas medievales españoles.

En la Sección Quinta, Variedades, se recoge *El Caballero de Camba, Leyenda del siglo XIV*, firmada por D. Álvaro de Armada y Valdés. De nuevo se insiste en el medievalismo en esta sección de creación literaria en prosa.

A continuación sigue un artículo sobre *Modas de París*, firmado por A. Palmira de Amor; otra rúbrica titulada *Estafeta de París*, que no es sino una sección publicitaria (entre otras una traducción del mismo Florán y una institución educativa, la de Mr. Augeron en la calle de Clichy); y termina con la letra y música (con pentagrama y todo) de *Las Quejas de Maruja, canción en el verdadero gusto español*, obra de Fernando Sor. Se cumplen así, aunque con ligeras variantes, las secciones prometidas.

3.3. El contenido de la revista gira pues en torno a lo español. El fuerte medievalismo es consecuencia de la misma doctrina que ya hemos visto expuesta más arriba: la edad media representa el momento más original, pujante y representativo de la literatura y civilización españolas. La canción ejemplificaba el verdadero gusto español. Las modas y anuncios de París estaban destinados a un público hispano que encontraba en París su foco de luz, como lo había sido en el XVIII y seguiría siendo hasta bien entrado el XX. En cuanto a la nómina de sus colaboradores –todos jóvenes– no atestiguan el olfato y buenas relaciones de Florán. El joven Leopoldo Augusto de Cueto, llamado luego a altas y conocidas empresas literarias; Álvaro de Armada, literato del que ignoro todo, pero a quien supongo hermano y tío de los escritores que usaron el título de Marqués de Figueroa; Leon Gozlan, joven aún pero ya influyente; Fernando Sor, compositor y guitarrista...

4. No sabemos hasta qué punto satisfizo la revista, ni cuántos ejemplares se vendieron, pero no hubo un segundo número. Por su contenido, tanto doc-


¹⁵ «Los Españoles pueden haber perdido sus inmensas colonias, su influjo, sus riquezas; pero todavía les queda lo que jamás perderán: su sol. Que la Europa envíe el sol de España».

trinal como recreativo, *El Orbe Literario* estaba destinado a los hispanoparlantes, residentes en París, la Península o Ultramar, como si de un mismo ámbito cultural se tratase. A pesar de los temas, de la moderación y de los deseos de Florán de no ahuyentar a los posibles lectores; y a pesar también de las voluntaristas llamadas a las conciencias, la revista no sobrevivió al primer número. Si Florán ya detectaba tres actitudes –indiferencia, duda, pereza– ante su proyecto, éste debió resultar quijotesco para los españoles de *ambos mundos* residentes en París que no acudieron a sostener la revista ni siquiera el tiempo de que se distribuyese por España o llegase a América.

A falta de conocer nuevos datos sobre la vida y obra de Juan Florán, podemos concluir ya que durante los años más característicamente románticos Florán desempeñó en París el papel de crítico, traductor y editor español. Es uno de los ejemplos más polifacéticos de la intermediación cultural. Como exiliado liberal en Inglaterra y Francia, nos ofrece el testimonio de aquellos jóvenes ilustrados (en el doble sentido de la palabra) que soñaron una España más libre y feliz y tuvieron que exiliarse ante el empuje de la más negra reacción. Como poeta y como creador malbarató sus capacidades, dividido entre el papel que le asignaba su conciencia en la política y en las letras y el duro esfuerzo de sobrevivir. Por todo ello Florán es, además, el testigo de una generación.

Como curiosidad final, añadiremos que Florán aun inició al menos otra empresa periodística. En septiembre de 1846 lanzó en Madrid *La Opinión*, *diario político*, aventura que duró unos meses. Curiosamente Florán, en la primera de las páginas y tras las esperadas declaraciones programáticas de ámbito político¹⁶, anuncia que se propone variar y sostener las columnas consagradas a «las ciencias, literatura y bellas artes». Lo justifica porque «la difusión de los conocimientos científicos y literarios (...) desenvuelven la inteligencia y van poco a poco ilustrando la multitud». Para los usuales «folletines» preferirá «las producciones originales a las de los escritores extraños, siempre que aquellas puedan leerse con placer». Igualmente se prevé que junto a «las novelas y amena literatura» se dará espacio a «las revistas de costumbres, de espectáculos, de esposiciones (sic) y de modas». Es decir este segundo proyecto madrileño está vinculado y no se terminará de entender sin aquel otro parisino de tan altos vuelos como corta vida.

¹⁶ Curiosamente vuelve a insistir en el carácter conciliador de su proyecto, en la fecundidad de las ideas frente a la esterilidad de las parcialidades, en la «grande obra» de la imprenta, etc.. (*La Opinión*, 12 de Septiembre 1846).



Francia y su cultura en *El Pasatiempo* (Lleida: 1845)

Marta Giné Janer
Universidad de Lleida

La imagen del otro, pero también la imagen propia, que se puede estudiar al analizar la presencia francesa en la prensa española me parece sumamente interesante y va adquiriendo, actualmente, la importancia que, durante mucho tiempo, le había sido negada¹.

Estoy convencida de que cuando los diarios, periódicos y revistas españoles escriben sobre Francia, ofrecen dilatados panoramas y vistas precisas del otro pero también panoramas y vistas precisas sobre la cultura, la idiosincrasia, la vida real del pueblo hispánico, en su conjunto nacional o a escala de una provincia o de una ciudad, y así se puede estudiar en la prensa la historia de la literatura, la historia de las mentalidades y también la historia social de la cultura. Comparto la opinión de M. Palenque:

Frente al libro, la prensa se convierte en el canal más importante para la difusión de la cultura en general, fuente obligada para el historiador de la literatura, que encuentra en sus páginas datos valiosísimos acerca de autores y textos, junto a información sobre las preferencias lectoras del público del momento o la imposición de patrones ideológico-literarios concretos. (...) de la misma forma, y en línea con lo apuntado más arriba, la prensa constituye el medio idóneo para conocer las relaciones entre literatura e ideología, entre literatura y público, en ese período².

La presente comunicación desea aportar un grano de arena al reto lanzado por J. F. Botrel en su artículo «La prensa en las provincias: propuestas

¹ En 1981, J. F. Botrel lamentaba que no hubiera sido desarrollada, como debiera, «la reflexión sobre lo que es su [prensa] contenido y la mejor manera de utilizarlo como medio de conocimiento de una sociedad» (in *Estudios sobre historia de España*, vol. II, U.I.M.P., Madrid, 1981, p. 507).

² M. Palenque, «Prensa y creación literaria durante la Restauración (1874-1902)» in *Historia de la literatura española. Siglo XIX* (II), Espasa-Calpe, Madrid, 1998, p. 60.

metodológicas para su estudio». Allí el especialista señalaba la importancia de estudiar la prensa realizada desde las provincias para comprender «una cultura provinciana cuya ocultación es en sí un problema que los historiadores han de explicar desde la historiografía en sus relaciones con la evolución de la sociedad española»³.

Siguiendo este objetivo, de un estudio más amplio y sistemático (que tiene en cuenta todas las publicaciones periódicas de la ciudad de Lleida a lo largo del siglo XIX) queremos destacar la presencia de Francia en *El Pasatiempo*, un semanario sumamente interesante que, en el año 1845, en un momento de «regreso a una política de represión de la prensa, que se inicia con el decreto de 10 de abril de 1844»⁴ (si bien «se mantuvo en general una tolerancia para la expresión del pensamiento»⁵) se esforzó, en una ciudad provinciana como Lleida⁶, por llevar a cabo una labor cultural liberal e ilustrada, digna de admiración⁷. Este semanario «aparecía todos los domingos, pulcramente editado y con 16 páginas de texto, insertando artículos de actualidad agrícola, pero dedicando un mayor espacio a los temas literarios y artículos de creación»⁸.

³ J. F. Botrel, «La prensa en las provincias: propuestas metodológicas para su estudio» in *Historia contemporánea*, n° 8, (1992), p. 195.

⁴ M. C. Seoane, *Historia del periodismo en España. 2 siglo XIX*, Alianza, Madrid, 1992, p. 197.

⁵ La misma estudiosa continúa: «Las leyes, recelosas y llenas de cautelas frente al creciente poder de penetración de la prensa, pudieron frenar, pero no impedir, su tendencia a la expansión, que tiene como causa, entre otros factores, el aumento de alfabetización y consiguientemente de público lector y la politización de éste» (Ibidem, p. 199).

⁶ Especialmente si pensamos en el contexto histórico en el que surge, dos grandes perspectivas aparecen en el siglo XIX leridano: por una parte la «romántica», que buscaba la creación de unas bases históricas, una concienciación nacional (Embrión de la futura «Reinaixença»). La intención patriótica de esta perspectiva es evidente. Cabe señalar que esta corriente se expresa mayoritariamente en lengua catalana y ofrece poca presencia a la literatura francesa. Vid. R. Sol & M^a C. Torres, «La prensa en català» in *Lleida i el fet nacional català (1878-1911)*, edicions 62, Barcelona, 1978, p. 99 y ss.); por otra parte, la «progresista», que deseaba el resurgir económico de Lleida, gracias a la recuperación de la industria y del comercio, de forma que Lleida dejara de ser una ciudad rural y campesina, tal como era por aquel entonces, pues los numerosos conflictos bélicos vividos por Lleida (desde la Reconquista hasta el sitio napoleónico) habían dejado como poso una ciudad empobrecida, urbanísticamente encerrada aún por murallas, con calles de herencia medieval, tortuosas y sucias, mal comunicada con el exterior (tanto por carretera como por ferrocarril) Vid. D. J. Ballester, «Obras públicas: carreteras de la provincia de Lérida» in *El Alba leridana*, n° 30, 1860, pp. 1-2 y, del mismo autor, «Intereses materiales. Ferrocarril de Lérida a Francia» in *El Alba leridana*, n° 78, 1860, pp. 1-2.

⁷ Como confirma M. Botargues: «El liberalismo de los redactores está fuera de toda duda. Así se detecta en el uso de la palabra prosperar, las alusiones a la importancia de la educación pública, la preocupación por las comunicaciones y los avances agrarios, etc. (M. Botargues, *Consumo cultural en la ciudad de Lleida (1808-1874)*, Pagès editors, Lleida, 2000, p. 244).

⁸ R. Sol, *150 años de prensa leridana*, Institut d'Estudis Ilerdencs, Lleida, 1964, p. 372.

En efecto, el análisis de los números publicados (desgraciadamente la vida del semanario fue muy corta: de mayo a agosto de 1845) corrobora la afirmación precedente: el último número contiene una «Advertencia» firmada por los redactores en la cual se indica que el objetivo del periódico fue «hacer un pequeño servicio al país»⁹. En esta tarea hay que destacar el papel predominante jugado por la realidad francesa, pues Francia y su cultura están presentes en todos los números del semanario y de una forma muy sustancial¹⁰. Podemos hablar de una fuerte impregnación de la cultura francesa en este semanario.

El rol especial de este semanario se vislumbra aún más claramente si pensamos en el contexto periodístico en el que surge. Está precedido únicamente, en la ciudad ilderdense, por el *Diario de la guerra de la ciudad de Lérida*, nacido en el mes de julio de 1808, «al calor de la Guerra de Independencia y como órgano de la Junta Suprema de Defensa de Cataluña, en su lucha contra los ejércitos napoleónicos»¹¹. En 1809 vio la luz *El Diario de la ciudad de Lérida*, «modelo de periódico de inflamado patriotismo, que quiere mantener y sostener el fervor de la gente, preparándola para su lucha contra el invasor»¹² francés.

Y hubo que esperar hasta 1822 para ver otra publicación periódica: el *Semi-semanario ilderdense*, «que recoge en sus páginas las incidencias de la llamada primera guerra carlista»¹³. Publicación de carácter político¹⁴ (transcribe, en lugar destacado, las sesiones de las Cortes y comenta la Constitución), incluye también «Noticias extranjeras», «Noticias Nacionales», «Noticias del País»

⁹ Los redactores, «Advertencia», *El Pasatiempo*, n° 14, 10 de agosto de 1845, 224.

¹⁰ Puede señalarse asimismo que *El Pasatiempo* responde al nuevo concepto de periódico que se estaba creando en toda España: informativo y no partidista y que inserta resúmenes de lo más notable encontrado en otros periódicos o cuantas noticias interesantes haya traído el correo. Así se pueden leer noticias de ministerios, negocios, comercio, noticias curiosas... divididas en secciones.

¹¹ «Su vida fue breve, pues en el siguiente mes de julio dejó de publicarse» (R. Sol, *150 años de prensa leridana*, ed. cit., p. 186).

¹² «Su vida fue breve, concluyendo su publicación a primeros de mayo de 1810, fecha en que Lérida es primero sitiada y luego tomada por las tropas napoleónicas al mando del Mariscal Suchet» (*Ibidem*, p. 183).

¹³ «Su vida fue también corta; cesó de publicarse al entrar en España los 100.000 Hijos de San Luis y restablecer a Fernando VII en la integridad de sus funciones reales» (*Ibidem*, p. XXI).

¹⁴ Como indica M. Botargues, «El Semi-semanario ilderdense, portavoz de los exaltados del trienio es «una publicación addicta a la Constitución» y, por ello, redundan los escritos en los que se reproducen y comentan sus artículos. (...) el periódico refleja un debate entre los constitucionalistas y los que, amparándose en la religión, rechazaban el sistema constitucional. Y esta controversia era la que llegaba a los lectores sistemáticos u ocasionales del *Semi-semanario ilderdense*» (*Consumo cultural en la ciudad de Lleida (1808-1874)*, ed. cit., pp. 242-243).

(es decir, noticias catalanas) y también «Avisos» de lotería y algunos textos literarios. Es el primero en el que vemos aparecer referencias a Francia, si bien no de carácter artístico o cultural sino político-revolucionario: en concreto, en el n° 3 (15 de mayo de 1822) y en el n° 4 (19 de mayo de 1822), ambos en el apartado de «Noticias extranjeras»¹⁵.

Siguiendo el hilo cronológico, la prensa en Lleida no conoció otra publicación hasta 1834: el *Boletín oficial de la provincia de Lérida*, nacido como los restantes boletines provinciales españoles «con motivo de la creación de las provincias españolas en su actual delimitación»¹⁶ por parte del gobierno de María Cristina. Para evitar la *aridez* de los contenidos centrales, se procuró «amenizarlo en lo posible con la publicación de algunos artículos sobre agricultura, artes, industria, comercio y literatura»¹⁷. Pero, por lo que respecta a Francia habrá que esperar al año 1862 para que aparezca alguna referencia¹⁸ y sólo se ha encontrado una segunda, a lo largo del siglo XIX¹⁹.

¹⁵ Ambas son de carácter político: en el primer número se escribe sobre el pasquín del pueblo de san Mard (barrio de Meau): «De parte de nosotros mismos, como autorizados para hacer saber á las autoridades constituidas en nombre de la fuerza mayor, ordenamos que desde esta fecha hasta el quince de Mayo se enarbole en toda la Francia la bandera roja, blanca y azul, pues de lo contrario daremos fuego al Reyno por los cuatro costados en el término de 24 horas. Señores maire y arrendadores: cuidado que vais á pasar un mal rato: ya sabeis lo que os ha de suceder, y lo que os anunciamos hoy 21 de Abril de 1822» (p. 3). La segunda referencia da cuenta de los grandes desastres sufridos «en los departamentos de Oise y de la Soma, causados por la incomprensible maldad de una banda de incendiarios.

Se asegura que entre los papeles hallados a uno de los arrestados en el Departamento del Oise, hay una carta en que se dice que es preciso continuar los incendios hasta las elecciones» (pp. 4-5).

¹⁶ R. Sol, *150 años de prensa leridana*, ed. cit., p. 100.

¹⁷ *Ibidem*, 101.

¹⁸ «Anuncio:

LOS MISERABLES, ÚLTIMA PRODUCCIÓN DE
VICTOR HUGO

Traducida por

D. Nemesio Fernández Cuesta

La novela comenzará precisamente en el mes de marzo, insertándose en el folletín de la edición grande de LAS NOVEDADES» (*Boletín oficial de la provincia de Lérida*, 26 de marzo de 1862, n° 37).

¹⁹ «LA LEY DE LYNCH

Novela escrita en francés por Monsieur Gustavo Aimard, traducción de don J. F. Saenz de Urraca. Tercera edición. Madrid 1863. un tomo en 8°, 14 rs. En Madrid y provincias (franco de porte) y solo diez reales por todos los que han sido suscritores en Madrid al periódico *La Lectura para todos*, y 12 para los de provincias». Sigue una reseña de la obra (*Boletín oficial de la provincia de Lérida*, 1 de enero de 1864, n° 157).

Es en este contexto cuando surge, en 1845, *El Pasatiempo*. Centrándonos pues en las noticias de matiz francés, hay que indicar que la mayor parte de las referencias a Francia se encuentran en la sección «Remitido» y se refieren a la historia y a la literatura francesas contemporáneas. Pero nuestro objetivo no es realizar una recensión de referencias, sino, a través de su análisis, comprobar la asimilación del otro: cómo se piensa sobre Francia, pero pensando desde Lleida. Ver si se piensa lúcida, crítica o míticamente²⁰ y de qué forma se está al tanto de lo que se dice en la prensa francesa del mismo momento.

Buena parte de los textos constan como traducciones, pero también existen artículos que cabe suponer (pues no están firmados) responden a las opiniones de los redactores del propio semanario.

Nuestro objetivo ha sido analizar esas traducciones y noticias, que, al tratarse de ámbito extranjero, pueden considerarse como formadoras de opinión. Después se ha intentado interpretarlas en el contexto en el que surgen. Con el mismo propósito, se ha intentado encontrar las fuentes de las que «bebe» el semanario (objetivo difícil: no siempre se ha conseguido²¹). Pero se seguirá en el empeño pues eso permite poner en relación la prensa de una ciudad (en este caso, Lleida), con otras del entorno cercano (Catalunya y España) y, más adelante, con la prensa publicada en Francia (París y provincias). Así se descubre una gran interrelación, una gran red de comunicación: las construcciones culturales en el país de origen (Francia) y las del país de acogida.

La primera mención a Francia en *El Pasatiempo* se encuentra ya en el primer número, en la sección «Crónica»: se trata de un comentario laudatorio sobre Eugène Sue (sigue a una reflexión política sobre la deuda del país y su autorización, por parte del parlamento, sin que exista transición entre ambas noticias). A Sue se le considera el impulsor de la literatura actual²² y el articulista opina sobre cuál es la mejor traducción española del autor francés²³.

²⁰ Somos de la opinión de que la comparación entre países tiene un fondo ideológico a favor o en contra del otro país.

²¹ En uno de los números se cita a un Pasatiempo granadino, pero no se ha podido comprobar su existencia. Por otra parte, M. Botargues ha comprobado que «un artículo reproducido en *El Pasatiempo* (nº 6), extraído del madrileño *Amigo del País* y que había sido tomado del periódico escocés *The Economist*» (Consumo cultural en la ciudad de Lleida (1808-1874), ed. cit., p. 240).

²² «La literatura obedece hoy al impulso que la han dado las producciones de Eugenio Sué. He aquí el génio en pos del cual se lanzan los literatos de Europa» (11 de mayo de 1845, p. 14). En las citas, respetaremos la ortografía original.

²³ «Siete ú ocho imprentas diferentes se ocupan á la vez en dar á conocer á los españoles el Zurriago de los Jesuitas. Aquí la imparcialidad nos obliga á manifestar que en nuestro entender la traducción mas esmerada y recomendable por la fuerza de espresion y propiedad de lenguaje es la de D. Wenceslao Ayguals de Izco» (11 de mayo de 1845, p. 14).

Además se da un repaso a las principales obras del narrador francés²⁴ y se le defiende de las críticas de los religiosos.

El segundo número del semanario ofrece, en la sección «Variedades»²⁵, una reflexión sobre Milton y la miseria inherente al gran poeta; así, si Milton -se indica-, sólo obtuvo cinco libras por su *Paraíso perdido*, en cambio, escritores más «profesionales» (la mayor parte franceses contemporáneos) saben vender mejor sus obras:

La novela de *Nuestra Señora de París* valió a Victor Hugo cerca de 400 mil reales. Lord Byron sacó igual suma por su *Elud-Harold*. Mr. Lamartine vendió su *Jovelyn* por 160.000 francos. Mr. Chateaubriand no cedió sus obras completas por menos de dos millones de reales, y Eugenio Sué acaba de recibir 400.000 francos por su *Judío errante* (p. 32)

Comentario que, no por prosaico, muestra que el redactor defiende esa vertiente profesional del escritor que irá afianzándose a lo largo de todo el siglo XIX (algo impensable en el caso de Milton, por la época en la que nació).

A partir del número 3, las referencias a Francia serán más significativas y ocuparán mayor espacio. En concreto, Francia ocupará el espacio central de la sección «Remitido», con noticias científicas, históricas y literarias.

Las noticias de matiz científico se encuentran en los números 3 a 5, que ofrecen, en tres partes, «Un paseo por el fondo del mar»²⁶; se presenta como una narración divulgativa sobre la vida en...

Los abismos inexplorados del mar [que] han excitado siempre la imaginación de los hombres y las investigaciones de la ciencia; puesto que nada es mas interesante que aquello que al presentirse se ignora.²⁷

El análisis del texto revela que éste pertenece a la literatura que, a lo largo del siglo XIX, se desarrolla, más en Francia que en España, y que se califica de tipo divulgativo, aquella que difunde conocimientos de escasa utilidad práctica pero rica por su extraordinario potencial en el desarrollo de la imaginación colectiva. La lectura del texto completo permite corroborar estas afirmaciones:

²⁴ «Con el célebre y ya comun titulo Misterios ven actualmente la luz pública cuatro boras, Misterios de Londres, id. de Rusia, id. de la Inquisicion, id. de los Jesuitas, y aun esperamos que no parará aquí (11 de mayo de 1845, p. 14).

²⁵ Como el título indica ofrece noticias muy diversas, que pueden ir desde la economía hasta noticias locales curiosas o de cualquier otro tipo.

²⁶ A pesar de las pesquisas realizadas, no ha podido encontrarse el original al que remite.

²⁷ Sin firma, «Un paseo por el fondo del mar», *El pasatiempo*, 25 mayo de 1845, p. 42.

Allà [fondo del mar] vive un mundo de criaturas fantásticas que recuerdan por sus formas aquellos primitivos habitantes del globo, cuyos restos se encuentran hoy hasta en la cumbre de las montañas.²⁸

Más adelante, si bien se citan los trabajos de Laplace se reconoce que:

La naturaleza no nos permite penetrar, si no á duras penas los grandes misterios que à cada hora realiza á nuestro alrededor; como si quisiera invitar al hombre à que supere con la ascendiente actividad de su razón la flaqueza de sus órganos²⁹.

Y, por ello, es fácil excitar la imaginación del lector:

Las cimeras y dragones de horribles cataduras que se ven esculpidos en nuestras antiguas catedrales, los monstruos que los pintores de la edad media inventáran para poblar el infierno y atormentar á los muertos, en una palabra, cuanto ha soñado de mas fantástico la imaginación de los poetas, parece que la naturaleza se ha complacido en amalgamarlo en el fondo del Océano³⁰.

Si este texto está a medio camino de la divulgación científica y del ensueño imaginativo, un tono únicamente de difusión científica tiene la larga reseña realizada sobre la *Historia de América* de Belloc: se trata de la traducción de Juan Cortada de la *Historia de América, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, de Hippolyte Belloc, editada en Barcelona, en 1844, por A. Brusi. El original es *Histoires d'Amérique et d'Océanie depuis l'époque de la découverte jusqu'en 1839* (ouvrage accompagné de deux cartes géographiques coloriées dressées sous la direction de A. Houzé), P. Duménil, París, 1839, 488 páginas. La reseña acaba indicando que el libro «Se suscribe en esta capital en la librería de José Sol»³¹, el gran hombre de la imprenta en Lleida, en el siglo XIX.

Los siguientes textos incluidos en *El Pasatiempo* son de carácter histórico y político. Recuerdan los «retratos» que aparecen en Francia, a partir del primer Imperio, y que ofrecen biografías, no únicamente de los soberanos y algunos dignatarios, sino también de los escritores, diputados, mariscales... biografías que aparecen en numerosos diccionarios y publicaciones enciclopédicas y recopilaciones colectivas³².

²⁸ *Ibidem*, p. 42.

²⁹ *Ibidem*, p. 45.

³⁰ Sin firma, «Un paseo por el fondo del mar» (continuación), *El pasatiempo*, 6 de junio de 1845, p. 54.

³¹ Sin firma, «El Mundo. Historia de América. Desde los tiempos más remotos hasta nuestros días. Traducida por Juan Cortada», *El Pasatiempo*, 3 de agosto de 1845, p. 205.

³² Cómo no citar *Le Musée des familles, Les Français peints par eux-mêmes...*

El número 6 transcribe un «Retrato político de Mr. de Chateaubriand» el cual, a pesar del título, constituye también una reflexión literaria, muy severa, en su conjunto, sobre el autor de *René*. Un fragmento corroborará esta opinión:

Mr. de Chateaubriand es, sin disputa, el *caballero* del antiguo régimen que atesora mas religión, feudalismo, filosofía, despotismo, instrucción, locura, literatura, vanidad, estilo y ambición política. Forman su nombradía estos diversos elementos, tan incoherentes y extraños en su amalgama, como en sus resultados.³³

Tras tal declaración de principios, el texto recorre las obras literarias de Chateaubriand y las comenta. El *Ensayo moral sobre las Revoluciones* demuestra, según el anónimo autor, que el escritor es «borbonista y regicida de opinión, ateo y católico, salvaje por sus escritos y caballero por sus costumbres»³⁴. También ha demostrado con «su *Genio del Cristianismo*, que con la religión puede componerse una novela»³⁵ y, con «sus *Mártires*, que puede mezclarse con aplauso, entre los franceses, lo profano con lo sagrado, el habla chavacana con el estilo, y amalgamar con maestría la mentira con la verdad»³⁶. Para continuar afirmando que «ha calcado todas sus obras sobre el Genio del cristianismo»³⁷.

Por lo que respecta al papel político desempeñado por Chateaubriand, se le niega cualquier valor:

Únicamente hay en ella [vida] un pequeño espacio que su vida política ocupa; un ministerio muy corto bajo la Restauración.

Mr. de Chateaubriand, cuando fue ministro, votó á favor de la guerra impía, impolítica y dispendiosa contra la España en 1823; y también soñó en la erección de monarquías en la América del sud.³⁸

³³ Sin firma, «Retrato político de Mr. de Chateaubriand», *El pasatiempo*, 15 de junio de 1845, p. 86.

³⁴ *Ibidem*, p. 86. Más adelante se resumen así las opiniones políticas de esta obra: «necesidad de independencia, desprecio hacia el mando de la clase media, culto por lo pasado y algunas simpatías á favor de lo presente, gran respeto al libre sentimiento religioso, y hastio sin disfraz para con las reglas exteriores y severas que de él quisieran deducirse» (*Ibidem*, p. 88). Para concluir: «Es la obra de un escolár lleno de imaginación y facundia, pero tambien de un amargo escéptico en la edad de todas las creencias» (*Ibidem*, p. 91).

³⁵ *Ibidem*, p. 86. Más adelante se afirmará que «Los Natchez son una bella composición literaria» (*Ibidem*, p. 89).

³⁶ *Ibidem*, p. 86. ¿Sería por esa unión de lo pagano y lo cristiano latente en toda la obra?

³⁷ *Ibidem*, p. 88.

³⁸ *Ibidem*, p. 90.

De este singular retrato, surgen, en ocasiones algunas alabanzas³⁹, la más importante se refiere a la lucha de Chateaubriand a favor de la libertad:

El rasgo mas bello de su vida política es la defensa valerosa y constante de la libertad de imprenta. (...) Procurado habia hacerla adoptar por los Borbones de la Restauración, y acusósele después de haberse valido de aquella arma y conquista, cuyo uso quiso consagrar entre nosotros. Pero la imprenta no es olvidadiza ni ingrata, y le defenderà hasta el último trance.⁴⁰

Este rasgo progresista concuerda con el tono del texto sobre «Luis Felipe desde el año 1814 hasta el de 1830»⁴¹: se destacan «sus opiniones constitucionales y (...) su moderacion»⁴², que no conspiró para destronar a Charles X, se le presenta como un príncipe liberal frente a los Borbones anclados en el pasado:

Díjose entonces à la verdad, lo que maliciosamente repitiérase en lo sucesivo: «al duque de Orleáns le agrada la chusma;» pero aquella chusma era brillante y la funcion efectivamente régia, por mas que abarcàra todas las opiniones y hasta algunos restos de la antigua opinión republicana, que podia codearse con los restos de la antigua emigracion.⁴⁵

Siguiendo en el retrato de personajes reales, dos números del mes de julio dedican el apartado «Historia contemporánea» a «Napoleón y María-Luisa». Es el único texto en el que no se indica que es una traducción. Pero su contenido desvela que el anónimo autor escribe a partir de los recuerdos de Mr. de Meneval⁴⁴: probablemente, ha leído la obra del secretario del emperador, *Napoléon et Marie-Louise, souvenirs historiques*⁴⁵, se emociona y refleja sus opiniones al respecto. Su objetivo queda definido en las primeras líneas:

¿Quién pensar podría que este título fuese muy propio para una novela?
¡Qué interés, qué peripecias, y sobre todo qué moralidad!.⁴⁶

³⁹ «La naturaleza le ha hecho el mas encantador de los escritores y un grande inovador en literatura; pero hále reusado afortunadamente el título de estadista, que tantas medianías y tantas incapacidades protegidas ambicionan» (*Ibidem*, p. 91)

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 86-87.

⁴¹ A pesar de las pesquisas realizadas, no ha podido encontrarse el original al que remite.

⁴² Sin firma, «Luis Felipe desde el año 1814 hasta el de 1830», *El Pasatiempo*, 22 de junio de 1845, p. 101.

⁴³ *Ibidem*, p. 104.

⁴⁴ «Sigamos al antiguo y fiel servidor, que nos refiere hoy el drama tal como lo viera representar dia por dia, hora por hora, y de mas cerca que nadie» (Sin firma: «Napoleón y María-Luisa», *El Pasatiempo*, 13 de julio de 1845, p. 156).

⁴⁵ Obra publicada en tres volúmenes, por Amyot, París, 1843. Prueba de su éxito es que se hizo una segunda edición en 1845.

⁴⁶ Sin firma: «Napoleón y María-Luisa», *El Pasatiempo*, 13 de julio de 1845, p. 155.

En efecto, el tono es el de una novela de corte melodramático: para el autor, en la historia de Napoleón, abandonado por María-Luisa, se ve:

Un drama completo? Solemne y real al principio, épico en los últimos tiempos, sublime y gigantesco en su completo.⁴⁷

El drama es el de Napoleón, la ignominia es la de María-Luisa, que abandona a su marido en vez de seguirle al destierro, perdiendo así cualquier dignidad a los ojos del autor:

Ahora, puesto que no tenemos tanta paciencia como Mr. de Meneval, ahora nos despojamos de nuestra magnanimidad, porque tanta ignominia, baja y traición es demasiado para nosotros.⁴⁸

Se observa, pues, en el conjunto de la publicación, una visión novelesca e idealizada de los reyes (Luis-Felipe, Napoleón), mientras que de los personajes políticos (Chateaubriand ya visto) se realiza una aguda crítica: así lo corrobora el texto «Retrato político de Mr. Guizot» en el que se salva al escritor-historiador⁴⁹ pero se condena sin ambagues al estadista, por sus esfuerzos por mantenerse en el poder, a partir de 1843:

Consejero de estado, presta á la restauracion los mejores medios para una contrarrevolucion política; diputado, vése en la precision de reconocer ciertos semi-principios que arregla con sus sofismas y fastidiosa elocuencia; ministro, no reconoce otro poder que el de la fuerza, la intimidacion, la impopularidad, y la necesidad de luchar y de resistir á toda costa y para siempre.⁵⁰

Un tono también sancionador tiene el texto «Proceso de los ministros de Carlos X»: relata el proceso, en diciembre de 1830, de los ministros Polignac, Peyronet, Guernon-Ranville y Chantelauze⁵¹. El conjunto es también muy progresista: condena los intentos legitimistas y la voluntad de oponerse a la nación por parte de Carlos X y sus ministros. Pero también cabe destacar el color novelesco

⁴⁷ *Ibidem*, p. 156.

⁴⁸ Sin Firma: «Napoleón y María-Luisa», *El Pasatiempo*, 22 de julio de 1845, p. 168.

⁴⁹ «como escritor, Mr. Guizot ha arrojado sobre la historia una ojeada vasta y filosófica. En ello, su razon firme é ilustrada, apóyase en la verdad y en la ciencia: diríjese á la emancipación y grandeza del espíritu humano, y ha sido perseguido por los enemigos del buen sentido y de las luces» (Sin firma, «Retrato político de Mr. Guizot», *El Pasatiempo*, 27 de julio de 1845, p. 186.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 186.

⁵¹ Existen diversas obras sobre este proceso, pero, a pesar de las pesquisas realizadas, no ha podido encontrarse el original al que remite. Se ha podido verificar que no corresponde a *Procès des ministres de Charles X, auteurs et signataires des fameuses ordonnances du 25 juillet, dernier actes du gouvernement des Bourbons* de J. Lions, edición del autor, en Lyon, 1830 ni a *Procès des ministres de Charles X, nouvelle édition mise dans un meilleur ordre que les éditions précédentes et contenant la relation exacte des débats et des plaidoyers*, Lequin fils, París, 1831.

del texto, que determina una lectura ávida y curiosa, cercana, en versión escrita, a la recreación de procesos jurídicos en series televisivas de hoy en día.

De la historia política se pasa a las «Costumbres morales» con el texto de Adolphe Jérôme Blanqui⁵². En efecto, como se señala en el título, el autor pertenece al «Institut de France» (es el único texto firmado)⁵³. Blanqui critica «La poligamia en el oriente», según la cual la mujer se ha transformado «en mercancía en el mercado, y en el harém en menos que en cortesana»⁵⁴. El texto denuncia asimismo, la crueldad de los castigos contra supuestas infidelidades conyugales por parte de la mujer y acaba con una pregunta:

No queréis que se vendan negros en Africa; sabed pues, que se venden mugeres blancas en Europa. En toda ella es castigada la bigamia como crimen, ¿y permitiréis que la poligamia exista en Constantinopla como institución?⁵⁵

Pero, a pesar (o quizás a causa) de toda la riqueza de la revista, lo cierto es que, como ocurrió con tantas otras publicaciones de la época en Lleida (y en general en España), el semanario tuvo una vida muy corta, y el 10 de agosto de 1845, se vio obligado a cerrar la edición. La última referencia a Francia se encuentra en el último número: se trata de un anuncio de una obra, *Las Carcajadas*, de Paul de Kock,

COLECCIÓN selecta y festiva de cuentos y artículos de costumbres elegidos entre las obras del célebre novelista francés Paúl de Kock, traducidos libremente y arreglados por D. Gregorio Urbano Dargallo, director de la publicación, y los señores Orgaz, Neira de Mosquera, la Barrera y Menéndez.

Esta obra que constará de 3 ó 4 tomos, se dará à luz todos los domingos por entregas de 48 páginas de impresión en 8º mayor, á 2 rs. En Madrid y 2 ½ en las provincias, franco el porte: economía considerable atendida la clase y lujo de la publicación. Cada entrega, que llevará su bonita cubierta de color, contendrá una ó dos *carcajadas*, y cada siete de aquellas formarán un tomo. La primera entrega se publicó el domingo 3 de agosto próximo.

Tenemos á la vista la primera entrega de esta interesante publicación y à ella remitimos à nuestros lectores, pues dice por sí sola mas de lo que pudiéramos espresar nosotros acerca del mérito de la obra, del acierto en su traducción y de la belleza tipográfica con que sale á luz.

Suscribe en Lérida D. José Sol⁵⁶

⁵² Corresponde a fragmentos del libro *Considération sur l'état de la Turquie d'Europe*, W. Coquebert, París, 1842.

⁵³ En concreto perteneció a la academia de «sciences morales et politiques».

⁵⁴ A. J. Blanqui, «La poligamia en el oriente», *El Pasatiempo*, 29 de junio de 1845, p. 115.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 120.

⁵⁶ Sin firma, «Las Carcajadas», *El Pasatiempo*, 10 de agosto de 1845, p. 224. Agradezco al profesor F. Lafarga (Universidad de Barcelona) su ayuda desinteresada en este punto: en efecto, la obra anunciada se imprimió en Madrid, en 1845, en tres volúmenes.

En este último número M. C. de R. realiza una reflexión sobre los motivos del cierre del periódico que reproducimos por su lucidez:

Hoy tenemos que lamentar la temprana muerte al joven *Pasatiempo*, que ha dejado huellas profundas de dolor en los bolsillos de sus fundadores, y cerrado las puertas á la auréola literaria de este escritor vergonzante. Los redactores de un *Pasatiempo* no deben por eso afligirse: no son ellos ciertamente únicos padres que privan á sus hijos en los verdores de su primavera, que es condicion de todo periódico de provincia, el sucumbir bajo cualquiera de estas tres calamidades: falta de suscritores, rencillas, animosidades, y otras cosas peores inherentes á las poblaciones reducidas, y finalmente la segur de las autoridades, la 1^a es insubsanable, porque nadie tiene la filantrópica abnegación de hacer continuos desembolsos como no sea por viá de ensayo, por que pasen el tiempo unos cuantos prójimos: la 2^a si bien es inevitable, puede arrostrarse cuando hay ó mucho entusiasmo literario ó cosecha abundante de suscripciones: la 3^a puede decirse que es la peor, es el escollo mas temible en el piélagó periodístico, y en tiempo de barabunda y gresca, y demás zarandajas que nos trajeron las luces, que por cierto como encendidas en el siglo pasado ya alumbran poco, es físicamente imposible el libertarse del naufragio.⁵⁷

Tras el análisis, hay que ofrecer unas conclusiones interpretativas. No es fácil, pues el semanario no ofrece, en ningún caso, ni declaración de intenciones, ni figura, el nombre de quien (o quienes) fueron sus creadores o redactores⁵⁸. El final de la cita precedente permite concluir que la censura tuvo buena parte de la culpa de la desaparición del semanario⁵⁹. El espíritu de la publicación muestra una voluntad de libertad, un talante liberal ilustrado, que debió chocar frente al poder religioso⁶⁰ de la ciudad y de la época. En efecto, es sencillo observar la conciencia de divulgación didáctica de los textos comentados: el creador y el grupo de redactores fueron lúcidos respecto al nivel cultural de la ciudad y de su provincia, asumieron ese desequilibrio y se empeñaron en corregirlo en un proyecto que no dudamos en calificar de quijotesco (sin duda esa debió ser la intención fundamental en el momento de crear el semanario),

⁵⁷ M. C. de R., «Remitido», *El Pasatiempo*, n° 14, 10 de agosto de 1845, p. 222. No se ha podido identificar a la persona que se esconde detrás de las iniciales.

⁵⁸ Únicamente se encuentra, en el número 4, que Roque Rayo era «el jefe, el alma, el centro de la redacción» *El Pasatiempo*, n° 4, 1 de junio de 1845, p. 59. Los especialistas no han podido descubrir a quién se refiere (es el momento de agradecer la inestimable colaboración de M. Lladonosa y J. M. Pons en esta búsqueda).

⁵⁹ Seguramente, hay que interpretar como un intento de esquivarla el hecho de que la mayor parte de los artículos aparecidos en la revista no aparezcan firmados.

⁶⁰ Como afirma M. Lladonosa: «el liberalisme no deixaria de trobar igualment una forta oposició per part d'elements eclesiàstics i segles que s'aglutinaven entorn del bisbe de Lleida, Simón de Rentería, decididament antiliberal» (*Carlins i liberals a Lleida*, Pagès, Lleida, 1993, p. 306).

pero chocaron con el espíritu tradicional existente, con el escaso público que podía leer en aquellos momentos, con las rencillas y envidias tan propias de una pequeña ciudad y esos factores acabaron triunfando. Sin embargo, por su ensueño de creer en una ciudad que, gracias a la cultura, fuera más ilustrada y feliz, esos anónimos redactores son buena muestra de una generación leridana liberal en 1845. Prueba de ello son el interés por subrayar que se trata de textos traducidos (si bien casi nunca se cita al autor original)⁶¹. Traducción, en este caso, implica, además, interés por estar al día de las novedades del exterior: los textos suponen una lección ideológica a favor de nociones progresistas⁶² (y el progreso, en aquellos momentos, era Francia y su cultura e historia). Así se ha visto cómo se defiende la condición profesional del escritor, se defiende o anuncia a escritores populares progresistas (Sue, Kock...), se defiende la libertad de prensa, los reyes liberales (Luis Felipe), frente a los legitimistas (Charles X y sus ministros). Y se difunden noticias científicas e históricas siempre contemporáneas (el detalle es también significativo) sin olvidar un claro interés por entretener (Napoleón y María Luisa...⁶³).

En todo caso, esta publicación supera extraordinariamente su contexto histórico: habrá que esperar muchos años para que vuelvan a aparecer periódicos de similar envergadura pero de no tanta calidad⁶⁴, si bien su estudio nos llevaría ya a otra comunicación.

⁶¹ Respeto por la noción de creación.

⁶² J. M. Pons nos comunica una información que corrobora esta interpretación: según consta en el *Boletín Oficial de la provincia* (nº 52, 1 de mayo de 1845), se hacían suscripciones a la revista en casa de un conocido progresista de la ciudad, Camil Boix.

⁶³ Es probable que estos relatos supusieran, en el ánimo de la dirección del semanario, el equivalente «serio» del folletín-novela, un elemento central en la gran prensa de la época pero que debía ser de difícil plasmación para un semanario acabado de nacer en provincias.

⁶⁴ Como indica M. Botargues: «lo cierto es que el interés leridano por la prensa no es demasiado precoz» (*Consumo cultural en la ciudad de Lleida (1808-1874)*, ed. cit., p. 242). Habrá que esperar a los años cincuenta para hablar de un cierto desarrollo de la prensa leridana: pensamos, por ejemplo, en el *Eco del Segre*, en 1854, el *Alba leridana*, en 1859, *Aquí estoy*, en 1860...

ANEXO: REFERENCIAS A FRANCIA EN *EL PASATIEMPO* (1845)

Sección	Autor	Fecha	Núm.	Título o referencia
Crónica	Sin firma	11/05/45	1	Sobre los <i>Misterios</i> de Sue
Variedades	Sin firma	18/05/45	2	Sobre las ganancias literarias de Hugo, Lamartine, Chateaubriand, Sue
Remitido	Sin firma (traducción del francés)	25/05/45	3	Un paseo por el fondo del mar
Remitido	Sin firma	01/06/45	4	Un paseo por el fondo del mar (continuación)
Remitido	Sin firma	08/06/45	5	Un paseo por el fondo del mar (conclusión)
Remitido	Sin firma (traducción del francés)	15/06/45	6	Retrato político de Mr. de Chateaubriand
Historia contemporánea. Remitido	Sin firma (traducción del francés)	22/06/45	7	Luis Felipe desde el año 1814 hasta el de 1830
Costumbres morales. Remitido	Mr. Blanqui, miembro del Instituto de Francia	20/06/45	8	La poligamia en el Oriente
Historia contemporánea (remitido)	Sin firma	13/07/45	10	Napoleón y María-Luisa
Historia contemporánea	Sin firma	22/07/45	11	Napoleón y María-Luisa (conclusión)
	Sin firma (traducción)	27/07/45	12	Retrato político de Mr. Guizot
	Sin firma (traducción)	03/08/45	13	Proceso de los ministros de Carlos X
	Sin firma	03/08/45	13	<i>Historia de América. Desde los tiempos mas remotos hasta nuestros días.</i> Traducida por Juan Cortada
	Sin firma	10/08/45	14	Proceso de los ministros de Carlos X (I)
Anuncio	Sin firma	10/08/45	14	<i>Las Carcajadas</i> (selección de cuentos de P. de Kock)



La literatura popular en la crítica periodística: Jules Vallès

Angels Santa
Universitat de Lleida

Jules Vallès es un periodista ante todo. Pero un periodista enamorado de la literatura. Durante mucho tiempo su actividad fundamental será dedicarse a la crítica literaria en diferentes periódicos. Crítica literaria de autor, muy personal, muy cercana a lo que podríamos llamar crítica impresionista.

Le Présent, L'Événement, Le Progrès de Lyon, Le Cri du peuple son algunos de los periódicos que acogerán su labor. Con frecuencia, como lo hacen ahora los periodistas actuales, utiliza esos artículos o fragmentos de los mismos para componer libros que expresan su trayectoria y su fidelidad a las ideas fundamentales sobre su concepción de la literatura.

Vallès es un buen conocedor de la cultura de su tiempo. Es también un escritor popular, marcado por el pueblo, por sus gustos y sus costumbres. En este sentido la literatura popular constituye para él un punto de referencia ineludible. Existe para Vallès un punto de inflexión en el siglo, hacia los años 60, en que desaparecen la mayor parte de los genios, de los grandes escritores que marcaron la época. Tal vez el acontecimiento más representativo que surge como un indicador de ese momento sea el entierro de Alfred de Musset. Una nueva manera de ver la literatura se impone, una literatura distinta, más cercana al hombre y a sus necesidades.

Es asimismo un hombre de su época. Su educación tiene mucho que ver con la literatura popular. También en la escritura de sus novelas ello se pondrá de manifiesto. Y durante su actividad periodística esos mismos gustos marcarán su línea de conducta. Le gusta Dumas y las referencias constantes a *Antony* son un punto de referencia muy claro. Le gusta Sue y las alusiones a las novelas de carácter marítimo o de tema infantil son frecuentes e incluso revisten tintes de obsesión. Por lo que respecta a Féval el punto esencial de contacto parece ser *Les Mystères de Londres*, aunque las alusiones a otras novelas de este mismo escritor son numerosas y variadas.

De todas formas, su obra *L'Enfant* constituye la mejor ilustración para el tipo de lecturas que forman su universo privilegiado.

Je grelottai tout le jour. Mais je n'étais plus seul; j'avais pour amis Crusoé et Vendredi. A partir de ce moment, il y eut dans mon imagination un coin bleu, dans la prose de ma vie d'enfant battu la poésie des rêves, et mon coeur mit à la voile pour les pays où l'on souffre, où l'on travaille, mais où l'on est libre.

Que de fois j'ai lu et relu ce *Robinson!*¹

La lectura es un elemento salvador, vehiculador del mar y de la fascinación acuática que de ese conocimiento se deriva. Todo lo relacionado con la aventura marítima desempeña un importante papel en el imaginario del incipiente escritor. El mar es sinónimo de evasión, de impulso hacia el infinito, de libertad al fin y al cabo.

Vallès, nos da buena cuenta de ello, a través del personaje de Jacques, cuando alude a ciertas lecturas:

J'ai lu *La France Maritime*, ses récits d'abordages, ses histoires de radeau, ses prises de baleine, et, n'ayant pu être marin, par la catastrophe Vidaljan, je me suis rejeté dans les livres où tourbillonnent les oiseaux de l'Océan.²

Repite esas mismas ideas en *Les Réfractaires* (1867), en la parte *Les Victimes du livre* en donde evoca todas esas lecturas acuáticas en las que el agua desempeña un papel determinante. Robinson va a la cabeza, como lo atestigua en *L'Enfant*, luego la historia del marino Jean Bart y sus lecturas a propósito del corsario...

Ses hommes lui obéissent comme à Dieu et le craignent comme le diable, et il va entre le ciel et l'eau, faisant sauter têtes et navires...³

También gran parte de la obra de Sue, el Sue autor de novelas de carácter marítimo: *Le Pirate, Arthur, La Gorgone...*etc.

No cabe la menor duda que para Vallès niño y adolescente las puertas del mar se abrieron a través de los libros, a través de novelas como *Robinson* y de los relatos en torno a La Medusa.

A las novelas de Sue es necesario añadir la abundante literatura que surge a raíz del naufragio de la Medusa; entre esas obras había numerosos relatos de carácter popular. Citemos a título de ejemplo una obra y una opera de D'Ennery.⁴

¹ Jules Vallès, *L'enfant* in *Oeuvres*, tome II (1871-1885), Edition établie, présentée et annotée par Roger Bellet, Bibliothèque de la Pléiade, Gallimard, Paris, 1990, p. 214.

² *Ibidem*, p. 275.

³ Jules Vallès, *Le Corsaire* in *Les Victimes du livre* in *Oeuvres*, tome I, 1857-1870, Texte établi, présenté et annoté par Roger Bellet, Bibliothèque de la Pléiade, Gallimard, Paris, 1975, p. 236.

⁴ Datos que debemos a Roger Bellet in *ibidem*, p. 1306, nota 3.

Se trata de lecturas que le marcan profundamente. De todas maneras, el escritor sabe que es necesario liberarse de ellas, porque si no se convertirá en su víctima. A pesar de ello, su imaginario se halla profundamente impregnado por esas experiencias de juventud. Sin embargo, a pesar de ello, se rebela contra esa literatura que aleja al hombre de la realidad, esa literatura tejida con el ideal. Quiere destruir esos mitos, como quiere destruir los mitos que se relacionan con la idea de la madre y de la infancia.

Je vais faire d'une pierre deux coups: vous donner ma biographie et attaquer, par le miroir, une vieille phrase qui court le monde, à savoir: que l'enfance est le plus bel âge de la vie!⁵

Esta frase extraída de la *Lettre de Junius* evoca en nosotros el recuerdo de otra frase de otro rebelde, que sin duda había leído a Vallès. En los años treinta Paul Nizan publicaba *Aden-Arabie*. El libro empieza así: «J'avais vingt ans. Je ne laisserai personne dire que c'est le plus bel âge de la vie».⁶ La relación entre una y otra frase es realmente sorprendente, aunque no creemos que la vida de ambos escritores sea comparable ya que su ambiente y las circunstancias en las que se desarrolló su existencia son muy diferentes. No obstante, Nizan se aproxima a *L'Argent* y a los *Réfractaires* en algunos artículos en los que expresa su concepción sobre la literatura publicados en *Cahiers pour la jeunesse* y *Vendredi* y recogidos más tarde por Jean-Jacques Brochier en *Paul Nizan intellectuel communiste*. Se trata de *Ambition du roman moderne* y de *Une littérature responsable*. Basta con citar algunos fragmentos para evidenciar el parentesco intelectual:

Dans la littérature, en general, il existe deux grandes catégories d'écrits: des écrits d'évasion et des écrits de la réalité (...). La vraie fonction du lecteur, c'est de vouloir apprendre à vivre, par conséquent de considérer le roman, la littérature en general, non pas du tout comme un divertissement au sens à la fois vulgaire et pascalien du mot, mais comme un instrument de connaissance.⁷

Asimismo la Comuna de París es uno de los motivos más representativos de su primera novela, en parte autobiográfica, *Antoine Bloyé*.

La relación de Jules Vallès con la literatura popular no se limita a los grandes artífices de la misma como pueden ser Eugène Sue, Alexandre Dumas o Paul Féval. A lo largo de su dilatada carrera encontramos alusiones a otros

⁵ *Lettre de Junius* in *ibidem*, p. 129.

⁶ Paul Nizan, *Aden-Arabie*, Maspéro, Paris, 1960, p. 59.

⁷ Jean-Jacques Brochier, *Paul Nizan, intellectuel communiste*, Maspéro, Paris, 1967, 1970, pp.115-119.

autores del género. Su conocimiento de este género es profundo y constituye uno de los pilares de su creación literaria así como de su trabajo periodístico. Existen sin embargo pocas referencias españolas, si exceptuamos el Quijote y Sancho, aunque ello no pueda considerarse de pleno en el terreno de la literatura popular, en el sentido estricto de los términos.

Xavier de Montépin⁸, Anicet Bourgeois, Adrien Decourcelle⁹, Frédéric Soulié, Paul de Kock¹⁰, Béranger¹¹, Ponson du Terrail¹² son algunos de los autores que pueblan las páginas de Vallès.

⁸ «A l'Ambigu, on répète *Les Viveurs de Paris*, tirés du roman de M. Xavier de Montépin, roman curieux, original, amusant, ma foi ! Si les scènes sont bien découpées, si sur le théâtre, comme dans le livre, les personnages sont légers, spirituels, audacieux, le succès est certain. Tout Paris ira voir ces chers *Viveurs*» *Le Présent*, 8 sept. 1857 in Jules Vallès, *Œuvres*, tome I, op. cit., p. 67.

«A l'Ambigu après *Paris-Crinoline*, féerie en quinze tableaux, par MM. Roger de Beauvoir et Xavier de Montépin ! Quelles misères!» *Le Présent*, 1^{er} novembre 1857 in *ibidem*, p. 97.

⁹ «Quelle admirable pièce on pourrait faire avec un pareil titre ! Deux auteurs déjà fort connus, MM. Anicet Bourgeois et Adrien Decourcelle viennent de l'essayer au Gymnase. Je ne sais s'ils ont réussi. Je n'ai guère entendu que la moitié d'un acte et je n'ose pas vraiment formuler une opinion. *Les Petites Lâchetés* ! Il y avait là tout à la fois une comédie et un drame», *Le Présent*, 15 octobre 1857 in *ibidem*, p. 79.

¹⁰ *Le Présent*, 15 de novembre 1857 in *ibidem*, p. 108.

¹¹ *Le Présent*, 1^{er} novembre 1857 in *ibidem*, p. 98. Vallès no siente demasiada simpatía por Béranger. Se trata quizá de una manera de oponerse al padre que lo admira mucho o quizá también de un reproche a su compromiso político, que considera insuficiente. No le perdona la visión idílica que da de los pobres y tampoco su admiración por la figura de Napoleón I^o. Lo evoca en *L'Enfant*: «Quelqu'un a donné un nom à cet homme qui passe et on l'a reconnu. «C'est le chantre des *Gueux*, Jacques, c'est Béranger» (...) Il a ôté son chapeau, je crois, et il a pris un air grave, comme s'il faisait sa prière. Il est plein de respect pour les gloires, mon père, et il s'enrhumerait pour les saluer. Il n'a pas encore réussi à m'inspirer cette vénération et tandis qu'on regarde Béranger sur le pont, je regarde au loin, dans un champ, des oiseaux qui font des cercles autour d'un grand arbre...» in *Œuvres*, tome II, op. cit., p. 289.

«Béranger!

(...) «Les gueux sont des gens heureux, qui s'aiment entre eux» –mais on se cogne et l'on s'assassine entre affamés ! «Les gueux sont de gens heureux!» Mais il ne faut pas dire cela aux gueux ! s'ils le croient, ils ne se révolteront pas, ils prendront le bâton, le besace, et non le fusil! (...)

Et puis, et puis –oh ! cela m'a paru infâme dès le premier jour! –ce Béranger, il a chanté Napoléon!

Il a léché le bronze de la colonne, il a porté des fleurs sur le tombeau du César, il s'est agenouillé devant le chapeau de ce bandit, qui menait le peuple à coups de pied, et tirait l'oreille aux grenadiers» in *Le Bachelier* in *ibidem*, p. 516.

¹² Alude a la coquetería del dandy in *Figaro à la Bourse*: «J'ai l'ongle long comme un dandy» (*ibidem*, p. 118), refiriéndose directamente a Ponson du Terrail entre otros (*ibidem*, p. 1233, nota 8).

El escritor dedica una parte de su *Chronique* publicada el 16 de agosto de 1857 a la muerte de Sue. Se trata de uno de los poco homenajes que recibió este escritor en su país. Vallès describe la problemática del exilio con emocionados y a la vez emocionantes acentos:

Paris, le Paris où nous sommes, nous autres chroniqueur et lecteur, Paris était fermé au malheureux exilé. Il pouvait arriver jusque sur la frontière, regarder les montagnes de la patrie, mais le ruisseau de la rue du Bac roulait bien loin de là, bien loin, son eau mêlée de boue! Encore un qui s'éteint sans avoir une dernière fois salué, avant de quitter la vie, le théâtre de ses plaisirs et de sa gloire!¹³

Vallès no tiene en cuenta el lado exhibicionista del escritor ni su dandismo. Lo único que cuenta para él es el escritor genial, el escritor poseedor de un talento indiscutible: «Nous perdons aujourd'hui un homme de talent énérgique et fort»¹⁴.

Con toda seguridad Jules Vallès saludaba al escritor, pero también al representante del pueblo. En este sentido, Sue sería para Vallès un modelo a seguir. Como señala Francois Marotin¹⁵ el ejemplo de Sue entre otros demostraba que la «carrière d'homme de lettres n'était pas incompatible avec la mission du représentant du peuple». *Les Mystères de Paris* habían tenido un importante papel en la elección de Sue en 1850¹⁶. La carrera política no es incompatible con la carrera de hombre de letras. Otros realizaron ese doble sueño: Víctor Hugo, Lamartine...

Hay que tener en cuenta, pues, ese doble postulado. Por un lado, la lectura infantil y adolescente y por otro la figura política de Sue que se manifiesta como un líder popular y por lo mismo próximo a Vallès. Sue será una víctima del segundo imperio como tantos otros. Ello no impide que Vallès critique a su héroe Arthur o su obra *Les Mystères de Paris* que tanto daño han hecho a los lectores que se convierten en los principales perjudicados. Los lectores, señala Roger Bellet¹⁷, interpretando un fragmento de *Les Réfractaires* son víctimas de Eugène Sue que a su vez era víctima de Walter Scott y de Cooper, quienes eran víctimas de Byron.

Aunque Vallès hace recaer la mayor responsabilidad sobre lord Byron, y comparte a este respecto el parecer de Eugène Sue quien le considera re-

¹³ *Le Présent*, 16 août 1857 in *ibidem*, p. 48.

¹⁴ *Ibidem*, p. 48.

¹⁵ François Marotin, *Les années de formation de Jules Vallès, (1845-1867). Histoire d'une génération*, Editions L'Harmattan, Paris, 1997, p. 21.

¹⁶ *Ibidem*, p. 79.

¹⁷ Roger Bellet, *Jules Vallès*. Fayard, Paris, 1995, pp.199-202.

pleto de «stérile et désolant scepticisme» que «ne laisse aux lèvres que fiel et amertume»¹⁸.

Vallès conoce profundamente la totalidad de la obra de Sue, pero existen temas, personajes y obras que cita constantemente con mayor frecuencia que otros. *Les Mémoires des enfants trouvés* (1850), que se publicaron primero como folletín en *Le Constitutionnel* (desde el 26 de junio de 1846 hasta el 5 de marzo de 1847) con el título de *Martin l'enfant trouvé* o *Mémoires d'un valet de chambre*¹⁹, ocupan sin duda un lugar privilegiado. Les siguen las novelas de carácter marítimo a las que ya hemos aludido antes y algunos personajes de *Les Mystères de Paris*, como Rodolphe (es también el nombre del protagonista de *L'Habit vert*, y el del héroe de Murger, autor citado con frecuencia por Vallès), Cabrion, Mme Pipelet, Rigolette, así como algunos aspectos de la obra *Le Juif errant* que le proporcionan una comparación con algunos «réfractaires»: «Voilà l'histoire de bien des tournures étranges et de plus d'une tête à la Juif Errant (à propos de Brutus, Escousse ou Lantara). Il y a des barbes qu'on laisse traiter de socialistes parce qu'il en coûte trois sous chaque fois pour se faire raser et que l'on soupe avec trois sous dans une chambre de réfractaire»²⁰; otros personajes de Sue se encuentran bajo su pluma de forma accidental, como alguna que otra heroína de su novela *Matilde*.

Como ya hemos señalado la posición política de Sue constituye una de las razones fundamentales de la admiración de Vallès. Roger Bellet constata que Vallès formula bastante bien el mito justiciero y justificador que aportó el folletín de Eugène Sue a una sociedad desgraciada. A causa de ello, en contra de lo que sucede con la mayor parte de los novelistas populares, su obra ha podido ser considerada como una expresión del socialismo. Se trata por lo demás de una obra cuyo eje se sitúa en la realidad a pesar de sus excesos. En todo caso esa es la opinión de Vallès. Además la obra de Sue añade un elemento importante: la emoción. La unión de ambas nociones es fundamental para el autor de *L'Insurgé*. Por otra parte, comparte su rechazo de la pena de muerte, tema abordado con frecuencia por los novelistas del siglo XIX. *Les Mystères de Paris* se dirigen contra esa máquina infernal utilizando ejemplos realmente escalofriantes.

Además, Sue nos proporciona materiales para abordar dos temas fundamentales en Vallès: los saltimbanquis y la infancia.

¹⁸ Eugène Sue, *Arthur*, XV, cité par Roger Bellet in *Œuvres*, tome I, *op. cit.*, p.1309, nota 4 de la página 241.

¹⁹ *Ibidem*, p. 1203, nota 3 de la página 43.

²⁰ *Les Réfractaires* in *ibidem*, p. 140.

Casi todos los estudios sobre Vallès abordan el tema del saltimbanqui y incluso el de François Marotin presenta en la portada una bella ilustración de Gustave Doré que reproduce un hijo de saltimbanqui herido²¹.

Esta vena, profunda desde 1857, señala Roger Bellet, se manifiesta a partir de 1865 a través de sus artículos militantes. Constata a continuación que la Comuna no consigue abolirla aunque la instala en un pasado decrepito²².

Los saltimbanquis y los volatineros constituyen un tema muy caro a la literatura popular. Para Vallès, el punto de referencia es un episodio de una novela de Sue, Léonidas Raquin, hecho citado con frecuencia por los autores que han consagrado algún que otro estudio a la obra y a la figura de Vallès. Léonidas Raquin proporciona toda una serie de imágenes y todo un vocabulario característico del mundo de la feria, con frecuencia argótico. Esta evocación se halla acompañada de la de un personaje del *Juif Errant*, Morok, aunque esta sea menos frecuente.

Como el carnaval, la feria se halla estrechamente unida a la subversión de valores, al disfraz, al movimiento, al cambio. En el mundo de los saltimbanquis encontramos a los marginados, a los sin clase y se convierten con frecuencia en una metáfora del fracaso. También Féval evoca a menudo este tema. Enrique de Lagardère debe mucho, durante su infancia, a los saltimbanquis, se gana la vida como uno de ellos en el Pont-Neuf durante su adolescencia. En la serie *Les Habits Noirs*, *L'Avaleur de sabre* (1867), y *Maman Léo* (1870) nos muestran la representación de este mundo que se encuentra también reflejado en una de sus novelas infantiles –*Un Mystère de Paris* (1862)– por no citar sino los ejemplos más característicos. Ponson de Terrail con *Rocambole* continuará fiel a este mundo y nos presenta el inevitable episodio del monstruo de feria. Sir Williams se convierte en un ser monstruoso expuesto durante mucho tiempo a la curiosidad de los transeúntes, antes de ser recuperado por Rocambole para su uso privado.

El tema posee una extensa tradición y lo encontramos en muchas novelas populares. Citemos *Les Deux Gosses (Fanfan et Claudinet)* de Pierre Decourcelle, publicada en 1889 en *Le Petit Parisien*, o *Les Filles du saltimbanqui* de Xavier de Montépin. Cabe añadir que Féval trata ese tema con el mismo distanciamiento y la misma ironía que Vallès y realiza su caricatura sobre todo en *Romans enfantins*. Ello le vale para tomar las distancias necesarias con respecto a la sociedad y para profundizar amargamente en la injusticia social.

²¹ Ilustración de la portada: *Enfant blessé de saltimbanques*, 1874, Musée des Beaux-Arts de Clermont-Ferrand in François Marotin, *op.cit.*

²² Roger Bellet, *Introduction in Oeuvres*, tome II, *op. cit.*, p. XVIII.

Sue se halla asimismo estrechamente unido al tema de la infancia. *L'Enfant* tiene como intertexto privilegiado al principio, a pesar de la originalidad de la obra, las *Mémoires de l'enfant trouvé*. Y el pillete de París, con tanta frecuencia retratado por Sue, se halla presente en el espíritu de Vallès.

La obra de Alexandre Dumas es otra de las lecturas habituales de Vallès. De entre la inmensa producción del autor del *Comte de Monte-Cristo*, Vallès escoge dos obras, por una parte *Antony* y por otra las *Mémoires d'un médecin* y *Le Chevalier de Maison-Rouge*, es decir las obras de Dumas dedicadas a la Revolución Francesa. Las alusiones a Dumas son frecuentes en la obra de Vallès, también existen muchas a Alexandre Dumas hijo, con quién *La Dame aux camélias* representa el tipo de literatura que con la que Jules Vallès se encarniza. Se trata de una literatura unida a la imagen de la mujer y a la imagen del mal que los libros han causado en los espíritus sensibles y fácilmente influenciados. La oposición padre/hijo es inevitable y, después de la Comuna, Vallès consagra dos artículos a los dos Dumas en los que insiste en la grandeza del uno y en la mediocridad del otro. Los artículos se intitulan *La Statue du père* (*Le Cri du peuple*, 6 de noviembre de 1883) y *Le Buste du Fils* (*Le Cri du peuple*, 7 de noviembre de 1883). Es interesante leer el primero a la luz del renombre alcanzado por Dumas padre en 2002 que culminó con su entrada en el Panteón.

Nous ne sommes pas pour les statues, au *Cri du peuple*. Cette pétrification en pied d'une renommée jure avec nos idées sur la marche en avant de l'esprit humain.

A Vallès le gusta de Dumas padre el carácter y el espíritu:

Aussi, ce n'est pas le génie de Dumas que je juge, c'est l'homme que je salue, pendant que les encensards jabotent, parce qu'il a justement souffleté, avec le sans-*façon* de toute sa vie, les traditions de tenue et de solennité qui conduisent les gens a l'immortalité de l'Académie ou du monument.²³

Lo clasifica como «un irrégulier d'allures» y defiende su concepción de la historia, que se fundamenta sobre la cotidianidad, la aventura y la humanización de los personajes.

Il fit descendre l'Histoire de son socle austère, il amena les princes et les princesses, les maréchaux et les évêques dans des aventures humbles et humaines, et il fit faire les grandes choses des règnes par de petites gens. Les fous et les pions sortis d'en bas firent échec au roi et à la reine sur l'échiquier de son oeuvre –cette oeuvre, gaie comme une image d'Epinal, et vaste comme une fresque du Vatican.²⁴

²³ *La Statue du père*, 6 novembre 1883 in *ibidem*, p. 1095.

²⁴ *Ibidem*, p. 1096.

Vallès percibe con una profunda y rica intuición lo esencial del personaje; los actuales estudios sobre el mismo no son más perspicaces.

No todo le gusta en la obra de Dumas. Juzga duramente la *San Felice*, una de las últimas obras del autor.

Les romans d'Alexandre Dumas sont des rééditions. *San Felice* seule a son berceau dans un des mois de cette année. L'ouvrage est encore en cours de publication, et, d'ailleurs, il n'y a ni une histoire originale ni un talent nouveau. Dumas fait quinze fois mieux et ces derniers romans nuiront plutôt qu'ils ne serviront à sa gloire...²⁵

Antony es un libro que hay que matar, pero Vallès no se equivoca en cuanto a la significación de la obra ni en lo que se refiere a su valor en el conjunto de la obra dumasiana. *Antony* es la representación del más puro teatro de Dumas y por ello un fragmento de esta obra (la última escena, claro está) fue escogida para coronar el espectáculo de los actores en la ceremonia de la panteonización de Dumas en 2002. Por otra parte, Jules Vallès escribió *Jean Delbenne*, su primer folletín novelesco, en el cual imita en cierto modo a Dumas mientras caricaturiza y banaliza su modelo.

Au lieu que, comme chez Dumas, l'homme crie lorsque survient le mari: «Elle me résistait, je l'ai assassinée» (formule que Vallès journaliste a souvent citée), c'est la femme, Laure, qui crie: «Au viol».²⁶

Vallès comparte con Dumas su pasión por el teatro en general y por el teatro popular en particular. Las referencias teatrales abundan en su obra, con frecuencia encontramos alusiones al personaje de Robert Macaire o al actor Frédéric Lemaître que interpretó los papeles más representativos de su época.

Por otra parte, podemos considerar a Dumas un «réfractaire», un irregular como lo son todos los franceses que fueron a Italia para participar en la epopeya garibaldiana.

Certains «réfractaires» de Paris rejoignirent, du reste, Garibaldi et devinrent des réfractaires combattants.²⁷

La Revolución Francesa es estudiada, vista en numerosas ocasiones a través de la obra de Dumas. Ange Pitou constituye un precursor del niño y sobre todo del héroe del *Testament d'un blagueur*, Ernest. Corinne Saminadayar-

²⁵ *Le Progrès de Lyon*, 28 décembre 1864, in *Oeuvres*, tome I, *op. cit.*, p. 471.

²⁶ Roger Bellet, *Jules Vallès, op. cit.*, p.249.

²⁷ Roger Bellet, *Oeuvres*, tome I, *op. cit.*, p.1266. Nota 2 de la página 138.

Perrin ha señalado asimismo el parentesco con una obra menor de Dumas: *La Chasse au Chastre*, «*Histoire de l'Anglais qui avait pris un mot pour un autre*».²⁸

Dumas sigue a Michelet y a Lamartine en sus novelas sobre la Revolución. Los dos autores constituyen asimismo lecturas habituales de Vallès y así sus ideas sobre Mme Rolland nos permiten constatar y comparar las diferentes influencias de estos escritores.

Numerosos episodios del *Chevalier de Maison Rouge* y de *La Comtesse de Charny* son evocados por Vallès.

Teatro y Revolución serán, pues, los dos polos del diálogo Dumas-Vallès.

Paul Féval (nacido en 1816) es el más joven de los tres autores populares objeto de nuestra comparación y también el más alejado ideológicamente de Jules Vallès a pesar de la fascinación que sus obras ejercerán sobre él.

Paul Féval escribe *Les Mystères de Londres* para contrarrestar el éxito de *Les Mystères de Paris* después de atender la solicitud de Anténor Joly. Recrea admirablemente la atmósfera de la capital inglesa y Paul Morand lo constata con placer.

Paul Féval, a pesar de su estatus de imitador, se define por oposición con respecto a Sue, y también, aunque en menor medida, con respecto a Dumas. Es necesario conquistar la gloria y la fama, y el camino más fácil es el de la oposición.

Vallès sigue atentamente la obra y la carrera de Féval, le consagra varios artículos, en particular uno que le dedica íntegramente proporcionándonos el resumen de sus obras más representativas. Además le dedica todo un artículo de carácter biográfico y literario intitolado «Paris» (*L'Événement*, 16 de febrero 1886). Busca en él «des lambeaux de sa vie personnelle.» Antes, le dedicó un artículo en *Le Progrès de Lyon* del 14 de febrero de 1864 en donde habla de *Les Habits noirs*.

Vallès constata que Féval despliega en esta obra todo su talento. «Le génie inventif et bizarre du romancier a embrouillé les fils, mêlé les événements, entassé les crimes: la comédie y coudoie le drame, le bouffon grimpe sur l'horrible avec des parfums de province et des odeurs de ville maudite».²⁹

²⁸ Corinne Saminadayar-Perrin, *Modernité à l'antique. Parcours vallésiens*, Honoré Champion, Paris, 1999, pp.114-140.

²⁹ *Le Progrès de Lyon*, 14 février 1864 in *Oeuvres*, tome I, op. cit., p.328.

Algunas figuras le parecen nobles y dulces, altivas y bellas: Giovanna, Edmée, Michel pero aprecia sobre todo los monstruos, el bueno y el malo: Trois-Pattes et Lecoq. Su opinión final es más bien crítica: «Les romans de ce genre ne valent pas pour moi ceux qui sont écrits avec discrétion et sentiment».³⁰

Londres constituye un nexo de unión entre ambos novelistas y en sus crónicas desde el exilio, Vallès piensa con frecuencia en Féval y toma su novela como punto de referencia para crear una gran obra que se titularía *Les Misères de Londres. La Rue à Londres* (1871-1880) conserva algo de esta pasión y de estas preferencias. Vallès ofrece a los suscriptores de *La Rue* (1867) entre otros libros *Les Mystères de Londres*. Bellet constata que se trata de una elección muy característica de Vallès.

El autor de *L'Enfant* tendrá algunos desacuerdos con la sociedad de autores de Letras que Féval presidió y tendrá como amigo a Fontán que fue durante un cierto tiempo secretario de Féval. Colaboran a veces en las mismas revistas, participan en los mismos combates pero su manera de actuar es muy distinta.

El héroe de *Les Mystères de Londres*, Fergus O'Brien, reúne en su persona el carácter providencial de Rodolphe de Gorelstein y la pasión de venganza de Monte-Cristo. *Les Mystères de Londres* continúan la serie de misterios que había empezado con Sue, pero nos presentan al mismo tiempo una visión nacionalista y católica, ideas que se encuentran en todas las obras de Féval, que se afianzan en el momento de su conversión.

Vallès comparte con él, además de la temática inglesa y de la fascinación por los misterios, algunos giros de lenguaje popular y el mismo interés por los saltimbanquis como ya hemos destacado.

Tanto Dumas como Féval se dedicaron al género autobiográfico. La empresa dumasiana es mucho más ambiciosa con los volúmenes de *Mes Mémoires*. Féval, por su parte, realizó una autobiografía espiritual para rendir cuenta de su conversión o mejor de su vuelta al catolicismo de su infancia que nunca había abandonado completamente. Esfuerzos diferentes pero que no pueden dejar indiferente a un escritor como Vallès que cultivó durante toda su vida este género.

Nos queda por analizar un elemento común a todos los escritores populares, a la literatura popular en general y que tiene mucho que ver con Vallès. Se trata de las ilustraciones. En *L'Enfant* nos confiesa su fascinación por las mismas. «*Des gravures!*» señala con admiración³¹. A partir de 1836 las

³⁰ *Ibidem*, p., 329.

³¹ Jules Vallès, *L'Enfant* in *Oeuvres*, tome II, *op. cit.*, p.214.

ilustraciones, se convierten en un medio eficaz para llamar la atención del lector, del cliente. Los carteles, los anuncios publicitarios rivalizan en color, expresividad y emotividad. Hoy son piezas apreciadas por los coleccionistas. Las ilustraciones que acompañan el texto son tan importantes como el mismo texto y fijan en la imaginación del lector los rostros y las representaciones de las escenas evocadas. Vallès es muy sensible a estas imágenes. La mayor parte de las obras de Sue, de Dumas o de Féval beneficiaron de versiones ilustradas con más o menos fortuna, pero muy atractivas que proporcionaban un rostro a los principales personajes y creaban toda una atmósfera. Contribuyeron a concretizar y a desarrollar las relaciones de Jules Vallès con estos escritores y con esta literatura cambiante, literatura de mil caras distintas como el mismo Rocambole.



L'interview d'écrivain au XIX^e siècle entre conversations et fictions

Marie-Ève Thérénty
Université de Montpellier-Cerd

La presse, après avoir été longtemps un domaine d'études réservé aux historiens, devient de plus en plus en France l'enjeu de recherches littéraires. Le centre d'études romantiques et dix-neuviémistes de Montpellier a fait de la presse un de ses axes principaux de recherches¹, y voyant un des laboratoires de la littérature au XIX^e siècle, un lieu grâce auquel s'inventent ou se perfectionnent des formes nouvelles comme le roman populaire² sans doute mais aussi également le poème en prose, le journal intime, le roman policier, le roman naturaliste... Mais cette vision assez attendue d'un journal creuset de la littérature doit être immédiatement modulée par un autre énoncé moins répété mais tout aussi juste sans doute : la littérature est une source d'inspiration continue pour le journal au XIX^e siècle.

En effet, à la fin de la Restauration et au début de la monarchie de Juillet, lorsque s'invente vers 1829-1830 la grande revue (*Revue de Paris*, *Revue des deux mondes*) et se prépare l'évolution vers un quotidien plus attractif, plus économique et plus littéraire (qui verra le jour en 1836 avec la naissance de *La Presse*³ et du *Siècle*), soit juste avant l'entrée dans l'ère médiatique, il n'existe aucun protocole particulier pour l'écriture journalistique. Elle s'inspire soit des formes de la rhétorique et de l'éloquence classique abondamment mobilisée par les journaux de la révolution et de la Restauration soit de l'écriture de la

¹ Voir Marie-Ève Thérénty et Alains Vaillant, *Presse et plumes. Journalisme et littérature au XIX^e siècle*, Paris, Nouveau monde éditions, 2004.

² Voir notamment les travaux de Lise Dumasy, *La Querelle du roman-feuilleton. Littérature, presse et politique, un débat précurseur (1836-1848)*, ellug, 1999 ou de Jean-Claude Vareille, *L'homme masqué, le justicier et le détective*, PUL, 1989 et *Le roman populaire français (1789-1914), idéologies et pratiques*, Limoges, Pulim-Quebec, Nuit blanche, 1994.

³ Voir sur ce point Marie-Ève Thérénty et Alain Vaillant, *1836, l'an I de l'ère médiatique*, éditions du nouveau monde, 2001.

revue scientifique, modèle hérité partiellement de l'entreprise encyclopédique. Au début de la monarchie de Juillet, lorsque affluent dans les rédactions des journaux une population de jeunes gens aspirant à la littérature, lorsque se multiplient les supports journalistiques et donc la masse textuelle à rédiger⁴, la tentation naturelle des hommes de lettres qui écrivent le journal est de réquisitionner les formes littéraires existantes pour élaborer le rubricage journalistique générique dont nous disposons encore aujourd'hui. La fiction, l'écriture intime (avec toutes ses ressources l'autobiographie, la lettre, le journal), le portrait, le modèle conversationnel vont être alternativement et durablement mobilisés pour créer ou faire évoluer la chronique, la critique, le fait divers, les débats, l'étude de mœurs, puis plus tard le reportage et l'interview.

Sans doute d'autres modèles interviennent : outre les constantes encyclopédiques et rhétoriques, on pourrait suggérer l'influence de formes comme l'almanach⁵, le pamphlet, l'enquête sociale⁶, le discours pédagogique... Il n'en reste pas moins que le journal se construit depuis la fin de la Restauration et pour longtemps sur un bricolage pragmatique essentiellement littéraire. Pour le fait divers par exemple⁷, cette imbrication croissante avec la fiction a été démontrée par deux historiens Michael B. Palmer⁸ et Dominique Kalifa⁹. L'évolution du fait divers, depuis le canard dix-huitiémiste vers une narration à sensation et à suspense, peuplée de clichés influence en retour la littérature et permet l'émergence du roman policier¹⁰ avec finalement ces personnalités hybrides de journalistes-romanciers que sont Émile Gaboriau, Gaston Leroux ou plus tard Georges Simenon. Cette interaction générique entre catégories littéraires et nécessité de l'information finit donc par susciter en contrepartie de nouveaux genres littéraires qui à leur tour vont s'immiscer dans le journal. Les rapports entre presse et littérature s'esquissent donc dans le journal au

⁴ Sur cette période, nous nous permettons de renvoyer à Marie-Eve Thérenty, *Mosaïques. Être écrivain entre presse et roman (1829-1856)*, Champion, 2003.

⁵ Voir notamment Hans-Jürgen Lüsebrink, « La littérature des almanachs, réflexions sur l'anthropologie du fait littéraire », *Presse et littérature, études françaises*, 36, 3, Les presses de l'université de Montréal, 2000.

⁶ Voir la thèse de Judith Lyon-Caen, *Lectures et usages du roman en France de 1850 à l'avènement du Second Empire*, Paris I, 2002.

⁷ Pour le reportage, on pourra se reporter à l'ouvrage de Michael Palmer, *Des petits journaux aux grandes agences. Naissance du journalisme moderne, 1863-1914*, Paris, Aubier, 1983 et à Myriam Boucharenc, « Pierre Giffard, *Le Sieur de Va-partout*, un premier manifeste de la littérature de reportage », *Presse et plumes*, Editions du nouveau monde, 2004, p. 511-521.

⁸ Michael B. Palmer, *op. cit.*

⁹ Dominique Kalifa, *L'Encre et le sang. Récits de crime et société à la Belle Époque*, Fayard, 1995.

¹⁰ Jacques Dubois, *Le Roman policier ou la modernité*, Nathan, 1992.

XIX^e siècle à travers un tourniquet sans fin, un cercle vertueux dont il est difficile et en même temps absolument essentiel pour nos études du dix-neuvième siècle de comprendre le mouvement.

À l'époque de l'entrée de la presse dans l'ère de l'information, dans les années 1880, au moment où s'affirme la religion du fait et où commence à apparaître un protocole de l'écriture journalistique fondé sur l'événement et la disparition du commentaire, l'influence des formes littéraires semble régresser dans les grands quotidiens. Du moins quelques écrivains comme Émile Zola regrettent l'émergence d'un journalisme d'information. Mais cette mutation est sans doute plus fantasmée que réelle. D'abord parce que la plupart des grands quotidiens, à l'instar du *Gaulois* ou du *Journal*, renforcent encore leur rédaction littéraire, ensuite parce que la Littérature dans ses propositions les plus avant-gardistes trouve refuge dans les revues, enfin parce que même un journal comme *Le Matin* qui proclame l'avènement d'une écriture neutre et objective¹¹

¹¹ Dans le premier numéro du *Matin* du 26 février 1884, le premier-Paris (p. 1) constitue une véritable charte journalistique :

«Au lecteur,

Quand un journal lance son premier numéro, il est d'usage que le rédacteur en chef prenne la plume pour exposer au public son programme.

Le Matin ne devant ressembler à aucun journal, ce programme ne ressemblera à aucun autre programme.

Le Matin sera un journal singulier :

Un journal qui n'aura pas d'opinion politique ;

Un journal qui ne sera inféodé à aucune banque et qui ne vendra son patronage à aucune affaire;

Un journal qui ne dépendra d'aucune coterie littéraire ;

Un journal qui n'appartiendra à aucune école artistique

Un journal d'informations télégraphiques universelles et vraies ;

Un journal ennemi du scandale ;

Un journal honnête, hardi et absolument indépendant.

(...)

Le compte rendu de ce qui se passe aux Chambres, dans les tribunaux, dans les théâtres, dans le monde de la finance est confié à des journalistes de premier ordre, qui lutteront entre eux de sincérité, d'humour et d'originalité.

Un chef de reportage aussi habile qu'un chef de la Sureté et une troupe complète de reporters, débrouillards et rompus au métier, tiendront nos lecteurs au courant des petits et des grands faits de la vie parisienne.

Ce qui se passe sur le boulevard, ce qui se dit à l'Opéra, ce qui se conte tout bas dans les salons sera, ici, fidèlement reproduit.

non seulement est forcé de recourir rapidement au roman-feuilleton mais même dans le corps du journal mobilise des effets poétiques fondés notamment sur la fictionnalisation du réel. Cependant un mouvement inéluctable s'amorce : et globalement, la presse quotidienne devient un peu plus indépendante de sa rivale la Littérature. Un des signes les plus évidents de cette marche vers l'indépendance est la distinction de plus en plus nette qui s'opère entre la population des journalistes et celle des écrivains¹².

Pourtant, nous voudrions montrer à travers l'étude d'un nouveau genre l'interview, et plus précisément à travers l'interview d'écrivain que perdure pendant un temps la force des modèles anciens qui donnent au moins un horizon d'attente littéraire, voire plus, aux créations journalistiques.

L'INTERVIEW-CONVERSATION

Selon les spécialistes de ce genre¹³, l'interview daterait des années 1870-1880. Elle accompagnerait la progression du reportage à l'américaine et trouverait son origine dans le retour à la source qu'il prône. Significativement, le journaliste Pierre Giffard confond même encore en 1880 le reportage et l'interview tant les deux pratiques paraissent liées et concomitantes :

Le Matin n'épargnera rien pour offrir quotidiennement à ses lecteurs les dernières nouvelles télégraphiques du monde entier.

Le fil spécial qu'il possède avec Londres lui apportera durant toute la nuit, jusqu'à sept heures du matin, les nouvelles les plus fraîches et les plus authentiques qui parviennent en Angleterre de tous les points du Globe.

Est-il besoin de dire que *Le Matin* a accrédité des représentants dans toutes les villes de France, qu'il a des correspondants particuliers dans toutes les capitales, à Londres, à New-York, à Berlin, à Saint-Petersbourg, à Vienne, à Madrid, à Constantinople - partout.

Le Matin accordera un soin particulier aux choses de finance, et on trouvera dans ses colonnes les cotes scrupuleusement exactes de toutes les bourses d'Europe et d'Amérique ainsi que tous les cours de change.

Le Matin ne publiera pas de feuilleton. C'est là un mode de journalisme qui ne saurait trouver place dans un journal débordant d'informations et de nouvelles.

Et toutes nos informations seront présentées sous une forme précise, claire, alerte et concise, absolument neuve».

¹² Voir Marc Martin, «Journalistes parisiens et notoriété (vers 1830-1870); pour une histoire sociale du journalisme», *Revue historique*, juillet-septembre 1981.

¹³ On peut citer l'article novateur de Dorothy Speirs («Un genre résolument moderne, l'interview». *Romance quarterly*, août 1990, vol. 37, n°3-4) qui date l'interview des années 1870 et tout récemment l'introduction de Jean-Marie Seillan aux *Interviews* de Huysmans qui propose une poétique de l'interview et qui date l'interview de 1884, année de la parution d'*À rebours* de Huysmans.

Ce sont les Anglais qui ont inventé le genre de reportage, qui consiste à dépêcher un journaliste auprès d'un personnage quelconque, momentanément mis en vue par les circonstances, qu'il soit homme politique, homme de lettres, savant ou homme d'épée, et cela sans le connaître le moins du monde, uniquement dans le but d'obtenir de la bouche même de cette illustration le plus de renseignements possibles sur son compte.¹⁴

De fait, parmi les différents types de personnalités interviewées, une des figures les plus fréquemment convoquées est celle de l'écrivain. L'interview d'écrivains s'avère l'héritière de la vogue des portraits littéraires dans les journaux, vogue qui date des années 1830, qui a perduré tout au long du XIX^e siècle sous des paradigmes divers comme la visite au grand écrivain par exemple¹⁵ et qui s'affaiblit dans la presse au moment où elle est relayée par l'interview.

Or malgré ce double héritage historique et formel assez évident (le reportage et le portrait d'écrivain à la Sainte-Beuve), dans la terminologie métadiscursive employée, un autre modèle s'impose, celui de la conversation. Le terme se rencontre à l'intérieur des articles avec tout le paradigme associé de l'entretien et de la causerie¹⁶ et est même souvent affiché dès le titre: Conversation avec Maurice Maeterlinck, Léon Tolstoï, conversation en chemin de fer¹⁷... Il est même repris dans le sociolecte des journalistes puisque longtemps «faire une interview» se traduit par la curieuse périphrase –qui est déjà très significativement proche de l'oxymore– «prendre une conversation». Ainsi dans *Bel-Ami* de Maupassant, Forestier déclare à Duroy au moment de la visite du général chinois Li-Theng-Fao, descendu au Continental, et du rajah Taposahib Ramadera Pali, descendu à l'Hôtel Bristol: «Vous allez leur prendre une conversation»¹⁸. Cette expression est attestée par Pierre Giffard dans *Le Sieur de Va-partout*, véritable apologie du journalisme moderne. Giffard utilise également une autre expression tout aussi problématique d'ailleurs puisque l'interview serait pour lui «le procès-verbal ou le compte rendu d'une conversation».

À entendre les journalistes qui la pratiquent, l'interview serait donc une résurgence dans le journal de cette parole vive et libre pratiquée au

¹⁴ Pierre Giffard, *Le Sieur de va-partout*, Dreyfous, 1880, p. 321.

¹⁵ Voir Olivier Nora, «La visite au grand écrivain», *Les Lieux de mémoire*, Quarto Gallimard, t. II.; 1997.

¹⁶ «Vous me prenez à l'improviste. Mais peu importe ! Vous tenez à savoir ce que je pense de l'interview et des interviewers. Je vais vous le dire. Seulement, ce ne sera là qu'une causerie familière, une conversation à bâtons rompus. Il faudra arranger tout cela». «M. Emile Zola interviewé sur l'interview», *Le Figaro*, 12 janvier 1893, repris dans *Entretiens avec Zola*, Dorothy E. Speirs et Dolorès A. Signori, Les Presses de l'université d'Ottawa, 1990.

¹⁷ Jules Huret, *Interviews de littérature et d'art*, éditions Thot, mars 1984.

¹⁸ Guy de Maupassant, *Bel-Ami*, Robert Laffont, p. 306.

XVIII^e siècle et que le XIX^e siècle a vu mourir selon Marc Fumaroli¹⁹ avec la rupture révolutionnaire et la fermeture progressive des salons. Il y a toute une mythologie qui se dessine derrière ce mot prestigieux. Car la forme conversationnelle est un des creusets de la littérature française, une des formes les plus fécondes, non seulement parce qu'elle a engendré toute une littérature normative (traités de la conversation proprement dits, traités de l'art de vivre en société) mais aussi parce qu'elle a inspiré des dialogues et entretiens, des pièces de théâtre et des romans, autant de genres écrits qui prétendent fixer des règles à la conversation ou qui la mettent en scène dans la descendance prodigieusement fertile des dialogues de Platon et du théâtre grec. Elle a été donc la matrice littéraire d'une multitude de genres dont l'interview prétend être le dernier avatar. Définir l'interview comme conversation, c'est également la rattacher à toute une mythologie prestigieuse entretenue tout au long du XIX^e siècle comme une sorte d'idéal²⁰ et dont Mallarmé fait état lorsqu'il définit « le ton de la conversation, comme limite suprême et où nous devons nous arrêter pour ne pas toucher à la science, comme arrêt des cercles vibratoires de notre pensée ».²¹

Qu'en est-il de ce prestigieux modèle ? L'interview d'écrivain serait-elle l'ultime refuge de la conversation de salon ? On constate effectivement dans les interviews un certain mimétisme de la conversation. On met l'accent sur l'intimité du décor et sur la relation de liberté entre le journaliste et l'écrivain :

Lamartine m'accueillit à bras ouverts. « Ah, c'est vous ! s'écria-t-il sur un ton de joie. Soyez le bienvenu ». Et dès que je fus débarrassé de mon pardessus, de ma canne et de mon chapeau, il me fit asseoir dans un fauteuil tout près du sien. Et nous causâmes longuement, intimement comme de vieux amis.²²

Le modèle conversationnel constitue, on le voit d'emblée, un jeu de rôle extrêmement valorisateur pour l'interviewer qui peut jouer la relation d'égalité entre l'écrivain et le journaliste, voire même le renversement :

Lamartine et moi nous continuâmes de causer. Je dois dire, pour être exact, que je faisais à peu près seul les frais de conversation. Le grand poète m'écoutait avec une bienveillante attention, mais il parlait peu. De temps en temps, il me donnait bien la réplique, mais il le faisait par des monosyllabes

¹⁹ Voir Marc Fumaroli, « La conversation », *Les lieux de mémoire*, t. II, p. 3617-3676.

²⁰ Voir Alain Vaillant, « Conversations sous influence, Balzac, Baudelaire, Flaubert, Mallarmé », *Romantisme*, n°98, 1997, 4.

²¹ Stéphane Mallarmé, *Oeuvres complètes*, Paris, Gallimard, 1945, p. 852.

²² Jules Huret, *Interviews de littérature et d'art*, Editions Thot, 1984, « Une visite à Lamartine », p. 116.

plutôt que par des phrases. Souvent même il se contentait d'incliner sympathiquement la tête. Il semblait même prendre plaisir aux interminables récits que je lui faisais.²³

Par ailleurs, chaque fois qu'il le peut, l'interviewer souligne la discontinuité du dialogue, les coq-à-l'âne caractéristiques de l'improvisation. Ainsi dans une interview de Huysmans, Jules Huret raconte cet incident aussi incongru que peut-être significatif : «Un gros angora gris-roux soudain fit irruption ; son maître plongea ses doigts amoureux dans son épaisse fourrure. «Au moins, dit-il, voilà une bête intéressante! C'est si vivant et ça aime tant le silence! Celui-là est castré.²⁴» Dans le même esprit, le journaliste recherche par le style oralisé, voire par la retranscription des particularités langagières de l'écrivain à rendre compte du concret de la situation d'énonciation:

Il partit d'un éclat de rire court et méprisant, et je ne veux pas dire l'action de conviction qu'il mit à me répondre :

– ah! ah! ah! ça non, par exemple! ah nom de nom! ah non! sapristi de sapristi! cré matin! ah! la sale chose! ah! l'immondice! ah la cochonnerie! quand je pense à ce sale téléphone que j'avais dans le dos, là, du matin au soir, eh, allez donc, tzin, tzin.²⁵

Dans l'imaginaire des journalistes et des directeurs de journaux, formés au journalisme «polyphonique» de la monarchie de Juillet et du Second Empire, l'interview décrite comme conversation permettrait symboliquement de conserver à l'intérieur de la presse d'information une sorte de tribune libre où pourraient s'exprimer les diverses voix de la France.

Pourtant ce modèle est largement utopique et fantasmatique car les conditions offertes à l'écrivain dérivent loin de celles de la conversation. L'interview est un genre très codifié où émergent des formes narratives et des formes indirectes et où un double déséquilibre vient régenter la relation de parole. Il existe d'abord un déséquilibre quantitatif – puisque la part langagière de l'écrivain est généralement plus importante que celle du journaliste souvent cantonné au questionnement. Mais ce déséquilibre est largement compensé par une inégalité auctoriale puisque non seulement le journaliste impose le sujet mais surtout que l'interview n'est constituée que lors d'une seconde étape de retranscription et le plus souvent d'écriture (la sténographie n'est pas une pra-

²³ *Op. cit.*, p. 117.

²⁴ Jules Huret, *Enquête sur l'évolution littéraire*. «Les naturalistes, Huysmans», p. 198; *L'écho de Paris*, 7 avril 1891.

²⁵ Jules Huret, *Questions d'art et de littérature*, «Retiré de la vie, chez Joris Karl Huysmans», p. 181, *Le Figaro*, 3 février 1900.

tique courante pour les interviews d'écrivains) où le journaliste est seul maître à bord. Or en l'absence de toute déontologie journalistique, les interviewers profitent de ce second temps pour prendre une sorte d'ascendant, voire de revanche par la mise en scène de l'interview ou par leur commentaire. Par exemple lorsque Ferdinand Xau vient interviewer Zola en 1880, l'interview primitive devient l'enjeu d'une brochure qui est autopromotion de l'interviewer et qui sera d'ailleurs la motivation de son embauche dans le *Gil Blas*. Ainsi à la fin de l'entretien, Xau s'adresse au public:

Le lecteur a vu que je me suis simplement renfermé dans le rôle de sténographe. J'ai pensé qu'il ne s'en plaindrait. Il veut de l'exactitude et dédaigne le fatras des commentaires. Me sera-t-il permis de faire quelques réflexions, qui sont la suite logique et le complément naturel de cette étude? ²⁶

C'est d'ailleurs souvent dans la fin des interviews que se fomentent le retournement et la désacralisation de l'écrivain. Lorsque Jules Michel vient interviewer Mallarmé nouvellement sacré «prince des poètes», il ajoute une clause comparative qui déconstruit *a posteriori* le sens de l'interview:

Bon prince jusqu'au bout, M. Stéphane Mallarmé m'accompagne jusqu'à la porte et je le salue, une dernière fois, de son titre pompeux de «preïnce» ... comme dans Tartarin!²⁷

La comparaison avec Tartarin tout comme l'emploi de la formule clichéique «bon prince» permettent d'ironiser ultimement sur le titre de «prince des poètes», dérision qui contraste avec le ton révérent adopté lors de l'ensemble de la rencontre. Dans le même esprit, lorsque Germaine de Perceix vient interviewer Huysmans, celui-ci emploie le mot argotique «bousille», et l'interview se conclut sur cette clause de la pudibonderie lexicale qui montre bien le jeu en deux temps de l'interview fondamentalement différent du temps de la coïncidence de la conversation:

Bousille! bousille! Mânes de Racine, ombre de Fénelon! Que dites-vous de ce *bousille*, introduit ainsi dans un passage si choisi d'ailleurs. Ne dirait-on pas un paysan en sabots admis au baise-mains d'une reine? ²⁸

On remarque, à travers le curieux jeu de rôles proposé ici (l'écrivain-paysan devant la journaliste reine), encore une fois la mise en scène symbolique

²⁶ Ferdinand Xau, *Émile Zola*, 1880, p. 62-66.

²⁷ Jules Michel, «Chez le prince des poètes : interview de M. Stéphane Mallarmé», *Le Grand journal*, n°6, 11 février 1896, p. 2. Repris dans *Les interviews de Mallarmé*, textes présentés et annotés par Didier Schwarz, Ides et Calendes, 1995.

²⁸ Germaine de Perceix, «L'abbaye de Ligugé», *Le Pain*, 5 avril 1899. Repris dans *Interviews*, *op. cit.*, p. 271.

d'une rivalité fondamentale entre l'écrivain et le journaliste. Peut-on alors cautionner le modèle de la conversation autrement que comme un mythe, une habile fiction qui vient gommer la réalité assez triviale de l'interview et l'anoblir. Disons que la conversation est un leurre stratégiquement convoqué qui masque une autre tentation : la tentation de la fiction.

L'INTERVIEW-FICTION

Car plus qu'un essai de retranscription de « conversation », l'interview s'inspire des modèles topiques créés par la fiction : le mélange par exemple de narration, de style indirect libre, de style indirect constamment mobilisé par l'interview est une forme plus romanesque que journalistique, directement issue du roman réaliste. Jean-Marie Seillan, éditeur récent des *Interviews* de Huysmans, insiste même sur la force du topos naturaliste dans les interviews. En témoigne cet *incipit* aussi anodin que significatif d'une interview de Huysmans :

Une pièce tranquille dans le palais du Ministre de l'Intérieur. Une pièce meublée de vert, un grand bureau, une ou deux feuilles de papier, beaucoup de loisir, apparemment rien à faire. La fenêtre ouverte, de fugitives branches vertes, un après-midi silencieux d'avril.

Un homme plutôt petit au bureau. Il croise les jambes et tripote fébrilement une règle. Sa barbiche grise, courte et pointue et sa moustache sont taillées avec rigueur, et ses cheveux gris ordonnés avec la géométrie d'un jardin à la française. Sa tête rayonne de tous côtés et il a un oeil plutôt vif et un regard d'écureuil.

Pas un homme doux et facile. Un chuchoteur acceptant de parler, mais ne sachant pas quoi dire après. Pas de cérémonie, pas d'enthousiasme, pas de pose. La plupart du temps, il astique le bureau avec sa règle comme un gamin paresseux à l'école.²⁹

On constate ici que l'emploi des articles indéfinis permet de créer un effet de mystère usité par exemple dans l'*incipit* de *Germinal* de Zola. Encore une fois le commentaire désobligeant et réducteur, avec les comparaisons clichéiques qui réduisent la stature du grand écrivain et la légitimité de sa parole montrent que l'interview, par sa réécriture, ne se situe pas du côté de la conversation.

La présence de monologues intérieurs censés reprendre la pensée des écrivains constitue un des indices les plus manifestes de la fictionnalisation d'un texte³⁰. Or cette utilisation du monologue intérieur est très fréquente dans les

²⁹ « Les parisiens sous le microscope. M. Huysmans », *Minute* (Londres), 11 février 1896, repris dans *Interviews* de Huysmans, *op. cit.*, p. 185.

³⁰ Voir les analyses de Gérard Genette, *Fiction et diction*, Paris, Seuil, 1991, p. 74.

interviews. Par exemple au moment Huysmans part s'installer à Ligugé en 1898, un reporter de *La Libre parole* invoque l'exemple du bénédictin Rabelais. Avec une grande présomption, il fait alors entendre le discours intérieur de Huysmans :

– Puisque Rabelais qui a raconté les aventures de Gargantua, a pu être admis dans l'ordre de Saint-Benoît, s'est dit sans doute M. Huysmans, il n'y a pas de raison pour que moi, qui n'ait relaté que la vie de des Esseintes, je n'y sois pas accueilli à mon tour.³¹

Les grands interviewers comme Jules Huret, Adrien Marx, mais aussi Georges Docquois³² qui aiment à camper des décors dignes des grandes narrations naturalistes savent également composer dans leurs interviews des mini-saynètes avec leurs drames, leurs effets de séduction, leurs duels et par des phénomènes de mimétisme faire de l'interview une sorte de continuation directe de l'oeuvre romanesque. Ainsi en est-il de cette interview d'Huysmans parue dans *L'Écho de Paris*, du 7 avril 1891 où Huysmans fait sentir à Huret de la pâte à exorcisme, lui montre une scène de lupanar peinte par Forain et un reliquaire contenant «les reliques authentiques d'un saint célèbre». Allant plus loin encore dans la contagion fictionnelle, Adrien Marx fait précéder une longue interview de Jules Verne dans *Le Figaro* du 26 février 1873 de la relation d'un fait divers fictif où Jules Verne annoncé comme disparu à bord de sa goélette *le Saint-Michel* reparaitrait miraculeusement après quelques mois avec un nouveau livre dans ses bagages. Cette anecdote imaginée sert d'introduction à l'interview³³. Décidément souvent au centre de mystifications, Jules Verne est interviewé en 1889 par Nellie Bly du quotidien new-yorkais *The World* alors qu'elle est en escale en France sur les traces de Philéas Fogg pour battre le record du monde en quatre-vingt jours – elle le fera finalement en soixante douze jours. L'interview prend donc place dans la mise en scène d'un duel entre la fiction, le roman et le journal d'où évidemment le reporter doit sortir vainqueur et où le romancier d'ailleurs à lire ses commentaires se sent instrumentalisé au profit d'une opération de publicité dont il n'est pas sûr d'être le bénéficiaire.

Comble de la fiction, dans les cas les plus extrêmes, l'interview n'a pas eu lieu soit qu'elle soit «montée» à partir d'autres interviews, soit qu'elle

³¹ Gaston Méry, «La retraite de J. K. Huysmans», *La Libre Parole*, 21 novembre 1898, repris dans *Interviews de Huysmans*, op. cit., p. 256.

³² Georges Docquois (1863-1927), auteur de *Bêtes et gens*, 1895, Flammarion, série d'interviews parus dans la *Revue indépendante* sur les rapports de gens de lettres avec leurs animaux familiers.

³³ Adrien Marx, «indiscrétions parisiennes. Jules Verne», *Le Figaro*, 26 février 1873 repris dans *Entretiens avec Jules Verne 1875-1905* réunis et commentés par Daniel Compère et Jean-Michel Margot, Slatkine, Genève, 1998.

soit simplement un canard comme dans l'«interview express» de Huysmans du *Figaro* du 6 septembre 1898 ou dans l'interview du même du 20 septembre 1898 publiée dans *La Presse* et intitulée significativement «interview approximative». Quelquefois l'interview peut même être une vraie fiction-mystification à plusieurs niveaux. Ainsi en est-il de cette interview insérée dans *La Presse* le 3 septembre 1897 où Huysmans est questionné par un monsieur bavard et un peu fou qui se prétend «l'amant des pierres précieuses». La limite entre le vrai et le faux est indécise: s'agit-il d'une blague dont Huysmans est l'objet ou est-ce plus globalement le lecteur du journal qui est pris dans cette mystification? L'interview a-t-elle eu lieu ou est-ce un conte? En tout cas, le genre même de l'interview paraît questionné par cette parodie et par mise en abyme, la surprise de Huysmans rend compte de l'indécision du lecteur.

– Décidément, se disait M. Huysmans en écoutant, stupéfait, ces propos extraordinaires. Il est fou à lier. Prenons-le par la douceur. Il serait capable d'un mauvais coup.

L'interview se termine par ces mots.

Ceci n'est pas un conte. Le jour où le Président de la République débarqua à Cronstadt, les fonctionnaires des ministères ayant reçu congé, M. Huysmans se promenait sur les boulevards et racontait à quelques amis l'aventure de la veille.³⁴

Les écrivains, on l'imagine, s'offusquent de ces pratiques. Ainsi Zola s'écrie dans une interview parlant des interviewers : «Ils sont extraordinaires. Vous ne leur avez rien dit, vous ne les avez même pas vus ; cela ne les empêche pas de vous prêter les propos les plus insensés ! Et ne protestez pas : ils donneraient leur parole d'honneur que c'est vous qui mentez.»³⁵ Le paradoxe est que cette condamnation de l'interview ne conduit pas Zola à souhaiter simplement plus d'exactitude dans les paroles rapportées. Il désire tout au contraire que l'exercice reste littéraire mais qu'il soit confié purement et simplement à ...des romanciers:

L'interview est une chose très compliquée, extrêmement délicate, pas facile du tout. Pour éviter les trahisons inévitables dans ce genre d'articles, où précisément la sincérité est la première qualité, il y aurait bien la sténographie. Mais la sténographie est froide, sèche, elle ne rend ni les circonstances, ni les jeux de physionomie, la moquerie, l'ironie. Les journaux devraient donc

³⁴ Jean de Mitty, «L'Amant des pierres précieuses», *La Presse*, 3 septembre 1897. Voir *Interviews* de Huysmans, *op. cit.*, p. 216.

³⁵ «M. Emile Zola interviewé sur l'interview», Henri Leyret, *Le Figaro*, 12 janvier 1893, repris dans *Entretiens avec Zola*, Dorothy E. Speirs et Dolores A. Signori, Presses de l'université d'Ottawa, 1990, p. 108.

confier les interviews à des têtes de ligne, à des écrivains de premier ordre, des romanciers extrêmement habiles qui eux sauraient tout remettre au point.³⁶

Maurice Barrès, autre théoricien et grand praticien de l'interview, tient approximativement les mêmes propos lorsqu'il déclare :

Si, dans ces circonstances, le rapportage d'une conversation n'est pas exact, littéralement parlant, il sera néanmoins vrai – d'une vérité supérieure, du moment où l'interviewer se pénètre de la passion ou du sentiment de son interlocuteur. [...] l'exactitude, c'est la sténographie de la Chambre et vous savez quel résultat cela donne, cette reproduction exacte de paroles de nos députés. C'est illisible et pas français.³⁷

La convergence de ces prises de position invite à relativiser sans doute l'absence de contrôle de l'écrivain sur la fictionnalisation des interviews. Depuis les années 1830, l'écrivain est entré dans l'ère médiatique et a appris à contrôler sa propre image devenue un enjeu dans le champ littéraire. Sans doute, la fictionnalisation de ses propos et de sa vie, la transformation de l'auteur en personnage de roman, la fixation de ses propres créations en stéréotypes romanesques ou en antonomases brillantes font partie de ces phénomènes médiatiques qui manifestent que l'écrivain est l'auteur de sa légende. Le journal en faisant de l'écrivain une incarnation de l'opinion publique le désacralise mais en contribuant à substituer à la personne réelle, son personnage d'écrivain, l'écrivain fait de l'interview une opération d'autopromotion pour ses oeuvres. Lorsque Huysmans dans une interview du *Gil Blas* est d'abord décrit avec les clichés du bénédictin et de l'ascète puis finalement cerné par une citation de son propre roman, *En ménage*, citation qui se rapporte à son personnage Cyprien Tibaille: «de longs doigts effilés et pointus, une main remuante, un oeil gris aiguisé.»³⁸, n'est-ce pas dans ce jeu de rôles qu'est l'interview alors l'alliance de la littérature et du journal?

Malgré l'entrée du journal dans la presse d'information, la création de l'interview et notamment de l'interview d'écrivain manifeste la force des modèles littéraires dans le journal. Le métadiscours est quelquefois cependant trompeur. Le modèle prestigieux revendiqué de la conversation est fallacieux, l'interview mobilise plutôt les formes mêmes de la fiction (modèle narratif, mise en scène de duels, pratique de l'invention et de la reformulation, imposition de *topoi* romanesques) mais la nouveauté est que l'écrivain est cette fois dépossédé

³⁶ *Op. cit.*, p. 112.

³⁷ Maurice Barrès, «L'esthétique de l'interview», *Le Journal*, 2 décembre 1892.

³⁸ «Le cas de la voyante - Chez Huysmans», *Gil Blas*, 5 avril 1896. Repris dans *Interviews*, *op. cit.*, p. 191.


de la machinerie littéraire et souvent réduit à être une simple incarnation exemplaire de l'opinion publique. C'est pourquoi lorsque l'écrivain veut vraiment délivrer un message à son public, il n'utilise pas le vecteur de l'interview, il préfère classiquement l'appareil paratextuel de ses ouvrages ou à l'intérieur du journal la forme de l'éditorial («J'accuse») ou du manifeste³⁹. Au vingtième siècle, certains écrivains comme Nabokov, Montherlant, Breton prendront l'habitude de préparer les réponses par écrit de leurs entretiens⁴⁰.

Est-ce à dire que l'interview constitue un modèle trop formaté pour que l'écrivain qui «n'a pas la main» puisse l'utiliser ? Ce serait oublier sans doute que l'écrivain est un écrivain et que par sa parole corrosive, il déjoue souvent les pièges de l'interview : en témoignent les interviews d'onomatopées de Huysmans ou ses silences, en attestent également les interrogations des journalistes eux-mêmes («Est-il vraiment sérieux ou bien est-ce la grande blague⁴¹?»). De plus l'écrivain mobilise et réintègre cette forme dans ses romans et surtout rapidement il pousse le genre dans ses ultimes retranchements à travers des interviews imaginaires comme celles d'Alphonse Allais, d'Octave Mirbeau ou de Maurice Barrès qui ludiquement exhibent la part fictionnelle de l'interview en cette fin de dix-neuvième siècle.

³⁹ Voir Christophe Charles, *Naissance des intellectuels*, Paris, Éditions de minuit, 1990.

⁴⁰ Voir Jean-Benoît Puech, «La création biographique», *L'Auteur entre biographie et mythographie*, études recueillies par Brigitte Louichon et Jérôme Roger, *Modernités 18*, Presses universitaires de Bordeaux, 2003, p. 45.

⁴¹ «Les parisiens sous le microscope. M. Huysmans», *Minute* (Londres), 11 février 1896, repris dans *Interviews* de Huysmans, *op. cit.*, p. 185.



Influencia de Louis Veuillot (1813-1883) y de la prensa ultramontana francesa en las publicaciones católicas españolas del siglo XIX

Solange Hibbs
Université de Toulouse II

Bien es conocida la actuación del eclesiástico integrista Félix Sardá y Salvany (1841-1916) mediante la prensa en la movilización de los católicos españoles. Escritor y periodista, acérrimo polemista, Sardá se había convertido en uno de los más destacados apologistas de la segunda mitad del siglo XIX. En su afán por desarrollar la propaganda católica, siempre desde una postura defensiva e intransigente, definió un periodismo de «combate» para defender la religión, las instituciones eclesiásticas y «contrarrestar la maléfica influencia» de las corrientes secularizadoras y revolucionarias¹.

El semanario la *Revista Popular* que surgió en Barcelona en 1871, y del que fue director Sardá hasta 1916, se convirtió en una de las publicaciones españolas de más resonancia en un contexto religioso y político crítico. Es de destacar, para el período que nos interesa, que algunos de los acontecimientos más importantes tanto en España como en otros países, eran las divisiones y conflictos que desgarraban a los católicos europeos y la beligerancia del sector ultramontano e intransigente totalmente identificado con la política antiliberal de Pío IX. Este fraccionamiento del sector católico dividido entre varias corrientes repercutió de manera desfavorable en el desarrollo de los acontecimientos políticos en España y en Francia, países en los que el catolicismo integrista tuvo especial protagonismo.

¹ Véanse los numerosos artículos titulados «La propaganda católica» publicados durante el año 1882 en la *Revista Popular* y en los que Sardá y Salvany aclara los deberes y el cometido de los periodistas católicos.

Los que interesa resaltar en este trabajo no son los pormenores de las crisis político-religiosas de los dos países arriba mencionados, sino las consecuencias que tuvieron en la publicística católica: ¿de qué medios de presión y de poder se valieron los ultramontanos e integristas y cuáles fueron las influencias mutuas que se manifestaron en la prensa?

En efecto, las publicaciones y la propaganda de estos sectores del catolicismo se convirtieron en un instrumento de impregnación de la opinión pública y también de presión constante desde dentro de una plataforma logística formada por las asociaciones, los apostolados y respaldada por los seminarios que actuaban como centros de movilización de los católicos.

La prensa intransigente española, cuyos representantes más destacados fueron, a partir de la década de los años 1860, *El Pensamiento Español* (1860-1873) de Francisco Navarro Villoslada, la *Revista Popular* y *El Siglo Futuro* (1875-1936) de Cándido Nocedal, tuvo como modelo a la prensa ultramontana francesa, y más especialmente *L'Univers* de Louis Veuillot, cuya vocación de periodista militante inspiró incluso a escritores y apologistas más moderados como Jaume Collell, director de *La Veu de Montserrat* (1878-1891).

Colaborador y luego principal redactor del periódico legitimista *L'Univers*, Louis Veuillot fue uno de los propagandistas católicos más activos desde 1843 hasta 1879, fecha en la que le sustituye su hermano Eugène Veuillot. El período más revelador en cuanto a la resonancia de esta publicación en la prensa católica española fue el que cubre los años 1870 a 1878. Corresponde dicho período a la instauración de la IIIª República en Francia cuando *L'Univers* llegó a desempeñar un auténtico magisterio sobre la Iglesia². Sus constantes ataques contra los católicos-liberales así como miembros conocidos del episcopado francés dejaron profundas huellas en España. Félix Sardá y Salvany, que tenía frecuentes contactos con Veuillot, reivindicó la misma línea de conducta belicista desde las páginas de la *Revista Popular* e hizo suyo el concepto de periodismo defensivo acuñado unos años antes por el director de *L'Univers*³.

² «Quoique laïc, Veuillot a exercé un véritable magistère sur l'Eglise de France au début de la IIIe République. Il fut à ce point compromettant pour l'«Ordre Moral» qu'à deux reprises, en 1874, de Broglie le fit suspendre» (Bellanger, 1980, p. 185).

³ Sardá y Salvany hace referencia a estos encuentros en la *Revista Popular* y precisa, en 1883, que Veuillot se interesaba mucho por los acontecimientos de la vida política española aunque nunca había viajado a España: «Habíamos hablado de España, y no hemos de decir sino que entonces más que nunca lamentamos que Luis Veuillot no hubiese viajado por nuestra patria y no conociere nuestra lengua [...]. Por cierto que al penetrar en su cuarto de trabajo, lanzamos una mirada de curiosidad hacia un libro que se hallaba abierto en el centro de la mesa de despacho: nuestro patriotismo se sintió halagado, y una conmoción de alegría nos atravesó

Del mismo modo que existía una «internacional de los buenos libros», existía una red internacional de la «buena prensa» y de las «buenas lecturas» en la que revistas y periódicos europeos y, más precisamente, franceses, españoles e italianos compartían opiniones, conductas y estrategias comunes⁴. Merecen destacarse, por ejemplo, dentro de esta red de influencias mutuas, publicaciones estrechamente vinculadas a las orientaciones del Vaticano durante el papado de Pío IX. No cabe en este estudio el análisis pormenorizado del protagonismo de una revista como *La Civiltà Cattolica*, publicada por los jesuitas en Roma a partir de 1850 y portavoz del sector ultramontano italiano. Muy vinculada al Vaticano, *La Civiltà Cattolica* publicó numerosos artículos doctrinales cuyo contenido fue trasladado a las páginas de *L'Univers*, de la *Revista Popular*, de *El Siglo Futuro*⁵. Nos limitaremos a mostrar la filiación ideológica y las convergencias estratégicas entre dos publicaciones de particular relevancia en sus respectivos países: *L'Univers* y la *Revista Popular*.

EL ULTRAMONTANISMO E INTEGRISMO EN EUROPA: UN ALICIENTE PARA UN PERIODISMO «BELIGERANTE»

En la segunda mitad del siglo XIX, la prensa católica, y más particularmente la prensa de talante radical e intransigente, constituyó un verdadero contrapoder dentro y fuera de la Iglesia. Esta actuación cobró particular violencia y singular resonancia a partir de la década de los 50, en un momento en que el panorama político-religioso europeo era bastante dramático.

El Pontificado de Pío IX (1847-1878) sintió la necesidad de consolidar las filas del catolicismo para hacer frente a la creciente secularización

de pies a cabeza: el autor de aquel libro era Donoso Cortés. Todos cuantos conocen a Luis Veuillot, o leen sus obras, saben cuán grande es la veneración del escritor francés hacia aquella lumbrera de nuestro siglo» (*Revista Popular*, 1 de diciembre de 1876, p. 368).

⁴ Véase a este respecto el artículo «Revista de París», en *Revista Popular* del 30 de junio de 1879, pp. 22-23, en el que se menciona el Congreso bibliográfico católico celebrado en París que «entre otros objetos tiene uno de propaganda internacional católica interesante». El corresponsal en París para la *Revista Popular* había asistido a dicho congreso como miembro del Apostolado de la prensa. En 1873, Sardá y Salvany había redactado el *Manual del Apostolado de la Prensa* para reforzar las reglas que imperaban en el ámbito del periodismo católico (Hibbs, 1995, p. 72).

⁵ El católico intransigente Gabino Tejado, colaborador de *El Pensamiento Español*, había reconocido en varios artículos del mes de mayo de 1864 el magisterio moral y religioso del órgano periodístico de los jesuitas que «autoriza nuestras propias doctrinas con la confirmación que les presta una Revista de tan eminentes calidades y que surte al diario con armas de buen temple con que atacar o defendernos, según la necesidad y la ocasión, en la cotidiana lucha que estamos, con ayuda de Dios, manteniendo ya para cinco años» (Hibbs, 1995, p. 37). Las vinculaciones entre Louis Veuillot y el sector ultramontano italiano fueron subrayadas varias veces por la *Revista Popular*. Véanse los artículos del 10 y del 31 de mayo de 1883.

de la sociedad. Las revoluciones, el progreso de la ciencia que cuestionaba los fundamentos mismos de la religión, la difusión de las ideas liberales y los intentos por parte de ciertos sectores del catolicismo europeo para conciliar la práctica religiosa y los cambios sociales suscitaron una reacción de defensa que se plasmó en la corriente ultramontana.

Los principios de esta corriente ideológica reaccionaria en el sentido etimológico de la palabra habían sido definidos por filósofos tradicionalistas como De Maistre, De Bonald y Donoso Cortés. Este absolutismo doctrinal volvió a adquirir renovada vigencia a partir de 1850, cuando el catolicismo adoptó una postura cada vez más defensiva y de hostilidad hacia el liberalismo.

El ultramontanismo suponía una total adhesión a la autoridad del Pontífice en contra del poder centralizador de un estado o de cualquier otro gobierno (Campomar Fornieles, 1984, p. 16). Los ultramontanos consideraban el liberalismo del siglo XIX como el heredero del regalismo o el galicanismo de épocas anteriores. La desamortización de los bienes del clero, la secularización de la enseñanza, la creciente intervención del poder civil en la vida social, cultural y política y la pérdida, por parte de la Iglesia, del poder temporal, eran cuestiones que cobraron una actualidad particular. Con la llamada cuestión romana, «aumentó el ya existente conflicto regalista entre lo nacional y lo romano, poniendo en una difícil situación al católico de mediados de siglo» (idem, p. 17).

En un contexto políticamente difícil para el Vaticano, ser católico suponía la defensa absoluta de la superioridad del poder espiritual y religioso sobre el civil, el magisterio infalible del Pontífice. Dos acontecimientos iban a intensificar el radicalismo religioso que prevalecía entonces: el Syllabus de Errores de 1864 y el Concilio Vaticano I en 1871.

El Syllabus era un catálogo de todos los errores conllevados por la revolución de 1789, el regalismo, el positivismo y el liberalismo filosófico propiciadores de la emancipación de la razón humana. La proposición 80 del Syllabus afirmaba que el catolicismo era incompatible con la sociedad liberal. Esta declaración provocó una escisión en el catolicismo con un enfrentamiento entre dos sectores irreconciliables: los que adherían incondicionalmente a los principios del Syllabus y no admitían ninguna concesión a la sociedad moderna y los que intentaron buscar soluciones conciliadoras entre la Iglesia y el liberalismo más moderado.

El Syllabus que llegó a tener fuerza de dogma para los integristas, asentó la postura defensiva del Vaticano y constituyó el núcleo a partir del cual se cristalizó el integrismo europeo (Hibbs, 1995, p. 21). El cisma que se verificó en aquellos años en el ámbito católico europeo se confirmó con la celebración del Concilio Vaticano I.

Este Concilio que había sido preparado por el ala más radical del catolicismo pretendía imponer el dogma de la infalibilidad pontificia. Es de notar la significativa intervención de una publicación como *La Civiltà Cattolica* que reflejó hasta cierto punto la postura oficial del Vaticano⁶.

En este período es cuando se fija la línea dogmática y ofensiva que iba a imperar en varias publicaciones del mundo católico. Esta prensa sostenida tanto por laicos como eclesiásticos se dedicó a la defensa apasionada de la autoridad pontificia y antepuso la defensa del Vaticano ante los intereses de las Iglesias nacionales. El periodismo se convierte en un campo de batalla ideológico en el que «las palabras son armas» como lo declaró el propio Veuillot en 1870⁷.

LOUIS VEUILLOT: UN APÓSTOL DEL CATOLICISMO INTRANSIGENTE

Louis Veuillot (1813-1893), colaborador y luego principal redactor del ultracatólico y legitimista periódico *L'Univers*, lo convirtió en el principal órgano de prensa del partido ultramontano francés.

Veuillot entró en el periódico en 1843. A pesar de su relativamente limitada tirada (15000 ejemplares para sus 2 ediciones y 7000 ejemplares para la edición diaria), disfrutaba de una situación financiera bastante próspera y constituía el modelo de periodismo combativo para la prensa ultramontana de provincia (Bellanger, 1980, p. 184). Su consigna era «royalistes avec le roi, catholiques avec le pape». Muy difundida entre el clero y los seminarios, ejercía una profunda influencia en la Iglesia católica francesa⁸. Esta influencia se verificó durante todo el imperio de Napoleón III (1852-1879) y a principios de la III^a República.

⁶ En el año 1869, dicha revista publicó una serie de artículos que se titulaba «Correspondencia de Francia», en los que se establecían los principios organizativos del Concilio. Se proponía la proclamación de la infalibilidad pontificia. Aunque Roma desmintió que esta correspondencia reflejara la postura oficial del Vaticano, el sector ultramontano consideró esa publicación por la revista jesuita como una confirmación de la intención de celebrar un concilio de «combate defensivo» (Hibbs, 1995, p. 41).

⁷ «Por lo que hace a los demás enemigos, a aquellos que lo son de toda verdad religiosa, moral y política, puesto que los buscamos, sería una desgracia no tener que luchar con ellos. Precisamente tomamos las armas para combatirlos» (*Revista Popular*, 14 de junio de 1883, p. 376).

⁸ «Son influence était considérable car il était très lu dans le clergé et dans les séminaires. Par là, ses idées étaient assez répandues dans le monde catholique pour que *L'Univers* fût, malgré les réserves et les critiques de certains évêques, figure de véritable moniteur du parti catholique et ce d'autant plus qu'il avait des rapports très étroits avec la Curie romaine» (Bellanger, 1980, p. 185).

Muy compenetrado con el Vaticano, amigo de Pío IX, Veuillot se hizo el adalid del absolutismo religioso y se implicó en constantes polémicas con los republicanos, el partido conservador y el sector católico. Tuvieron gran resonancia entre los católicos europeos sus enfrentamientos con Monseñor Dupanloup, obispo de Orléans, especialmente después del Congreso de Malinas en 1863 en el que varias corrientes del catolicismo moderado francés habían expresado su voluntad de independizarse del poder dogmático de Roma. Este grupo de católicos en el que se incluía Montalembert se expresaba desde 1848 en las columnas del periódico *L'Avenir*⁹.

Entre las polémicas que sostuvo *L'Univers* con el obispo de Orléans, dos fueron célebres. La primera fue en 1850 con motivo de la ley de Instrucción promulgada por el conde Falloux, ministro de Luis Napoleón, y la segunda en la época del Concilio en 1870.

L'Univers era por lo tanto un periódico religioso pero que defendía los intereses de la religión y de la Iglesia desde el terreno de la política. Esta publicación, que nunca cesó de condenar a Thiers, de Broglie, Falloux, a los bonapartistas, a los orleanistas y a los católicos liberales, sostuvo con fuerza la causa del conde de Chambord.

A partir del Concilio Vaticano I, multiplicó las declaraciones de sujeción a las directrices de Roma¹⁰. Esta total adhesión espiritual a Roma y al Pontífice se expresó en varias obras apologéticas y en algunas de carácter polémico. Estas obras que fueron reeditadas muchas veces hasta finales de siglo representaron una fuente de inspiración frecuente para publicaciones como la *Revista Popular* y *El Siglo Futuro*. Entre estas obras se destacan *Rome et Lorette* (1841), *Les Odeurs de Paris* (1860), *Les libre-penseurs* (1848) y más particularmente *Rome pendant le Concile* (1872)¹¹.

⁹ Véase el artículo «El difunto obispo de Orleans» del 24 de octubre de 1878 (pp. 266-267) en la *Revista Popular*, en el que se mencionan las polémicas entre Dupanloup y *L'Univers*.

¹⁰ La íntima amistad que unía Veuillot al papa Pío IX fue recalcada constantemente por la *Revista Popular*. Dicha revista publicó, en el año 1883, año de la muerte de Veuillot, una carta del jesuita el padre Mortara, que ensalza esta relación: «Jamás se me borrará de la memoria esto que decía Pío IX de Veuillot: ha sido el único que ha estado en lo cierto» (31 de mayo de 1883, p. 346).

¹¹ Sardá y Salvany dedicó reseñas entusiasmadas a las obras de Veuillot cuyo estilo vehemente y sarcástico le parecía totalmente justificado en el contexto político-religioso del momento: «Léanse esos libros asombrosos que llevan por nombre *Los libre-pensadores*, *Los olores de París* y *Los diálogos socialistas*, y al propio tiempo que se admirará hasta qué punto el genio es capaz de hacer amable la verdad, echarse de ver la fuerza irresistible de raciocinio, el ingenio ludicísimo e inagotable, la galanura de estilo, con que se demuestra que los libre-pensadores en general, o pecan de malvados, o son ridículos hasta la imbecilidad. Aquella pluma es una

Cumpliendo con su vocación de diario combativo, *L'Univers* propició la instrumentalización político-teológica de romerías, peregrinaciones y otras manifestaciones de adhesión a Pío IX como la recaudación de fondos y suscripciones especiales para «el Papa pobre». Esta línea de conducta de un militantismo exacerbado fue la que transmitieron la *Revista Popular* y el eclesiástico Sardá, para quien Veillot constituyó el modelo del periodista «íntegramente» católico.

No es ninguna casualidad si la *Revista Popular* reservó un espacio preferente a los folletines y artículos publicados por Louis Veillot en Francia. Dichos folletines fueron traducidos y propuestos a los lectores desde 1873 hasta finales de siglo. También es interesante notar la presencia de varias crónicas literarias como la que redactó con ocasión de la muerte de Alejandro Dumas «el desdichado autor de tanto monstruoso engendro» (*Revista Popular*, 1º de enero de 1871, p. 11). Sardá y Salvany declara, en varias ocasiones, que quiere rehabilitar a un «escritor eminente de quien casi reniega la Francia» y dedica numerosos artículos de la «Revista de París» a Veillot:

Vamos a consagrar nuestra revista a un francés ilustre [...]; escritor eminente sobre quien han publicado en francés muchos libelos, y del cual no conocemos una sola biografía; gigante campeón de la verdad, cuya principal grandeza estriba en haber sabido atraer sobre sí todas las iras y los ataques infernales todos, de cuantos han declarado la guerra a Dios; apóstol insigne de la doctrina católica, cuyo nombre quedará, hijo preclaro de la Iglesia, amigo querido del gran Pío IX, Luis Veillot en una palabra (1º de diciembre de 1876, p. 366).

LA REVISTA POPULAR Y L'UNIVERS: UNA FILIACIÓN EVIDENTE

Infatigable periodista y prolífico escritor, Félix Sardá y Salvany estaba convencido de que el periodismo era el gran campo de batalla de las ideas y que el propagandista católico tenía que poner su pluma al servicio de la defensa de los intereses de la Iglesia. En los largos años de su publicación, la *Revista Popular* dedica un sinnúmero de artículos al desarrollo de la prensa católica como nueva arma de combate. El planteamiento de un militantismo combativo que tiene que expresarse también en la prensa y mediante la colaboración de laicos y del clero es uno de los cambios más significativos que se produce en la historia de la Iglesia católica a partir de la década de 1850. Esta preocupación por «ocupar el terreno» colonizado por una prensa liberal y por actuar como

maza, aquellas frases otras tantas losas sepulcrales que cubren los esqueletos acartonados de antes hinchados bufones que se atrevieron a escupir al cielo» (*Revista Popular*, 1º de diciembre de 1876, p. 367).

un contrapoder se expresa en las publicaciones más destacadas del ámbito católico europeo. Muchas de las iniciativas acometidas por laicos, eclesiásticos españoles se inspiraron en los esfuerzos de los católicos italianos y franceses. Nuestro propósito en este trabajo es valorar las vinculaciones existentes entre periódicos ultramontanos franceses como *L'Univers* y la prensa integrista española tanto a través de su evidente filiación ideológica como a través de su integración respectiva en una red publicística católica europea.

La Revista Popular no es más que una publicación entre muchas otras de esta red. Sin embargo, tiene particular interés en este estudio por la atención que presta a los acontecimientos protagonizados por los ultramontanos franceses y por la singular repercusión que tuvieron en su evolución los artículos doctrinales y la propaganda periodística de la revista *L'Univers*.

La publicación de Sardá y Salvany había tenido mucha difusión gracias al fuerte arraigo del integrismo en Cataluña y algunas otras regiones de España, especialmente donde estaban implantados seminarios jesuitas. De hecho era, juntamente con *El Siglo Futuro* de Cándido Nocedal en Madrid, uno de los órganos más representativos del sector integrista y de la estrecha vinculación del integrismo español con el Vaticano y el ultramontanismo europeo.

Desde el principio afirma su carácter radical y militante y, hecho significativo, reivindica su adhesión espiritual a Roma y al Pontífice distanciándose desde los primeros números de las posturas y sensibilidades diferentes que se expresaban a nivel nacional en la Iglesia española.

La rigidez de conceptos y la intransigencia reflejadas en los primeros editoriales de este semanario prefiguran los acentos integristas del opúsculo *El liberalismo es pecado* (1884) y de posteriores publicaciones en las que Sardá y Salvany iba a fijar normas de comportamiento íntegramente católicas para los periodistas. El lenguaje radical que recuerda las declaraciones del propio Louis Veillot en materia de periodismo, implicaba un rechazo absoluto con respecto a cualquier acontecimiento político contrario al pontificado de Pío IX. Aunque pretendía mantenerse alejada de la política, la *Revista Popular* acabaría practicando religión política y crear opinión católica. Conviene citar a este respecto la declaración de principios de 1871, anunciadora de la línea de conducta de la revista. Bajo el epígrafe, *La política y la religión*, Sardá hacía una auténtica declaración de periodismo combativo y ofensivo:

Las cuestiones religiosas preséntanse muchas veces enlazadas con árduas cuestiones políticas. La Religión no invade jamás el terreno de la política; la política, sí, es quien invade a menudo el campo de la Religión. Cuando tal sucediera, defenderemos nuestro puesto hasta donde sea posible a nuestras fuerzas la defensa; sostendremos con brío el ataque, procuraremos rechazar de nuestro terreno a los enemigos (*Revista Popular*, 1º de enero de 1871, nº 1, p. 2).

Muy pronto dicha revista iba a poner en práctica su militanismo mediante manifestaciones de propaganda político-teológica. Desde los años 50, la utilización de los actos públicos de fe como manifestación de adhesión al Papa Pío IX, símbolo de la resistencia a una sociedad moderna, se habían multiplicado. Periódicos como *L'Univers* en Francia habían abierto la vía a estas demostraciones del radicalismo religioso, demostraciones que eran una característica esencial del ultramontanismo religioso.

En el primer año de su publicación, la *Revista Popular* recoge en su sección *Crónica general* los sucesos de la política francesa y más especialmente todo lo relacionado con la campaña a favor de Pío IX: «*El Univers* lleva remitidos a Monseñor Keller diputado por Belfort varios pliegos con 5130 firmas para la petición dirigida a la Asamblea (francesa) en favor de los derechos del Papa» (*Revista Popular*, 26 de agosto de 1871, p. 278).

El impacto de la Commune en Francia, la celebración del Concilio Vaticano I que ya no dejaba resquicio para matizaciones doctrinales de ningún tipo, justificaban a ojos del director de la revista un activismo religioso en el que tenían que implicarse tanto los laicos como el clero. Inspirándose abiertamente en las iniciativas de los ultramontanos franceses, la *Revista Popular* organizó una auténtica «cruzada» por el Papa. Se trataba ante todo de colectas de fondos en la prensa para el «Papa pobre y encarcelado». En Francia, las primeras iniciativas de este tipo habían sido la Obra del Dinero de San Pedro, asociación de marcado carácter militante que recogía fondos gracias a una movilización de los fieles encauzada por los diarios. Dichos diarios publicaban regularmente las cantidades recibidas y los nombres de los donantes estableciendo de este modo un «censo» de los buenos católicos.

A lo largo de su existencia periodística, la *Revista Popular* menciona con especial interés los acontecimientos de la política francesa y las reacciones del sector católico. En dos importantes editoriales publicados en 1880 y titulados *Lo de Francia*, Sardá valora la «ejemplaridad» de una nación en la que se produce «la lucha entre la Iglesia y la revolución»: «Nadie se extrañe de que encabecemos hoy con este título una serie de artículos. Lo de Francia es hoy lo de todo el mundo católico y la tremenda batalla religiosa que allí se da no es sino un episodio de la gran lucha universal entre la Iglesia y la Revolución [...]. Lo de Francia es además un grande ejemplo para todo el que sepa ver y aprender; ejemplo de artera maldad en unos y de inquebrantable constancia en otros» (17 de junio de 1880, p. 409). Si Francia es ejemplar por el arraigo en su tierra de las «ponzoñosas» revoluciones y del anticlericalismo, lo es ante todo por la movilización de los católicos y por la presencia en la lucha antirrevolucionaria de personalidades como Louis Veillot.

Con tono apocalíptico y un lenguaje ofensivo, propios de la revista, se menciona la especial vigilancia que los católicos españoles tienen que mantener con respecto a los riesgos de contaminación política e ideológica: «Lo de Francia será, por fin, en plazo más o menos lejano lo de todas partes; que nada de los que sucede en la vecina nación ha dejado de ser copiado más o menos tarde por las demás naciones europeas, meros satélites de ese planeta revolucionario» (ibid.)

Lo que nos interesa en este punto es la fuerza ofensiva que debe ostentar el «verdadero» periodismo católico en determinados momentos político-religiosos. Como se ha mencionado anteriormente, la referencia a los acontecimientos de la nación vecina es un pretexto para suscribir plenamente a la línea de conducta seguida por los legitimistas franceses y por Louis Veuillot. La admiración de Sardá es constante y se centra tanto en el hombre de las luchas políticas como en el periodista militante:

Léanse los magníficos escritos de Veuillot y de nuestro popular Aparisi, sin excluir a otros y otros escritores, que en la nuestra y en todas las naciones se han mantenido fieles a la Iglesia durante este trabajoso periodo. Ved si, a pesar de lo bien hilado de la trama infernal y de lo brillante del colorido, ha quedado error alguno sin protesta, sofisma alguno sin refutación, lazo alguno sin su correspondiente grito de alerta (*Revista Popular*, 23 de junio de 1880, p. 426).

Sugiere Sardá y Salvany el fortalecimiento de lo que ya empezaba a manifestarse en el ámbito del catolicismo ultramontano e integrista, una «internacional católica». En otro esclarecedor editorial del año 1878, Sardá comenta el desarrollo de la prensa católica francesa. En el momento del congreso católico de Poitiers, la asociación de las conferencias de San Vicente de Paul que desempeñaba un papel activo en la difusión de la propaganda católica, establece un catálogo de las obligaciones y de los deberes de los católicos en materia de prensa¹². Ya se había inspirado el director de la *Revista Popular* de esta asociación para el Manual del Apostolado de la Prensa (1873) y la instauración del apostolado de la buena prensa en los años 1870. Sobre el modelo del Apostolado creado por Sardá, distintas asociaciones españolas que contaban con el apoyo del clero, de algunas estamentos del episcopado y de los laicos se convirtieron en circuitos de distribución de «buenas lecturas» y se comportaron como apéndices de las publicaciones más íntegramente «ortodoxas»¹³.

¹² La Société Saint Vincent de Paul fundada en 1833 por F. Ozanam era una asociación religiosa que publicó, a partir de 1851, revistas y periódicos católicos, almanaques y obras edificantes.

¹³ Véase sobre este tema y más especialmente sobre asociaciones como la Obra de Buenas Lecturas nuestro trabajo *Iglesia, prensa y sociedad en España* (1868-1904).

Esta necesidad de recurrir a la prensa como arma de combate se explicita aún más, siempre con el ejemplo de Veillot, en otro editorial de 1880. Sólo una Iglesia combativa y abiertamente militante puede mantenerse: «La nave de la Iglesia no fue botada al agua por el sople de Dios para que navegase blandamente impelida por las humanas corrientes sino para que en estos charcos corrompidos del mundo y de la carne bogase ella siempre contra corriente» (*Revista Popular*, 25 de noviembre de 1880, p. 346).

Por lo tanto la pluma tiene que sustituir a la espada. Sólo este periodismo comprometido ideológicamente puede servir la causa de la Iglesia. Difundir las verdades católicas, prolongar el magisterio moral y el adoctrinamiento religioso, proponer un plan de campaña contra la mala prensa, desacreditar «al enemigo» eran algunos de los más fundamentales cometidos de la prensa para los integristas españoles y, en este ámbito, Louis Veillot y su periódico eran referencias insoslayables.

En varios editoriales como se ha mencionado pero también en una crónica especial titulada «Revista de París» que pretende reflejar todos los acontecimientos más relevantes de la persecución religiosa y del anticlericalismo franceses, aparece la figura de Louis Veillot y se proponen cartas y declaraciones suyas. En los años del Sexenio y después de 1875, durante el período álgido de las polémicas político-religiosas, Sardá iba a inspirarse en varios documentos de Veillot para definir la misión de una publicación «auténticamente» católica en materia de política religiosa. A ojos de Sardá, el combate entre el catolicismo íntegro y todos los que hacían concesiones al liberalismo político y filosófico era el mismo en España y en Francia. Era Veillot quien había mostrado con el ejemplo de *L'Univers* los «deberes del periodismo católico»:

Luis Veillot ha sido el hombre de su tiempo porque poseía en alto grado los defectos y las cualidades de su tiempo. A las luchas de los campos de batalla había sucedido el debate en la arena periodística, la pluma sustituía a la espada [...]. Luis Veillot apareció y naturalmente dejése arrastrar por el impulso dado ya por los que le habían precedido. No era la polémica pacífica y templada la que encontraba a su llegada, sino el grito envenenado de guerra que provoca el combate (diciembre de 1876, pp. 366-367).

En este editorial publicado poco años después del Concilio Vaticano I, el director de la *Revista Popular* hace explícitamente referencia a las luchas que oponían en Francia a los católicos ultramontanos y legitimistas y el sector más moderado del catolicismo liberal desde los años 50 con motivo de la Ley Falloux. Dicha ley, que otorgaba un lugar preponderante a la Iglesia católica en el sistema docente francés, había suscitado enfrentamiento con el sector

más moderado del catolicismo ya que éste no había reaccionado contra el mantenimiento de la enseñanza universitaria¹⁴.

Los ataques de *L'Univers* iban a cobrar especial virulencia durante los dos períodos que se extienden de 1852 a 1883: el Second Empire (1852-1870) con la política de Napoléon III, violentamente rechazada con motivo del reino de Italia, y el período de la III^a República durante la que episodios como la Commune y las manifestaciones de una prensa furiosamente anticlerical provocaron hondas fracturas en la vida política francesa.

Esta situación de constante enfrentamiento alimentada muchas veces desde las páginas de la prensa fue definida por el propio Veillot cuyas palabras premonitorias con respecto a los futuros conflictos de la Iglesia española se encontraban en un editorial de la *Revista Popular*: «La Iglesia, ha dicho Veillot, así como sabe ciertamente que ninguna persecución la podrá destruir, sabe del mismo modo que la persecución nunca le ha de faltar» (25 de noviembre de 1880, p. 345). Cuando Sardá retoma estas palabras de Veillot, ya se habían publicado numerosos artículos ofensivos en la *Revista Popular* sobre la «doctrina» de los católicos intransigentes en materia de periodismo batallador. Una de las «misiones» prioritarias que se asigna dicha publicación es formular «clara y distintamente las ideas capitales que deben servir de norma y luz» en materia de propaganda católica. En una serie de esclarecedores artículos titulados «La propaganda católica» y publicados en el año 1882, Sardá y Salvany desarrolla el tema de su conocida obra *El liberalismo es pecado*. Una vez más el lenguaje es ofensivo y recuerda que el periodismo para los verdaderos católicos del siglo es un campo de batalla:

Los soldados de la causa de Dios, que lo son todos los verdaderos creyentes [...] han procurado esgrimir, cada cual como mejor supo, sus armas respectivas [...]. La propaganda católica es una milicia como que se trata por medio de ella de una formal ofensiva y defensiva; ofensiva contra el error, que bajo formas mil pugna pro entronizarse y reina en la sociedad cristiana (*Revista Popular*, 12 de enero de 1882, pp. 17-18).

La violencia de estas palabras recuerda la del apologista francés caracterizado por Sardá como «soldado valeroso e infatigable, cuyos golpes en la pelea producían heridas de muerte. Hombre que tan gran destrozo ha hecho


¹⁴ Frédéric Falloux fue ministro de Instrucción Pública en Francia de 1848 a 1849. «Le conflit entre catholiques 'libéraux' et 'intransigeants', larvé jusque-là, éclata au grand jour lors du vote de la loi Falloux sur l'enseignement secondaire, à laquelle Veillot et ses amis reprochèrent de maintenir l'existence de l'université. C'en était fini de l'union qu'avait scellée, quelques années plus tôt, la revendication de la liberté de l'enseignement. Avant même d'être devenu une véritable formation politique, le 'parti catholique' s'était divisé» (Mayeur, 1980, p. 44).

en las filas del enemigo» (*Revista Popular*, 26 de abril de 1883, p. 263). En una conocida carta escrita a un amigo suyo en 1871, Veuillot, que confiesa «su odio por la prensa», admite que «es un peligro de tal naturaleza que sólo se evita con otros de su clase». Por lo tanto el periodista tiene que cumplir con «los deberes de cristiano y de patriota [...] ya que es el último descendiente de los antiguos caballeros» (*Revista Popular*, 14 de junio de 1883, p. 375).

El radicalismo de los propósitos y de los términos empleados refleja la exacerbación del catolicismo íntegro y ultramontano: «San Gregorio VII repetía mucho este versículo de Jeremías: «Maldito el que veda a su espada el verter sangre», porque el respeto a la justicia, que es la ley del Señor, debe pasar antes que el amor a los hombres» (ibid.).

Con la misma vehemencia, Sardá iba a preconizar una conducta radical y ofensiva desde las páginas de su opúsculo, *El liberalismo es pecado*. En varios capítulos como el XXI titulado «De la sana intransigencia católica en oposición a la falsa caridad liberal» y el XXIII «Si es conveniente al combatir el error combatir y desautorizar la personalidad del que lo sustenta y propala», el eclesiástico catalán afirma que es conveniente «encarnizarse en la personalidad del que sustenta el error» (p. 87), «que no es malo el apasionamiento producido por la santa pasión de la verdad» (p. 83), y que la verdadera caridad, la que está «al mayor servicio de Dios» es la que «corta la gangrena con el bisturí» ya que «se puede amar y querer bien al prójimo (y mucho), disgustándole y contrariándole, y perjudicándole materialmente, y aun privándole de la vida en alguna ocasión» (pp. 78-79).

Este lenguaje extremado era inherente a una actitud que se manifestaba de forma exacerbada en determinados sectores del catolicismo. Dicha actitud integrista iba a perdurar en la Iglesia española hasta bien entrado el siglo XX. La «teología de la guerra» de un eclesiástico como Sardá se basaba en valores políticos y religiosos presentes en otras naciones europeas y se difundió mediante una estrategia periodística común. En 1883, año de la muerte de Louis Veuillot, la *Revista Popular* resumió con esas contundentes palabras lo que significaba la intransigencia religiosa: «Ser enemigo de hacer concesiones porque la fe no transige [...] ser el soldado de Cristo» (19 de abril de 1883, p. 254).



L'Égalité de Jules Guesde (1877-1882), ¿un periódico socialista español?

Jean-Louis Guereña

CIREMIA Université François Rabelais, Tours

Fundado en la clandestinidad el 2 de mayo de 1879 por un grupo de obreros tipógrafos madrileños procedentes de la Asociación General del Arte de Imprimir, con Pablo Iglesias [1850-1925] a la cabeza, el Partido Socialista Obrero Español [P.S.O.E.] tardará algún tiempo en lograr salir a la superficie y en particular en poder dotarse de un órgano de prensa. No sin dificultades, *El Socialista*, el órgano semanal central del Partido, sólo empezó su andadura, modesta pero puntual, a partir de marzo de 1886¹.

En esta «travesía del desierto», a principios de la Restauración, sobresale el claro papel de intermediario desempeñado por José Mesa y Leompart [1831-1904] —afincado en Francia en 1874 tras el final de la Iª República— entre el socialismo francés (concretamente el Partido Obrero Francés [P.O.F.] de Jules Guesde [1845-1922]) y el P.S.O.E. de Pablo Iglesias, los dos partidos hermanos²:

Membre de l'Internationale, Mesa avait pris une grande part, en France, à la fondation du Parti ouvrier, et avait, depuis, été toujours l'intermédiaire entre les socialistes français et le Parti ouvrier espagnol.³

¹ Santiago Castillo, «La travesía del desierto: la prensa socialista (1886-1900)» en *Prensa obrera en Madrid 1855-1956*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1987, pp. 471-518.

² Maurice Dommangeat, *L'introduction du marxisme en France*, Lausanne, Éd. Rencontre, 1969, pp. 133-145; Santiago y Juan José Castillo, «José Mesa y Leompart (1831-1904) y el Socialismo español. Notas para una biografía», *Revista de Estudios Sociales*, Madrid, n° 14-15, 1973, pp. 77-126; Jean-Louis Guereña, «Un socialiste espagnol en France: José Mesa et L'Égalité de Jules Guesde», en *Travaux de l'Institut d'Études Hispaniques et Portugaises de l'Université de Tours*, Tours, Publications de l'Université de Tours (Série «Études Hispaniques», II), 1979, pp. 103-122.

³ *Le Socialiste*, año XX, Nueva serie, n° 68, 31 de enero-7 de febrero de 1904, p. 2/IV (Nota necrológica de Mesa).

La tribuna periodística de la que Mesa va a poder disponer en el periódico socialista francés *L'Égalité* (esencialmente bajo la forma de «Cartas de España») a partir de 1878 pero sobre todo de 1880 hasta 1882, tras varias correspondencias publicadas anteriormente en otros órganos periodísticos franceses como *La Révolution* en 1876⁴, hace que sea uno de los pocos socialistas españoles en poder publicar entonces con alguna regularidad en la prensa (aunque sea fuera de España y concretamente en Francia)⁵. Cabe mencionar no obstante la serie de siete artículos (titulada «Apuntes falsos») de Pablo Iglesias publicada entre abril y setiembre de 1884 en el semanario barcelonés *El Obrero*⁶.

Antes de pasar a analizar el conjunto de correspondencias de España publicadas en *L'Égalité*, presentaremos primero a los principales actores, José Mesa por supuesto pero también Jules Guesde y el periódico *L'Égalité*.

JOSÉ MESA, SOCIALISTA ESPAÑOL Y FRANCÉS

En 1878, José Mesa y Leompart no era desde luego un desconocido para el socialismo español. Había desempeñado un papel de primer plano en la Federación española de la Primera Internacional y sobre todo en el seno de la Nueva Federación Madrileña tras la escisión intervenida entre bakuninistas y marxistas, al frente del órgano internacionalista *La Emancipación* publicado en Madrid de 1871 a 1873 (91 números en total) que apoyará las conclusiones del Congreso de La Haya y las orientaciones del Consejo general de Nueva York⁷.

⁴ Jean-Louis Guereña, «Contribución a la biografía de José Mesa: de *La Emancipación* a *L'Égalité* (1873-1877)», *Estudios de Historia Social*, Madrid, n° 8-9, Enero-Junio de 1979, pp. 129-141.

⁵ También publicará en 1880 bajo sus iniciales («J. M.») un artículo en el *Jahrbuch für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* de Zürich («Bericht über den Fortgang der sozialistischen Bewegung. Spanien», pp. 403-413).

⁶ Pablo Iglesias, *Artículos y discursos*. Antología Crítica, Selección, introducciones, bibliografía e ilustraciones por Enrique Moral Sandoval, Santiago de Compostela, Edicions Sálvora (Biblioteca de Autores Gallegos), 1984, pp. 54-89. Ver Antonio Elorza, «El socialismo oportunista en España: la ideología de *El Obrero* (1880-1891)», *Estudios de Historia Social*, Madrid, n° 1, abril-junio de 1977, pp. 263-370.

⁷ Jean-Louis Guereña, «*La Emancipación*. 1871-1873», en *Prensa obrera en Madrid 1855-1956*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1987, pp. 135-150; Michel Ralle, «*La Emancipación* y el primer grupo marxista español: rupturas y permanencias», *Estudios de Historia Social*, Madrid, n° 8-9, enero-junio de 1979, pp. 93-128, y «La Federación Regional española de l'A.I.T.: une longue hérédité», *Cahiers d'histoire de l'Institut de Recherches Marxistes*, Paris, t. XXXVII, 1989, pp. 85-106.

Nacido en 1831 en Alhucemas, Mesa tuvo una primera trayectoria política republicana federal. Tras publicar algunas poesías políticas en *El Avisador Malagueño*⁸, en noviembre de 1855, intervino (justo tras Simó y Badía), defendiendo la asociación obrera⁹, en el Banquete celebrado en la fonda madrileña de las Cuatro Naciones en homenaje a Joaquim Molar y Joan Alsina, comisionados de la clase obrera de Cataluña, para entregar la «Exposición de la Clase Obrera Española a las Cortes», redactada por Francisco Pi y Margall [1824-1901] según idea de Simó y Badía¹⁰. En la presentación de la «Exposición» a las Cortes pidiendo el derecho de asociación, y que había recogido 33.000 firmas, Mesa representaba a los obreros de Málaga junto a Molar y Alsina (Cataluña), Sancho y Valle (Madrid) y Simó y Badía, «autor de este pensamiento»¹¹. Calificado de «cajista», Mesa aparece entonces como redactor de *La Voz del Pueblo*, en donde publica algunos artículos.

Tras publicar traducciones del francés, como el *Abasverus* de Edgard Quinet¹², fue uno de los firmantes (con Antonio Gusart y los hermanos Rubau Donadeu) del Manifiesto de los demócratas «socialistas» del 10 de junio de 1864 que afirmaba que «La democracia proclama la libertad de *derecho*; el *socialismo* la traduce en *hecho*. He aquí por que el socialismo es el complemento de la libertad»¹³. A raíz de los acontecimientos de 1866, tuvo que exiliarse a Francia una primera vez¹⁴. De vueltas a España tras la Revolución de Septiembre de 1868, colaboró en los periódicos *La Discusión* (incluyendo 17 «Cartas de Francia» publicadas de mayo a julio de 1869 y firmadas «J.M.») y en *La Justicia Social*.

Adhirió a la Primera Internacional como tipógrafo tras la Commune de París y uno de los últimos testimonios de su actividad republicana es una *Guía del elector* que publica para preparar las elecciones legislativas de marzo

⁸ «Remitido. A los electos Diputados a Cortes por esta provincia», *El Avisador Malagueño*, XI, n° 3272, 27-X-1854, p. 3/IV, y «A la grata memoria de Torrijos y compañeros sacrificados en esta Ciudad el 11 de Diciembre de 1831», *Ibid.*, n° 3310, 11-XII-1854, p. 3.

⁹ *El Eco de la Clase Obrera*, n° 15, 18-XI-1855, pp. 229-230.

¹⁰ *El Eco de la clase obrera*, n° 6, 9-IX-1855, pp. 82-85.

¹¹ *El Eco de la clase obrera*, n° 19, 16-XII-1855, p. 286.

¹² Edgardo Quinet, *El verdadero juicio errante*, vertido al castellano por J. Mesa y Leompart, Madrid-Barcelona, Librería Española-Librería del plus Ultra, 1862, XXIV-374 p.

¹³ «A los demócratas españoles», *La Democracia*, n° 142, 18-VI-1864, p. 2/I-II, y *La Discusión*, n° 2606, 21-VI-1864, pp. 1/IV-V a 2/I-II.

¹⁴ Ver la biografía de Mesa publicada por Juan José Morato en su serie «Los redentores del obrero» en el diario madrileño *La Libertad* (9-X-1927, p. 3, y 16-X-1927, p. 5), reeditada en la recopilación de Víctor Manuel Arbeloa, *Líderes del movimiento obrero español 1868-1921*, Madrid, Edicusa, 1972, pp. 107-122.

de 1871¹⁵. Desde el 2 de mayo de 1871, Mesa interviene en efecto en nombre de la Asociación Internacional de los Trabajadores¹⁶. En sus memorias, Anselmo Lorenzo [1841-1914], pionero del movimiento obrero internacionalista y del anarquismo en España, describió su rápida ascensión en la organización internacionalista:

Sin saber cómo, durante las conferencias de San Isidro y en los preparativos de lo del 2 de mayo me encontré a Mesa que alternaba con los que podría llamar de primera fila, siendo así recluta con honores de veterano. Su carácter, su talento y sus relaciones le daban derecho a ello, y si no le facilitaban el acceso. Quizás de todos los primitivos era yo el único que le conocía, y nunca me paré a averiguar si se introdujo, le presentaron o si apareció providencialmente; lo que sí diré es que al principio allanó dificultades, tomó laudables iniciativas, y los que después fueron sus enemigos celebraron su intervención en la Conferencia de Valencia y aplaudieron durante mucho tiempo su campaña en *La Emancipación*.¹⁷

Para Engels, en el informe que redacta el 31 de octubre de 1872 sobre la situación de España, Portugal e Italia, Mesa, entonces director de *La Emancipación*, era «without doubt by far the most superior man we have in Spain, both as to character and talent and indeed one of the best men we have anywhere»¹⁸. Miembro del segundo Consejo federal, amigo de Paul Lafargue [1842-1911] —el yerno de Marx—, entonces residente en España, de la Commune al Congreso de La Haya¹⁹, Mesa fue uno de los introductores del marxismo en España, correspondiendo regularmente con Engels. Publicó

¹⁵ *El sufragio universal*. Guía del elector, que contiene la ley electoral de 23 de junio de 1870, anotada, la de división de distritos y las instrucciones del Directorio del partido republicano federal, con una breve introducción, por J. Mesa y Leompart, Madrid, J. García y Cía, 1871, 93 p.

¹⁶ Jean-Louis Guereña, «Del anti-Dos de Mayo al Primero de Mayo: aspectos del internacionalismo en el movimiento obrero español», *Estudios de Historia Social*, Madrid, n° 38-39, Julio-Diciembre de 1986, pp. 91-102.

¹⁷ Anselmo Lorenzo, *El proletariado militante. Memorias de un internacional*. Primer periodo de la Asociación Internacional de los Trabajadores en España, Barcelona, Antonio López, Editor, Librería Española, 1901, pp. 299-300.

¹⁸ Briefe und Auszüge aus Briefen von Joh. Phil Becker, Jos. Dietzgen, Friedrich Engels, Karl Marx u. A. an F. A. Sorge und Andere, Stuttgart, Verlag von J. H. W. Dietz Nachfolger, 1906, p. 70.

¹⁹ Paul Lafargue, *A los Internacionales de la Región Española*, Madrid, Imp. de La Emancipación, 1872, 32 p. (incluye una lista de los artículos de Lafargue en *La Emancipación*). Ver Jean-Louis Guereña, «Paul Lafargue en España: una polémica en 1908», en *Hommage des hispanistes français à Noël Salomon publié par les soins de la Société des Hispanistes Français*, Barcelona, Ed. Laia, 1979, pp. 365-375.

así en 1872 dos biografías de Marx²⁰, y sobre todo traducciones de algunos textos de Marx y Engels en *La Emancipación*²¹. Su última contribución a la Internacional parece ser el informe que la Nueva Federación Madrileña presentó al Congreso «centralista» de la A.I.T. celebrado en Ginebra del 7 al 13 de setiembre de 1873 pocos días después del Congreso «federalista» (del 1º al 6 de setiembre)²², y que Engels utilizó en su artículo *Los bakuninistas en acción* publicado en el *Volkstaat* en octubre-noviembre de 1873²³.

Residente en París a partir de Setiembre de 1874, Mesa, que trabajaba entonces para la empresa periodística de Abelardo de Carlos [1822-1884] (*La Ilustración Española y Americana* y *La Moda Elegante ilustrada*, revistas en las cuales había publicado artículos con sus iniciales de 1870 a 1872)²⁴, entró rápidamente en contacto, desde fines de 1874 o al menos principios de 1875, con los amigos de Marx y Engels entonces en Francia, particularmente con el alemán Karl Hirsch [1841-1900] y el ruso Guerman Alexandrovitch Lopatin [1845-1918]²⁵. También estuvo en relación con los obreros parisinos que impulsaban el movimiento obrero francés tras la Commune (como los miembros del Comité que organizaba las suscripciones para el envío de delegaciones obreras a la Exposición Universal de Filadelfia de 1876)²⁶, así como con intelectuales y periodistas republicanos radicales franceses. Colaboró así en el diario de Alfred Naquet [1834-1916] *La Révolution* con unas anónimas «Cartas de Madrid» en

²⁰ J. M. y L., «El doctor Carlos Marx», *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, Año XVI, n° V, 1-II-1872, pp. 71, 73-74 (+ grabado p. 70), y *La Ilustración Republicana Federal*, Madrid, Año II, n° 10, 28-III-1872, pp. 110-114.

²¹ Jean-Louis Guereña, «Las traducciones de Marx y Engels en *La Emancipación* (1871-1873)», *Estudios de Historia Social*, Madrid, n° 26-27, Julio-Diciembre de 1983, pp. 7-18.

²² Asociación Internacional de los Trabajadores. La Nueva federación madrileña a los delegados al sexto Congreso general, 24-VIII-1873, mss., 13 p. (I.I.S.G., Amsterdam, Fondo Jung, n° 73). Una traducción francesa en Jacques Freymond (Ed.), *La Première Internationale. Recueil de documents*, Genève, Publications de l'Institut Universitaire de Hautes Études Internationales n° 48, t. IV, 1971, pp. 185-190.

²³ Friedrich Engels, «Die Bakuninisten an der Arbeit. Denkschrift über den Aufstand in Spanien im Sommer 1873», recogido en *Internationale aus dem Volkstaat (1871-75)*, Berlin, Verlag der Expedition des «Vorwärts», 1894, pp. 17-33.

²⁴ Jean-François Botrel, «A. de Carlos y *La Ilustración Española y Americana*: el empresario y la empresa», en *La prensa ilustrada en España. Las Ilustraciones 1850-1920. Coloquio internacional. Rennes, Montpellier*, Université Paul Valéry IRIS, 1996, pp. 91-96.

²⁵ Carta de José Mesa a Friedrich Engels, 2-V-1875 (Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, Amsterdam, Fondo Engels, n° L 4947); Archivos de la Policía de París, leg. n° Ba 29; Maurice Dommanget, *op. cit.*, pp. 145-151; Anna Uroeva, *Une oeuvre éternelle. Les pionniers de l'édition du Capital*, Moscou, Éditions du Progrès, 1969, pp. 77-86, 94-96 y 165-166.

²⁶ A. Moutet, «Le mouvement ouvrier à Paris du lendemain de la Commune au premier syndicat en 1876», *Le Mouvement Social*, Paris, n° 58, enero-marzo de 1867, pp. 3-39.

las que se refería a la situación política en España tras la Restauración y a la historia del movimiento obrero español durante la Internacional, criticando duramente la actitud de los republicanos ²⁷.

Antes de pasar a conocer a Guesde, a Deville y a los futuros redactores de *L'Égalité*, Mesa no se encuentra pues aislado en Francia y entenderá inmediatamente el alcance para el socialismo francés de la actividad desempeñada por Jules Guesde desde su regreso a Francia. En la biografía de Jules Guesde que redacta diez años después para *El Socialista*, al mismo tiempo que confiesa «la parte, aunque mínima, que he tomado en la fundación de aquel partido» [el P.O.F.], Mesa precisa que fue tras la publicación de los artículos de Guesde en *Les Droits de l'Homme* (donde también colaboraban Hirsch y Deville ²⁸) cuando entró en contacto con él:

El que traduce estas líneas no conocía a Guesde ni le había oído nombrar siquiera cuando leyó sus primeros artículos de *Les Droits de l'Homme*. Desde entonces la más estrecha solidaridad de ideas y de sentimientos no han cesado de reinar entre nosotros.²⁹

Esencialmente gracias a Mesa, «le premier marxiste au courant de la théorie» que conoció ³⁰, Guesde pudo entrar en contacto (mediante conversaciones más o menos largas) con las ideas marxistas y entablar por otra parte relaciones directas, a partir de junio de 1879, con Lafargue, el otro artífice del socialismo marxista francés, entonces residente en Londres³¹:

[...] J'ai la plus grande estime pour ce garçon et je fais et ferai tout ce qui sera dans mon pouvoir, pour lui [sic] aider dans la lutte ardente qu'il soutient pour faire triompher nos idées parmi la classe ouvrière française.³²

²⁷ «Lettres de Madrid», *La Révolution*, Paris, n° 9, 20-XI-1876, p. 2/V-VI, n° 26, 7-XII-1876, p. 2/IV-V, y n° 31, 12-XII-1876, p. 2/III-IV (cartas publicadas en anexo en mi «Contribución a la biografía de José Mesa: De *La Emancipación a L'Égalité* (1873-1877)», *op. cit.*, pp. 139-141).

²⁸ Pierre Albert, *Histoire de la presse politique nationale au début de la III^e République (1871-1879)*, Tesis de doctorado, Universidad de París IV, 1977, t. III, pp. 1472-1482.

²⁹ M., «Galería Socialista Internacional», *El Socialista*, Madrid, n° 36, 12-XI-1886, pp. 3-4. El libro aludido es el de Mermeix [Gabriel Terrail], *La France socialiste. Notes d'histoire contemporaine*, Paris, F. Fetscherin & Chuit, 1886, VIII-348 p.

³⁰ Carta de Gabriel Deville a Maurice Dommanget, 30-IV-1935 (Institut Français d'Histoire Sociale, París, leg. n° 14 AS 330, exp. n° 143).

³¹ Gabriel Deville, correspondencia con Maurice Dommanget, 1935-1937, Institut Français d'Histoire Sociale, Leg. n° 14 AS 330; Claude Willard (Ed.), *La naissance du Parti ouvrier français. Correspondance inédite de Paul Lafargue, Jules Guesde, José Mesa, Paul Brousse, Benoît Malon, Gabriel Deville, Victor Jaclard, Léon Camescasse et Friedrich Engels réunie par Émile Bottigelli*, Paris, Éditions Sociales, 1981, pp. 25-32.

³² Carta de José Mesa a Paul Lafargue, 9-VI-1879, en Claude Willard (Ed.), *La naissance du Parti ouvrier français*, *op. cit.*, p. 52.

Al mismo tiempo, Mesa mantenía siempre una estrecha relación con el socialismo español y con Pablo Iglesias en particular ³³. Y si éste figura como solo corresponsal para España en la primera serie del *Socialiste* francés fundado en 1885 ³⁴, Mesa e Iglesias vienen señalados en las segunda y la tercera ³⁵. Las correspondencias de Mesa datan esencialmente de los años 1887 y 1888 (ocho cartas firmadas «M.»), aunque también podamos encontrarlas en 1892. Posteriormente, Mesa e Iglesias publicarán también correspondencias –las de Iglesias, traducidas por Mesa– en el órgano socialista francés *Le Réveil du Nord* ³⁶.

Y desde la publicación de *El Socialista* español en marzo de 1886, Mesa redactó unas paralelas «Cartas de Francia» a sus «Cartas de España» publicadas en *L'Égalité*, y colaboró directamente en el contenido del periódico, mandando y traduciendo informes y artículos ³⁷. Junto con Pablo Iglesias, Mesa representó además el P.S.O.E. en el Congreso constitutivo de la IIª Internacional, celebrado en París en julio de 1889 ³⁸, y en 1891 publicó –con una carta-prefacio de Engels– una traducción española de *Miseria de la Filosofía* ³⁹.

JULES GUESDE, JOSÉ MESA Y L'ÉGALITÉ

Tras su participación en la Commune, Jules Guesde pudo beneficiar de la prescripción de cinco años y regresar a Francia desde su exilio suizo e italiano en setiembre de 1876. Desde entonces, desempeñó un papel esencial

³³ Ver por ejemplo la carta de Engels al Consejo General de Nueva York, 13-VIII-1875, en *Correspondance Fr. Engels-K. Marx et divers publiée par F. A. Sorge*, trad. par Bracke, Paris, A. Costes Éd., 1950, t. I, p. 215, o la carta de José Mesa a Paul Lafargue, 9-VI-1879, en Claude Willard (Ed.), *La naissance du Parti ouvrier français*, op. cit., pp. 51-52.

³⁴ *Le Socialiste*, n° 4, 19-IX-1885, p. 4. Ver «Cartas de España», en Pablo Iglesias, *Escritos I Reformismo social y lucha de clases y otros textos*, Edición a cargo de Santiago Castillo y Manuel Pérez Ledesma, Madrid, Editorial Ayuso (Biblioteca de textos socialistas n° 7), 1975, pp. 37-52.

³⁵ *Le Socialiste*, 2ª serie, s.n., 11-VI-1887, p. 4, y 3ª serie, n° 1, 21-IX-1890, p. 4.

³⁶ Juan A. Meliá, *Pablo Iglesias. Rasgos de su vida íntima*, Madrid, Javier Morata, Editor, s.f. [1926], pp. 46-47.

³⁷ Santiago Castillo, «La influencia de la prensa obrera francesa en *El Socialista* (1886-1890). Datos para su estudio», *Revista de Trabajo*, Madrid, n° 56, 4º trimestre 1976, pp. 85-136.

³⁸ Jean-Louis Guereña, «Les socialistes espagnols et la fondation de la Deuxième Internationale», *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, Paris, n° 16, Julio-Septiembre de 1989, pp. 13-17.

³⁹ Carlos Marx, *Miseria de la Filosofía. Contestación a la Filosofía de la Miseria de Proudhon*. Versión española, precedida de una carta de Federico Engels y unos apuntes sobre las teorías, carácter y obras del autor por J. Mesa, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fé, 1891, LIX-174 p.

en la reconstrucción del movimiento obrero en Francia y en el nacimiento de un partido obrero⁴⁰. Su colaboración en el diario *Les Droits de l'Homme* de Sigismond Lacroix empieza en octubre de 1876 y como vimos llamó la atención hacia él. Su primer artículo versa sobre el congreso obrero que acaba de celebrarse en París, mostrando a la vez sus límites y su importancia⁴¹. Guesde publicará unos cuarenta artículos en 1876, algunos más en 1877, y a continuación, tras la desaparición de *Les Droits de l'Homme*, otros 46 artículos en *Le Radical*.

Su prestigio personal (uno de los primeros proscritos de vuelta del exilio) y su actividad le hacen pronto reconocer como el líder de quienes abogan a favor de la organización y la acción revolucionaria de la clase obrera. Su tarea principal será crear en Francia un partido obrero del estilo del que conoce tanto éxito en Alemania:

Je me suis attaché depuis mon retour à créer ce «parti ouvrier indépendant et militant» qui –comme vous le proclamez si justement– est «de la plus haute importance» face aux événements qui se préparent.⁴²

Para esta empresa, Guesde contará desde luego con el apoyo y la ayuda (incluso material) de Mesa, y logra conectar con un círculo de intelectuales (Deville, Massard, Marouck...) que se reúnen en el parisino Café Soufflet donde discuten de socialismo, manejando entre otras las teorías de Marx. Apenas terminada en 1875 la publicación por entregas de la traducción francesa del primer libro del *Capital* a cargo de Jules Roy⁴³, uno de ellos, Gabriel Deville [1854-1940] solicita de Marx la autorización de publicar un resumen del mismo, más asequible, que sólo será publicado en 1883⁴⁴. Pero para Guesde, la introducción del marxismo no puede realizarse fuera del movimiento obrero, sea cual sea su orientación:

⁴⁰ Claude Willard, *Jules Guesde, l'apôtre et la loi*, Paris, Les Éditions Ouvrières (Collection «La part des hommes»), 1991, 123 p.

⁴¹ Jules Guesde, «Le Congrès ouvrier», *Les Droits de l'Homme*, n° 247, 15-X-1876, pp. 1/V-VI y 2/I-II, artículo recogido en *Cà et Là*, Paris, M. Rivière, 1914, pp. 107-143.

⁴² Carta de Jules Guesde a Carlos Marx, marzo o abril de 1879, en Alexandre Zévaès, *De l'introduction du marxisme en France*, Paris, Librairie Marcel Rivière et Cie (Études sur le Devenir Social), 1947, p. 93.

⁴³ Anna Uroéva, *op. cit.*, pp. 122-176, y Emile Bottigelli, «La première édition française du Capital», *Cahiers de l'Institut Maurice Thorez*, Paris, año VI, n° 28, setiembre-octubre de 1972, pp. 12-31.

⁴⁴ Carta de Carlos MARX a Gabriel Deville, 23-I-1877, en *Karl Marx, Friedrich Engels, Werke*, Berlin, Dietz Verlag, t. 34, 1976, pp. 248-249; Gabriel Deville, *Le Capital de Karl Marx résumé et accompagné d'un Aperçu sur le socialisme scientifique par --*, Paris, Henry Oriol (Bibliothèque Socialiste), s.f. [1883], 324 p.

Je n'ai pas voulu me séparer des syndiqués d'alors, quoiqu'ils fussent encore au balbutiement, et quoique, prisonniers de la coopération bourgeoise, ils alassent jusqu'à proscrire la grève. Je me suis obstinément refusé à constituer un mouvement socialiste en dehors du mouvement ouvrier quel qu'il fût.⁴⁵

La primera etapa del proyecto político de Guesde consistirá, con sus amigos del Café Soufflet, en la creación de un órgano periodístico que ha podido ser calificado de «primer periódico marxista francés»⁴⁶. La colección de *L'Égalité*—sucesivamente «Journal républicain socialiste», «Organe collectiviste révolutionnaire» y «Organe du Parti ouvrier»— se compone de tres series semanales debidas a las constantes dificultades económicas y las persecuciones policiacas. La primera serie comprende 33 números (del 18 de noviembre de 1877 al 14 de julio de 1878), la segunda también 33 (del 21 de enero al 25 de agosto de 1880), y la tercera 47 (del 11 de diciembre de 1881 al 5 de diciembre de 1882). También verán la luz, pero con un significado distinto, dos series diarias (46 números en 1882 y 10 en 1883) más un número único en 1886, colofón del periódico.

En la introducción a su resumen del *Capital*, uno de los promotores de *L'Égalité* subraya el alcance del periódico en el movimiento socialista francés:

Les mots *Parti ouvrier* et *collectivisme*, aujourd'hui passés dans notre langue politique étaient, peut-on dire, inconnus; les idées qu'ils représentent ne comptaient en France que de rares partisans, sans liens, sans possibilité d'action commune.

C'est le journal *L'Égalité*, fondé, à la fin de 1877, sur l'initiative de Jules Guesde et dirigé par lui, qui a seul donné l'impulsion au mouvement socialiste révolutionnaire actuel.⁴⁷

Desde el principio, Mesa apoya económicamente el periódico al cual se suscribe, por el intermediario de Hirsch, en enero de 1878⁴⁸, comprando en abril unas de las 500 acciones de 50 francos emitidas para sostener el periódico⁴⁹. Pero Mesa no figura entonces entre la lista de los primeros colaboradores

⁴⁵ IV^e Congrès national tenu à Nancy, les 11, 12, 13 et 14 août 1907. Compte rendu sténographique, Paris, 1907, p. 485.

⁴⁶ Michelle Perrot, «Le premier journal marxiste français: *L'Égalité* de Jules Guesde (1877-1883)», *L'Actualité de l'Histoire*, Paris, n° 28, Julio-Setiembre de 1959, pp. 1-26. Ver carta de K. Marx a F. Sorge, 5-XI-1880, en *Correspondance Fr. Engels-K. Marx et divers publiée par F. A. Sorge*, op. cit., p. 253.

⁴⁷ Gabriel Deville, *Le Capital de Karl Marx*, op. cit., p. 8.

⁴⁸ Carta de José Mesa a Karl Hirsch, 8-I-1878 (Archivos de la Policía de París, leg. n° Ba 29, fol. 65).

⁴⁹ *L'Égalité*, n° 20, 14-IV-1878, p. 4/III-5/I; A.P.P., Ba 29, fol. 13; carta de José Mesa a Paul Lafargue, 6-I-1882 (Claude Willard, *La naissance du Parti ouvrier français*, op. cit., p. 181).

publicada en noviembre de 1877, en donde se afirma la voluntad de «donner une place de premier ordre à l'étude du mouvement social à l'étranger»⁵⁰. El corresponsal de *L'Égalité* para España será entonces Émile Digeon, que no parece haber escrito. A partir del n° 4, en diciembre de 1877, España figura no obstante en la rúbrica «Movimiento social»⁵¹, y en el n° 22, aparece la primera «correspondencia» de España, la única de la primera serie⁵².

En la segunda serie, Mesa (con sus solas iniciales) ya es indicado como corresponsal para España⁵³. Ocho cartas de España, no firmadas, serán publicadas en 1880, y algunas noticias de España también aparecen en la rúbrica «Movimiento social»⁵⁴. Cabe señalar también una carta de Mesa en *L'Émancipation* de Lyon que acoge en octubre y noviembre de 1880 a los redactores de *L'Égalité*⁵⁵.

La colaboración de Mesa en la tercera serie de *L'Égalité* será aún más intensa, con catorce cartas (no firmadas salvo una de ellas con la inicial «L...») y al menos dos artículos también anónimos. Su correspondencia con Lafargue nos muestra además que está totalmente involucrado en la administración y en la concepción del periódico.

En su conjunto, el caso español ocupa un lugar cada vez más importante en *L'Égalité*. Si nos atenemos a las solas «correspondencias internacionales», el reparto viene a ser el siguiente: en la primera serie, Alemania e Inglaterra 17, Rusia, 11, Italia, 8, América 4, Austria-Hungría 3, Dinamarca, España y Grecia 1; en la segunda serie, Inglaterra 16, España e Italia 8, Austria-Hungría y Bélgica 7, Rusia 5, Alemania 4, Holanda y Noruega, 2, Dinamarca, Estados Unidos, Polonia, Portugal y Rumanía 1; y en la tercera serie, España 14, Inglaterra 3, Estados Unidos e Irlanda 2, Bélgica y Portugal 1.

Se publicaron pues en las tres series de *L'Égalité* un total de 23 correspondencias de España que podemos atribuir con toda certeza a Mesa así como algunos artículos teóricos suyos más ambiciosos⁵⁶. Deville, en una carta

⁵⁰ *L'Égalité*, n° 1, 18-XI-1877, p. 1/III-2/I.

⁵¹ *L'Égalité*, n° 4, 23-XII-1877, p. 7/I. Siguen noticias de España en esta rúbrica en los n° 5 (30-XII-1877, p. 8/I), 9 (27-I-1878, p. 7/I), 11 (10-II-1878, p. 7/I), 13 (24-II-1878, p. 7/III), 14 (2-III-1878, p. 5/III), 22 (28-IV-1878, p. 7/I), 24 (12-V-1878, p. 4/II), 26 (26-V-1878, p. 7/III), 27 (2-VI-1878, p. 8/II), 31 (3-VI-1878, p. 7/III) y 32 (7-VII-1878, p. 7/I-II).

⁵² *L'Égalité*, n° 22, 28-IV-1878, p. 4/III.

⁵³ *L'Égalité*, n° 1, 21-I-1880, p. 8.

⁵⁴ *L'Égalité*, n° 3 (4-II-1880, p. 7/III), 5 (18-II-1880, p. 7/III), 28 (28-VII-1880, p. 6/III), 31 (18-VIII-1880, p. 5/III), y 32 (25-VIII-1880, p. 7/I).

⁵⁵ *L'Émancipation*, Lyon, n° 3, 2-XI-1880, p. 2.

⁵⁶ J. M., «Pan-latins, pan-germains et pan-Compagnie», *L'Égalité*, n° 22, 7-V-1882, p. 2/I-III, y «La théorie des races», *Ibid.*, n° 23, 14-V-1882, p. 2/I-III.

a Dommanget, afirma poder «donner la certitude que toutes les lettres «d'Espagne», signées M. ou non signées, dans les journaux dirigés par Guesde, ont été de Mesa»⁵⁷. Al anonimato de regla en las dos primeras series del periódico, se añadía la voluntad de Mesa de pasar desapercibido: «Il a agi sans bruit –désir respecté par nous et motivé par les nécessités de son existence»⁵⁸, escribe en 1935 Deville quien añade que antes de 1891 «son nom n'était jamais publié, on évitait même de le faire, ses traductions ne portaient pas son nom»⁵⁹.

LAS CORRESPONDENCIAS DE JOSÉ MESA EN *L'Égalité*

Mesa publicó pues en *L'Égalité* un total de 23 correspondencias, una en 1878, ocho en 1880, dos en 1881 y doce en 1882, dando a conocer la situación política española en general y en particular las actividades de los socialistas. En abril de 1878, en su primera carta, Mesa se propone mandar una crónica semanal, «par laquelle [les] lecteurs seront tenus au courant du mouvement politique-socialiste de cette péninsule qui, malgré son calme apparent, se prépare à de grandes luttes sociales»⁶⁰. El proyecto, paralizado con el final de la primera serie, será reanudado con la segunda serie. En su carta fechada el 16 de enero de 1880, partiendo del general desconocimiento en Francia de la situación política española, Mesa presenta el esquema general de sus «correspondencias de España»⁶¹: examen de los partidos políticos españoles y sobre todo de los que se presentan como «democráticos» y «revolucionarios» para hacerse con el poder, estado actual del «movimiento socialista-obrero». Este esquema será seguido en las primeras cartas de 1880 que evocan la vida política bajo la Restauración y las primeras manifestaciones del P.S.O.E. Mesa tratará así de los principales líderes republicanos (Castelar, Martos, Becerra, Ruiz Zorrilla, Pi y Margall), presentando el Manifiesto del Partido democrático-progresista.

En cuanto al movimiento obrero, Mesa trata de su historia (la solidaridad con la Commune, la desorganización de la Internacional), de sus tendencias, de su porvenir y de la organización de sus fuerzas, exponiendo el

⁵⁷ Carta de Gabriel Deville a Maurice Dommanget, 7-I-1937 (Institut Français d'histoire Sociale, París, leg. n° 14 AS 283).

⁵⁸ Carta de Gabriel Deville a Maurice Dommanget, 2-VI-1935 (I.F.H.S., leg. n° 14 AS 330, fol. n° 145).

⁵⁹ Carta de Gabriel Deville a Maurice Dommanget, 21-V-1935 (I.F.H.S., leg. n° 14 AS 283).

⁶⁰ *L'Égalité*, n° 22, 28-IV-1878, p. 4/III.

⁶¹ *L'Égalité*, 2ª serie, n° 1, 21-I-1880, p. 6.

Manifiesto del P.S.O.E. de 1879⁶². Se trata de una de las tareas más importantes que se asigna Mesa, contribuir a dar a conocer ese partido en gestación, informando por ejemplo en enero de 1880 de «la constitution de *deux groupes socialistes* importants, l'un à Madrid et l'autre à Barcelone, qui doivent servir de bases à l'organisation du *parti socialiste ouvrier espagnol*»⁶³.

Pero al mismo tiempo va a reanimar la vieja querrela ideológica de la Primera Internacional, la lucha entre bakuninistas y marxistas, al afirmar que el programa que debe «servir de base à l'organisation du parti socialiste ouvrier espagnol, et sera le drapeau que lèveront les vrais révolutionnaires le jour, peut-être prochain, du renversement de la monarchie replâtrée de D. Alphonse», «doit être considéré comme le fait le plus important du mouvement ouvrier en Espagne, depuis la désorganisation de l'Internationale». Esta última fórmula (la «desorganización de la Internacional») iba a provocar una violenta reacción. Alertada por sus correspondientes parisinos, entre los cuales verosíblemente Pedro Eriz que debía de representar la Federación Regional Española [F.R.E.] al Congreso prohibido de París de 1878, la Comisión federal de la F.R.E., siempre en funciones, escribía el 4 de febrero a *L'Égalité* para negar cualquier forma de «desorganización» de la Internacional en España:

La Fédération régionale espagnole de cette Association, après la chute de la République et la restauration monarchique, a été représentée aux Congrès internationaux de Berne et de Verviers et au Congrès socialiste de Gand, ainsi qu'au Congrès socialiste international de Paris, interdit par l'autorité. Cette Fédération régionale n'a pas cessé un moment de fonctionner depuis sa constitution lors du premier Congrès ouvrier de cette région tenu à Barcelone en juin 1870 [...].⁶⁴

L'Égalité rehusó publicar esta carta de protesta, acogida ulteriormente por el órgano ginebrino *Le Révolté*, con unas líneas exaltando la organización española, y otras publicaciones como el belga *Le Mirabeau*⁶⁵. Mesa y *L'Égalité* ya no podían ignorar la carta que les había sido dirigida. En su correspondencia del 8 de abril de 1880, Mesa reconoce que de ningún modo se hubiera referido

⁶² *L'Égalité*, n° 2, 21-I-1880, p. 6/II-III. Ver el n° 1 de la 3ª serie, 11-XII-1881, p. 5/II-III, en donde Mesa subraya los paralelos con el Programa del P.O.F. En el artículo «Le lendemain de la Commune à l'étranger et en France», *L'Égalité* reproduce la segunda parte del Programa del P.S.O.E. (n° 19, 23 a 26-V-1880, p. 4/II-III).

⁶³ *L'Égalité*, n° 2, 21-I-1880, p. 6/II. Las cursivas son de Mesa.

⁶⁴ *Le Révolté*, Genève, n° 2, 3-IV-1880, p. 3/II-III. Ver Francisco Mora, *Historia del socialismo obrero español desde sus primeras manifestaciones hasta nuestros días*, Madrid, I. Calleja, 1902, pp. 212-214.

⁶⁵ *Le Mirabeau*, Verviers, n° 551, 27-III-1880, p. 1/III-2/I-II. Ver también *La Revue Socialiste*, Paris, 20-IV-1880, pp. 253-254.

al «factum adressé aux rédacteurs de *L'Égalité* par une soi-disant Commission fédérale de la F.R.E. de la A.I. des T. –on ne répond pas à des écrits anonymes– si le dit factum n'avait été publié par différents journaux socialistes, faisant ainsi juges de la question tous nos compagnons, les travailleurs socialistes»⁶⁶. La polémica de 1872 –la cuestión de la Alianza y la lucha contra los bakuninistas– sigue en el centro del debate:

Ils [los bakuninistas] sont toujours les mêmes: implacables dans leur haine et tenaces dans leur plan de diriger les travailleurs au moyen d'agissements ténébreux, n'aboutissant jamais qu'à des mots creux et à des phrases ronflantes, car ils sont trop... prudents pour mettre d'accord leurs actes avec leurs paroles.

Y Mesa nos facilita su versión de la historia de la Internacional española, «desorganizada» «depuis que quelques agents de Bakounine [...] s'avisèrent d'annuler les résolutions du Congrès général de La Haye». Para él, la mayoría de la federación española de la Internacional tras la escisión de 1872 ha fracasado en su misión revolucionaria:

Depuis que les anarchistes se sont emparés de cette organisation ouvrière, la plus puissante qu'on ait jamais vue dans notre pays, ils n'ont pas produit un seul acte digne des socialistes révolutionnaires.

Y, como prueba, Mesa aduce los acontecimientos de Alcoy y el cantonalismo que también menciona en la historia del movimiento obrero español que redacta para la revista de Karl Höchberg en 1880⁶⁷.

La polémica iba a cobrar una nueva dimensión tras esta correspondencia de Mesa. Tomando el relevo de los anarquistas españoles, pero en relación con ellos, el italiano Errico Malatesta pidió reparación a Guesde, «s'étant trouvé offensé» por la carta de Mesa. Pide a Guesde bien la inserción de la carta de la Comisión federal española del 4 de marzo, bien la publicación de una respuesta a la carta de Mesa, bien un duelo. Un acta redactado el 17 de abril de 1880 entre los representantes de Malatesta (P. Eriz y J. Vallverda) y los de Guesde (J. Labusquière y V. Marouck) consigna las demandas de la parte Malatesta y las respuestas de la parte Guesde que promete que una carta de respuesta de Malatesta sería publicada en *L'Égalité*. El periódico se halla pues comprometido, en la persona de su redactor jefe, en las polémicas entre socialistas y anarquistas españoles desencadenadas por la frase de Mesa. A pesar del acuerdo, *L'Égalité* no publicará la carta-respuesta de Malatesta del 18 de abril de 1880:

⁶⁶ *L'Égalité*, n° 13, 14-IV-1880, pp. 4-5. Ver también el n° 14, 21-IV-1880, p. 4/I.

⁶⁷ J. M., «Bericht über den Fortgang der sozialistischen Bewegung. Spanien», *op. cit.*, pp. 410-412.

A l'occasion d'une nouvelle lettre adressée à la rédaction de *L'Égalité* à propos de la dernière correspondance d'Espagne, la rédaction, pour mettre fin à une discussion qu'elle juge tout ou moins inutile, a décidé à l'unanimité qu'elle considérerait l'incident comme clos et qu'elle ne publierait plus rien à ce sujet ni pour ni contre.⁶⁸

Le Révolté publicó la carta de Malatesta à *L'Égalité* junto con el «acta» firmado por ambas partes y una carta al periódico ginebrino. Mesa es acusado violentamente sin que se le nombre directamente:

Votre «correspondant de Madrid» -qui n'habite pas l'Espagne et rédige ses correspondances à Paris- publie une lettre dans laquelle les mensonges les plus éhontés sont unis aux assertions les plus stupides et aux insinuations les plus lâches [...]. Pour ceux qui ne le savent pas [...] il est bien de constater que votre correspondant, le nommé J. M., est un de ceux qui jadis dénoncèrent l'organisation secrète de l'Alliance socialiste espagnole [...].⁶⁹

Por su parte, Mesa prosiguió su lucha contra los anarquistas en su correspondencia de *L'Égalité*, defendiendo a sus amigos socialistas madrileños. Alude así en diciembre de 1881 al Congreso verificado en Barcelona el 3 de setiembre de 1881 del cual Iglesias y sus compañeros fueron excluidos y al Manifiesto dirigido por el Congreso «a los obreros de la Región española»:

Les auteurs du Manifeste, qui ont une sainte horreur de la politique, surtout de la *politique ouvrière*, se proposent, comme de juste, d'abolir l'infâme État, pour établir à la place une *libre fédération de libres associations de producteurs libres*.⁷⁰

En las correspondencias siguientes, Mesa publica las respuestas socialistas a dicho Manifiesto, una carta del grupo socialista madrileño, dirigida a *La Revista Social* pero publicada en *El Obrero*⁷¹, y el manifiesto del comité barcelonés del P.S.O.E.⁷². Y en setiembre de 1882, alude Mesa al congreso de Barcelona de 1882⁷³.

No sólo se opone Mesa, socialista marxista, al anarquismo sino también al federalismo (del que procedía), o más exactamente al nacionalismo, particularmente el catalán, que empezaba entonces a manifestarse:

⁶⁸ *L'Égalité*, n° 15, 28-IV-1880, p. 5/I.

⁶⁹ *Le Révolté*, Genève, n° 5, 1-V-1880, p. 3/II-III y 4/I-II. Ver Max Nettlau, *La Première Internationale en Espagne (1868-1888)*, Ed. por Renée Lamberet, Dordrecht, D. Reidel, 1969, p. 339.

⁷⁰ *L'Égalité*, n° 1, 11-XII-1881, p. 5/II-III y 6/I.

⁷¹ *L'Égalité*, n° 3, 25-XII-1881, p. 6/III y 7/I-II.

⁷² *L'Égalité*, n° 8, 29-I-1882, p. 6/II-III y 7/I.

⁷³ *L'Égalité*, n° 41, 17-IX-1882, p. 2/III-3/I.

Les ferments de sécession jetés dans les masses par les théoriciens bourgeois du fédéralisme et par les anarchistes et autonomistes soi-disant ouvriers, ont préparé les esprits à l'idée de l'État catalan, en surexcitant les rivalités, en envenimant les haines provinciales, que l'ancien parti démocratique d'abord et l'Internationale plus tard avaient cherché à effacer.⁷⁴

Mesa intenta demostrar que la autonomía deseada beneficiaría sobre todo a la gran burguesía catalana. Y concluye su correspondencia afirmando que «ce n'est pas dans le cantonalisme de l'autonomie des bourgeois mais dans la centralisation et la solidarité ouvrière» como logrará emanciparse la clase obrera. Mesa volverá sobre la cuestión en sus artículos de 1882 en reacción a la teoría de «la unión de las razas latinas» de la que muestra la absurdidad ya que «el partido obrero no conoce razas sino clases».

Finalmente, la afirmación del partido obrero como tal supone tanto la lucha contra los anarquistas como la diferenciación clara con los republicanos:

Malgré les efforts de leurs chefs les plus capables et les plus honnêtes, les partis bourgeois, même les plus avancés, manquent de solutions concrètes aux problèmes du travail et de la production, et il était temps de constituer en Espagne un parti socialiste ouvrier, qui proclamât bien haut nos solutions collectivistes.⁷⁵

Será el objeto de sus primeras cartas en *L'Égalité*, en las cuales, volviendo con frecuencia sobre la experiencia del sexenio democrático, pretende mostrar el comportamiento político de la minoría parlamentaria (Castelar y Ruiz Zorrilla) y el juego político de la Restauración⁷⁶. Insiste sobre todo sobre las impotencias del partido republicano federal que conocía bien. Analiza así el «socialismo» de Pi y Margall a la luz de la obra del antiguo Presidente de la Iª República, *La República de 1873*, publicada unos años antes⁷⁷.

Por supuesto, las luchas sociales no dejan a Mesa indiferente. Se interesa particularmente en las actividades de la Asociación del Arte de Imprimir que dirigen sus amigos madrileños⁷⁸, pero se refiere también a las huelgas

⁷⁴ *L'Égalité*, n° 20, 23-IV-1882, p. 3/I.

⁷⁵ *L'Égalité*, n° 18, 19-V-1880, pp. 4-5.

⁷⁶ *L'Égalité*, n° 22, 28-IV-1878, p. 4/III y 5/I, n° 1, 21-I-1880, p. 6/II-III, y n° 8, 10-III-1880, p. 3/III y 4/I-II.

⁷⁷ *L'Égalité*, n° 5, 18-II-1880, p. 5/II-III y 6/I. Ver F. Pi y Margall, *La República de 1873. Apuntes para escribir su historia. Libro primero. Vindicación del autor*, Madrid, Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y Comp^a, 1874, 160 p.

⁷⁸ *L'Égalité*, n° 11, 19-II-1882, pp. 5-6, n° 12, 26-II-1882, p. 4, n° 13, 5-III-1882, p. 4, n° 16, 26-III-1882, p. 5, y n° 27, 11-VI-1882, pp. 2-3.

barcelonesas en las fábricas Morell y Murillo⁷⁹. En enero de 1882, se propone redactar un trabajo sobre las sociedades de resistencia en Cataluña:

J'y montrerai que, tandis que la bourgeoisie catalane est la plus fédéraliste, la plus autonomiste, la plus anarchiste de la Péninsule, la classe ouvrière y est essentiellement centraliste: les *trois classes de vapeur* avec ses 50.000 associés, ont un *comité directif* –avant elles avaient un seul directeur ou *président*– elles ont une caisse centrale et elles ne peuvent faire grève sans recevoir l'ordre du Comité directif.⁸⁰

En relación con estas luchas sociales, también trata Mesa de la situación económica y en particular de la crisis económica (en Cataluña, en Galicia y en Andalucía)⁸¹, así como de la cuestión del proteccionismo y de las tarifas arancelarias⁸².

Las correspondencias de Mesa en *L'Égalité* –que seguirán como vimos en *Le Socialiste*– permiten una aproximación desde la perspectiva socialista a la realidad española de la Restauración antes y después del primer turno liberal, tanto en sus aspectos económicos y sociales como políticos, y de la historia del movimiento obrero. Las fuentes de información de Mesa (que trabaja en una empresa periodística) son la prensa, tanto española (*El Obrero* de Barcelona, por ejemplo) como francesa⁸³, pero también sus contactos y su correspondencia privada con Pablo Iglesias y el núcleo socialista madrileño.

En sus cartas, Mesa muestra que intentar analizar políticamente una realidad social es pensarla históricamente. Periodista, comentarista político, militante socialista, Mesa es también historiador. Partiendo de un acontecimiento concreto, a veces una anécdota reciente, logra facilitarnos, mediante análisis históricos y políticos, un análisis global de la España contemporánea, refiriéndose por ejemplo al final de la «revolución burguesa» después de 1868:

La bourgeoisie française a fait sa dernière révolution en 1848, elle n'en fera plus d'autres. La bourgeoisie espagnole voudrait bien que celle de 1868 fût sa dernière.⁸⁴

En una posición particular con relación a los socialistas españoles, Mesa intenta pues analizar las realidades españolas de la Restauración sin olvidar la teoría:

⁷⁹ *L'Égalité*, n° 21-9-VI-1880, pp. 5-6.

⁸⁰ Carta de José Mesa a Paul Lafargue, 6-I-1882, en Claude Willard, *La naissance du Parti ouvrier français*, op. cit., p. 180. Ver *L'Égalité*, n° 13, 5-III-1882, p. 4/I.

⁸¹ *L'Égalité*, n° 22, 28-IV-1878, pp. 4-5, n° 8, 10-III-1880, n° 18, 19-V-1880, n° 27, 11-VI-1882, y n° 41, 17-IX-1882.

⁸² *L'Égalité*, n° 18, 9-IV-1882, n° 19, 16-IV-1882, y n° 20, 23-IV-1882.

⁸³ Ver *L'Égalité*, n° 41, 17-IX-1882, p. 2/III-3/I.

⁸⁴ *L'Égalité*, n° 3, 4-II-1880, pp. 6-7.

Nous établissons une base, nous proclamons une vérité incontestable aujourd'hui pour tout homme qui veut se donner la peine d'étudier les lois qui régissent la production capitaliste, –le droit de la Société à rentrer en possession absolue de tous les capitaux, sous n'importe quelle forme, et la nécessité de réaliser cette appropriation sociale ou nationale, *comme le seul et unique moyen de faire que le travailleur perçoive le produit intégral de son travail*; ce qui paraît être le but de toutes les écoles socialistes.⁸⁵

Si bien con sus correspondencias de *L'Égalité* y otros trabajos publica entonces Mesa no sólo fuera de España sino en francés⁸⁶, su trayectoria ha de asociarse plenamente a la historia del socialismo español. Por ello mismo, en cierta medida, puede considerarse *L'Égalité* como un periódico socialista español leído por ejemplo con interés por Pablo Iglesias, que lo guardaba cuidadosamente⁸⁷, y los primeros socialistas españoles. Las correspondencias de Mesa suponían pues sin lugar a dudas un espacio de expresión, entonces único, para el primer socialismo hispano.

⁸⁵ *L'Égalité*, n° 18, 19-V-1880. Las cursivas son de Mesa.

⁸⁶ Con ocasión de la muerte de Marx, publica un artículo anónimo («Karl Marx») en *La Ilustración Española y Americana*, Año XXVII, n° XI, 22-III-1883, pp. 179 y 182 (grabado p. 172).

⁸⁷ Juan José Morato, *Pablo Iglesias, educador de muchedumbres*, Madrid, Espasa Calpe (Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX), 1931, p. 66.

APÉNDICE: ÍNDICE DE LAS CARTAS DE JOSÉ MESA
PUBLICADAS EN *L'ÉGALITÉ* (1878-1882)

1. 20-IV-1878 *1ª serie*, n° 22, 28-IV-1878, pp. 4/III y 5/I
2. 16-I-1880 *2ª serie*, n° 1, 21-I-1880, p. 6/II-III
3. 30-I-1880 n° 3, 4-II-1880, pp. 6/II-III y 7/I
4. 12-II-1880 n° 5, 18-II-1880, pp. 5/II-III y 6/I-II
5. 24-II-1880 n° 8, 10-III-1880, pp. 3/III y 4/I-II (y 3-III-1880)
6. s.f. n° 9, 18-III-1880, pp. 5/III y 6/I-II («El 18 de marzo en el extranjero»)
7. 8-IV-1880 n° 13, 14-IV-1880, pp. 4/II-III y 5/I-II
8. 11-V-1880 n° 18, 19-V-1880, pp. 4/I y 5/I-II
9. 4-VI-1880 n° 21, 9-VI-1880, pp. 5/II-III y 6/I
10. 3-XII-1881 *3ª serie*, n° 1, 11-XII-1881, pp. 5/II-III y 6/I
11. 21-XII-1881 n° 3, 25-XII-1881, pp. 6/III y 7/I-II
12. 11-I-1882 n° 8, 29-I-1882, pp. 6/II-III y 7/I
(y 17-I-1882)
13. 1-II-1882 n° 9, 5-II-1882, p. 6/II-III
14. 12-II-1882 n° 11, 19-II-1882, pp. 5/II-III y 6/I
15. 18-II-1882 n° 12, 26-II-1882, p. 4/II-III
16. 28-II-1882 n° 13, 5-III-1882, p. 4/I-II
17. 19-III-1882 n° 16, 26-III-1882, p. 5/I-II
18. s.f. n° 18, 9-IV-1882, p. 2/I-II
19. 11-IV-1882 n° 19, 16-IV-1882, pp. 2/III y 3/I-II
20. s.f. n° 20, 23-IV-1882, p. 3/I-II
21. 20-V-1882 n° 27, 11-VI-1882, pp. 2/III y 3/I
22. s.f. n° 31, 9-VII-1882, pp. 2/III y 3/I
23. 8-IX-1882 n° 41, 17-IX-1882, pp. 2/III y 3/I



La prensa como intermediario cultural: el ejemplo de Clarín

Jean-François Botrel
Pilar/Université Rennes 2

«Venga el aire de todas partes; abramos las ventanas a los cuatro *vientos del espíritu*; no temamos que ellos puedan traernos la peste, porque la descomposición está en casa» (Leopoldo Alas «Clarín», *Mezclilla*, Barcelona, Lumen, 1987, p. 50).

Como observa Christophe Charle, «gran parte de la dinámica intra-europea provino, durante el siglo XIX, de los desfases y transferencias culturales permanentes entre pequeñas y grandes naciones o entre naciones avanzadas y naciones atrasadas» (2002, 248-9).

En tal situación, que bien puede caracterizar las relaciones entre España y Francia, las transferencias suelen implicar una circulación de unos bienes materiales o inmateriales (Botrel, 1993, 578-601), con, en el caso de España, unas estrategias de importación más que de exportación y la producción de unos discursos vulgarizadores y/o calificadores portadores de adaptación e hispanización¹.

En este proceso de transferencia más o menos activo o pasivo, como aparato colectivo de mediación atento a una circunstancia no circunscrita al espacio nacional, desempeña la prensa (los diarios y las revistas) un papel

¹ La noción de transferencia cultural, según Charle implica traducción, desfase, desconocimiento, malentendido y no sólo difusión y transparencia, como en la antigua visión irénica de las relaciones culturales entre naciones. Según él, «se trata de entender por qué las naciones europeas comunican, por qué también rechazan hacerlo y por qué lo hacen de manera muy diferente».

muy señalado y continuo aunque no exclusivo², con un permanente diálogo e interacción con otras publicaciones periódicas.

Dentro de este marco, destacan por sus iniciativas y la elaboración de un discurso adecuado a los gustos y expectativas de los destinatarios, algunos intermediarios culturales quienes contribuyen señaladamente, de por oficio y/o convicción ideológica más o menos militante y también gracias al conocimiento de la lengua fuente, a «abrir las ventanas» y a hacer que corra el aire...³.

Este es, a todas luces, el caso de Clarín quien, como observa C. Charle (2002, 248-49), como producto de un campo intelectual de antiguo estilo, puede acumular una posición oficial (la de catedrático) y una posición independiente (la de periodista, notable local y literato) y es un agente bien situado para operar múltiples transferencias: entre la cultura europea y la española, entre la alta cultura de la universidad y la cultura media de los periódicos y revistas, entre la cultura de la capital (prensa, Ateneo) y la cultura local (no sólo de su ciudad de residencia...), encontrándose, pues, en posición de mediador entre la alta cultura europea y la española, la alta cultura española y la cultura media española. De la necesaria transferencia cultural, de la eficaz mediación de la prensa y de su responsabilidad como intermediario tiene muy clara y aguda conciencia Clarín, como vamos a ver, y, tratándose de Francia –pero también de otros países como Portugal⁴–, lo pone por obra según unas modalidades que nos interesa observar minuciosamente, entre 1875 y 1882, por ahora.

TRASFERENCIA Y MEDIACIÓN: LA CONCIENCIA DEL INTERMEDIARIO

A fuer de buen y fiel krausista, piensa Clarín que lo que viene de fuera –lo antiguo y lo mejor de lo nuevo– contribuye a lo que llama la «prosperidad intelectual» de España y, por consiguiente, teoriza y practica él lo del (*inter*)cambio intelectual con el extranjero para derruir «la muralla de China que nuestra ignorancia, nuestra pereza, nuestra vanidad y nuestras preocupaciones han levantado en las fronteras del espíritu nacional». Años antes de que lo recomendase Unamuno para «españolizar a Europa», Clarín hace la

² También intervienen en el proceso agentes como los importadores, los libreros, los galeristas, los museos, las modistas, los cocineros, etc., pero también el Ateneo y el teatro: de las representaciones de autores franceses contemporáneos por actores italianos de la compañía Bellotti-Bon, piensa Clarín, por ejemplo, que se trata de una ocasión pintiparada «para que nuestros poetas tomen nota de las excelencias de los extraños, para procurar asimilárselas y añadir las a las propias» (*El Mundo moderno*, 30-IV-1881; Alas, 2003b, 659-661).

³ Sobre esta noción, véase Asseo, 1981.

⁴ Cf. Utt, 1988.

«digestión de aquella parte de espíritu europeo que pueda hacerse espíritu nuestro», afirmando una y otra vez en 1892: «Hoy que de nuestro propio jugo tan poco podemos dar para alimento de la cultura, es más necesario que nunca asimilar lo extranjero, comprenderlo, sentirlo, estudiarlo». Para el reformador Clarín, «no tanto necesitamos que a nosotros nos oigan y atiendan los de fuera, como necesitamos atender y leer nosotros a los demás, a los de ciertos pueblos más adelantados más particularmente». Una expresión muy diáfana de sus análisis e ideas al respecto se puede encontrar en *El Porvenir* de 7-IX-1882 con motivo de una reflexión sobre la Liga literaria hispano-portuguesa (*apud* Utt, 1988, 203-7).

En esta corriente de necesaria transferencia cultural, no cabe duda de que Francia es el manantial más caudaloso y más solicitado, pero no exclusivo, y de cualquier forma representativa de algo más trascendental como es el progreso y la modernidad⁵. Pero al mismo tiempo que reconoce la diferencia de nivel cultural existente entre ambos países⁶ y se semiburle de sus consecuencias lingüísticas⁷, no se le olvida de que también es el francés un pasaporte para Europa, ya que «sous couvert de l'influence française pénètre en España celles des autres pays de «culture supérieure», como observa Clarín, en francés⁸, y se preocupa por buscar directamente en otros países lo que puede ser útil para España y corregir esta excesiva dependencia: de ahí su decidido apoyo en 1882 a la Liga literaria hispano-portuguesa⁹, o su proyecto de Biblioteca anglo-alemana¹⁰. Desde una clara conciencia del papel y de la misión de la prensa.

⁵ Para más detalles, remito a mi estudio al respecto (Botrel, 2001).

⁶ En *La Publicidad* del 19-VIII-1880 (Alas, 2003b, 508-510), al reseñar la traducción española de *Nana*, observa Clarín la diferencia de nivel cultural entre París y Madrid: «en París discuten los Congresos de obreros la suerte que en el derecho moderno cabe a la mujer, y en Madrid discute la prensa si caso de no ser niño el niño que va a nacer, se lo llamará princesa o infanta. Da una tristeza infinita el pensar en la distancia que separa nuestro estado de cultura de la cultura francesa, nuestra política de su política».

⁷ Según confiesa, escribe para sus contemporáneos, y sin hacer alarde de cosmopolitismo gramatical, escribe... con algunos galicismos: «ahora los muchachos españoles somos como la isla de Santo Domingo en tiempos de Iriarte: mitad franceses, mitad españoles; nos educamos mitad en francés, mitad en español, y nos instruimos completamente en francés. La cultura moderna, que es la que con muy buen acuerdo procuramos adquirir, aún no está traducida al castellano»; de ahí una juventud «afrancesada en la literatura» (Alas, 2003a, 120-1).

⁸ «Le mouvement littéraire contemporain (Roman, poésie, théâtre)», *Nouvelle revue internationale*, 2º sem. 1900, p. 83-97. Sabemos, por ejemplo, que lee la *Estética* de Hegel en la traducción francesa hecha por Charles Bénéard entre 1840 y 1851, en cuatro tomos, y refundida más tarde por este mismo erudito en dos volúmenes en 1875 (Bonet, 2002, 90).

⁹ Cf. Utt, 1988.

¹⁰ Blanquat, Botrel, 1981, 61-62.

No es este el lugar de hacer un inventario de todas las expresiones de Clarín sobre el poder de mediación de la prensa, pero con sólo lo rastreado por Y. Lissorgues (1989), se puede observar cómo de una actitud más bien «político-costumbrista» como pudo ser la del «siervo de la pluma» en su paródica «información obrera» de 1885¹¹, llega rápidamente a la convicción de que la prensa no es un mero medio o vehículo neutro sino que tiene su propia lógica y una fuerza vinculada con el impacto de una difusión y periodicidad que permite una expresión recurrente, insistente y coherente, con una especie de tratamiento homeopático para un público más cautivo y sobre todo más numeroso que el de la novela; que la práctica de la prensa es un magisterio, una tribuna, una cátedra o un púlpito para un como predicador laico, con tal que se garantice la autonomía (en el campo literario) y la independencia a pesar de no poder disponer de un órgano propio¹².

Para Clarín la prensa que está –gracias a una relativa libertad– transformándose en prensa «de masas», con tiradas diarias de hasta 100 000 ejemplares cuando de los libros se hacían unas tiradas de 3 a 5. 000 ejemplares, es fundamentalmente «una gran tribuna para la enseñanza popular» y los periódicos «los árbitros de las corrientes del gusto en el vulgo». Observa que no se leen libros, pero que «el periódico empieza a leerse bastante; los obreros, los humildes, buscan con avidez el impreso barato», y propone, pues, aprovechar «estas buenas disposiciones populares para ir encauzando el gusto y el juicio de las masas camino del alimento espiritual que puede convenirles» (*El Globo*, 10-II-1899), haciendo de la prensa un instrumento de educación del pueblo, como medio de «predicación moral, en forma amena» (*El Herald*, 23-XI-1896). Para él la prensa tiene una finalidad pedagógica y reformadora¹³, y es el mejor y más eficaz instrumento de que dispone el intermediario cultural.

Para un periodista-misionero como Clarín, la necesidad de dar a conocer después de una criba, lo nacional como lo extranjero, según un proyecto pedagógico y reformador que le lleva a no desdeñar expresarse en *El Eco del Guadalupe* de Alcañiz (Micolau, 2001) o a no dejar obra galdosiana alguna sin su correspondiente crítica, con formas aptas para su más eficaz asimilación por los distintos públicos y según su propia pauta y deontología. Por eso, con no poca coherencia intelectual y moral, Clarín propone resistir el excesivo afán por seguir los gustos y vicios del público en vez de guiarle, por culpa de orden

¹¹ Cf. *Madrid político*, 9, 2-IV-1885.

¹² En el artículo publicado en *El Español* del 28-X-1899 (*apud* Lissorgues, 1989, II, 32-35), se encontrará un buen desarrollo de su concepción del periodismo y de la prensa en aquel entonces.

¹³ Cf. Lissorgues, 1989, II, 182.

económico» (*Lunes de El Imparcial*, 8-VIII-1892). No porque en España poco se lee o se consume más palabras que ideas, se resigna Clarín. Muy al contrario, pretende –teorizándolo– utilizar el canal de la prensa para contrarrestar tan dañina tendencia y contribuir al cambio y le complace, por consiguiente, el que algunos periódicos echen a publicar suplementos literarios, cuentos, crónicas de arte, crítica, etc. que son unos adecuados medios para atraer al público, aunque no resulten muy implicados en la transferencia cultural directa¹⁴. Son de oír, al respecto, sus pertinaces críticas de las transferencias «brutas» que vienen a ser las malas traducciones¹⁵.

Lo cierto es que en su propia práctica, como lo vamos a ver, «no le falta brújula para guiarse en el mar de las confusiones» (*Lunes del Imparcial*, 13-II-99), y procura no dejarse llevar por la actualidad, privilegiando el tiempo largo: día al día –cuando de lecturas se trata– y con sostenida periodicidad, Clarín interpreta y da a entender la actualidad procurando situar, articular, orientar: es «la inteligencia día al día» (Botrel, 1999). Sin perder de vista ni las exigencias éticas ni la finalidad del compromiso.

En resumidas cuentas, Clarín, como teórico y práctico del periodismo y de la prensa, en un momento en que la ley del provecho ya empieza a querer imponerse a la deontología, es un periodista y un crítico *demócrata* ya que «la buena democracia en literatura consiste en querer mejorar el gusto del público grande» (*Madrid Cómico*, 17-IV-1897). El periodista ha de enseñar y, como un sacerdote laico, tener «cura de almas»: «tanto como el maestro pone el medio, el saber leer, importa el periodista, que debe poner el fin, lo que el pueblo debe leer» (*El Español*, 28-X-1899), sin que sus ideas puedan siempre ser expuestas y, por supuesto, oídas¹⁶. Veamos, ahora, según qué modalidades.

LAS MODALIDADES DE LA TRASFERENCIA Y DE LA MEDIACIÓN

Una primera observación: no cabe duda de que Clarín es un lector asiduo de la prensa en general, y también de la prensa francesa –la *Revue des*

¹⁴ Según un cálculo hecho a partir del vaciado (aún inédito) de los *Lunes de El Imparcial*, realizado por Cecilio Alonso, menos de un 8% de los 223 artículos (1880-1901) se dedican a literatura extranjera (a la literatura francesa, sólo un 3%...).

¹⁵ Cf., por ejemplo, lo que escribe acerca de *Pot-Bouille* «en español, o en lemosín aproximado, parecida al original como los cromos de las cajas de cerillas, en que Nana se presenta en paños menores, se parecen a lo que el autor quiso decir y dijo. Aquí Zola, merced a ciertas traducciones, a las cajas de fósforos y las críticas de los periódicos callejeros, va a ser, mejor, ya va siendo, estimado como un Paul de Kock, menos todavía, como un Peratoner en grande» (*El Día*, 2-X-1882).

¹⁶ Para más detalles, remito a Botrel, 2003.

Deux Mondes es la más aludida—, así como —conviene destacarlo por ser algo bastante original en la época— de los mismos textos, de ser posible en su versión original. No faltan pruebas al respecto. Pero de lo que pudo leer en la prensa y la literatura francesa para potenciales transferencias, es difícil encontrar un exacto eco ni impacto¹⁷. Aun cuando nos sea posible, gracias a la edición de toda su obra periodística, ser más exhaustivo que Bull (1948) en el recuento y la estadística de autores y obras citados o tratados, no llegaremos por esta vía mecánica a entender el proceso de transferencia, porque de estas lecturas sólo encontramos de manera excepcional explícitas huellas.

Sabemos, por otra parte, que no se trata de una lectura pasiva sino crítica y asimiladora¹⁸; no una reproducción, ni siquiera una traducción, sino una verdadera construcción intelectual y discursiva en el que el intermediario cuenta con algún saber lectorial que a veces se nos escapa hoy, como vamos a ver.

El trabajo y el resultado puede ser más o menos sofisticado o puntual : puede consistir, por ejemplo, en dar cuenta de las representaciones de las obras de Sardou, Dumas o Feuillet a partir de representaciones en italiano¹⁹, en un artículo crítico de la traducción de *Rolla* de Musset cotejada con recuerdos de lecturas juveniles del texto original²⁰, o en un estudio largo sobre «La juventud de Flaubert» a partir de una lectura interpretativa y comentada de los *Souvenirs littéraires* de Maxime du Camp publicados en *Revue des Deux Mondes* entre septiembre y diciembre de 1881...²¹ Pero también puede ser, en tiempos de censura, la utilización táctica y más o menos desafiante y pícaro de una anodina noticia leída en la prensa española o francesa pero que le permite establecer o sugerir la comparación y trascenderla con una lección patria : los

¹⁷ Como dato, puede aducirse que, para los años 1875-1882 (primer semestre), en todos los artículos de Clarín en la prensa, se dan 140 ocurrencias de las palabras «Francia» y «francés», con 29 durante el primer semestre de 1882 (Cf. Alas, 2002 y 2003); búsqueda hecha por María López Carrión a quien doy mis más expresivas gracias.

¹⁸ Al final de su artículo sobre «Valera en Francia» (*El Día*, 28-XI-1881 ; Alas, 2003a, 457-462) , se pregunta si «cuando los críticos de la *Revue* nos hablan de la novela alemana, de la novela en Rusia, en Suecia, etc. tendrán noticias y traducciones semejantes a las que monsieur Brunetière ha utilizado en ocasión tan desdichada». También pretende no «dejarse contaminar de esa costumbre de la prensa de París, que quiere en cuatro palabras un juicio completo de una obra estrenada pocas horas antes.

Zola se quejaba amargamente en uno de sus libros acerca del teatro de esa endiablada costumbre» (*El Progreso*, 14-IV-1882 ; Alas, 2003b, 950).

¹⁹ Véase Alas, 2003b, enero-junio 1882.

²⁰ *El Solfeo*, 6-XI-1876 ; Alas, 2002, 600-4.

²¹ *El Día*, 23-I y 13-II-1882; Alas 2003b, 824-829 y 868-873.

resultados de las elecciones en Francia, en octubre de 1877, con la derrota de los monárquicos por los republicanos, por ejemplo, le permiten hablar de «esa lucha tremenda, porque es quizá definitiva, entre la libertad y la reacción», de la República cuando está prohibido mencionar la palabra y de Castelar quien «ha hablado a las masas en París, y el pueblo entusiasmado le ha hecho objeto de una espontánea ovación (...) hablaba el lenguaje de la libertad, de la democracia que todos los pueblos comprenden». Todo el artículo se ha de leer, claro está, pensando en la situación española, con la muy efectiva amenaza de una suspensión del periódico por el fiscal de imprenta²².

La misma visión crítica de la situación francesa puede ser motivo para unas indirectas consideraciones sobre la situación española, como cuando a propósito del poeta Alberto Glatigny, evoca los estragos provocados por «el apogeo del bonapartismo colateral», pensando tal vez en la España de la Restauración: «El imperio sólo tenía un enemigo temible: las ideas. Contra ellas se dirigieron todos sus ataques. Se permitía el placer, se halagaba la concupiscencia, había válvulas para las pasiones, sólo al pensamiento se le obligaba a arrastrarse. Poco a poco fue siendo pequeño; la religión formal y mezquina; la ciencia oficial, la industria interesada y cortesana del vicio, la política una meretriz; el arte trivial y materialista.

Callaban los poetas que habían cantado sin prisiones...» (*La Unión*, 3-XII-1879; Alas, 2002, 314).

Esto en situación de censura, cuando manda Mendo (el fiscal de imprenta).

Pero también puede dar lugar a expresiones más optimistas y entusiastas como cuando comenta la noticia de que Víctor Hugo vendrá al Centenario de Calderón: «El genio visitando al genio (...) Víctor Hugo, el poeta libre pensador, el profeta del racionalismo, rindiendo homenaje de admiración y respeto al poeta católico (...) Figurémonos a Castelar recibiendo a Víctor

²² Cf. *El Solfeo*, 19 y 20 de octubre de 1877 (Alas, 2002, 818-9). Otros ejemplo (en verso): «Y digo, lamentando otros reveses,/ que por lo que a mí toca,/al mirar como votan los franceses/ se me hace agua la boca./ Y hasta llego a pensar que a nadie ofendo/ si juzgo, a mi manera,/ que mayor libertad y menos Mendo/ para mí los quisiera./ Y quisiera cantar la democracia/ en Francia victoriosa... /Por si acaso al fiscal no le hace gracia/ hablemos de otra cosa» («Francia y España», *El Solfeo*, 20-X-1877; Alas, 2002, 820-1), o este: «ahora que la Francia no busca héroes legendarios, sino triunfos positivos contra la opresión y la política reaccionaria, la libertad vive entre los franceses contenta y con holgura, y hace serias promesas de no abandonar en adelante un pueblo que ha dado pruebas de ser fiel custodio de tan augusta soberana.

¿Y nuestra pobre España?... («Buen síntoma», *La Unión*, 20-V-1879; Alas, 2002, 137-9). Véase también Alas, 2002, 824.

Hugo, en nombre de España, ante el sepulcro de Calderón. (..) ¡Qué discurso! ¡Qué situación! ¡Qué recuerdos! ¡Qué hombres!» (*La Publicidad*, 13-V-1881; Alas, 2003b, 314). Obsérvese que Clarín no duda incluso en hacerse el defensor ante la opinión española, del gran poeta contra los ataques de cierta prensa francesa²³, lo mismo que no duda en denunciar el patriotismo de la crítica teatral y en ensalzar a Sarah Bernhardt por lo que aporta al teatro español²⁴.

En algún caso se deduce del carácter alusivo de la referencia francesa que Clarín supone en el lector una cultura o información previa como cuando, en una reseña de teatros, alude al decreto Ferry sobre las congregaciones, para una indirecta anticlerical: «Del bello sexo sólo diré que lucían todas aquellas educandas trajes muy adecuados a las esbeltas formas. Si esto se usa en los colegios y conventos de Francia, comprendo el artículo 7 de la ley sobre congregaciones»²⁵.

Observada en la diacronía, la relación construida por Clarín con la cultura francesa y su estrategia de transferencia nos aparece más coherente, como en el caso de la recepción del naturalismo y de sus expresiones al respecto.

Si a Clarín no le habrá faltado una información de segunda mano escrita y oída (y no de oídas), cuida no fiarse de «lo que aquí repiten un día y otro día muchos apreciables revisteros, que desprecian el naturalismo sin conocer ni sus obras ni sus doctrinas, no es más que eco de otro eco contrahecho, ya que el revistero repite lo que dice el corresponsal, y el corresponsal copia lo que escriben Sarcey, Pierre Véron, Bigot, Caraquel, Valvert, Brunetière, etc.» (*La Diana*, 16-II-1882; Alas, 2003b, 876)

Si las menciones a Zola comienzan a aparecer en las publicaciones periódicas españolas en 1876, repertoriándose más de 130 pertinentes ítems hasta 1879²⁶, Clarín parece darse por enterado hasta que, tal vez como consecuencia del revuelo ocasionado en la prensa francesa por el estreno de la versión

²³ «Enfrente de los Saint-René Taillandier y otros más exagerados Zoilos está el público de todo el mundo, que lee, siente y piensa: Víctor Hugo, decimos todos los que no hemos escrito en la *Revista de Ambos Mundos*, es el primer poeta del siglo XIX» (*El Solfeo*, 2-VI-1878; Alas, 2002, 1055).

²⁴ Véase, por ejemplo, Alas, 2003b, 961-7.

²⁵ *El Progreso*, 18-XI-1881; Alas, 2003b, 765. Para entender el humor de Clarín, es preciso recordar que en 1879, la Cámara de diputados francesa había aprobado una ley cuyo artículo 7 prohibía la enseñanza a los jesuitas y las demás congregaciones no autorizadas por el Estado. Debido a la oposición del Senado de mayoría aún no republicana, se promulgarían dos decretos, de 29 y 30 de marzo de 1880, para los mismos efectos (Información de Jean-Marc Delaunay).

²⁶ Cf. Davis, 1954, 98-99.

teatral por William Busnach de *L'Assommoir* el 18-I-1879²⁷ y coincidiendo con una convalecencia de una «larga y peligrosa enfermedad», lea en francés la novela de Zola²⁸, sin que esto tenga traducción periodística.

El 10-IX-1879, a propósito de *Los Apostólicos* y de la novela-historia, después de acordarse de Freytag (*Los Antepasados*), se refiere por primera vez a Zola, quien «a pesar de sus excesos, era realista de los buenos, por más que sus teorías valgan mucho menos que sus novelas; y también trae entre manos la historia de una familia, a lo largo de un siglo». Y viene una alusión a *L'Assommoir* leída meses antes, como ilustración de la noción de «historia de lo novelado»: «Dentro de una sola parte, en *L'Assommoir*, narra la vida de Gervasia y nos la pinta joven, y luego casi decrepita, no por los años tanto como por la miseria y el vicio. El interés que Gervasia produce débese no sólo a la maestría de Zola, sino a lo que he llamado perspectiva del recuerdo; cuando muere la pobre lavandera en su zaquizamí asqueroso nos acordamos de los sueños de su juventud, y sentimos correr el llanto... como no seamos muy idealistas»²⁹.

Luego, en el prefacio anónimo a la traducción de *Nana* (anterior a julio de 1880), dará múltiples pruebas Clarín de que sigue leyendo, con mucha puntualidad, lo que se escribe acerca de Zola en Francia³⁰, y podemos ver cómo el haber leído en la *Revue positive* una serie de artículos consagrados al análisis de Zola como novelista en sus relaciones con el positivismo le sirve para rechazar implícitamente la idea que el «arte es letra muerta en Zola o que Zola está haciendo en la literatura la *evolución* positivista»³¹. En su crítica en la prensa de la traducción de la novela (*La Publicidad*, 19-VIII-1880)³², dará

²⁷ *L'Assommoir* se había publicado en *Le Bien public* a partir del 13-IV-1876 y en *La république des Lettres* y el volumen había sido puesto a la venta el 26 -II-1877 y Clarín había podido enterarse de las reacciones en la prensa de Paul de Saint-Victor, Jules Clarétie, Anatole France, Millaud, Houssaye, etc.

²⁸ *Madrid Cómico*, 782, 12-II-1898.

²⁹ Alas, 2003b, 201.

³⁰ «Si se lee a los críticos reaccionarios, talentados pero antipáticos de la *Revista de Ambos Mundos* y de otras publicaciones *oportunistas*... en Zola no hay más que inmundicia, escándalo, podredumbre, vicio y degradación (...) es cómico y muy divertido el espectáculo de esos críticos pigmeos arrojándole lodo a la suela de los zapatos con la convicción de que salvan a Francia de otro Sedan ... escribe –anónimamente Clarín en el prefacio de la traducción al español de *Nana* (apud Saillard, 1995, 71).

³¹ Apud Saillard, 1995, 70.

³² Luego, a propósito de la traducción de *Nana*, dirá que «la franqueza de estilo de que hace alarde Zola, llega a exceso; este defecto (...) atenúa su delito literario. Zola se ve hostigado por sus enemigos, que con injusticia irritante le desprecian y calumnian, negándose a ver en sus obras los rasgos de genio en que abundan la grandeza y brillantez del estilo en

ya claras señales de que ha ido preparándose para llegar, tardía pero decisivamente, a ser el máximo defensor de Zola y del naturalismo en España. A partir de 1881, con motivo de la reseña de *El señor Octavio* y luego del teatro menudearán las alusiones a Zola (siete en total) hasta que, el primero de febrero de 1882, coincidiendo con el debate en el Ateneo sobre el naturalismo, empiece a publicar en *La Diana* la serie de sus cinco fundamentales artículos titulados «Del naturalismo» y, después, a partir del 1-VII-1882, los titulados «Del estilo en la novela», en *Arte y Letras*.

Con esta preparación, ya puede fijarse en la actualidad más sonada, acompañándola, y a propósito de *Pot-Bouille* y del *affaire Duverdy*³³, reaccionar con un artículo de 23-II-1882 en el *Gil Blas* para luego, en *El Progreso* n.º 380 de 19-V-1882 referirse ya a *Pot Bouille* («Con mucha razón critican algunos literatos y muchos vecinos honrados el atrevimiento con que Zola describe en *Pot-Bouille* las vicisitudes de una parto»), observando el 2 de octubre que es tarde para hablar de esta novela, porque ya ha sido excomulgada por «los papas de *La Revue des Deux Mondes* y sus corresponsales en España³⁴. Ya varias revistas e ilustraciones de las que pagan un corresponsal en París han dicho que *Pot-Bouille* era *cochon et compagnie*. Y es temprano para hablar al gran público —el público grande— porque éste no sabe francés, y la obra aún no está traducida, a Dios gracias». Una lección de deontología periodística y crítica.

Como se ve la actualidad francesa no le interesa como tal: sólo tras una reflexión teórica sobre lo que supone la obra de Zola para la evolución/revolución de la novela, llega a referirse a lo anecdótico, dándole sentido y todo lo hasta entonces callado o no expresado lo vierte ya maduro en lo que más que *La cuestión palpitante* ha de servir de corpus doctrinal para el naturalismo español.

Pero conste que este interés de Clarín por transferir, según sus propias pautas, lo que en Francia le parece útil para su patria, no le impide mantener una actitud crítica hacia el país vecino. Muy al contrario.

cuanto descriptivo... Zola (...) contesta a la diatriba y al insulto con la exageración y la desfachatez sistemática es el primer novelista de Francia, que no es poco decir por cierto» (Alas, 2003b, 508).

³³ Principia su publicación en enero de 1882 en *Le Gaulois*, y ya el 27-I el corresponsal de *El Imparcial* da cuenta del escándalo del pleito Duverdy (cf. Mitterand, 2001, 616-621).

³⁴ No cabe duda, por otra parte, que Clarín se había enterado de lo que M. de la Revilla, Gómez Ortiz, U. González Serrano y demás habían dicho o escrito sobre el tema, desde una permanente interlocución operada en el Ateneo de Madrid o la lectura de sus publicaciones (cf. Clémessy, 1973, 55-73).

Como se sabe en la época, Francia desprecia cuanto ignora y cuando de literatura española se trata, se observa, por las revistas, que el desconocimiento es casi total³⁵. Cuando, excepcionalmente, de literatura española se habla, como buen español, Clarín se siente satisfecho y contento que críticos y lectores piensen en algo español que no corresponde ni a los toros ni a los pronunciamientos, las dos únicas palabras castellanas que conocen todos los franceses, según afirma, al ver, por ejemplo, que libros españoles (novelas de Valera adaptadas/traducidas o fragmentos de poesías de Núñez de Arce) sugieren reflexiones e inspiran artículos a escritores muy discretos y disertos en París, aunque no se le oculta que se utilizan para atacar a Zola, como el artículo de Brunetière consagrado a Valera que es, en rigor, «un ataque nuevo a los naturalistas franceses». Y, escribe Clarín, «para tratar a los autores españoles más eminentes deprisa y mal –se refiere a Núñez de Arce–, como si fueran poetas salvajes de una isla recién descubierta, que urge hacer conocer al mundo, para esto más vale que los críticos y traductores franceses no se acuerden de esta pobre patria, que podrá envidiarles muchas cosas, pero no el ingenio... y no estaría mal que Brunetière estudiase un poco mejor nuestra literatura; así podría aprender que en España no hay esas causas permanentes de que habla para que la novela no florezca; florecía tanto en algún tiempo que con su frondosidad se cubría todo el parnaso y, aunque lo ignore Brunetière, renace aquí ese género, mientras otros decaen, con vigorosa e inesperada lozanía»³⁶.

TRASFERENCIA Y ASIMILACIÓN

Clarín es, a todas luces, un pertinaz y eficaz, pero exigente, intermediario cultural entre Francia y España, pero tendrá que esperar hasta 1900 para que alguna revista francesa, la *Nouvelle Revue Internationale* de Madame Ratazzi, le convide a hacer –en francés– un artículo sobre «Le mouvement littéraire contemporain» en un número especial dedicado a España y merezca una especie de reconocimiento por parte de un país por el que estuvo tan atento y sintió tanta admiración a lo largo de su vida: «Les étrangers arriveront-ils à nous le connaître et l'apprécier?», pregunta a propósito de Galdós, en este artículo, sin pensar ya en su propio porvenir humano ni literario.

Así y todo, quede sentado que la prensa (*lato sensu*) en la España de la Restauración como medio de comunicación cada vez más hegemónico

³⁵ Véase Noisel, 1970 y Lissorgues, 1998.

³⁶ «Valera en Francia» (Alas, 2003a, 457-462).

o casi único es para Clarín y muchos más, aunque en menor escala, el cauce ya privilegiado de las transferencias culturales, aunque, es preciso tener en cuenta que esta mediática transferencia es más intermediática de lo que deja ver un mero estudio de la prensa y que no se trata de transparentes o perceptibles «paquetes»: la asimilación por parte del intermediario y por parte del destinatario pasa por un trabajo de lectura-escritura-lectura, de comunicación, con un intrincado juego en el que entran los saberes lectoriales y la escritura periodística, desde unos supuestos más sutiles y menos homogéneos de lo que parece. Dicha complejidad de realización en la diacronía requiere una visión a la vez dialéctica y antropológica que tenga en cuenta la realidad de unos usos de la prensa de distinta índole así como los distintos niveles de expresión en unos órganos de comunicación con voces y lectores múltiples.

Si llega Clarín a destacar entre tantos, se deberá, sin duda, a su peculiar y relevante manera de escribir para los demás y a su permanente preocupación pedagógica³⁷; pero sobre todo tal vez, porque en una situación en la que el papel de mediación de la prensa podía resultar meramente pasivo, sabe Clarín imponerle, siquiera a título personal, la intención reformadora e hispanizadora de la apertura a la cultura francesa y europea, con una pedagogía de la prensa que permite adaptar, hispanizándolo para bien, lo que resulte útil para el progreso del país.

Así lo decía en 1900³⁸, pensando como siempre en los demás, pero con total idoneidad para su propio quehacer de intermediario cultural: «chez les bons écrivains, le français et tout l'étranger influe un peu; mais c'est en se transformant, grâce à une vigoureuse assimilation qui le rend tout de suite essentiellement espagnol».

³⁷ Merecería comprobarse si, en los artículos de Clarín que sobre temas extranjeros se versan, se establece o no sistemáticamente una relación explícita o implícita con España.

³⁸ «Le mouvement littéraire contemporain», *loc. cit.*



La imagen de Francia (y Portugal) en la prensa satírica del siglo XIX: el caso de *Madrid Cómico*

Margot Versteeg
Universidad de Utrecht

Al indagar acerca de las dificultades que conlleva la representación del otro en el discurso antropológico, el antropólogo Johannes Fabian plantea la idea de que nuestras maneras de hacer al otro son, sobre todo, maneras de hacernos a nosotros mismos: «Our ways of making the Other are ways of making ourselves».¹ Asimismo podría decirse que la representación literaria de un pueblo extranjero suele brindarnos más información sobre la actitud del observador y los valores defendidos por éste que sobre el supuesto carácter del pueblo en cuestión. Esto se debe a que toda representación de relaciones culturales es necesariamente la representación de una confrontación cultural, y conlleva siempre cierta dosis de subjetividad. Por otra parte, los textos que nos informan acerca del carácter de un pueblo determinado no se basan generalmente en la observación directa de la realidad sino que se basan en gran medida en reputaciones preexistentes. Se trata, pues, no tanto de constataciones empíricas sino más bien de construcciones intertextuales, enraizadas en una larga tradición de convenciones y lugares comunes. Además, muchos pueblos gozan de reputaciones contradictorias. Ofrecen a los ojos del observador una cosa y su contrario. (Los holandeses, para no ir más lejos, tenemos la reputación de ser defensores intrépidos de la libertad y la tolerancia pero al mismo tiempo la de pequeños burgueses obsesionados con la limpieza de sus cristales). La imagen elegida, y la valoración que se atribuye a dicha imagen, depende tanto de la opción ideológica del observador interesado como de aquello en lo que él quiere hacer hincapié.²

¹ Johannes Fabian, «Presence and Representation: The Other and Anthropological Writing». *Critical Inquiry*, 1990, p. 756.

² Joep Leersen, «National Identity and National Stereotype», 1998. Véase <http://www.hum.uva.nl/images/info/leers.html>.

Observaciones idénticas pueden hacerse en cuanto a la representación del otro en las recreaciones festivas y distorsiones satíricas de la revista *Madrid Cómico*. *Madrid Cómico* es, por su impacto y longevidad, uno de los periódicos satíricos (o festivos, como se decía por aquel entonces) más destacados de la Restauración borbónica. Su edición semanal se publicó en Madrid desde 1880 hasta 1923 (aunque a partir de 1900 con cierta irregularidad). En lo que atañe a su contenido, *Madrid Cómico* es una curiosa combinación de, por un lado, contribuciones literarias de innegable interés, y, por otro, de una serie de secciones que nos informan satíricamente de la vida sociocultural y de la política de la época. La revista es una mezcla de expresiones literarias ‘altas’ y ‘bajas’ o ‘medias’ si se quiere, las unas escritas por escritores de indudable talento y las otras por simple plumíferos. Entre los colaboradores de más renombre se cuentan Leopoldo Alas, *Clarín*, Emilio Bobadilla, *Fray Candil*, Luis Taboada, Martínez Ruiz –el futuro Azorín–, Jacinto Benavente y Unamuno. *Madrid Cómico* se escribía desde un punto de vista liberal y anticlerical, y era leída ávidamente por un público lector masculino, proveniente de las profesiones liberales (médicos, boticarios, abogados...) residentes en Madrid y en las capitales de provincias.³ En la revista se combinan texto e ilustraciones. Estas últimas eran realizadas por conocidos artistas gráficos, tales como Cilla, Pons, *Mecachis* y Apeles Mestres.

Al igual que la novela realista, la prensa satírica decimonónica forma parte de la esfera pública del debate crítico (en el sentido que le da Habermas⁴). Se ocupa en sus páginas de la actualidad, e interpreta y distorsiona de manera satírica las angustias de sus contemporáneos. Estas angustias guardan con frecuencia relación con el proceso de formación de la nación española a la que se aspira en el siglo XIX⁵, y que va de par, como es bien sabido, con el establecimiento de una economía capitalista, un sistema de representación política basado en el caciquismo, y el intento de crear una sociedad homogénea.⁶ No hace falta decir que en la construcción de una identidad nacional, la otredad desempeña un papel importante.

³ Jean-François Botrel, «La diffusion de *Madrid Cómico* 1886-1897». *Presse et public*, edición de C. Salaün-Sánchez, Rennes: Université, 1982, pp. 21-40.

⁴ Habermas, J., *Strukturwandel der Öffentlichkeit. Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft*. Neuwied: Hermann Luchterhand Verlag, 1962.

⁵ Véase Imman Fox, *La invención de España. Nacionalismo liberal e identidad nacional*. Madrid: Cátedra, 1997, p.11: «[el] espíritu nacionalista y la concomitante construcción de una identidad nacional [...] nacen en España con el Estado liberal hacia mediados del siglo XIX.»

⁶ Labanyi, Jo, *Gender and Modernization in the Spanish Realist Novel*. Oxford/New York: Oxford University Press, 2000.

En las páginas de *Madrid Cómico*, la otredad se representa tanto en el texto como en la imagen y a diversos niveles. *Madrid Cómico*, como ya indica el título, es un fenómeno típicamente madrileño, y visto desde Madrid –ciudad que en el siglo XIX fue nada menos que el principio organizador⁷ de la nación española– la primera otredad es la otredad provincial.⁸ Dado que la gran mayoría de los periodistas de *Madrid Cómico* habían cambiado una aburrida vida en provincias por una existencia más excitante en la capital,⁹ no es de sorprender que en sus descripciones de la otredad provincial destaque una mezcla de nostalgia y aversión.¹⁰ Los sucesos políticos de la época y la pérdida sucesiva de las colonias, son también motivo para dedicar espacio a otros pueblos. La crisis de las Carolinas en 1885, por ejemplo, da lugar a varias representaciones de la Alemania de Bismarck.¹¹ Con los sucesos de Melilla en los años noventa

⁷ M. Ugarte, *Madrid 1900. The Capital as Cradle of Literature and Culture*. Pennsylvania State University Press, 1996.

⁸ Esta otredad provincial viene, entre otras, representada en un catálogo costumbrista de tipos y escenas populares, que hicieron el redactor en jefe Sinesio Delgado y el dibujante Ramón Cilla a raíz de una serie de viajes a las distintas regiones españolas entre 1886 y 1888. Dicho catálogo encaja perfectamente en el proyecto de hacer españoles de los provincianos.

En general, los habitantes de la periferia suelen ser representados como gente sencilla, digna de compasión por tener que sufrir las consecuencias de todo tipo de desastres naturales (cosechas perdidas, terremotos, inundaciones) y políticos (los abusos del caciquismo). Dónde más rotundamente viene afirmado el sentimiento de superioridad de los habitantes de la capital es en los numerosos retratos lastimosos de forasteros ingenuos, que durante el San Isidro y otros festivos aprovechan la baratura de los trenes para invadir Madrid y dejarse robar ingeniosamente. (MC 221/1887) Sin embargo, la gran admiración por la diligencia de los catalanes –aunque sea ésta admitida sólo a *contrecœur*– demuestra bien el carácter ilusorio de la superioridad madrileña. «Todo cuanto se diga en elogio de Cataluña nos parece justísimo: pero hay quien exagera las alabanzas hasta el punto de asegurar que allí lo fabrican todo en cinco minutos; desde una nube hasta un helocotón, y que el genio catalán llega al extremo de hacer las tempestades como quien hace los azucarillos.» (MC 277/1888)

⁹ En la capital, la colaboración en unas revistas más o menos literarias era –aparte del teatro– la única manera de desempeñar un papel en el campo literario en el sentido de Bourdieu. Véase Pierre Bourdieu, *Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*. Paris: Seuil, 1992.

¹⁰ Eusebio Sierra, en su poema *El campo* (MC 180/1886), indica acertadamente lo que falta en el campo: «Falta aquí algo ciertamente / para la felicidad. / ¡Con cafés y mucha gente / será el campo excelente / y hermosa la soledad!»

¹¹ Dicha crisis, que parece haber sorprendido por completo a los redactores de *Madrid Cómico*, da lugar a una serie de textos indignados en los que los redactores se burlan de la falta de educación de los anteriores amigos de allende el Rhin, que se atrevieron a apoderarse de las islas en cuestión. Así escribe Segovia Rocaberti en su poema *Filosofía alemana* (MC 133/1885) del canciller alemán Bismarck: «¡Cuánto influye la patria en que ha nacido / en los destinos del humano ser! / Candelas en España fue un bandido: / en Prusia hubiera sido / Príncipe y Canciller.» Y aquí va otro: «Carolina se llama mi mujer, / Carolina mi suegra. ¡Santo Dios! / ¿En dónde encontraría un Canciller / que quisiera incautarse de las dos?» (MC 135/1887) En

del siglo XIX, entran en la escena Marruecos y los moros.¹² Los problemas con Cuba y Filipinas resultan, entre otras, en las inevitables imágenes de los habitantes de Estados Unidos, retratados como cerdos, y de los insurrectos, retratados como salvajes.¹³ Ahora bien, si dejamos de lado las imágenes de la otredad provincial, la representación de las naciones con las que España se ve confrontada en escaramuzas bélicas, así como algunas referencias incidentales a países como Inglaterra, Italia y Rusia, son sin lugar a duda los países vecinos Francia y Portugal los que se llevan la mayor parte de las páginas dedicadas a la otredad. En el curso de la publicación de la revista, ambas naciones dan lugar, tanto en el texto como en las imágenes, a una constante serie de representaciones que siendo numerosas son, con frecuencia, contradictorias.

Era muy reducido el número de personas en España que tenían un conocimiento directo de Francia y de su cultura. A pesar del desarrollo de la red de ferrocarriles, sólo unos pocos disponían de los fondos necesarios para poder visitar al país vecino. Francia era, como insisten los corresponsales de *Madrid Cómico*, un país muy caro: «Creo que el respirar fuerte cuesta un franco» escribe Pina Domínguez en 1880 desde Trouville en una de las pocas expresiones de costumbrismo extra-peninsular que encontramos en la revista (*MC* 32,33/1880). En consecuencia, sólo los turistas acaudalados podían permitirse el lujo de veranear en Biarritz, lo que consta también de la siguiente «carta auténtica»:

«Querido esposo: Las niñas y yo seguimos tan contentas en Biarritz. Nos bañamos en el mar todos los días, pero no pasamos de donde nos da el agua en los tobillos, por si acaso.» «Querida esposa: Mientras vosotras estáis en Biarritz contentas, yo sigo en Madrid rabiando. Por estar vosotras entre los franceses con el agua a los tobillos, me hallo yo entre los ingleses con el agua al cuello.» (*MC* 29/1880)

otras contribuciones, sin embargo, se protesta contra el entusiasmo patrio que con motivo de la cuestión con los alemanes produjo «cosas horribles»: «buena sería que Bismarck nos dejase las Carolinas, y el gobierno, por no verse en otra, mandase a poblarles a los patriotas más caracterizados». (*MC* 135/1885)

¹² Algunos años antes, el continente africano ya había sido objeto de una serie de dibujos, en los que se representaban, en broma y sin gran conocimiento de causa, las costumbres de sus habitantes. (*MC* 290/1887). En lo que atañe a las escaramuzas con los rifeños, *Madrid Cómico* critica la improvisación e inercia de las autoridades españolas en cuanto a su actuación hacia 'el infiel marroquí' (*MC* 556/1893), del que se sabe prácticamente nada y al que se suele representar bien como excesivamente amable (*MC* 564/1893) bien como extremadamente vanidoso. Sobre todo el sultán es un objeto de caricatura muy grato (*MC* 565/1893) y abundan las especulaciones hilarantes acerca de su virilidad.

¹³ Conviene afirmar, sin embargo, que no todos los redactores de *Madrid Cómico* comparten el ardor bélico y algunos insisten una y otra vez en los excesos del patriotismo y en la seriedad de la situación.

Asimismo, una visita a la Exposición universal de París en 1889 estaba fuera del alcance de la gran mayoría de los españoles. La Exposición ejercía un gran atractivo por los adelantos de la ciencia y de la modernidad que se presentaban, y los que tuvieron la suerte de visitarla volvieron «hinchados de vanidad, repletos de embustes, atolondrados con los ruidos y el movimiento de aquel París, que comparado con la calle del Ave María parece una Babel». (MC 349/1889)¹⁴ Muchos españoles, sin embargo, sólo pretendían ir a París, pero –como se comenta en la revista– no pasaron de la Puerta de Hierro. Mucha farsa y muy poco dinero, esto era España en aquellos días, según *Madrid Cómico*.

La gran mayoría de los españoles no sólo no tenían dinero para visitar al país vecino sino que tampoco entendían el idioma francés. En la España decimonónica, donde el analfabetismo alcanzaba cuotas gigantescas¹⁵, el conocimiento de idiomas extranjeras dejaba mucho que desear. Esto no quitaba para que el público de teatro pretendiera seguir sin problemas las representaciones de las numerosas compañías francesas –aunque, como dice un observador agudo– bastaba contemplar la cara de los espectadores para saber quiénes tenían conocimientos lingüísticos y quiénes se dedicaban exclusivamente a la lengua nacional. (MC 217/1887) Cuando la famosa Judic –actriz como Sarah Bernhardt y Eleonora Duse notoria por su salario y sus caprichos– actúa en el teatro de la Princesa:

[...] se pelean dos mil por obtener localidades para admirar a la divette, que dice cantando una porción de picardías. Verdad es que el público, salvo algunas excepciones, no las entiende, pero esto no obsta para que aplauda a rabiar y pague dos duros por cada butaca. (MC518/1893)

Queda claro que la imagen que muchos colaboradores españoles de *Madrid Cómico* tenían de Francia no solía ser el fruto de viajes ni de lecturas en francés, sino que se basaba sobre todo en la reputación de la que gozaba el país galo entre los españoles.¹⁶ Las citas anteriores nos proporcionan algunas claves para determinar cuál era dicha reputación. Ahora bien, según *Madrid Cómico*, esta reputación comportaba tres aspectos (en el orden siguiente): 1. Francia gozaba de un gran prestigio cultural; 2. Francia era el emblema de la modernidad y 3. Francia era también el país de la moral relajada y de la decadencia. Estos aspectos son evidentemente concomitantes.

¹⁴ La ilustración «L'exposition universelle» por A. Pons. (MC 328/1889) da una impresión de las reacciones de los viajeros españoles ante el espectáculo.

¹⁵ Véase C. Jagoe, A. Blanco, C. Enríquez de Salamanca, *La mujer en los discursos del género. Textos y contextos en el siglo XIX*. Barcelona: Icaria, 1998, p.114.

¹⁶ En algunos casos los colaboradores se basaban también en noticias provenientes de la prensa francesa y publicadas en la prensa española seria de la época.

Empezamos por el último aspecto que es el que más sale a la vista. En *Madrid Cómico* abundan las referencias al relajamiento de la moral francesa. Ésta, fascinadora e inquietante a la vez, da lugar a gran número de distorsiones satíricas en las que se da rienda suelta a la fantasía. Las *cocottes* (MC 33/1880; 109/1885), las actrices desnudas (o casi, porque llevaban mallas) (MC 187/1996), el beso (MC 205/1887), el cinturón de castidad (MC 502/1892)... eran otros tantos inventos franceses que volvieron locos a los colaboradores de *Madrid Cómico*. Es ilustrativa la cita siguiente:

En el Circo de Price se ha estrenado la zarzuela El corazón y la mano, arreglada del francés a destajo, como sus compañeras. Es indecente. A Dios gracias, esas pornografías están para morir. Y si no, a la prueba. (MC 143/1885)

Estos mismos colaboradores, sin embargo, no dejaron pasar ocasión para insistir en las consecuencias nefastas que tendría la implantación de una moral relajada en España:

Los periódicos franceses han publicado una noticia que reviste caracteres graves. Parece ser que en París se ha establecido la costumbre de raptar señoras en la vía pública, y como aquí tomamos de Francia todo lo malo, es muy posible que dentro de algunos días se implante el mismo sistema entre nosotros. (MC 535/1893)

Con inquietud se veía cómo a las mujeres francesas les estaban permitidas unas libertades que muchos hombres no consideraban deseables para las mujeres españolas, a las que preferían ver en el eterno papel de «ángeles del hogar». Una y otra vez se critican –aunque sea de tono humorístico– los excesos a los que puede llevar la emancipación de la mujer. Así que leemos:

Nueve mujeres presentan su candidatura en las elecciones de diputados en Francia.

Y dice un telegrama de París que se cree que no serán elegidas. Elegidas, no; pero llamadas... cualquier cosa, sí. (MC 133/1885)

Es decir que aunque la presunta moral relajada de los franceses ejerciera una gran capacidad de atracción para muchos colaboradores de *Madrid Cómico*, estos mismos autores tenían dificultad en, o se resistían a, insertarla en sus propios esquemas ideológicos.

Observamos también una gran resistencia a la hora de admitir el papel de Francia como emblema de la modernidad. Aunque los periodistas españoles de *Madrid Cómico* en modo alguno podían ignorar una realidad tan obvia como el avance de Francia con respecto a España en el terreno del progreso y en algunos casos se rendían ante las evidencias (MC 258/1888; 593/1894), en otros, sin embargo, se apresuraban a minimizarlo. De esta manera, *Clarín* insistía

en la calidad artística de los escritores «ligeros» españoles que, en oposición a otros muchos «pesados» que escribían en la prensa seria, podían compararse con todo derecho con sus colegas franceses:

Compárese a los periodistas seriotos de España con sus similares de Francia o de Inglaterra, y aun de Italia, y se verá que no suelen los nuestros rivalizar con aquéllos en instrucción, pensamiento propio y fuerza dialéctica y de estilo; en cambio, en los dominios del chiste, la observación satírica y la expresión cómica, nuestros sueltistas y cronistas, nuestros gacetilleros y articulistas de costumbres y poetas jocosos valen tanto como puedan valer sus congéneres de fuera; y sobre todo, tienen originalidad, y aparte de contadas excepciones, nada deben ni a los franceses ni a nadie, sino que espontáneamente discurren, improvisan y escriben con gracia puramente española y puramente contemporánea. (MC 323/1889)

Lo mismo sucede con los inventos. A pesar de los elogios para el antídoto inventado por Pasteur (MC 228/1887), los inventos franceses suelen ridiculizarse en las páginas de Madrid Cómico con una mezcla de desconfianza y envidia. Es por lo menos lo que pasa con el invento francés de una máquina de liar pitillos, por la que unas cigarreras amotinadas piden la cabeza del inventor. Éste, según se escribe en la revista, no debe de tener cabeza, porque si la hubiera tenido, no habría venido a España con maquinitas, sabiendo cómo las gastaban las cigarreras. Además los pitillos, con máquina o sin ella, seguirían siendo infumables (MC 108/1885). En otros casos las invenciones anunciadas como provenientes de Francia adquieren un carácter lúgubre, como la parte inferior del cuerpo de caucho fabricada para la víctima de un accidente (MC 32/1880), u obsceno, como los artículos anunciados en el prospecto que uno de los redactores había recibido de París (MC 508/1892). Tampoco se veía siempre con buenos ojos el progreso político en Francia, lo que se debe quizás al miedo a los avances del anarquismo.

Se ha verificado en París, con toda felicidad, la explosión número mil quinientos de la temporada. La próxima se anunciará por carteles. La verdad es que si los anarquistas se decidieran a estarse quietos, ¿de qué diablos iba a hablar uno? (MC 581/1894)

El último pilar en el que estribaba la reputación de Francia en España era el prestigio cultural. Hablar «su miajita de francés», vestirse a la francesa y hermohear los alimentos con hermosos títulos franceses (MC 141/1885; 15/1886) era esencial para toda persona bien educada, aunque –según se escribe en la revista– en realidad se hablaba peor que cualquier empleado de consumos, los vestidos resultaban unos adefesios ridículos y la comida tan escasa y mala como siempre. *Clarín*, en sus temidos paliques, nunca se cansa de denunciar galicismos.

En la revista se presta también atención a las composiciones de músicos franceses. Y visto que muchos españoles no leían francés dependían, si querían estar al tanto de las novedades literarias francesas, de lo que se publicaba sobre el tema en la prensa. Algunos de los colaboradores de *Madrid Cómico* tenían profundos conocimientos de la literatura francesa. Este fue el caso de, entre otros, *Clarín*, siempre bien enterado, y de *Fray Candil*, que durante muchos años había vivido en Francia. En la sección de libros recibidos se recomiendan las obras clave del realismo y naturalismo francés y sus traducciones, y se presenta a los autores más importantes de estas tendencias. De esta manera se recomiendan las obras de Flaubert, los Goncourt, Daudet, Maupassant y otros, también de segunda fila. A varios de estos autores se les retrata con foto y todo. A Zola no solamente se le admira por su obra, sino también por haber votado contra la censura teatral previa en Francia (MC 211/1887; 415/1891) y por su postura en el caso Dreyfus (MC 782/1898). El que se escoja a estos autores de Francia como referentes privilegiados cuando se trata de literatura, no quita para que el naturalismo dé también lugar a varias recreaciones satíricas en las que se insiste en el supuesto lenguaje soez, la moral relajada y el espíritu decadente de estos «libros escandalosos». (MC 183/1886)¹⁷ Se critica además el incipiente modernismo, aunque por otra parte se publican poemas e ilustraciones de corte modernista. Pero la que verdaderamente tiene que pagar el pato es la producción escénica del otro lado de los Pirineos. Hay elogios para determinadas obras teatrales francesas, pero la costumbre, muy generalizada, de traducir o arreglar comedias francesas (de Sardou, Scribe, Labiche y compañeros) y, sobre todo, darlas por originales en España encontró un desastre general. (MC 116/1885; 243/1887; 262/1888)

En suma, la imagen de Francia que se ofrece en *Madrid Cómico* está llena de contradicciones. Estas tienen que ver con el superior poder de Francia y la asimetría de las relaciones entre ambos países. Asimetría en todos los terrenos y de la que eran muy conscientes los colaboradores de la revista, como consta de la cita siguiente que se refiere al ámbito político:

Algunos periódicos elogian la serenidad de juicio del señor ministro de la Gobernación que, a pesar de haber diariamente algunos casos de cólera en París, no se ha precipitado a interceptar la frontera. [...] ¿Quieren ustedes apostar cuatro pesetas a que si se murieran dos personas del cólera en Madrid, [los franceses] nos habían puesto unos cordoncitos en todas las fronteras para abrasarnos vivos? (MC 496/1892)

¹⁷ Véase mi artículo «'El naturalismo huele, y no a rosas': la recepción crítica del naturalismo en la revista *Madrid Cómico*». *Excavatio*, vol. XV, Oct. 2001, pp. 351-365.

También en el ámbito comercial, las relaciones dejaban mucho que desear, como demuestra una ilustración titulada «El vino» (MC 504/1892) en la que se ve a los españoles elaborando el vino que los franceses les compran a franco la arroba para después venderla con marcas y etiquetas francesas a doce pesetas el frasco.¹⁸

Del complejo de inferioridad español con respecto a Francia atestigua también la mención de una publicación curiosa, el folleto *¡Pobre España!* (memorias de un coronel jefe de zona), escrito por D. Juan Lapoulide y publicado en dos partes. El autor hace como si lo publicara en 1896, tras una guerra imaginada en la cual los españoles han sido vencidos por... Francia. (MC 271888; 323/1889) De la misma manera Cilla nos muestra en una ilustración la torre Eifel «como debía haber sido», es decir llena de anuncios de comercios españoles. (MC 485/1892)

Hagamos ahora una pequeña excursión al otro vecino, Portugal. Es significativo cómo los sentimientos de inferioridad subyacentes a las representaciones de Francia cambian inmediatamente en sentimientos de superioridad cuando se trata de Portugal. Son más numerosos los vínculos directos con el país lusitano y se suele insistir en los lazos de fraternidad. Así que escribe *Clarín*: «Portugal, España... y la América española y portuguesa deben formar, antes o después, una sola nación intercontinental.» (MC 398/1890) Sin embargo, las experiencias empíricas siguen al servicio de la imagen estereotipada que se tiene de Portugal y los portugueses. Portugal tiene la reputación de ser un país retrasado y pobre. La estancia en Portugal halaga la superioridad de los españoles porque, y contrariamente a lo que ocurre en Francia, el visitante español se cree muy rico. Además, la moral no sufre. Luis Taboada, veraneando en Figueira da Foz, describe cómo las pudorosas bañistas portuguesas se bañan completamente vestidas: «usan unos sayones largos a manera de sotanas. Más que señoritas parecen presbíteros honestos». (MC 438/1891) El contraste con los trajes picantes de las francesas no podía ser más grande. Los portugueses no son arrogantes como los franceses sino amables y complacientes, casi demasiado serviciales. Tan sólo la costumbre de exagerar —«son un poco exageradillos los portugueses» (MC 469/1892)— suele irritar a los españoles por tratarse de una propiedad que no les es del todo extraña. Así que leemos:

«En el servicio activo del ejército portugués figuraban diez generales con más de setenta y cinco años de edad.» ¡Ira de Dios! Pues ¿Cuántos generales hay en Portugal? Por supuesto que eso está en la masa de la sangre, y bien se conoce que somos hermanos. Nos gastamos el dinero en príncipes de la milicia. (MC 363/1890)

¹⁸ Véase también la ilustración «El conflicto anual» (MC 457/1891), en la que se ve cómo el vino no puede entrar en Francia y el dinero sí.

A modo de conclusión se puede decir que en general las representaciones de la otredad en la revista *Madrid Cómico* no suelen basarse en conocimientos de primera mano. Dejando de lado las descripciones de los habitantes de la periferia española, así como alguna que otra expresión de costumbrismo extra-peninsular,¹⁹ las numerosas distorsiones satíricas de otras naciones provienen sobre todo de la fantasía de sus autores y nos proporcionan poca, y en algunos casos ninguna información válida sobre la otredad en cuestión. Estas representaciones han sido escritas en función de las obsesiones y necesidades de sus autores. Funcionan, por ende, más bien como espejo y son altamente reveladoras de las preocupaciones de los españoles decimonónicos. Preocupaciones que guardan relación con la formación de la nación, la debilidad de la economía y una crisis de identidad originada por unas estructuras cambiantes.

La representación de la otredad francesa en las diversas secciones de la revista no constituye ninguna excepción a este respecto. Con algunas contadas excepciones que se refieren sobre todo a las contribuciones literarias, los colaboradores de *Madrid Cómico* no hicieron alarde de sus conocimientos de la realidad y de la lengua francesas. Los que escribían sobre Francia solían basar sus ideas en una reputación preexistente que atribuía al país vecino un gran prestigio cultural, una posición delantera como emblema de la modernidad y, sobre todo, una moral relajada. Abundan las referencias a Francia pero éstas –aparte de las literarias– no son siempre positivas. Muchos españoles no comprendían cómo «una simple cordillera de montañas fuera el límite y muralla que dividiera la abundancia de la penuria». (*MC* 30/1880) Dejando traslucir en las representaciones del poderoso vecino una mezcla de recelo y admiración, se hace hincapié –aunque sea *a contrecœur*– en el retraso de España. De este modo, este breve análisis de las imágenes elegidas para representar la otredad en la revista *Madrid Cómico* ha contribuido a que ahora nosotros nos podamos imaginar un poco mejor lo que significaba ser español en una época de modernización difícil.

¹⁹ Véanse, aparte de las crónicas portuguesas de Luis Taboada, los relatos de Pina Domínguez (*MC* 28,30,32,33/1880) y Eusebio Blasco (*MC* 84/1884).



Francia en *La España Moderna*

Concepción Palacios Bernal
Universidad de Murcia

«Entre los diversos elementos de la vida moderna, es el periodismo uno de los más importantes. Difícil sería calcular, ni siquiera de una manera aproximada, la influencia social de esa hoja diaria que llama á todas las puertas....» Esta frase¹ que inicia el artículo de F.F. Villegas sobre «La prensa periódica» en el número de enero de 1893 de *La España Moderna*² me sirve para iniciar mi intervención en estas jornadas. Por un lado, ilustran a la perfección el papel tan fundamental que tuvo el periodismo a lo largo de toda la centuria y muy especialmente a partir de 1868, su desarrollo y su importancia, aunque sin alcanzar la calidad de la prensa inglesa o francesa. Por otro, la cita pertenece a una revista –*La España Moderna*– que será el objeto de mi atención en las líneas que siguen en cualquiera de las manifestaciones de la presencia de «lo francés» en ella.

Los motivos de este espectacular crecimiento de la prensa periódica en el último tercio de siglo han sido analizados por muchos autores³ como también se han estudiado las circunstancias de aparición y los contenidos de la citada revista⁴. Remito pues a esta amplia bibliografía para detalles concretos aunque exponga unas ideas generales que me permitan enmarcar el objetivo

¹ Villegas, F.F. 1893. «La prensa periódica», *La España Moderna*, Enero, pp. 200-207. La revista ha sido consultada en el Fondo Antiguo de la Universidad de Murcia (signatura R.A. 12).

² Existe una página web en construcción de esta revista perteneciente al Departamento de estudios hispánicos de la Universidad de Sheffield (www.shef.ac.uk/lem) con abundante bibliografía.

³ Entre otros, Botrel, 1993; García de la Concha, 1998; Gómez Aparicio, 1974; Palomo, 1997; Seoane, 1987; Tuñón de Lara, 1975.

⁴ Principalmente cito los estudios de Raquel Asún (1980, 1981, 1985, 1988) y también los de Celma, 1991; Sánchez Cantón, 1948 y Villapadierna, 1980.

de mi trabajo. La prensa triunfa en España así como en otros países europeos porque existen condiciones para ello. A la modernización de medios técnicos se une la mejora en las fuentes de información, en la distribución y en la publicidad al tiempo que existe una relativa libertad de expresión y un deseo de información por parte del público. Pero también su auge tiene que ver con el ascenso de la ideología liberal, el desarrollo industrial y el progresivo aumento de la población alfabetizada. Numerosos son los periódicos y las revistas que verán la luz en estas circunstancias. Títulos que nacen sin cesar con la misma vertiginosidad que se asiste, en muchas ocasiones, a su pronta desaparición (Botrel, 1993). Entre ellos, *La España Moderna*, revista mensual, política y económicamente independiente, de gran solvencia en la época cuyo primer número data de 1889, llegando su publicación hasta la fecha de 1914. Fue su Director y mecenas José Lázaro Galdiano⁵, escritor, jurisconsulto, catedrático de Historia del Arte, hombre de mundo, de vasta cultura y de gran fortuna cuya pretensión fue la de crear una revista, que representara para España lo que la *Revue des deux mondes* ya significaba desde 1829 para la nación francesa, que aunara el eclecticismo y la universalidad, que fuera de índole cultural en un vasto sentido de la palabra: científica, artística y literaria. Una revista, como algunas otras del momento, a la que se le puede aplicar el calificativo de burguesa «por lo que tienen de aproximación a la actualidad reflexiva, ecléctica y con perspectivas enciclopédicas que conviene a la mentalidad urbana, ecuánime, rigurosa y civilizada» (Palomo, 1997: 187). Para hacernos una idea desde nuestra perspectiva de su importancia, sin estar adscrita a ninguna generación ni a tendencias determinadas, baste con mencionar que tuvo colaboradores casi asiduos de la talla de Emilia Pardo Bazán, Valera, Pérez Galdós, Castelar, Cánovas. En ella se iniciaron algunos jóvenes como Unamuno o Echegaray y otros tantos -críticos, pensadores, historiadores- menos conocidos en la actualidad pero de gran impronta en su momento.

En sus aproximadamente 200 páginas, organizadas por secciones, *La España Moderna* cubre un amplio abanico temático: temas de actualidad, crítica artística y literaria, estudios de historia y sociología, reseñas bibliográficas, textos de creación españoles y extranjeros. Entre estos últimos hay que decir

⁵ Lázaro Galdiano donó todos sus bienes al Estado Español. Posteriormente se constituyó una Fundación (www.flg.es) encargada de gestionar las 13.000 obras de arte, el palacio que las alberga, la sede de la editorial «La España Moderna» y una biblioteca con 20.000 volúmenes que componen la donación. Para comprender la importancia intelectual de esta figura remito a los estudios de la nota 4 y a la Colección «Archivo Epistolar de *La España Moderna*» coedición entre La Fundación y Ollero y Ramos que ha empezado a editar la correspondencia entre Lázaro y los autores de prestigio que colaboraron en la revista (está ya publicada la correspondencia con Clarín y con Zorrilla).

que serán las literaturas francesas y rusas en su primera época y posteriormente la anglosajona ya en el siglo XX, las que casi en exclusiva aparezcan traducidas. En este sentido *La España Moderna* será una de las publicaciones responsables de la introducción de la cultura y estética de otros países europeos. Si bien es la crítica y creación literarias aquellas en la que la presencia de Francia se hace más ostensible, por cuanto conocidos escritores franceses⁶ de la segunda mitad de siglo verán sus textos –relatos breves en la mayoría de ocasiones– traducidos en la revista y son muchos los artículos de crítica literaria, he obviado este aspecto que será objeto de otra publicación. Tan sólo me centraré en la presencia de lo francés en aspectos culturales y de otra índole y exclusivamente en los números publicados en el siglo XIX.

Tenía que ser Emilia Pardo Bazán, quien tanto contribuyó a la creación y desarrollo de la revista, quien abriera su primer número. Señalo esta presencia por el interés que nuestra escritora demostró por la cultura europea y, cómo no, por la francesa, país que conocía bien y en el que contaba como amigos a conocidos escritores. Su fascinación en su infancia por los libros sobre la Revolución francesa, sus estudios en un colegio francés en Madrid donde conoció y apreció las obras de La Fontaine y Racine, los viajes con su familia por toda Europa, momento en el que descubre con más amplitud la literatura francesa, su estancia en Vichy donde lee a Zola y conoce personalmente a Hugo y otros muchos datos más de su vida, hacen de ella una figura excepcional en el tema que nos ocupa. El mismo año de iniciación de la revista y en el número de julio abre Doña Emilia una serie de cuatro cartas tituladas «Cartas sobre la exposición» con motivo de la exposición universal de París celebrada entre mayo y octubre de ese mismo año. En la primera de ellas⁷ nos da la autora consejos que no dejan de ser curiosos sobre alojamiento,

Mi consejo á los lectores de LA ESPAÑA MODERNA es el siguiente: tocante á hotel, búsqenlo en la orilla izquierda del Sena, donde, sobre ser más económicos, son más tranquilos y esmerados: ajusten bien antes de tomar el cuarto, porque si no les pondrán en la cuenta dos de la vela y de la vela dos: no traguen el cebo de «casa española», porque las que así se anuncian son las peores, las más desastrosas, sucias y costosas de París (...). Si les duele la bolsa, opten por esos establecimientos tan simpáticos llamados *bouillones* (*calderías* sería preciso decir en castellano). Allí encontrarán por módico precio alimento sano, variado y abundante; y no le servirán *garçons* (que me dan mucho asco, tan peinaditos y tan melosos) sino mujeres saltando de limpias, semejantes á las *bequínas* de los beaterios flamencos, uniformadas con

⁶ Daudet, Barbey d'Aureville, Banville, Coppée, Zola, Claretie, Richepin, Rod, Sardou...

⁷ Julio, 1889, pp. 167-181.

traje negro, gorrito de tul blanquísimo, rizado y encañonado, sobremangas, delantal y cuello de algodón no menos aseados, blancos y relucientes.

cómo se llega a la Expo, la manera de orientarse; entre los edificios, cómo no, no podía faltar la esbelta torre,

Viniendo á los edificios que componen la Exposición, creo que nadie me negará que la primacía corresponde á la célebre, discutida, censurada y admirada Torre que otro siglo más enfático nombraría la octava maravilla del mundo, y que por tantas y tan curiosas analogías recuerda la leyenda mosaica del cono de Babel (...) le falta á la torre la seriedad y majestad de la piedra

ésta es su apreciación por el día mientras que por la noche, gracias a la sobria iluminación y el gran reflector eléctrico «gana muchísimo, adquiriendo una solidez y una pureza de líneas extraordinaria (...) de noche adquiere poesía y fuerza estática». Comenta igualmente sus características y la impresión generada de protesta en muchos artistas ilustres del momento (Sully, Maupassant, Lisle)⁸.

Su falta de utilidad o el panorama que ofrece son datos sobre los que incide. Pero también recorre las fuentes, los palacios gemelos, los pabellones de las naciones participantes, los de las Repúblicas hispano-americanas y el de Chile. En resumen concluye Emilia: «es un éxito, merece el viaje, puede ser útil a la cultura de todo el que la visite». Sin embargo, cree Emilia que la época elegida y los festejos del 14 de Julio no son el momento adecuado ya que piensa que todo ello no «mejorarán la situación política interior de Francia, darán más respetabilidad á su desprestigiado Gobierno, ni disminuirán las probabilidades de nuevos reveses para sus armas, cuando llegue á estallar la inevitable guerra».

En la segunda carta⁹ es la parte industrial la elegida. Nos comenta aspectos sobre la alfarería española, presente en la exposición, sobre la inglesa,

⁸ No es sólo Emilia Pardo Bazán quien manifiesta sus impresiones sobre la exposición. Manuel de Palacio desde París en esta misma revista ya había publicado (Junio, 1889) un soneto titulado «Enfrente de la Torre Eiffel». Sus dos últimos versos dicen:

El gigante y magnífico esqueleto
Del Dios de nuestro siglo: ¡la materia!

Y J. Ortega Munilla, en el número de agosto del citado año (pp. 33-60) publica un artículo escrito en París en el mes anterior titulado «Máquinas e industria» subtítulo «Apuntes de la exposición universal de París». En él describe el Palacio de las máquinas: desde la máquina de oír, –el fonógrafo– a la de hablar –el teléfono– se repasan otras muchas, la de escribir, la de andar (velocípedo), la perfección a la que ha llegado la locomotora... y hasta se nos habla de ¡la posibilidad de volar! (los aerostatos habían sido ya ensayados dos años antes); y el de la industria.

⁹ Agosto, 1889, pp. 139-153.

sobre porcelanas, tapicerías, tejidos de seda y encajes, sobre el vidrio veneciano, los plateros rusos o los tapices de Holanda, para terminar con las joyas. Acaba su carta mencionando que habla sólo de eso porque es lo que le divierte:

Y ahora, si alguien me pregunta: ¿y la estearina, y los algodones, y los productos químicos y alimenticios, y la metalurgia, y las materias textiles, y la industria forestal, y el jabón, y el aceite, y los cueros, y tantísima divinas cosas como habrá en ese Campo de Marte, ¿dónde se las deja V.? Respondo que me las dejo donde debe dejarse todo aquello que no nos divierte, ni nos interesa, ni nos es conocido, ni, en suma, nos compete tratar.

La tercera carta nos descubre la feminidad –que no el feminismo que también lo tuvo– de la Pardo Bazán. En ella¹⁰ nos habla de la moda en la exposición, de

trapos y moños, conversación tan simpática para las mujeres, y en la cual, diga lo que quiera el profano vulgo, no sólo puede, sino que debe entrar una media dosis de sentimiento artístico, que es como la filosofía de estas frivolidades trascendentales.

Sombreros, cortes y hechuras de traje, colores de los mismos, medias y guantes y «los pendientes de tuerca», el reloj-brazaleté o la «moda de más miga y de menos aplicación real de este año... El *divided shirt*, ó sea el traje con pantalones» del que se muestra partidaria («yo creo que el sastre del *traje partido* es un genio que se adelantará á su siglo y á su era).

Para la cuarta y última carta¹¹ elige el tema de los espectáculos que ofrece la exposición, extravagantes diversiones –como las califica– ofrecidas en la Explanada de los Inválidos mientras el tiempo lo permitió. Y así describe a las bailarinas javanesas, a los actores anamitas, la danza del vientre de las bailarinas egipcias o las representaciones de Búfallo-Bill.

Francia también se hace notar en las crónicas políticas. En este sentido, y aunque la revista se vuelca más con los asuntos sociopolíticos españoles e iberoamericanos¹², no quiero dejar de mencionar la sección «Crónica internacional» cuya pluma redactora fue D. Emilio Castelar, el conocido político quien mantuvo su colaboración con *La España Moderna* desde el primer año de publicación de la revista hasta su muerte acaecida en 1899. El político-articulista ofrece sus impresiones sobre lo que acontece en el mundo, no es pues exclusiva de Francia esta crónica internacional aunque esté presente en casi

¹⁰ Septiembre, 1889, pp. 119-131.

¹¹ Octubre 1889, pp. 85-105

¹² *La Revista* llevó a partir de Julio de 1889 el subtítulo de Revista iberoamericana, contando con secciones y asuntos dedicados a ultramar.

todos los números, reflexionando sobre la situación que vive el vecino país en estos momentos de fin de siglo. Los temas son muy variados. Quizás sean las relaciones con la Iglesia aquellas que más atraen su atención. Así encontramos sus impresiones sobre la Iglesia y la República en Francia, el manifiesto de los Cardenales franceses, las cuestiones religiosas en Francia, el pueblo católico y la república francesa. Veamos un ejemplo que sirve para ilustrar el estilo de estas crónicas

No podemos apartar de Francia nuestros ojos, pues diríase que lleva sobre sí esta inspirada nación los destinos de la humanidad. El problema que hoy priva más en Europa y más a la humanidad entera, cuando tantos y tantos surgen, resulta el problema de las relaciones entre su clero católico y su República liberal en pueblo tan eximio. Desde que pronunció un discurso republicano el arzobispo de Argel en banquete ofrecido á la Marina, y luego las músicas religiosas entonaron la *marvellesa*, el debate sobre la doctrina y la conducta del clero en sus relaciones con el Gobierno republicano, á la verdad no tiene tregua, pues el ánimo y el espíritu estarán en tensión indudable, hasta las completas y definitivas soluciones. Así no conozco pregunta que tanto se haya repetido como la que interroga, si el Papa está con las declaraciones republicanas del arzobispo Lavigerie ó contra...¹⁵

Pero en general, cualquier cuestión o suceso le podía atraer la atención y de este modo encontramos reflexiones sobre la visita de la escuadra francesa a las costas bálticas, sobre Boulanger, sobre Francia y los intransigentes, sobre un nuevo Ministerio francés o a propósito de la dinamita y los dinamiteros y la catástrofe del bulevar Magenta, Ravachol y el jurado, el 1º de mayo en París y Londres, la visita del presidente Carnot a Lorena, los Consejos provinciales, la insensatez de los republicanos franceses, las elecciones francesas (1893), sus impresiones en 1894 sobre la complacencia del gobierno francés con el socialismo al tiempo que es implacable con otros partidos... Impresiones como la publicada en abril de 1891 en la que nos habla de la ¡Feliz Francia! por poseer tan progresivas instituciones y su posible ironía con respecto a su propio país

Feliz Francia, quien, insultada y desconocida por todos, á causa de sus desgracias, influye hoy sobre todos por sus progresivas instituciones. Ahí no puede cambiar una corazonada cualquiera los Gobiernos y sus Presidentes. Ahí no se dan un día leyes contra los socialistas y al día siguiente se congregan los Congresos del socialismo. Ahí no se siente miedo alguno de que pase la gobernación pública de un férreo militar á un pensador humanitario, y de un pensador humanitario á un mozo neurótico (...) Gobernada Francia por un presidente designado en las Cámaras y por unas Cámaras elegidas de la

¹⁵ Marzo 1891, pp. 118-119.

nación, el poder público adquiere consistencia incompatible con los privilegios imperiales y con los caprichos regios. Por esto, no solamente se granjea Francia el aplauso y admiración de los pueblos, va, constituyéndose poco á poco en el centro, de donde á una dimanan calor y luz en Europa entera; y por lo cual poco á poco se acaban las supersticiones monárquicas y huirán los endiosados pretendientes (p.111)

o la crónica que con motivo de su muerte le dedica a Ferry, publicista, polemista y orador francés o los debates sobre las leyes contra los anarquistas en la Cámara francesa.

Algunas crónicas casi están en exclusiva relacionadas con Francia como gran parte de la del número de Junio de 1894 dedicada a los recuerdos del mes de mayo entre los comuneros de París, a las conmemoraciones del heroísmo de Juana de Arco y a la crisis ministerial en Francia.

El año 95, de grandes convulsiones en Francia, le inspira a Castelar numerosos temas a lo largo de los doce números: sobre Burdeau y Macé al frente de la Presidencia del Congreso, o sobre Carnot, Perier y Faure y los candidatos a ministros de la nueva presidencia, sobre Albert, candidato republicano que murió en mayo, las muertes de Patinot y Pessard, las colisiones contra la república francesa y la imposibilidad de la restauración borbónica, la inseguridad de los gobiernos en Francia, la dimisión de Callemel-Lacour a la presidencia del Senado.

1896 también contiene numerosas reflexiones sobre el país vecino: el impuesto de la renta en Francia, la nueva situación y el Ministerio Méline, la necesidad de un régimen republicano conservador, sobre las fiestas republicanas, sobre el sistema parlamentario francés y la Asamblea constituyente, sobre la llegada del zar a la república francesa, el derecho de reunión en París, libros recientes sobre la Revolución francesa o sobre los recuerdos que guarda y encierra el «Hotel de ville», centro de todas las revoluciones francesas. El siguiente año serán las fiestas de los comuneros y los incendios habidos en Tullerías los que atraigan la atención de Castelar.

Y llegamos a la fecha fatídica para la Historia de España pero también significativa en Francia de 1898. Castelar en su Crónica internacional del número de febrero dedicará unas páginas¹⁴ al conocidísimo «Affaire Dreyffus» y el papel desempeñado por Zola. Veamos algunas de sus impresiones:

¹⁴ Pp. 188-193.

Los asuntos de Francia se han, á última hora, sobrepuesto en interés á los demás asuntos europeos; por manera, que no puedo callarlos sin cometer un delito de omisión imperdonable á los historiadores de veracidad y conciencia. El asunto Dreyfus ha tomado proporciones tales, que los espíritus se han dividido y una guerra civil ha estallado en las calles, todo cuanto una guerra civil puede allí, en Francia, estallar, pueblo tan progresivo y culto (...) Las letras y las artes hánse mezclado á este difícilísimo problema y hánle traído la famosa resonancia de sus cien áureas trompetas. Un escritor de tan discutida reputación, pero de tan ruidosa fama como el célebre por sus obras naturalistas, llamado Emilio Zola se ha metido en el asunto y ha sacado su pluma, cortante como una espada, por el infeliz reo abandonado de Dios y de los hombres en la terrible isla del Diablo (...) Pero las muchedumbres, empeñadas en proclamar á puño cerrado la traición del pobre militar preso y en perseguir con este motivo á toda la gente israelita, hoy abomina de Zola en escandalosas manifestaciones, amanzándole á la puerta misma de su casa con desacatos inenarrables y con amenazas indecibles de mortales golpes (...). Las manifestaciones antisemiticas han perturbado, con esta ocasión y motivo, así las calles de París como las calles de cien ciudades francesas. Yo no comprendo tales manifestaciones. Aunque nuestra patria expulsó a los judíos el siglo XV y la nave que transportaba los heroicos descubridores de América se cruzó en españolas aguas con la nave que transportaba los postreros proscritos á Tánger; no teniendo, por tanto, nosotros los españoles una gota de sangre judía en las venas ni una semita clase á quien defender, protestamos de todo corazón y en plena conciencia contra esas bárbaras reacciones que perderían los mejores frutos de la revolución francesa y nos volverían al caos feudal y teocrático de la horrorosa Edad Media. Yo creí el antisemitismo una enfermedad oriental, una enfermedad de los moscovitas, una enfermedad de los croatas, una enfermedad de los rumanos, una enfermedad de los vieneses, una enfermedad imposible de adquirir aquí, donde nuestra sangre se colora y calienta en el oxígeno de la libertad. Comprendo que Viena y Petersburgo imiten siempre á París; no comprendo que París imite á Viena y Petersburgo...

El político español nos ofrece pues en esta sección, a pinceladas, un retrato político y social de los últimos años de siglo vividos por el pueblo francés. En julio de 1899 un artículo panegírico sobre «Castelar»¹⁵ firmado por Juan Pérez de Guzmán pone fin a la cotidiana crónica internacional de Don Emilio, quien ya había dejado de escribir en los últimos meses del año anterior.

Y sigamos con esta presencia. Las huelgas de Francia de 1892 le sirven a Luis de Hoyos para firmar un artículo en la nueva Sección «Crónica

¹⁵ Pp. 137-161. Empieza así: «Han ilustrado las páginas de LA ESPAÑA MODERNA, desde su aparición, las últimas concepciones políticas y literarias del hombre insigne que acaba de bajar al sepulcro...»

científica»¹⁶ con los datos de las mismas y un pequeño estudio sociológico. Un mes después, en esta misma sección¹⁷ se le dedicará un apartado al centenario de «L'École Polytechnique», la famosa escuela,

La gallina de los huevos de oro, como la llamaba Bonaparte; la primera del mundo, como afirman los franceses orgullosos de su institución; la que ha dado desde hace un siglo las primeras inteligencias y las más preclaras figuras de la Francia; el dorado sueño de todo padre que quiere para sus hijos porvenir brillante y posición desahogada....

Continúa el articulista con la historia de la institución desde su nacimiento en el año 93, el del Terror, hasta los días actuales con alusiones a algunos de los mil detalles que se podrían contar de la vida en su interior: fiestas, recepción de novatos, protección entre los colegiales, altruismo. El autor concluye

Basta lo expuesto para presentar un modelo de escuela y de institución, que sería de desear pudiéramos imitar en nuestra patria, ahora que se trata de resucitar los antiguos y sanos moldes de las instituciones de enseñanza

Estas palabras finales dan pie al comentario sobre el lugar que ocupa la preocupación por la enseñanza en la revista.

En el número de agosto de 1894, Adolfo Posada, profesor de la Universidad de Oviedo firma un artículo titulado «La enseñanza en París a vista de pájaro». Se trata de las reflexiones de un viaje realizado por Posada y otros amigos por encargo del Sr. Vincenti, Director general de la Instrucción pública, con el fin de comprobar las condiciones de la enseñanza en el país vecino. Las razones las expone el propio Posada en la introducción:

El Estado con poco dinero, podría enviar todos los años al extranjero una porción de gentes que poco á poco nos levantasen de la vergonzosa postración en que vivimos; y si el Estado no puede ó no quiere por impotencia moral é ignorancia invencible de los políticos, debe prescindirse de él en absoluto y viajar por cuenta propia.

Es un repaso a las instituciones así como las entrevistas mantenidas en Francia, por ejemplo la mantenida con M. Tarde, filósofo y criminalista o con Gaston Paris en el *Colegio de Francia* y la visita a la Escuela normal de Saint-Cloud o de Fontenay. Leemos frases elogiosas para éstas:

Penetrados los grandes reformadores de la enseñanza francesa de una cosa que no les cabe en la cabeza á la mayoría de nuestros ministros de Fomento, esto es, que nada puede hacerse sin crear un personal apto, entusiasta, in-

¹⁶ Mayo 1894, pp.171-195.

¹⁷ Junio 1894, pp. 97-125.

teligente, que sepa lo que es educar á las gentes, han empezado por fundar los dos centros pedagógicos que he citado, y á ellos, sin duda, se debe en gran parte el impulso eficaz y el florecimiento indiscutible, de la primera enseñanza en el país vecino

que contrastan con la realidad que Posada ve en nuestro país

Cuando en nuestra patria se debate acerca de las normales, bueno sería que los ministros se enterasen ó se dejasen enterar, de lo que han hecho en Francia, y aprendiesen que por donde nuestros vecinos empezaron debemos empezar nosotros... Pero... ¡tarea inútil! Ahora recuerdo que un ministro entusiasta y bien aconsejado, intentó transformar la Escuela Normal Central de maestras, en el sentido de la de Fontenay..., y otro ministro, desconfiado, temeroso, auxiliado por subordinados de intenciones nada elevadas, aunque profesores (¡), algunos, echó por tierra obra tan meritoria y digna. Siempre, siempre el tejer y destejer...

Otras entrevistas con M. Marion de la Sorbona o con el barón de Coubertín. De este último leemos:

Aprovechando nuestra estancia en París y aceptando la invitación dirigida á la Universidad de Oviedo, por el barón de Coubertín, asistimos á algunas sesiones del Congreso del Sport. Tratábase en ellas de dos temas principales: las condiciones del sport, como oficio y como ocupación de aficionados, y del establecimiento de los juegos olímpicos internacionales

Y también visitas al Ministerio de Instrucción pública, a escuelas comunales y otros tantos sitios.

Este artículo se ve continuado de otro publicado en octubre que tiene como título «Por Francia»¹⁸ en el que se recoge las notas del diario de viaje y las instituciones visitadas como el Liceo de Bayona, la Universidad de Toulouse, la de Poitiers y Burdeos ya en el regreso.

Otro tipo de artículos con marcada presencia francesa son los que podríamos denominar como histórico-costumbristas. Así el de Juan E. Delmas, académico de la Historia quien en la sección «Cosas de antaño»¹⁹ nos habla de la estirpe de los Arteaga de quien desciende Eugenia de Montijo, emperatriz de los franceses y en consecuencia cómo su descendiente, el príncipe francés, tiene sangre vizcaína.

Por su parte Sofía Gay firma una serie de artículos sobre los salones de aristócratas célebres. Y encontramos descrito «El salón de la baronesa de

¹⁸ Pp. 57-76.

¹⁹ «El castillo de Arteaga y la emperatriz de los franceses», Marzo 1890, pp. 37-66.

Staël»²⁰ con las distintas épocas que atravesó, su influencia o los hombres ilustres que lo visitaban. También «El salón de la emperatriz Josefina»²¹ y algún otro de personajes menos conocidos.

Y ensayos más estrictamente históricos como la «Historia de la guerra franco-prusiana de 1870-71» del General Conde de Moltke que se diluye por varios números²².

En marzo de 1895 aparece por primera vez una nueva sección titulada «Prensa internacional» firmada por el licenciado Pero Pérez y que recoge artículos resumidos y traducidos de prestigiosas revistas extranjeras. Entre ellas, muchas publicadas en Francia, *La Revue des Revues*, *Revue politique et littéraire*, *Nouvelle Revue internationale*, *Revue bleue*, *Revue scientifique*, *Revue de Paris*, *Mercur de France* o *Revue des Deux Mondes*. Se trata de artículos de diversa consideración y materia. Algunos son literarios como el traducido sobre «novelas históricas»²³ en el que se hace mención de autores casi desconocidos como Foley o Madame Dieulafoy pero también encontramos las referencias de *Salambó*, *La Crónica del tiempo de Carlos IX*, *La Leyenda de los Siglos* o los *Poemas bárbaros*. O este otro sobre «Una novela cristiana: *Los Morticolas* de Léon Daudet»²⁴. También sobre «la correspondencia de Victor Hugo»²⁵, sobre «Lamartine»²⁶, «Victor Hugo y Sainte-Beuve»²⁷, «La Vénus d'Ille» de Mérimée²⁸ y «Mérimée y su confidente»²⁹, sobre Alfonso Daudet»³⁰. Y este otro artículo firmado por Edmundo y Julio de Goncourt sobre «La mujer francesa en el siglo XVIII»³¹.

Un curioso artículo traducido nos habla sobre «Las Revistas en Francia y en Europa». Y empieza hablando de la *Revue des Deux Mondes*, conocida

²⁰ Junio 1892, pp. 109-120.

²¹ En dos entregas. Septiembre 1892, pp. 166-174 y Octubre 1892, pp. 93-123.

²² Un total de seis entregas. Desde Septiembre de 1891 hasta Febrero de 1892 (pp. 183-207; pp. 126-189; pp. 81-144; pp. 5-80; 5-48; pp. 5-44)

²³ Sección «Prensa internacional», Septiembre 1895, pp. 168-202.

²⁴ Sección «Prensa internacional», Octubre 1895, pp. 184-189.

²⁵ Sección «Prensa internacional», Diciembre 1896, pp. 169-178.

²⁶ Artículo de Alberto Lacrois en dos entregas. Sección «Prensa internacional», Diciembre 1896, pp. 175-195 y Enero 1897, pp. 142-158.

²⁷ Sección «Prensa internacional», Enero 1897, pp. 159-169.

²⁸ Sección «Prensa internacional», Febrero 1897, pp. 149-181. De Emilio Faguet

²⁹ También de Emilio Faguet. Sección «Prensa internacional», Noviembre 1897, pp. 162-172.

³⁰ Artículo de Enrique Céard. Sección «Prensa internacional», Enero 1898, pp. 167-176.

³¹ Prensa internacional», Julio 1898, pp. 130-171

como «la Revista» sin más por la fuerza de su prestigio y de cómo había venido a menos, por la presencia en el panorama de otras revistas de las que el artículo se hace eco. Así la *Revista de París*, *La Nouvelle revue*, *Le Correspondant*, la *Revue bleue*. De todas ellas da unas breves indicaciones sobre su fundador, su tirada o sus colaboradores. Pasa a continuación a ofrecernos una panorámica general sobre otros países. Inglaterra, América, Alemania, Rusia, el país de las revistas más importante. De España hace una referencia muy breve y dice lo siguiente:

España no tiene más revista que LA ESPAÑA MODERNA, á la cual presta D. Emilio Castelar su poderoso concurso bajo la forma de crónicas internacionales. La *Revista Contemporánea* no tiene pretensiones de serlo, y por tanto sería injusto ser exigente con ella.

A la sección «Prensa internacional» sucede la «Revista de Revistas» bajo la firma de Fernando Araujo³² con la finalidad de recoger el artículo que acaba de salir, la novedad literaria, el descubrimiento realizado en una u otra revista y ofrecer «al lector el jugo, la quintaesencia de todo lo leído y estudiado». Ya en esta primera aparición se vuelve a poner de manifiesto el interés por los asuntos franceses. Un artículo sobre «El espíritu francés» y otro sobre «El bachillerato en Francia» nos lo confirma. En números sucesivos encontramos también referencias a asuntos franceses. Cito un ejemplo de un resumen traducido de la *Revue bleue* sobre «La Reforma del bachillerato»³³ donde se nos habla sobre el malestar existente en Francia en esos momentos, que avala el comentario antes expuesto sobre el interés por los temas educacionales al tiempo que descubrimos las reflexiones del articulista:

La información pública, abierta á su vez por la *Revue bleue*, va demostrando por fortuna que si la opinión se siente inquieta y alarmada, y se inclina á tomar determinaciones radicales, los hombres de ciencia sensatos, sin dejarse arrastrar por la pasión política, opinan en general, que en un país liberal y republicano como Francia, no debe atentarse contra ninguna libertad, y menos contra la libertad de enseñanza (...) Es como si en España, país eminentemente tradicionalista, en el sentido propio de la palabra, se quisiera, para evitar la acción liberalizadora de cierta parte del profesorado oficial, decretar la plena libertad de enseñanza otorgando á los establecimientos libres la facultad de examinar ó de expedir certificaciones de suficiencia (...) Ni Francia, dadas las condiciones en que su vida intelectual, social y política se desenvuelve, puede, sin grave peligro para el porvenir de sus instituciones, abandonar la libertad de enseñanza de que goza, ni España tampoco, dentro de su esencial modo de ser, puede, sin gravísimo riesgo, lanzarse al ensayo de una importación

³² Tiene como base la *Revue des Revues* francesa, pero también otras como ocurría con «Prensa internacional».

³³ Junio 1899, pp. 148-152.

de la ley Falloux más o menos disfrazada. Lo que ambas naciones necesitan no son reformas hondas en la enseñanza, sino sincera voluntad de cumplir á conciencia las leyes á que la enseñanza se halla sometida.

Igualmente los escritores franceses están presentes en esta sección, casi siempre en resúmenes de la *Revue bleue* (Siluestas parisienses). Así «Melchor de Vogüe, Pablo Dereulede y Enrique Foulquier»³⁴, «Juan Richepin y Victoriano Sardou»³⁵, «Sully Prudhomme, Emilio Faguet y Huysmans»³⁶, «Jorge Courteline, Masson Forestier»³⁷, «los Rosny, Pedro Loti, Luciano Descaves»³⁸.

En esta misma sección un resumen traducido de un artículo aparecido en la *Revue bleue* sobre «La prensa francesa en el siglo XIX»³⁹ acierta a demostrar la importancia que el periodismo –y este Coloquio da buena cuenta de ello– tuvo en la centuria decimonónica.

Finalmente nos queda por resaltar en este papel importante de la presencia francesa el de la reseña bibliográfica de libros escritos en francés y recogidos por regla habitual en la sección «Notas bibliográficas». La procedencia es variada pero encontramos bastantes libros franceses, normalmente de cuestiones de psicología, sociología o educación, reseñados casi siempre por Adolfo Posada. Títulos como *Conscience et volonté sociale*, *Essais sur la conception matérialiste de l'Histoire*, *L'Éducation Nationale. Le problème de l'éducation moderne et l'Université*, *Sociologie et politique*, *Le Féminisme*, *Les Lois sociales*, *Esquisse d'une sociologie...*

Aunque hallamos analizado la presencia de Francia en *La España Moderna*, no quiero al menos dejar de mencionar el camino inverso. Nuestro país también está presente en Francia a través de la revista. Son varios los artículos en esos doce años que van hasta finales de siglo en los que principalmente personajes que conocen la literatura española o libros franceses sobre temas españoles ponen de manifiesto un interés de los intelectuales por nuestra literatura y nuestra cultura que en ningún caso puede ser considerado recíproco porque es conocido que desde el siglo XVIII la influencia entre los dos países casi tiene una única dirección. Ya en el primer número de la revista el artículo de Adolfo de Castro⁴⁰ titulado «Un girondino español (el abate Marchena)»⁴¹

³⁴ Febrero 1900, pp. 171-176.

³⁵ Marzo 1900, pp. 170-172.

³⁶ Abril 1900, pp. 182-187.

³⁷ Julio 1900, pp. 183-187.

³⁸ Agosto 1900, pp. 180-183.

³⁹ Septiembre 1900, pp. 171-176.

⁴⁰ Académico de la Historia y autor de varios libros sobre lengua, historia y literatura.

⁴¹ Enero 1899, pp. 37-71.

es elocuente al respecto por título y por contenido, puesto que, al margen de la loa del autor y de su influjo en el primer tercio del siglo, se nos habla de sus relaciones con Francia y las traducciones que realizó.

Pero centrémonos en esta presencia española. En costumbres, da buena cuenta de ella un artículo del mismo Adolfo de Castro sobre «Combates de toros en España y Francia»⁴². Curioso documento porque en él se hace referencia a la obra *Don Japhet de Arménie* de Pablo Scarron, en la que se toma por asunto una corrida de toros para ridiculizar al personaje de la comedia, reproduciéndose en el artículo fragmentos de la misma. En general, en Francia se deploraban estas aficiones, y fueron censuradas —como recoge el artículo—. Castro nos habla también de Eugenio Sué y de lo que éste dejó escrito a propósito de las corridas que tuvo ocasión de ver en los alrededores de Cádiz y que recoge en *El gitano de Andalucía*.

De igual tema la reseña de Juan Salas Antón sobre el libro de Frézals «Corridas de toros y principios de tauromaquia»⁴³ ahonda en la misma idea. En ella el crítico comenta:

No he querido prescindir de enterarme de las opiniones del autor, seguro de que no revelarían conocimiento exacto de las cosas de nuestra tierra. Parece que ya sería hora de que los franceses nos considerasen un poco más, y de que nosotros les ensalzásemos un poco menos; porque, á decir verdad, hartos se bastan ellos para estimarse hijos del pueblo escogido, y hartos nos bastamos nosotros para hacer creer á los extranjeros que la nuestra es la *sans-culotte* de las naciones. Ni tanto ni tan poco.

Y es que esta presencia española es ante todo libresca. La «Bibliografía española en el extranjero» del número de febrero de 1889⁴⁴, firmada por Rafael Altamira, refiere su artículo «A propósito de la lit^a española en Francia», publicado por la revista *La Justicia*. En otra nota dedicada a Palacio Valdés, se nos habla sobre «la reciente traducción al francés de *Marianela* y la próxima traducción al francés de *Los Pazos de Ulloa* y *La Madre naturaleza*. También la noticia de Leopoldo García-Ramón de título «La novela española en Francia», nos habla de *Marianela* en traducción de M. Julián Lugol, a quien elogia por la virtud de traducir en tiempos de indiferencia. El autor se pregunta sobre las disponibilidades de realizar traducciones que depende de circunstancias políticas, sociales y morales, diferentes entre países. Dice así en un párrafo:

⁴² Mayo 1889, pp. 149-171.

⁴³ Sección «Revista de Revistas extranjeras», Octubre 1889, pp. 155-174

⁴⁴ Pp. 198-207.

¿puede aceptar la burguesía francesa acomodada, la que lee y es inconscientemente pesimista, se ocupa de los graves problemas sociales, se cree más enferma de lo que está, obedece á la constante preocupación de fruncir el ceño y apretar los labios; puede, digo, aceptar la corriente de juvenil ardor, de calma cristiana, de sal y pimienta con que España parece remozarse y prepararse á mejores destinos en el próximo siglo? No lo creo, y por eso un deseo tan natural como el de ver traducidas al francés las mejores novelas españolas me parece irrealizable hasta que no soplen otros vientos. *Marianela*, por su carácter de sensibilidad, será leída, pero de un reducido grupo de lectores: el de los que siguen fieles al Romanticismo, porque no cabe duda que la figura está idealizada.

Y más críticas sobre Francia que no «cree» en los novelistas españoles.

Es más (el libro traducido e impreso), no atrae siquiera á los literatos, á los novelistas, los cuales comparten la vulgarísima creencia de que España no tiene hoy escritores comparables á los de su siglo de oro. Cuando Emilia Pardo Bazán vió por primera vez á Edmundo de Goncourt, el autor de *Chérie* preguntó á la novelista española: ¿De modo que por allá también se cultiva la novela en el sentido moderno de la palabra?

En la sección «Revista general» el propio Lázaro⁴⁵ comenta lo que sigue:

Los entusiastas hispanófilos, profesores en París de lengua castellana, han publicado un elegante volumen de *Contes espagnols*, ilustrados por Ogier. El libro, esmeradísimamente impreso y escrito con notable corrección, contiene traducciones en lengua francesa de varias leyendas en bascuence y catalán, de los Sres. Arana, Balaguer, Campión y Febrer. Mucho sentimos que en un tomo que lleva quince cuentos, no figuren más que cuatro autores. Ya que el fin de los citados hispanófilos ha sido dar á conocer en Francia nuestros escritos regionales, ¿por qué no poner más variedad de éstos, habiendo tantos donde elegir? Aparte de semejante reparillo, que lamentamos de veras, el libro merece nuestros aplausos, y se los damos entusiastas y sinceros.

Un artículo interesante es el de Contamine de Latour, profesor de la Escuela superior de Hautes Études Commerciales sobre «La Literatura española en Francia»⁴⁶ quien se queja de lo mal que se conoce la realidad española en Francia, y la idea errónea que se tiene de todo lo español (comarca salvaje del centro africano, comentarios fantásticos, inmenso ventorrillo). En realidad se trata de una reseña de tres autores que «con imparcialidad y recto juicio se han ocupado estos últimos años del estudio de España y de la lit^a castellana»: Morel-Fatio, catedrático de la escuela de Altos estudios de la Universidad y secretario de la escuela nacional de Chartes; el conde de Puymaigre, colabo-

⁴⁵ Julio 1889, p. 210

⁴⁶ Noviembre 1889, pp. 69-82.

rador en el extranjero de las Reales Academias española y de la Historia y Mérimée (pariente del autor de *Carmen*), doctor en Letras, catedrático de la Facultad de Letras de Toulouse. Los libros son: *Études sur l'Espagne* (estudio de las relaciones literarias entre los dos países desde la Edad Media), *Les vieux auteurs castillans* (histoire de l'ancienne littérature espagnole) y la última reseña, de pocas líneas sobre *Essai sur la vie et les oeuvres de Francisco de Quevedo* aunque con muy buen elogio «joya literaria que honra á su autor».

También sobre libros Menéndez Pelayo, en la sección «Revista crítica»⁴⁷ hace referencias a obras francesas sobre España o a traducciones españolas. Así empieza con un comentario sobre el libro de Luciano Dollfus, *Études sur le Moyen Age Espagnol* (Paris, E. Leroux, 1894), libro de vulgarización al que califica muy bien nuestro crítico, en este intento vulgarizador y en la afición del autor por los temas españoles, pero del que dice:

Pero no se puede disimular que en muchos casos M. Dollfus no parece estar bien enterado de las últimas investigaciones sobre las materias que trata, y en otras adolece de cierta superficialidad, que podrá ser del gusto de aquella clase de lectores á quienes principalmente se dirige, pero que puede inducir á error á muchos de los que en España, y sobre todo en América, miran con veneración supersticiosa todo lo que se escribe en lengua francesa.

El segundo artículo va referido a la aparición del segundo tomo de la nueva edición del «gran libro de León Gautier *Epopéyas francesas*». Obra que merece un encomiado elogio del crítico aunque con reparos puesto que le reprocha el que «fuese capaz de más independencia de juicio estético (capaz por ejemplo, de entender a Cervantes, a quien odia sin conocerlo)». Más adelante:

Hay en este segundo tomo, como en toda la obra de León Gautier, varias referencias a nuestra literatura, y un capítulo especial sobre las vicisitudes de la epopeya francesa en España. Este capítulo era esperado con curiosidad entre nuestros eruditos, y tememos que no ha de parecerles enteramente satisfactorio. El Sr. Gautier, que al parecer no ha hecho estudio especial de nuestra literatura, no consigna ningun dato que no se encuentre más extensamente en tres libros anteriores (de Gaston Paris, del conde de Puymaigre y de Mila y Fontanals).

El tercer estudio es sobre *L'arte Mayor et l'hendecasyllabe dans la poésie castillane du XVe siècle et du commencement du XVIe* del Sr. Morel Fatio, del que dice: «nadie ignora que el Sr. Morel Fatio es el escritor francés que más profundamente conoce las cosas de España». Elogia de él el método severo y la precisión crítica.

⁴⁷ Septiembre 1894, pp. 87-116.

En el cuarto artículo saluda jubilosamente la aparición de la *Revue Hispanique*, «primer órgano periodístico consagrado exclusivamente á las ciencias y lit^a de nuestra península».

Hispanistas conocidos merecen la atención de los críticos, como el Señor Mérimée⁴⁸ quien fue profesor de literatura española en la Universidad de Toulouse, Universidad que ha continuado con la tradición y sigue siendo centro de atención de los hispanistas franceses. Entresaco estas líneas de Adolfo Posada:

Estar en Toulouse visitando la única Universidad de Francia, que tiene entre sus enseñanzas una cátedra de *lengua y literatura españolas*, y no preguntar por el profesor encargado de ella, y siendo éste un hombre tan conocido en la literatura como M.E. Mérimée, marchar de Toulouse sin verlo, cosa es que nosotros no podíamos hacer (...) Nos recibió enseguida, saludándonos en correcto..., mejor, en *familiarísimo* español (...). El tipo es francés (midi), pero es un francés que habla como un español y que vive como... un español... ilustrado por supuesto. Así, según él vive, es como un literato puede llegar á dominar una literatura y un idioma extranjeros. En efecto, Mérimée tiene por compañeros constantes, no sólo á los castellanos del siglo de oro, sino á los de los demás siglos... pasados... y los del presente (los enumera), y, por fin, recibe LA ESPAÑA MODERNA, y lee todos los días *El Liberal*, *La Publicidad*, de Barcelona, y cuando salen, *Blanco y negro* y no recuerdo qué otro periódico satírico. M. Mérimée nos habló largo rato con entusiasmo de España. En medio de caluroso elogios me preguntó por Galdós, por Pereda... por todos los contemporáneos, citándonos sus libros más conocidos y recordándonos hasta pasajes de ellos. Fue aquel un momento delicioso y halagüeño para nuestro desinteresado amor nacional... (...) Era M. Mérimée un español casi, un español en verdad que honraría á España.

Tras este recorrido podemos concluir diciendo que Francia está muy presente en esta Revista en los primeros años de su publicación con obras de creación, con artículos literarios y de opinión, con crónicas políticas y sociológicas. Incluso podemos decir que en sus primeros años la presencia francesa es arrolladora. *La España Moderna* aporta un riquísimo material informativo sobre la percepción de la realidad francesa o, mejor, sobre unos modos y maneras de percibirla. Las características de la revista, la figura de su Director quien planteó originariamente la revista dependiente del modelo francés, su difusión en el extranjero y sus colaboradores habituales en aquellos momentos, lo hicieron posible.

⁴⁸ Esta cita pertenece al artículo de Adolfo Posada «Por España» citado supra.

Francia tras la gran guerra: las «Crónicas de París» de Manuel Machado en *El Liberal* (1919)

Rafael Alarcón Sierra
Universidad de Jaén

Desde el inicio de la Primera Guerra Mundial, Manuel Machado, como gran parte de los escritores e intelectuales progresistas del momento, apoyó activamente la causa aliada¹, e incluso mantuvo una actitud constantemente crítica ante la neutralidad española (su hermano Antonio le decía a Unamuno en una carta fechada en enero de 1915: «Nuestra neutralidad hoy consiste, como me dice Manuel en carta que hoy me escribe, en no saber nada, en no querer nada, en no entender nada»²). Por ello, en enero de 1917, no dudó en adherirse al manifiesto de la Liga Antigermanófila³. Su favor se dirigió principalmente hacia Francia, donde se libraron los más encarnizados combates en el frente occidental y, de forma menos destacada, hacia Italia, que, tras ser neutral, había entrado en guerra, a favor de la Entente aliada, en 1915⁴. Como otros aliadófilos, Manuel Machado destacó la necesaria unión de España con las naciones latinas. Frente a ellas, en los momentos finales del conflicto, también agradeció el esfuerzo de los países anglosajones, Inglaterra y Estados Unidos (que entró en la contienda en 1917), alabando especialmente el plan de paz del presidente Woodrow Wilson y el sacrificio de sus soldados.

¹ Vid. C. H. Cobb, «Una guerra de manifiestos, 1914-1916», *Hispanófila*, 29 (1967), 45-61, y F. Díaz-Plaja, *Francófilos y germanófilos*, Madrid, Alianza, 1981.

² A. Machado, carta a M. de Unamuno fechada en Baeza, 16 de enero de 1915. En A. Machado, *Prosas dispersas (1895-1956)*, Madrid, Páginas de Espuma, 2001, p. 381. Vid. además A. Machado, «España y la guerra», *La Nota* [Buenos Aires], 47 (1 de julio de 1916), 921-923, *op. cit.*, pp. 403-411.

³ Vid. «Liga Antigermanófila. Manifiesto a los españoles», *España*, III, 104 (18 de enero de 1917), 4-7. La firma de M. Machado (junto a la de su hermano Antonio) está incluida en el apartado de «Publicistas», donde aparece como «redactor de *El Liberal*» (p. 6).

⁴ Vid. M. Machado, *Día por día de mi calendario. Memorándum de la vida española en 1918*, Madrid, Juan Pueyo, 1918, pp. 174-175.

No era difícil prever esta reacción de Machado, inmediata y casi instintiva («Como en algo propio, me siento yo amenazado ante el avance alemán», escribe en su diario periodístico⁵), dada la importancia de la cultura gala en su propia formación como poeta modernista y simbolista, vivida intensamente en sus estancias parisinas de comienzos de siglo (entre marzo de 1899 y diciembre de 1900, amén de otras estancias menores en 1902 y 1909), que he estudiado en otra parte⁶. Allí se había relacionado no sólo con Enrique Gómez Carrillo, Pío Baroja, Amado Nervo o Rubén Darío, sino también con escritores franceses como Lauret Tailhade, Ernest Lajeunesse, André Gide, Paul Fort, el comediógrafo Georges Courteline (con el que había colaborado traduciendo y representando él mismo *La peur des coups*), o el poeta Jean Moréas, que le impresionó vivamente.

Digna de mención es también su labor como traductor de diversos escritores franceses a lo largo de las primeras décadas del siglo XX, empezando por *Hernani* de Victor Hugo y *El Aquilucho* de Rostand, que se estrenarán en la década de los veinte. Buena parte de estas versiones las realizó contratado por Garnier, editorial francesa para la que seguirá trabajando en estos años y en los de la posguerra; allí aparecen sus traducciones de La Rochefoucauld (*Reflexiones, sentencias y máximas morales*), Vauvenarges (*Obras escogidas*), Virgilio (*Obras*) en 1914, y Descartes (*Obras completas*), Louis Bertrand (*Sanguis martyrurum*) o Ninon de Lenclos (*Cartas y Memorias de su vida*) en 1921. Con anterioridad había traducido a Paul Sébillot (*Cuentos bretones*) en 1900, Stendhal (*La cartuja de Parma*), Émile Bayard (*El arte del buen gusto*) y Alphonse Crozière (*Lulú, novela alegre*) en 1909, Abel Grenier (*Historia de la literatura francesa*) en 1912, y Spinoza (*Ética*) en 1913.

Durante los años de la conflagración europea vuelve a publicar algunas de sus versiones de comienzos de siglo de composiciones escritas por Paul Verlaine, Henri Bataille o Jean Moréas⁷, además de traducir en 1918, para la

⁵ M. Machado, *Día por día de mi calendario*, ed. cit., 6 de junio de 1918, p. 162.

⁶ Vid. R. Alarcón Sierra, *La poesía de Manuel Machado*: Alma, Caprichos, *El mal poema (estudio y edición crítica)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza (Serie Microfichas), 1997; *Entre el modernismo y la modernidad: la poesía de Manuel Machado* (Alma y Caprichos), Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1999, o, más brevemente, la introducción a M. Machado, *Alma, Caprichos y El mal poema*, Madrid, Castalia, 2000.

⁷ Géminis, «Jean Moréas. 'El rufián'»; «Henri Bataille. 'El mes mojado'», en E. Díez-Canedo y F. Fortún (eds.), *La poesía francesa moderna*, Madrid, Renacimiento, 1913, pp. 180-181 y 269-270, respectivamente; P. Verlaine, «Sabiduría (Versión de Manuel Machado)», *Esfinge*, II^o época, 33 (1 de febrero de 1917), 498; «A María Inmaculada (Versión de Manuel Machado)», *ibid.*, 35 (1 de marzo de 1917), 540; «Resignación (Versión de Manuel Machado)», *ibid.*, 41 (20 de mayo de 1917), XV;

sección «Los poetas contemporáneos» de *El Liberal*, a los líricos belgas Émile Verhaeren y Charles van Lerberghe⁸, cuyo país estaba entonces ocupado por Alemania. Dos años antes ya había acompañado en su estancia madrileña a Maeterlinck, cuya conferencia en el Ateneo, junto al recitado de sus poemas por parte de su esposa, la actriz Georgette Leblanc, acompañada al piano por Manuel de Falla, se convirtió en un acto político en contra de la invasión alemana de «la Bélgica mártir» (sintagma frecuente en aquellos años⁹), según escribió el propio Machado en su crónica del acto para *El Liberal*¹⁰.

A la altura de 1914, Manuel Machado es un poeta ya consagrado, que acaba de editar varias antologías de su obra en verso y en prosa, y volúmenes de gran éxito como *Apolo* (1911) y *Cante hondo* (1912, con una segunda edición «corregida y aumentada» en 1916). Desde 1913 es funcionario del Estado y trabaja sucesivamente en la Biblioteca Nacional y en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Madrid. Durante la guerra, su labor lírica va a ser menor en cantidad y calidad (publicará dos recopilaciones heterogéneas, con numerosas composiciones de circunstancias, *Canciones y dedicatorias* en 1915 y *Sevilla y otros poemas* en 1918), mientras que va a aumentar considerablemente su dedicación al periodismo (como cronista, ya había demostrado su valía en los años finiseculares de la *guerra literaria*¹¹). En noviembre de 1916, gracias a

«Henry Batalle. ‘Por los vidrios grises’ (Traducción de Géminis)», *ibid.*, 46 (1 de agosto de 1917), 834; (trad.), «Antología francesa. Poesías de Jean Moréas. El rufián», *Cosmópolis*, I, 3 (marzo de 1919), 562-563. *Vid.* al respecto R. Alarcón Sierra, «Manuel Machado y su traducción *in partibus infidelium* de Paul Verlaine», *Voz y Letra*, IV, 2 (1993), 129-146.

⁸ M. Machado (trad.), «Los poetas contemporáneos. Emilio Verhaeren [‘El molino’ (Del libro *Les Soirs*). ‘Los pobres’ (De *Les visages de la vie*). ‘El árbol’ (De *La multiple splendeur*)]», *El Liberal* (4 de julio de 1918), 1, y «Los poetas contemporáneos. Charles Van Lerberghe [‘Barcas de oro’ (Del libro ‘Entrevisions’). ‘El Señor ha dicho...’ (De ‘La Chanson d’Eve’). ‘Cuando viene la noche’ (De ‘La Chanson d’Eve’)]», *ibid.* (19 de julio de 1918), 1.

⁹ *Cf.* E. Verhaeren, «Bélgica heroica y mártir», *España*, I, 32 (2 de septiembre de 1915), 5, así como los testimonios recogidos por F. Díaz-Plaja, *op. cit.*, pp. 175-200. J. Camba ironizaba tempranamente al respecto en su crónica «Los pequeños belgas», *ABC* (13 de noviembre de 1914), recogida en J. Camba, «La guerra desde Suiza», *El destierro*, Madrid, Magisterio Español, 1970, pp. 222-224.

¹⁰ M. Machado, «Georgette Leblanc en el Ateneo. Conferencia con canciones y poesías de Maeterlinck», *El Liberal* (13 de diciembre de 1916), 3. De hecho, según informa el propio M. Machado, el gobierno prohibió las siguientes conferencias que el poeta tenía previsto dar en Madrid (en la Casa del Pueblo) y en Barcelona, seguramente porque la neutralidad española impedía este tipo de apologías a favor de uno de los bandos por parte de miembros de los países contendientes.

¹¹ *Vid.* R. Alarcón Sierra (ed.), M. Machado, *Impresiones. El modernismo (Artículos, crónicas y reseñas, 1899-1909)*, Valencia, Pre-Textos, 2000.

Enrique Gómez Carrillo y a Miguel Moya, es contratado como crítico teatral fijo en *El Liberal*, popular periódico madrileño de gran circulación e ideología de izquierda republicana, democrática y socializante. A finales de 1917 va a ampliar su presencia en el diario con una crónica semanal de comentario social y político en forma de dietario, «Día por día de mi calendario», acompañada de ilustraciones de su hermano José y de Ricardo Marín, sección en la que los comentarios sobre la guerra mundial ocupan cada vez una mayor parte, y que se extiende hasta enero de 1919, mes en que es sustituida por otra serie con el mismo propósito, «Intenciones». Tanto sus críticas teatrales como las de actualidad van a quedar recogidas en sendos libros, con el título de *Un año de teatro* y *Día por día de mi calendario*, respectivamente.

Una vez acabada la guerra, Manuel Machado fue enviado por el periódico como corresponsal a París durante un par de meses, desde finales de febrero hasta mediados de abril de 1919. Oficialmente, quedaba excedente por enfermedad de su trabajo bibliotecario. En la *ciudad-luz* se alojó en el piso de Gómez Carrillo (situado en el número 10 de la rue de Castellane; en una carta le escribe: «¿Le ha dado mi llave Bouvier?», y en otras le hace encargos de librería¹²), mientras el guatemalteco, que había sido en París presidente de la Asociación de corresponsales de guerra de la prensa extranjera (y recogería sus crónicas sobre la guerra, por las cuales fue condecorado por el gobierno francés, en siete volúmenes), viajaba por Andalucía con Raquel Meller, tras haber abandonado *El Liberal* por desavenencias con la dirección. Machado fue a París en un momento de especial importancia, la inmediata posguerra, en que se iban a desarrollar las conversaciones de paz. Como enviado especial, se dedicó a escribir crónicas personales, puesto que *El Liberal* ya contaba para la labor periodística propiamente dicha con su corresponsalía y la información procedente de agencias. Desde allí envió a *El Liberal* un total de dieciocho entregas (la mayoría no rebasa las setecientas palabras, aunque alguna más extensa supera las novecientas), que se publicaron con bastante regularidad (a excepción de los seis días comprendidos entre el 20 y el 25 de marzo, en los que la huelga de correos y telégrafos, surgida en el contexto de la huelga general convocada en Barcelona y, con menor eco, en otras ciudades, impidió la llegada de sus textos al diario), y casi siempre en su primera página, desde el 25 de febrero al 14 de abril de 1919¹³. A los pocos días, Machado regresó

¹² Pablo González Alonso, *Cartas a los Machado*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1981, p. 110. Son tres las cartas a Machado, sin fecha, en las que Gómez Carrillo le desea buen viaje a París, *ibid.*, pp. 107-110.

¹³ La *Bibliografía machadiana (Bibliografía para un centenario)* dirigida por Manuel Carrión Gútez (Madrid, Biblioteca Nacional, 1976, p. 46, entrada número 427) sólo señala diecisiete de estas crónicas, porque no cita la correspondiente al 2 de abril de 1919. Gordon

a Madrid, puesto que el 20 de abril ya encontramos su firma en la sección de crítica teatral que inaugura la temporada de primavera¹⁴. En sus crónicas durante los meses siguientes no será frecuente que se vuelva a referir a la actualidad política o social de París; únicamente dedicará su columna del 2 de julio a comentar la firma por parte de Alemania del tratado de paz de Versailles (y unos días después, el 11 del mismo mes, en una breve apostilla se hará eco del comentario de un político de la Asamblea de Weimar acerca de lo que hubiera sucedido si Alemania no lo hubiera firmado)¹⁵.

Varios de los poemas que escribe durante los años de la guerra también hacen referencia al conflicto: en noviembre de 1915 aparece en la revista *Summa* «Flevit Super Illam...», soneto en que se aprovecha el salmo bíblico para rechazar la guerra bajo una óptica de humanismo cristiano: «Llora, llora, Señor. Como aquel día,/sobre la pobre Tierra todo es llanto./Tu Fe, Esperanza y Caridad son nombres.//Hay hiel para tu boca todavía./Suertes echan aún sobre tu manto./Tu cruz... ¡la empuñan para herir los hombres!»¹⁶. Sentido análogo de rechazo desde un punto de vista humanista tiene la prosaica composición titulada «¡Muy bonito!»: «Se matan y se matan... Se diría/que esto no tiene ya ninguna clase/de importancia. En el fondo,/hacen hoy en un día/lo que antes en un siglo. Es otra fase/del planeta, y no más./Y no más... Pero/siempre al fin del discurso está el acero./En verdad, poca cosa avanzamos, o nada./Mató Caín a Abel, como sabemos./Y desde entonces, hemos/perfeccionado en grande... la quijada». Ambos poemas quedarán recogidos en *Sevilla y otros poemas*, publicado a finales de 1918¹⁷.

Frente a estas dos composiciones de oposición al conflicto, otros tres sonetos de circunstancias van a mostrar un apoyo decidido a la causa

Brotherson, por su parte, sólo señala la fecha de la primera y la última, y hace una síntesis de su contenido en la que incluye datos que no aparecen en estas crónicas (como su paso por Bélgica, o sus comidas con Courteline o los Coquelin); es probable que mezclara información de otros artículos depositados en el Archivo Manuel Machado de Burgos (*vid. Manuel Machado. A reevaluation*, Cambridge, UP, 1968, p. 44; trad. *Manuel Machado*, Madrid, Taurus, 1976, pp. 52-53). Del mismo modo, no he encontrado la carta abierta de Machado que, según Brotherson (*op. cit.*, pp. 43 y 51-52, respectivamente), apareció en *El Liberal* en agosto de 1916.

¹⁴ M. Machado, «La temporada de primavera. Inauguraciones y estrenos/Infanta Isabel/Estreno de 'Caperucita y el lobo', por J. López Pinillos», *El Liberal* (20 de abril de 1919), 3.

¹⁵ M. Machado, «Intenciones. Hermann Muller», *El Liberal* (2 de julio de 1919), 3; «Intenciones. A granel», *ibid.* (11 de Julio de 1919), 3.

¹⁶ M. Machado, «'Flevit Super Illam...'», *Summa. Revista Selecta Ilustrada. Quincenal* [Madrid], I, 2 (1 de noviembre de 1915), 8. Ilustración de Gutiérrez Larraya.

¹⁷ M. Machado, «¡Muy bonito!» y «'Flevit Super Illam...'», *Sevilla y otros poemas*, Madrid, Editorial América, 1918, pp. 79-80 y 113-114, respectivamente.

francesa. Para el volumen *Canciones y dedicatorias*, que aparece en enero de 1915, Manuel Machado rescata «A Francia. En la persona de nuestro ilustre huésped R. Poincaré», que había escrito con ocasión de la visita oficial del presidente francés a España en octubre de 1913, pero que, ahora, en plena guerra, adquiriría unas especiales connotaciones de solidaridad fraterna: «Si, a veces, como niños, vinimos a las manos—Ruyard Kipling lo dice, sincero como un niño—, en la ingenua pelea se acrisoló el cariño,/ ¡y la sangre era una, porque somos hermanos!// Hermanos en la sangre y en el alma latina,/ Alegría del mundo, serena, clara y fuerte,/ Que adora sobre todo la Belleza, y camina/ Al ideal, burlando, con gracia, de la muerte./ Vuestra gloria y la nuestra la misma historia narra.../ Cuanto es para vosotros bello y noble y gallardo,/ Gallardo y noble y bello para nosotros es.../ Es vuestro y nuestro el Grande Enrique de Navarra,/ Y el sin miedo y sin tacha caballero Bayardo/ No sabemos si era español o francés»¹⁸.

Su siguiente poemario, *Sevilla y otros poemas*, se cerraba, a finales de 1918, con otro soneto titulado «A Francia, hoy», que había aparecido en julio, con numerosas variantes, como «A Francia», en la revista *Los Aliados*, publicación, dirigida por Carlos Micó, de apoyo a la Entente y subvencionada por sus embajadas, que organizó el famoso banquete de homenaje a Galdós, Unamuno y Cavia en desagravio por la dureza con que había tratado la censura varios de sus escritos, y al que se sumó toda la prensa aliadófila: «Francia, divina Francia, jardín y corazón/de Europa, redentora de todas las fealdades/que agobian a la pobre Humanidad. Razón/única entre las grandezas y las ruindades; // Francia, que no has perdido la divina sonrisa/en medio de la hoguera horrísona, sabiendo/que por encima de la llama y el estruendo/y el *Deutschland über alles* se escuchará tu risa...// Francia inmortal, que riegas de sangre generosa/la rosa que va a ser, la inverosímil rosa/inmarcesible por las centurias sin fin...// Vencedora segura en la Última guerra.../ Salve, en nombre de todos los buenos de la Tierra./ Francia, divina Francia, corazón y jardín»¹⁹.

¹⁸ M. Machado, «A Francia. En la persona de nuestro ilustre huésped R. Poincaré», *Canciones y dedicatorias*, Madrid, Imprenta Hispano-Alemana, 1915, pp. 87-88. De forma análoga, su único cuento bélico, «El teniente Nochebuena», que había sido incluido en el volumen *El Amor y la Muerte* (1913) y en *La Nación* (11 de marzo de 1913), lo volverá a publicar durante la guerra en *Día y Noche* [Madrid], I, 1 (20 de octubre de 1918), 1-2.

¹⁹ M. Machado, «A Francia, hoy», *Sevilla y otros poemas*, Madrid, Editorial América, 1918, pp. 133-134. Transcribo el soneto, tal y como apareció en *Los Aliados*, 3 (27 de julio de 1918), 2, señalando, en cursiva, las variantes: «A Francia// Francia, divina Francia, jardín y corazón/de Europa, *portadora de lises ideales*/que *gúan* a la pobre Humanidad. *Timón/en la mar procelosa de bienes y de males*// Francia, que no has perdido la *suprema* sonrisa/en medio de la hoguera horrísona, sabiendo/que, por encima de la llama y el estruendo/y el '*Deutschland über alles*' *florece*rá tu risa.// Francia inmortal, que *boy* riegas de sangre generosa/La rosa que va a ser,

Finalmente, el tercer soneto consagrado a Francia es «Al mariscal Joffre, vencedor del Marne», fechado en «París (1918)» y, si la data es cierta, escrito por tanto durante la estancia parisina de Machado como cronista de *El Liberal*. El poema fue publicado, junto a los dos anteriores, formando un tríptico, en las páginas de *La Libertad* en abril de 1920 y luego incluido en *Dedicatorias*, el último volumen de los cinco que formaron sus *Obras Completas* publicadas por la Editorial Mundo Latino entre 1922 y 1924: «Este que veis aquí, grave y sereno,/ Con la tranquila majestad del roble,/Fue el paladín más noble de lo noble,/Como otro Alonso de Quijano, el Bueno.//Por los eternos bárbaros hollada,/Francia inmortal le dio su espada un día,/Y él escribió aquel día con su espada/«vivir», «vencer», donde «morir» decía.//Salva a orillas del Marne fue la Tierra,/Y alzó el caudillo la divisa fuerte/Que en tres palabras toda gloria encierra.//Titán feliz, porque domó a la Suerte./Gran capitán, porque venció a la Guerra./Héroe inmortal, porque mató a la Muerte»²⁰. Sin embargo, tras la guerra civil, los tres sonetos desaparecieron de su última recopilación, *Poesía. (Opera Omnia Lyrica)*, editada en Barcelona por la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de F.E.T. y de las J.O.N.S. en 1940 (y reeditada en Madrid por la Editora Nacional en 1942), por lo cual no son muy conocidos hoy en día.

Al margen de estos poemas y de colaboraciones esporádicas (como las que envía a *L'Espagne*, revista semanal que Gómez Carrillo dirigía en París desde un año antes del estallido de la guerra²¹) su más destacada labor como aliadófilo la va a desarrollar en sus crónicas político-sociales de 1918 en *El Liberal*, «Día por día de mi calendario», donde la guerra europea tendrá paulatinamente una mayor extensión. Sus comentarios se van a ocupar de varios aspectos, siempre presididos por la que considera absurda neutralidad española (haciéndose eco de una famosa frase del conde de Romanones, escribe: «Hay neutralidades que matan, dijo un político bien inteligente. Pero llega a

la inverosímil rosa que no ha de marchitarse en los siglos sin fin...//Vencedora segura de la Última guerra,/salve, en nombre de todos los pueblos de la Tierra./¡Francia, divina Francia, corazón y jardín!». Sobre la publicación citada, Vid. Jesús M^a Monge, «Rosa de llamas»: Valle-Inclán y Mateo Moral en la revista *Los Aliados*, *El Pasajero. Revista de Estudios sobre Ramón del Valle-Inclán*, 1 (2000) <<http://www.elpasajero.com>>

²⁰ M. Machado, «I. España y Francia. II. Francia inmortal. III. Al mariscal Joffre, vencedor del Marne», *La Libertad* (29 de abril de 1920); «Al mariscal Joffre, vencedor del Marne», en «Página literaria de *El Adelantado de Segovia*», *El Adelantado de Segovia* (11 de mayo de 1920), y en *Dedicatorias*, Madrid, Mundo Latino, 1924.

²¹ Vid. M. Machado, «Rostand a 'L'Espagne'», *El Liberal* (7 de septiembre de 1913), 2. Se conservan tres cartas de E. Gómez Carrillo, sin indicación de año y con membrete de *L'Espagne*, dirigidas a M. Machado. En ellas, el guatemalteco solicita al sevillano que no deje de enviar colaboraciones para el semanario. Vid. P. González Alonso, *Cartas a los Machado*, ed. cit., 1981, pp. 96-98.

haber neutralidades que deshonran»²²): la indignación contra los frecuentes torpedeos y hundimientos, por parte de submarinos alemanes, de los mercantes españoles que comercian con los países de la Entente; la preocupación por las duras ofensivas alemanas en el frente occidental (donde combaten, a favor de Francia, un buen número de voluntarios españoles que Machado recuerda²³), y el alivio ante las contraofensivas aliadas; el rechazo de la propaganda germanófila en España, y de la inoperancia e imprevisión de los sucesivos gobiernos españoles en los años de la guerra («gobernar es prever. Y estos no previeron nada. Mejor dicho, previeron todo lo contrario de lo que ha sucedido»²⁴), a cuyo fracaso se enfrenta con gran dureza: «El secreto de la última crisis ministerial y de las crisis más o menos latentes de otras muchas cosas en nuestra vida política, es un secreto a voces para el mundo entero, menos para algunos españoles. Es, sencillamente, una consecuencia del fracaso de Alemania (del imperialismo, el militarismo y los otros «ismos» similares alemanes) contra las previsiones absurdas y los deseos vergonzantes, pero vehementísimos, de muchos de nuestras sumidades gubernamentales...»²⁵.

Finalmente, el sarcasmo ante los aliadófilos de última hora («a esta hora comienzan a salir aquí aliadófilos a montones debajo de cada piedra [...] flamantes aliadófilos que no vimos nunca –si no los vimos enfrente– cuando las tropas alemanas arrollaban a Bélgica o se acercaba a París»²⁶), y la esperanza ante el plan de paz de Wilson, la rendición y el armisticio de los Imperios Centrales y la caída del káiser. Con el final de la guerra, Manuel Machado muestra su preocupación por el papel de España en el nuevo mundo que se iba a forjar, y hace un duro y preclaro análisis político:

la paz [...] no nos permitirá, como la guerra, vivir al margen de la vida universal, insolidarios e indolentes [...] Ahora bien: en el caso fatal e ineludible de nuestra renovación para incorporarnos al movimiento general, dos caminos se nos presentan, entre los cuales la elección no es dudosa, pero sí necesaria: el francamente liberal y progresivo de las democracias triunfantes, evolutivas y abiertas a las reivindicaciones sociales, económicas y políticas que los pueblos exigen y necesitan, o el de los imperios vencidos, que por reacción sentimental y violenta han ido de un golpe al desenfreno máxima-

²² M. Machado, *Día por día de mi calendario*, Madrid, Juan Pueyo, 1918, p. 66. Anotación correspondiente al 21 de febrero de 1918.

²³ *Ibid.*, p. 93. Vid. José Subirá, *Los españoles en la Guerra de 1914-1918. I. Memorias y Diarios. Recopilación glosada II. Avi dijo Montiel: Historia novelesca III. Epistolarios y narraciones: selección refundida IV. Ante la vida y ante la muerte: novela histórica*, Madrid, Pueyo, 1922, IV vols.

²⁴ M. Machado, «Día por día de mi calendario», *El Liberal* (4 de noviembre de 1918).

²⁵ M. Machado, «Día por día de mi calendario», *El Liberal* (28 de octubre de 1918).

²⁶ M. Machado, «Día por día de mi calendario», *El Liberal* (25 de noviembre de 1918).

lista y bolcheviki; es decir, mucho más allá de todo lo previsto aun en países como Alemania, tan preparados por la socialdemocracia y defendidos por su espíritu metódico y disciplinado. Y cuenta que si no seguimos rápidamente el primer ejemplo caeremos fatalmente en el segundo./Porque lo que ya no es posible para nosotros ni para nadie, aunque lo deseáramos con alma y vida, es seguir apegados al «statu quo» de avanguardia, tratando de galvanizar inútilmente el cadáver del viejo mundo político²⁷.

Estos son los antecedentes de la estancia de Manuel Machado en París, precedida unos pocos días antes (el 17 de febrero de 1919) por la crítica en *El Liberal* del que califica de «Un gran libro franco-español». Se trata de *Il y a toujours des Pyrénées*, de Jules Laborde, que es, según escribe, «una soberbia excitación a la concordia y la inteligencia definitiva entre Francia y España», un estímulo para «la unión y la compenetración de los dos pueblos hermanos», «miembros de la gran patria latina», por encima de los políticos y diplomáticos de ambos países. (Este comentario muestra la desconfianza, cuando menos, hacia la clase política española, justificada, para Machado, por su comportamiento durante la guerra). En la reseña encontramos, por tanto, el enfoque ideológico general que va a marcar sus «Crónicas de París» (que podríamos sintetizar con el lema «todo para Francia, nada para Alemania»), bien explícito en dos declaraciones que enmarcan el propio texto; a su inicio, una tajante afirmación: «Todo hombre inteligente –ha dicho alguien con justeza y clara visión de las cosas– tiene dos patrias: la suya y Francia»; y casi a su final, otra no menos contundente, cuando el crítico se incluye entre «los que somos francófilos sin reserva y adoramos a Francia como algo por encima de todo localismo, como patria espiritual».

Estas crónicas de Manuel Machado tienen los rasgos reconocibles de este género periodístico, que he estudiado en otras ocasiones²⁸: son un breve comentario sobre hechos inmediatos –el diario impone unas limitaciones temporales, espaciales y temáticas– desde el punto de vista de una original conciencia creadora, que aprovecha la reflexión sobre la actualidad para fundar un preponderante yo crítico (una primera persona confesional que es a la vez testigo, narrador y, en la mayoría de los casos, protagonista), una perspectiva inédita, un estilo personal y un lugar de enunciación. En este lugar textual, a través de la intermediación ideológica y cultural de Manuel Machado, se

²⁷ M. Machado, «Día por día de mi calendario», *El Liberal* (18 de noviembre de 1918).

²⁸ *Vid.* R. Alarcón Sierra (ed.), M. Machado, *Impresiones. El modernismo*, ed. cit., especialmente pp. 14-31, y «Los libros de viaje en la primera mitad del siglo XX. Julio Comba: la rana viajera», en L. Romero Tobar y P. Almarcegui Elduayen (coord.), *Los libros de viaje: realidad vivida y género literario*, Madrid, Universidad Internacional de Andalucía / Akal, 2005, pp. 185-195.

transfiere una pequeña parte de la actualidad parisiense a los lectores del diario. Y, a la vez que se representa al «otro», se ofrece también una imagen personal, tanto individual como colectiva, enfrentando la situación francesa con la española, de forma implícita o explícita. Por ende, cuando las crónicas se refieren a acontecimientos públicos, son un ejercicio de *sobreescritura*, puesto que inciden en asuntos e informaciones normalmente ya conocidos por el lector, a los cuales confiere un significado revelador. Este lector es interpelado en ocasiones por el cronista, dando lugar de este modo en el texto al simulacro de un espacio público de diálogo informal y cómplice, en el que se encuentra habitualmente con sus receptores. Si le interesa crear la ilusión de cercanía, de que los tiempos de la observación de lo que se narra, de su escritura y de su lectura son simultáneos, Machado introduce numerosos deícticos, formas verbales y expresiones temporales en presente.

Por otra parte, estas crónicas de Manuel Machado lo son nada menos que de París, el centro del mundo y el mito urbano de los modernistas. Como ya ocurriera con varias de las que escribió a comienzos de siglo, son un espacio de representación de la ciudad, que mezclan el pasado con el presente, lo antiguo con lo moderno, la descripción directa con la propia reflexión de quien recorre a su antojo el teatro urbano, convirtiendo su experiencia vital en literaria. El paseo es un procedimiento mediante el cual observa la ciudad como un objeto en exhibición, un espectáculo que experimenta, representa y cuenta a los demás. Este desplazamiento físico, mental y retórico, que aplica con frecuencia, es un modo fragmentario de experimentar la ciudad, alternativo a la convencional mirada totalizadora y omnisciente, imposible de mantener en las grandes urbes modernas. Al transitar de un lado a otro, el cronista traza un itinerario y un discurso —en cada crónica y en el conjunto de las que escribe— que establece un orden, arbitrario pero tan válido como cualquier otro, en el espacio, el tiempo y los acontecimientos. Manuel Machado trata de captar las múltiples facetas de una ciudad en perpetuo cambio aplicándole con frecuencia metáforas orgánicas, que metamorfosean la ciudad constantemente.

El resultado final de todo ello es una escritura heterogénea, fugaz y fragmentaria, dotada de unidad y sentido por la conciencia seleccionadora y el estilo del cronista. En este último aspecto, además de los ya citados, quizá los recursos retóricos más frecuentes sean las enumeraciones, las anáforas, repeticiones y paralelismos, que dotan al párrafo de una especial textura nerviosa, de un dinamismo sincopado, a veces próximo a lo lírico (reforzado por la capacidad de sugerencia del escritor), así como la introducción de numerosos galicismos, tanto léxicos como sintácticos, e incluso, directamente, de vocablos franceses, que ofrecen la impresión de familiaridad con la cultura gala y cierto color local.

Al llegar a su destino, poco antes del 25 de febrero, varios ámbitos temáticos van a ocupar las crónicas de Manuel Machado. En primer lugar, todo lo relacionado con los efectos de la guerra y la situación de posguerra que se percibe en París, con tres dimensiones: la puramente física (el aspecto de la ciudad y el del frente de batalla), la política (el nuevo mundo que va a esbozar en las sesiones de la Conferencia de Paz y la esperanza de una futura Sociedad de Naciones; la posición de España en este concierto internacional; la revolución rusa; el llamado problema social y las reivindicaciones del proletariado); y, por último, como resultado de todo ello, las nuevas costumbres y formas de vida (con un contraste entre los caracteres nacionales del americano y del francés, y un especial protagonismo de la mujer). Estos ámbitos acercan en parte la crónica viajera al breve reportaje y al comentario de actualidad, aunque, como es obvio, todo está escogido, descrito e interpretado a través de la óptica subjetiva, impresionista y fragmentaria de su autor, que en la mayoría de las ocasiones impone su visión personal por encima del propio suceso.

En segundo lugar, destacan las personalidades que Machado conoce y con las cuales conversa, cuyas opiniones (principalmente, sobre los aspectos que acabo de señalar) son expuestas a través de diálogos transcritos en las crónicas que, de esta forma, se aproximan en ocasiones a la entrevista. En estos encuentros son descritos diversos espacios públicos y privados de París, en los que el escritor se autorrepresenta charlando con diversos personajes de importancia (el príncipe de Gales, el mariscal Foch, Jaime de Borbón, la infanta Eulalia, o varios periodistas, escritores y políticos), revistiéndose así de prestigio cosmopolita, puesto que la impresión que transmite es la de que *se le abren todas las puertas de París*²⁹. Paulatinamente, en las últimas crónicas, los temas sociopolíticos van cediendo su lugar a dos grandes ámbitos de especial relevancia personal para Manuel Machado: el teatro y el recuerdo del París finisecular.

²⁹ Cf. el siguiente párrafo, perteneciente a la crónica del 9 de abril, donde nos informa de actividades que no serán recreadas en ningún otro artículo (salvo su asistencia a la representación de *Pasteur*): «mi cuaderno de notas no marca demasiados compromisos para esta tarde y aún puede que me quede tiempo para cumplir algunos. Veamos: un concierto en la sala de Padeloup; visita de los talleres de Pepe Clará, nuestro mejor escultor, y Federico Beltrán, el gran pintor español, hay confianza. Sanjurjo y Paul Adam, para hablar de la Academia Latina; el Club Mediterráneo, del grupo Monjoie, que cuenta conmigo... bueno, mañana. Repetición general de *Bourgeois Gentilhomme*, con la nueva 'mise en scène' del gran Génier, último grito del teatro moderno. Veré la 'première'. Ah, Juanita Desclos, la deliciosa actriz, que quiere leerme su comedia. Esto de las comedias debajo del brazo es universal. Y menos mal cuando los brazos son como estos. Esperaré. Nunca es tarde, si la dicha es buena. Comida con Lucien Guitry en su magnífico hotel y representación de *Pasteur*, su creación maravillosa en el Vaudeville. Me excuso por hoy. Pero todavía madame Simone Lebargy para hablar del teatro. No. Y el capitán de Francisqui para conversar de la cuestión de Italia. Total, nada; a condición de tener el don de la ubicuidad, una memoria privilegiada y un estómago a prueba de bomba».

Categoría propia importantísima en tanto que tema, espacio y personajes con los que se dialoga o a los que se visita (como Firmin Génier o Lucien Guitry), tiene la dimensión teatral, que ocupa monográficamente un par de crónicas, cercanas a la crítica dramática. Del mismo modo, Machado no puede evitar dejarse llevar por la melancolía del recuerdo y buscar, en el París de la posguerra, el espíritu, los espacios (de Montmartre al Barrio Latino; en especial, restaurantes y cabarets) y las personas (fundamentalmente, los *chansonniers*, memoria musical de la ciudad) de su París de comienzos de siglo. De este modo, el poeta escribe las crónicas más intimistas y confesionales de la serie, mostrando la ciudad como parte integrante de su experiencia vital.

De modo sintético, estas crónicas podrían dividirse básicamente en dos grandes tipos (aunque en alguna ocasión pueda haber vasos comunicantes entre ambos): aquellas en las que el narrador se autorrepresenta en la historia que cuenta, y aquellas en las que no lo hace³⁰. En las primeras, que son mayoritarias, el cronista relata principalmente lo que ve o lo que escucha, creando casi siempre una ilusión de simultaneidad entre lo sucedido y su escritura, y aplica con frecuencia las retóricas del paseo y de la conversación, que pueden combinarse. Un caso especial son los textos en los que lo observado y escuchado es un discurso o una obra teatral, con lo que la implicación directa del narrador en lo que ocurre es aparentemente menor, aunque todo se perciba a través de su conciencia y de su juicio. En las segundas, la crónica se convierte en un texto con mayor apariencia de ensayo de actualidad, que su autor dedica al comentario de carácter político y social, casi siempre en torno a las noticias sobre la Conferencia de Paz y la situación europea (temas que, por otra parte, también aparecen en el tipo de crónica anterior). Por lo tanto, las primeras describen y narran lo sucedido de una manera directa, inmediata y particular, mientras que las segundas lo comentan de forma reflexiva, abstracta y general.

La visión de París que la escritura de Machado ofrece en su primera crónica (25 de febrero) es impactante: mediante deícticos («he aquí») repetidos anafóricamente, dinámicas enumeraciones y construcciones paralelísticas, el narrador no sólo describe, sino que transmite al lector la cercana impresión de una ciudad provisional, a modo de «estación de empalme» hacia múltiples destinos; una ciudad donde todo el mundo parece soldado menos el cronista (que marca así su especial posición, solitaria y excéntrica) y todo, incluso lo

³⁰ El cronista no se autorrepresenta como personaje en las crónicas correspondientes a los días 15, 27 y 30 de marzo, 1 y 14 de abril; en todas las demás lo hace, aunque podemos considerar las de los días 11 y 14 de marzo como un tipo mixto, puesto que el narrador escribe desde una perspectiva general, pero en un momento dado desciende a ejemplificar lo que dice con una anécdota, que muestra su experiencia personal acerca de los hechos relatados.

más cotidiano, parece haber adquirido una función militar. Observando la expresión de los rostros anónimos de quienes pasan a su alrededor, el cronista percibe de manera inmediata la trascendencia de lo ocurrido, así como que el enfrentamiento no ha sido entre ejércitos, sino entre naciones, ponderando, mediante esta idea, la gravedad de un momento en el que, como escribe a continuación, «se está decidiendo la suerte del mundo». En la segunda parte del texto, Machado cambia de perspectiva y, tras haber observado a sus habitantes, ausculta a la ciudad propiamente dicha; no ya la existencia, sino la esencia de París. En ella percibe, aplicando una metáfora orgánica, «un grave rictus de seriedad y de preocupación» y un envejecimiento general en todos sus elementos urbanos y arquitectónicos. Pero este sufrimiento ha purificado y espiritualizado a Lutecia, que ahora parece «otra sagrada Ciudad Eterna» en la cual, los cañones que rodean el Obelisco de la plaza de la Concordia y erizan los Campos Elíseos son, en una alegoría mítica que refuerza la impresión épica sugerida por el narrador, «como brazos crispados de gigantes vencidos» (el referente quijotesco es evidente), y «artefactos antiquísimos, trofeos de una guerra milenaria». Para el cronista, el envejecimiento prematuro de la ciudad debido a la guerra le ha proporcionado una serenidad positiva, puesto que ha eliminado el carácter neurótico del París finisecular (su paradigmática frivolidad, tan criticada por los germanófilos españoles durante la guerra³¹). Y esa serenidad es, descendiendo a la realidad del momento, lo que ha hecho que el reciente atentado contra Clemenceau haya sacudido brevemente los nervios de la gran ciudad³². En el momento en que el autor llegó a París, ya la encontró tranquila. Son las palabras últimas de la crónica, que marcan finalmente la entrada exacta del narrador en un tiempo, un espacio y una situación concretos: los que acaban de ser descritos en el texto.

Una vez establecido en París, la primera obligación tanto profesional como moral del cronista es confirmar y dar testimonio de la absoluta devastación de la guerra, que el lector madrileño conoce bien a través de las numerosas informaciones, ilustraciones y fotografías que se han publicado en toda la prensa española durante los años de la contienda. Sin embargo, que el lector ya tenga conocimiento de una realidad no impide la labor del cronista, cuya misión es ofrecer una perspectiva y una interpretación personal de los acontecimientos. El narrador nos pone en antecedentes: un domingo, día de ocio en las grandes capitales –tópico de las letras modernas, en las españolas presente cuando menos desde Leandro Fernández de Moratín (en sus *Apun-*

³¹ *Vid.*, por ejemplo, los testimonios recogidos por F. Díaz-Plaja, «Francia la frívola», *Francófilos y germanófilos*, ed. cit., pp. 333-342.

³² El agresor, M. Cottin, fue condenado a muerte en Consejo de guerra: *vid.* «El atentado contra Clemenceau», *El Liberal* (15 de marzo de 1919), 3.

taciones sueltas de Inglaterra), y que el propio Manuel Machado ha tematizado en otras crónicas y en uno de sus mejores sonetos, «Domingo»³³, es invitado por el ministerio de la Guerra a visitar «las ciudades del Norte devastadas por la tragedia» (3 de marzo).

En vez de seguir un orden cronológico, el cronista da un salto temporal y se autorrepresenta al regreso del viaje, en el momento de asimilar lo que ha visto, y de escribirlo en el papel, comunicando, en primer lugar, su estado de ánimo, y estableciendo la ilusión retórica de que su presente es también el presente del lector, dando así una impresión de mayor cercanía: «De vuelta de la terrible excursión acierto apenas a coordinar las ideas y a desembrollar los recuerdos, todos vibrantes e indelebles, pero enmarañados como los horrores de una pesadilla».

De todas las ciudades del frente que Machado ha podido ver, su escrito se centra en Lens, consiguiendo, mediante esta unidad de lugar, una mayor concentración e intensidad en sus propósitos. La visita es un auténtico descenso a los infiernos. El tren lleva una hora rodando «ya hace una hora entre ruinas espantosas». Al llegar a la ciudad, centro minero donde antaño trabajaban más de cincuenta mil obreros, según nos adelanta el cronista, para contrastar su próspera vitalidad de antaño con la devastación del presente, éste es incapaz de describir lo que ve, aplicando el conocido procedimiento retórico de la insuficiencia de la palabra. Por dos veces lo intenta y no lo consigue: la dantesca visión no se parece a los escombros que deja un gran terremoto, ni a un cementerio de «animales monstruosos»; el cronista rechaza estas comparaciones y, a la tercera, deja abierta, de forma paralelística y anafórica, la repetida frase «Lens es...» Una vez que renuncia a la descripción de su presente, relata retrospectivamente al lector la devastación sufrida por la ciudad, casi como una sucesión de plagas bíblicas (la sugerencia mítica da mayor trascendencia épica al desastre): primero, el agua, luego, el fuego y la dinamita y, por último, la continua batalla durante los cuatro largos años de la guerra, siempre en la línea del frente.

Naturalmente, el cronista no puede dejar de describirle al lector aquello que observa. Su propósito ha sido crear en él una máxima expectación, retrasando todo lo posible el momento de hacerlo para ponderar la excepcionalidad de la tragedia y de su crónica. Por ello, finalmente, el narrador se sitúa en la posición privilegiada de un altozano y, tras encarar el peligro, todavía presente, de las granadas sin estallar, ofrece lo que se espera de él, no sin antes

³³ Vid. R. Alarcón Sierra, «La ciudad y el domingo; el poeta y la muchedumbre (de Baudelaire a Manuel Machado)», *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, 24, 1-2 (1999), 35-64.

encarecer de nuevo la dificultad incluso de mantener los ojos abiertos: «Hay que mirar, sí. Y los ojos que mirasen esto no se limpiarán nunca de la visión terrible» (cf. lo que había escrito en «El saber de la miseria»: «Parece que los ojos que se han manchado con la vista de tales cosas, no pudieran volver a brillar nunca alegres y risueños», o los versos 9-10 de «Última»: «Ya mis ojos se han manchado/con la vista de lo feo»³⁴). La descripción es una enumeración caótica que entremezcla objetos de la batalla y de las viviendas destrozadas, connotados de forma que lo que se observa parece metamorfosarse en un cadáver desmembrado: las máscaras de gas «parecen miraros aún con sus enormes ojos de tela cuadrados», las marañas de alambre están «rojas de orín que parece sangre», y todo tiene el aspecto de «miembros rotos, amputados, despachurrados» (no es la única transformación: las chimeneas abatidas parecen cañones y la tierra parece comerse los restos del destrozo). El silencio que rodea la escena es elocuente y acusador, pues dice, según el cronista, «que lo han herido, que lo han matado, que lo han asesinado». Lens, ahora sí, es un esqueleto con jirones de carne. Y, por un instante, parece que la metamorfosis va a ser completamente real, pues el narrador, impresionado por lo que ve y por la fuerza de su propia capacidad de sugestión, cree vislumbrar por unos instantes un despojo humano sobre el que revolotean los cuervos.

De vuelta a la habitación que enmarca la crónica, el casco inglés que otro periodista ha ofrecido al nuestro es mudo testimonio y «memoria de algo que Francia olvidará sin duda muy difícilmente, pero que yo no olvidaré nunca: el asesinato de Lens». Y ello es cierto, hasta el punto de que, al cabo de los años, esta crónica iba a aparecer, con pequeñas modificaciones, en el acto primero, escena cuarta, de *El hombre que murió en la guerra*, dividida en varios parlamentos consecutivos puestos en boca del personaje llamado don Andrés de Zúñiga. La crítica no había reparado en esta extensa e importante referencia intertextual, que he estudiado en otro lugar³⁵. Incluso podemos suponer que la experiencia de Manuel Machado en los campos de batalla fue la que suscitó, si no la completa escritura de la obra, sí al menos la localización de su inicial conflicto dramático en la Primera guerra Mundial.

Comprobada la devastación de la guerra, a lo que se dedica principalmente el cronista es a ofrecer en sus siguientes entregas noticias e interpretaciones fragmentarias sobre los esfuerzos políticos y sociales que se están

³⁴ M. Machado, «El saber de la miseria», *Alma Española*, II (13 de diciembre de 1903), 4, y *El Amor y la Muerte*, ed. cit. (1913), p. 225; «Última», en *Alma. Caprichos. El mal poema*, Madrid, Castalia, 2000, p. 216.

³⁵ R. Alarcón Sierra, «*El hombre que murió en la guerra*, *El hombre que yo maté* de Rostand y Jubitsch y los intertextos de Manuel Machado», *Revista de Literatura*, LXVIII, 136 (2006), 569-593.

llevando a cabo para que algo parecido no vuelva a ocurrir, a través de su asistencia a diversos actos y de sus conversaciones con distintas personalidades. Para empezar, Manuel Machado describe en una crónica (4 de marzo) las magníficas instalaciones y el ambiente cosmopolita del Círculo de la prensa extranjera en París (que había presidido Gómez Carrillo durante la guerra), donde el secretario general, Émile Dibie, le entrega su tarjeta de socio. El cronista señala la gran responsabilidad de la prensa en el nuevo mundo que se está forjando: «constituye una fuerza enorme y ejercerá gran influencia en la constitución de la nueva política mundial, facilitando, con el conocimiento mutuo de los valores intelectuales, científicos, literarios, artísticos de todos los países, la inteligencia perfecta y la recíproca estima, que ha de ser la base moral en la futura Sociedad de Naciones». En ideas similares abunda el secretario general en su diálogo con el cronista: «La propaganda política y diplomática no hará nunca por la unión de los pueblos –harto lo hemos visto con España– lo que la comunicación intelectual bien dirigida y facilitada por todos los medios. Y eso es el fin de nuestro Círculo». Para demostrarlo, entre los numerosos políticos de toda Europa que acuden al organismo, Machado relata la visita del príncipe de Gales, de quien estrecha la mano: «yo cuento al detalle esta visita porque se vea qué clase de amigos tiene en París el periodismo universal». Finalmente, el cronista aboga porque la Casa de la Prensa de Madrid desarrolle una labor análoga.

Machado establece cierta continuidad espacial y temática en su siguiente entrega (8 de marzo), en la que describe su asistencia a la que considera primera gran gala en París después de la guerra, desarrollada precisamente en el Círculo de la prensa, donde se junta de nuevo «el gran mundo de la nobleza, de la diplomacia, de las artes y de las letras». Sin embargo, por encima de la crónica galante que se esboza –la música y los versos del escenario; la riqueza, la belleza y la elegancia de los presentes en la sala–, Machado focaliza su atención en apuntar de modo particular los grandes temas políticos sobre los que se dialoga en cada corrillo: la conferencia de paz; las nacionalidades que se constituyen en nuevos estados; la Liga de Naciones «como única base posible de la nueva constitución política del mundo»; la cuestión social y el problema obrero, agudizados por la carestía de la vida y el paro forzoso de muchos trabajadores al final de la guerra; o, por último, la situación financiera de Francia, en la cual los países neutrales, y particularmente España, podrían jugar un importante papel. Son asuntos que se plantearán de forma más detenida en próximas crónicas. Al final del texto, el narrador vuelve a adoptar una perspectiva general, encuadrándola con la mención al galanteo sentimental –«tema único, avasallador, eterno...»– que, pese a la compleja situación, resulta inevitable en una reunión social de este tipo.

En la crónica siguiente (11 de marzo), el narrador sale de nuevo a la calle, ahora para dedicar su atención al soldado norteamericano que invade París con un comportamiento y unas costumbres muy distintas de las francesas, cuyo contraste provoca forzosamente ciertas fricciones. Es el tema de la «imagen del otro» y de los diversos caracteres nacionales (acrecentado en los años de la guerra), que Machado aprovecha para escribir una bienhumorada columna de ribetes costumbristas que sirve de transición e intermedio, antes de entrar en asuntos más graves. La visión de los americanos que se ofrece es bien conocida en la literatura española y europea, y muy frecuente en la escritura de estas décadas: los pobladores del nuevo continente, libres del peso de la cultura y de las normas de la *vieja Europa*, son «estos muchachos ingenuos y semisalvajes, derrochadores de la juventud», que Machado describe, en sus andanzas por la ciudad, como «los nuevos Pierrots de la guerra y de la post-guerra». Ese carácter y forma de ser, absolutamente despreocupado, es el que les lleva a dar voces, poner «los pies sobre la baranda de sus palcos» o «impacientarse ruidosamente por la tardanza del servicio en la terraza de un café». Sin embargo, pese a su ausencia completa de modales y al desconocimiento de las fórmulas sociales (incluida la cortesía o la galantería), según el cronista, «como son jóvenes, y adoran a las parisienses y tienen dinero y no reparan lo más mínimo en derrocharlo», París ha acabado por amansarlos y domesticarlos. En la parte final de la crónica, el narrador pasa de lo general a lo particular, introduciendo una anécdota vivida por él que demuestra, en la experiencia cotidiana, la ingenuidad del norteamericano y la paciencia contemporizadora y magnánima del parisiense, una vez que ha entendido la forma de ser, maleducada pero inocente, del forastero³⁶. Esta visión amable y cotidiana del americano en París quedará justificada posteriormente, cuando Machado insista en el relevante papel de su ejército expedicionario en el triunfo bélico y en el no menos importante talento del presidente Wilson en la consecución de la paz.

A continuación (14 de marzo), Machado se dedica a exponer uno de los asuntos candentes mencionados previamente a vuelapluma, la cuestión social, tema que va a vertebrar buena parte de estas crónicas, y que ya había aparecido con frecuencia en su diario de 1918 en *El Liberal*, «Día por día de mi calendario». En esta entrega se analizan las causas de la inflación económica en el París de la posguerra, al hilo del intento, por parte del gobierno francés, de que sus efectos sean menos rigurosos para la población. Machado hace una demostración personal acerca de la carestía de la vida, poniendo como ejemplo lo que a él le cuesta la comida, el alojamiento y el transporte, así como otros

³⁶ Cf. una interpretación similar en J. Camba, «Los soldados americanos», *El Sol* (20 de enero de 1918), reproducido en F. Díaz-Plaja, *op. cit.*, pp. 428-430.

productos básicos. El análisis de las causas es simple pero efectivo: escasez de materias primas y mano de obra encarecida, sin olvidar los intermediarios que acaparan fraudulentamente y se enriquecen mediante el alza de los precios. A ello se une la crisis laboral, agudizada por el paro forzoso de muchos trabajadores tras el final de la contienda. Según la división social que subraya perspicazmente el cronista, los campesinos han hecho la guerra en la trinchera, y las clases medias y altas, en la retaguardia. Advierte que el obrero francés no ha ido a la guerra, pero es precisamente él quien la ha ganado «desde la fábrica, desde la forja, desde la mina, desde el laboratorio». La perspectiva de Machado indica bien a las claras la importancia que concede a las reivindicaciones del proletariado en la nueva sociedad que debe surgir tras la gran guerra: una buena resolución de esta crisis obrera es esencial para que Francia vuelva a ser pronto «la dulce Francia de la vida amable y fácil». Los políticos franceses se dan «perfectamente cuenta» de dónde está el «grave problema» y «se aprestan a resolverlo». Mientras no se haga, la alegría de París durante el martes de Carnaval en que Machado escribe su crónica tiene, para él, «algo de amenazadora». No hace falta más para que el lector español relacione inmediatamente estos nubarrones apenas sugeridos con la conflictiva situación tanto de su país, desde la huelga revolucionaria de 1917, como del mundo, con la revolución bolchevique todavía en marcha, de la que el propio cronista se va a ocupar más adelante.

La anhelada llegada de Woodrow Wilson a París, para participar en la Conferencia de Paz, marca el próximo ámbito temático. Las dos crónicas siguientes están dedicadas al presidente norteamericano y al valor de sus ejércitos en la contienda bélica. En la primera (15 de marzo), Machado alaba a Wilson, quien, según escribe, es esperado en Francia como un nuevo Mesías capaz de reordenar el nuevo mapa del mundo; esta era en cierto sentido la visión que la propaganda de la Entente aliada había difundido³⁷, sobre todo a partir de la difusión de su programa de paz mundial basado en catorce puntos, formulado el 8 de enero de 1918, cuya plantilla fue la base de las conversaciones de paz y de la creación de la Sociedad de Naciones, la primera organización internacional de carácter político del mundo contemporáneo, por la que el cronista muestra su entusiasmo. Junto a ello, Machado no se olvida de la política nacional, y apela a sus compatriotas, en primer lugar para rechazar la propaganda alemana, la cual califica de «estúpida y embustera», porque enfatiza las supuestas desavenencias entre los aliados, principalmente entre los americanos y los franceses; y, en segundo lugar, para que España no

³⁷ Cf., por ejemplo, los artículos de G. Alomar, «Los valores espirituales y la guerra», *El Imparcial* (1 de agosto de 1917), y Azorín, «Los Estados Unidos son la libertad», *ABC* (28 de agosto de 1918), extractados por F. Díaz-Plaja, *op. cit.*, pp. 422-423.

quede al margen de este nuevo porvenir del mundo, saliendo de una vez, como enfatiza, de nuestra «insolidaridad suicida, sólo beneficiosa a nuestras aves caseras de más o menos rapiña» y de «nuestro estulto y ridículo aislamiento». Es lo que habían venido sosteniendo todos los partidos de izquierdas durante la guerra, y el propio Machado en los comentarios sociopolíticos de su dietario en *El Liberal* desde 1918.

La crónica posterior (18 de marzo) da testimonio del banquete celebrado en honor del ejército norteamericano. Según el narrador, el ovacionado discurso del mariscal Foch, que ocupa la mayor parte del texto, revive en su auditorio, de forma emocional e instantánea, «toda la magna y terrible obra que ha salvado a la Humanidad del mayor peligro en que ha estado nunca»; ocasión que Machado aprovecha para repasar sintéticamente los principales acontecimientos bélicos, con el sólo prestigio evocador de unos cuantos nombres: el triunfo del Marne, la defensa de Verdún, la ofensiva del Somme, la reconquista de Alsacia y Lorena, la liberación de Bélgica «la mártir», y la victoria final del «genio latino contra la profesional barbarie germana». Y eso pese a que el militar en realidad sólo se ha referido a «la actuación del ejército yankee en la guerra».

Foch es caracterizado, en contraste con su heroísmo, como un caballero austero y sencillo, de «quijotesco mostacho»; simultáneamente, Manuel Machado había comparado a Joffre con Alonso Quijano en el soneto que escribió en su honor: y es que los franceses, como unos quijotes contemporáneos, defendían el ideal espiritual de la civilización latina frente a la barbarie de los Imperios Centrales, según manifestaron repetidamente los aliadófilos españoles en la prensa durante los cuatro años de guerra, consigna que el cronista repite en su texto.

Al narrador, de forma hiperbólica, el heroico discurso que acaba de escuchar le parece un digno fragmento de los *Comentarios a la guerra de las Galias* de Julio César, una «gran página de la Historia universal», según le dice al «ilustre caudillo» cuando le es presentado. Como vemos, los elogios no son precisamente escasos: de don Quijote a Julio César. Y es que, «si es muy grande el hacer la Historia, no deja por eso de ser muy bello el saberla contar», según concluye donosamente Manuel Machado.

La preocupación por la compleja situación mundial a través de la óptica española se acrecienta en las dos crónicas siguientes, que tienen una estructura similar: la entrevista y el diálogo de Machado con sendos españoles de excepción radicados en París: don Jaime de Borbón, el pretendiente carlista a la corona de España, y la rebelde infanta Eulalia, hija de Isabel II y tía de Alfonso XII, que en 1911 se había separado de su marido, Antonio de

Orleáns, y había escrito un libro, *Au fil de la vie*, donde defendía la necesidad social del divorcio, provocando un escándalo por el cual fue desterrada de España durante once años.

La entrevista con don Jaime de Borbón (19 de marzo) se construye bajo el equívoco de que el cronista no sabe quién es su interlocutor hasta bien empezada su charla, y en que sus ideas no parecen corresponderse con los valores añejos que supuestamente debería sostener. El pretendiente muestra principalmente su aliadofilia y su preocupación por la política española (incidentalmente, también por el zar de Rusia), mientras que Machado transcribe sus palabras, muy alejadas del tradicionalismo que representa, y con las que está muy de acuerdo. Don Jaime cree que «de todos los países neutrales ha sido España, en el fondo, el más aliadófilo», y que «lo mejor del país ha simpatizado siempre con Francia». Como el gobierno, el comercio y la industria ha tenido que entenderse con los países vecinos, el único desdoro ha sido «haber permitido la propaganda alemana», que ha dividido a la opinión pública. Lo principal ahora, dice el príncipe, es «pensar sólo en la parte que España debe tomar a todo trance en el concierto mundial» y, en cuanto a la política interior, resolver «los problemas sociales y agrarios». En todo ello, él no va a ser un obstáculo, porque los españoles deben estar unidos en un momento de tanta importancia. Machado, finalmente, alaba a don Jaime advirtiéndole que «en cuanto a tradicionalismos, nada más tradicional para un hombre honrado que hablar un poco con el corazón en la mano». Uno de los objetivos que consigue Machado al escribir esta crónica es el de enfatizar una vez más la equivocación y el aislamiento de las derechas germanófilas en España, mostrando que incluso el pretendiente carlista es aliadófilo.

Por su parte, la conversación en los salones de la infanta Eulalia (26 de marzo), otro miembro destacado de la España residente en París, que su autor recorre y recoge en estas crónicas (a veces simplemente citando su paso por ella, como hace ahora con la residencia del embajador, Quiñones de León, o el taller de Clará), muestra de nuevo que hasta en los ámbitos más mundanos y aristocráticos se habla de política. En esta ocasión, el gran tema candente puesto sobre la mesa es la cuestión social, que impide a Machado y a la infanta hablar de poesía, como era su primer deseo. De la mención a la revolución bolchevique y al probable asesinato del zar Nicolás II y su familia, que llena de siniestros presagios la conversación, se pasa al caso español. Interrogado por la infanta, Machado toma la palabra para decir que «nuestro país está lleno de inquietudes, verdaderamente graves y serias» y que «los problemas obreros de la ciudad y del campo reclaman una solución urgentísima». Desde su perspectiva socializante, afirma que el movimiento del proletariado español, en el marco de las reivindicaciones obreras que se suceden en todo el mundo,

«es tal vez el que con más justicia y con más necesidad se queja». Si el gobierno actúa con inteligencia y se fija en otras naciones, Machado apuesta por «un arreglo con mutuas concesiones». Una condesa con posesiones en Andalucía no lo ve de forma tan optimista (y esta mención incidental enfatiza la gravedad del asunto tratado). En todo caso, el ejemplo de la tardía reforma agraria emprendida en Rumanía, expuesto por un diputado y profesor de Bucarest, demuestra la necesidad de una resolución urgente del problema en España. Toda la crónica parece escrita en función de esta advertencia o *aviso para navegantes*. El caso ruso y el rumano son ejemplos muy distintos de lo que puede ocurrir en España si no se hacen las reformas a tiempo.

Tras las últimas crónicas, de hechura retórica y temática similar, en torno a los problemas de España, las dos siguientes retoman la cuestión de las conversaciones de paz. Ahora (27 de marzo), la contienda es traída a primer plano para defender las reivindicaciones italianas sobre la costa dálmata, que habían sido tachadas de exageradas. El cronista considera que esta petición no sólo es justa y estratégicamente recomendable, sino proporcionada al gran sacrificio bélico que el país hizo durante la guerra, y que es expuesto minuciosamente. Frente a las incomprendiones y los recelos en las negociaciones, el periodista aboga por un mayor entendimiento entre los pueblos, incluso al margen de sus políticos (alusión en la que sin duda está implícita de nuevo la preocupación de Machado por la difícil situación española); y por una «gran unión latina» encabezada por Francia e Italia, donde debería estar también España (junto a Portugal, Rumanía e Hispanoamérica), en oposición a los otros dos grandes bloques culturales que van a conformar políticamente el mundo: el anglosajón y el germano-eslavo.

Por otra parte (30 de marzo), Machado cree que el bolchevismo, desatado por Alemania, «enemiga secular del orden y de la verdadera civilización» (pues, en efecto, como es sabido, gracias a ella Lenin fue trasladado en un tren sellado desde Suiza hasta Rusia), y exportable a todos los países atrasados y mal dirigidos, es el último recurso germano para, ya que no pudo ganar la guerra, ganar la paz o al menos impedirlo, presentándose como irresponsable de lo sucedido ante el mundo. Como apoyo a esta tesis, el cronista indica que, si en Austria llaman a la revolución rusa, «desvergonzadamente», según escribe, «dictadura del proletariado», se debe a «la concepción autoritaria y arbitraria» de «los caudillos bárbaros», es decir, de los Imperios Centrales. Para evitar que este «simulacro de incendio pueda abrasar al mundo», y que ello sea aprovechado por Alemania para volver a su proyecto de pangermanización, Machado indica que los aliados ya están redactando el tratado de paz que los vencidos deberán firmar y cumplir de inmediato. El ensañamiento y la desconfianza del cronista hacia Alemania acaba con la afirmación, para que

nadie se apiade de ella, de que la vida allí es mucho más barata que en París y en Madrid. Este último comentario, como toda la crónica en general, parece que está escrito para contrarrestar la activa propaganda germanófila todavía presente en España: «para edificación de nuestros Quijotes más y menos sinceros que creen en las jeremiadas hechas a propósito de las exigencias de los aliados». Por primera vez, «Quijote» se aplica no a los defensores de un ideal latino, como había ocurrido hasta ahora, sino a los seguidores de *causas perdidas*, como es ahora la alemana.

En las seis entregas finales, las correspondientes al mes de abril, Machado no vuelve a hablar de temas políticos, sino que dedica sus crónicas a tres aspectos más amables, en una disposición que se repite por dos veces: las nuevas costumbres y formas de vida de los franceses tras la guerra; el contraste, de una memoria melancólica, entre el París de hace quince años y el actual; y, por último, el mundo del teatro.

En cuanto al primer tema, una crónica está dedicada al hombre y otra a la mujer francesa. Lo que se destaca, en general, es que «el ritmo de la vida se ha acelerado de un modo inaudito». Del francés (1 de abril), todavía «a caballo entre dos vidas», medio militar y medio civil, que ha dado «un ejemplo de grandeza y de fuerza admirable», destaca Machado el hecho de que, debido a la contienda, ha desarrollado al máximo su «espíritu de organización», y que, tras ella, el «valor de la raza» queda manifiesto en la multitud de proyectos y de ideas que le bullen en la cabeza, «negocios y asuntos de verdadera importancia moral y material, que apresurarán la marcha del mundo». La conclusión, en una línea de exaltación épica, es que «Nada abona tanto el suelo de la patria como la sangre de sus héroes y sus mártires». Como vemos, se trata de una crónica con un enfoque enunciativo general y meramente apologética del heroísmo francés, aplicable tanto a lo militar como a lo civil.

Mayor interés y encanto costumbrista tiene la dedicada días después a la mujer francesa (5 de abril), en la que ya no hace gala de un enfoque heroico, sino de uno más apegado a la experiencia callejera y cotidiana del cronista, donde sin duda residen algunas de sus mejores virtudes. Con una galantería previsible en el autor, no exenta de gracia, Machado certifica que, tras la guerra, la mujer ya no es sólo el alma de París, sino también el cuerpo. Mientras el hombre estaba en el frente, ella ha invadido todos los dominios y ocupaciones habitualmente reservados al varón, de forma que ahora «todas desempeñan un cargo público o doméstico, todas deben a la propia actividad los medios de vida o de independencia». El cronista, con dinamismo enumerativo, se maravilla de «la profusión de uniformes femeninos» que le reciben y asedian en todas partes: «Desde el 'bureau' de poste, o de tabaco, hasta el

vagón del metropolitano, pasando por el restaurante, el café, el tranvía, los bazares, las tiendas y toda clase de oficinas».

Claro que un poeta modernista, autor de madrigales galantes y sostenedor del mito del París bohemio, no puede dejar de preguntarse (algo frívolamente, dadas las circunstancias), dónde están «las grisetas de Musset, las midinettes de Verlaine»: «Margot, Suzón, Lulú, Mimí, Naná, Biquette», sin más oficio que «el de ser bonitas y alegres». La melancolía de la memoria se dispara con la mera sonoridad erótica de los nombres, y el texto se rejuvenece y llena de términos franceses coloquiales para designar a «las eternas ‘mujercitas’ de París». Y claro que las encuentra, pero ahora, signo de los tiempos, todas estas féminas aspiran a desempeñar el mismo oficio, «llena de ensueños de futuros triunfos la deliciosa cabecita»: se trata del cinema, «palabra mágica» a cuyo conjuro se vuelven locas «las muchachitas de París»: «Todas quieren, todas ansían, todas lloran, todas rabian por ‘hacer’ cinema», según escribe, con anáfora burlona y sentimental, el cronista. Y qué duda cabe que el cine, que ya había aparecido, como no podía ser menos, en la crónica referida a los ingenuos soldados americanos en París, será uno de los elementos de modernidad que más van a marcar las expectativas, en todos los sentidos, de los felices años veinte³⁸.

Las dos crónicas teatrales aproximan la escritura parisiense de Manuel Machado a la crítica dramática que suele practicar habitualmente en *El Liberal*. Es significativo que, tras casi dos meses de estancia en París, su escritura ya no se dedique a los problemas candentes de la alta política, sino a cuestiones de ocio, que parecen indicar un cansancio por parte del cronista en los grandes temas, o bien su instalación, con el paso del tiempo en una normalidad más rutinaria (a no ser que este cambio se debiera a alguna consigna de la dirección del propio periódico, que veía cómo sus noticias políticas eran con frecuencia víctimas de la censura gubernamental, con el resultado de los consabidos «blancos» o «vacíos» en las columnas del diario). De hecho, en una de sus primeras crónicas había escrito que «no voy al teatro, porque estoy harto de él en Madrid», lo que ahora, como es obvio, se desmiente.

En la primera crónica (3 de abril), Machado relata su cena con Firmin Génier, acompañado por su introductor, Carlos de Batlle, y su posterior asistencia a la representación de *El mercader de Venecia* en el teatro Antoine. De esta forma, primero expone las ideas teatrales del actor y comediógrafo, tal y

³⁸ Cuando M. Machado emplea el anglicismo «film» lo hace entre comillas y siempre en femenino: «una ridícula ‘film sentimental inglesa» —«Crónica de París», *El Liberal* (11 de marzo de 1919), 3—; «aspiran todas a verse en la ‘film’» —«Crónica de París», *ibid.* (5 de abril de 1919), 1—.

como éste se las explica, sobre la puesta en escena, la integración del auditorio y el espectáculo, y la difuminación de los límites entre realidad y ficción; luego, puede observar su resultado en la práctica, haciendo una reseña muy positiva de la obra, hasta el punto de afirmar que «ha sido, en efecto, para mí uno de los más completos espectáculos de arte a que he asistido en mi vida». Al final, el cronista hace prometer a Génier una próxima representación en España de sus montajes, con lo que la reseña cobra un mayor sentido para el lector habitual de *El Liberal*.

La segunda crónica teatral (14 de abril), que clausura las que Machado envía desde París, es completamente una crítica de la representación del *Pasteur* de Sacha Guitry, llevada a la escena por su hermano Lucien Guitry, «el más notable actor dramático del mundo», según el cronista, quien, para demostrar su *esprit*, introduce al comienzo una anécdota que lo pone de manifiesto. Su habilidad consigue entretener al público durante cinco actos, de los que el crítico destaca los momentos que cree más interesantes, representando simplemente la vida del científico, «sin intrigas, sin aventuras, sin amores, sin celos, sin una sola mujer en escena». De modo similar al caso anterior, la crónica se justifica, además de por su papel informativo y de intermediación cultural, porque Machado anuncia su representación en los teatros madrileños la próxima temporada.

Finalmente, quizá las mejores, y sin duda las más confesionales de estas crónicas manuelmachadianas, son aquellas en las que su autor (enlazando con una intención apuntada en el primer artículo) busca los restos del París de su aprendizaje finisecular, aquel que lo formó definitivamente como poeta, a través de una ciudad «trepidante y febril», según escribe, que todavía está saliendo de la pesadilla de la guerra: «Yo buscaba al París mío, alerta y tranquilo, en medio de este París que aún tiene el aire de haber pasado una mala noche, nervioso y avejentado por el insomnio» (2 de abril). Aplicando la retórica del paseo urbano, que reconstruye fragmentariamente tanto la ciudad como su recuerdo y su discurso, y con un tono levemente intimista y nostálgico, el cronista se lanza a revivir la ruta que enlazaba los dos hemisferios de su juventud, de Montmartre al Barrio Latino, no en balde el primer título proyectado para el libro que recogió sus «cuentos parisienses», finalmente titulado *El Amor y la Muerte* (1913), donde el recorrido se traza en varias ocasiones (y, en sentido inverso, en su crónica «Impresiones», de 1899³⁹). Tras no encontrar sino ruinas y un ajeteo muy moderno en el primero de los polos, en el segundo, junto a

³⁹ M. Machado, «Impresiones», *Hoja literaria de El País* (12 de junio de 1899), que he recogido en la ed. cit. de *Impresiones. El modernismo*, pp. 215-222, así como los relatos de *El Amor y la muerte* en M. Machado, *Cuentos completos*, Madrid, Clan, 1999.

la plaza de la Sorbona y las «viejas tapias de Cluny», que unen «lo viejo y lo nuevo», el poeta halla un rincón de paz y olvido donde poder sentir la intersección del pasado con el presente. El relato de una anécdota nimia, cotidiana, como es la de unos gorriones picoteando unas migajas de pan mientras son observados por un pequeño grupo de ciudadanos, que olvidan momentáneamente sus quehaceres, se carga de una inesperada trascendencia: es la puerta de entrada que permite al autor vivir un instante de eternidad, y captar, de modo íntimamente simbolista, mediante una vivencia que también podríamos llamar «intrahistórica», la esencia de la ciudad. Por ello, finalmente escribe: «yo he visto un momento el alma de mi París».

Esta «dolorosa peregrinación en busca del pasado», sustrayéndose al vértigo de la actualidad y de los compromisos mundanos o periodísticos del autor (que éste no deja de enumerar), tiene su continuidad días después (9 de abril) en otra crónica en la que su protagonista va en busca, repitiendo su «diario camino de antaño de Montmartre al Barrio Latino», no ya de la esencia o el alma eterna de la ciudad, sino de los espacios de su juventud: primero, «uno de aquellos pequeños restaurants del buen tiempo viejo» que, «como un monumento del pasado», encuentra en la calle de Vaugirard (en la que el poeta estuvo alojado en 1900, y donde luego dirá componer los primeros versos de *Alma*); luego, el célebre Cabaret des Noctambules, en el que todavía encuentra inesperadamente, tras haber entonado un elegíaco *ubi sunt*, algunos de los *chansonniers* que conoció en el fin de siglo, como Yen-Lug, Vincent Hispa o Xavier Privas. Al comenzar éste la conocida canción de las horas («‘Las horas grises’ del que sueña, ‘las horas rojas’ del que ama, ‘las horas negras’ del que sufre, ‘las horas blancas’ del que muere»), el cronista aprovecha para cerrar con un perfecto broche elegíaco su crónica (con el que cierro también mi intervención): «¡Ah, poeta! ¿Quieres decirme de qué color son las horas del que recuerda lo que no ha de volver?...»

Una claror cenicienta: Azorín en París

Lola Bermúdez Medina
Universidad de Cádiz

*Españoles en París*¹, aparecido en 1939, condensa algunos de los artículos publicados por Azorín en *La Prensa* de Buenos Aires durante la guerra civil, período durante el que vivió su exilio voluntario en la capital francesa sobre la que volvería posteriormente, en una suerte de memorias-relato de viajes, que lleva por título *París* (1945). No era sin embargo la primera vez que el escritor abordaba la capital francesa ni vivía en la misma, ya que con anterioridad había discurrido sobre ella en *Crónicas del viaje regio* de 1905 y *París bombardeado* de 1919. Independientemente de ello, la francofilia azoriniana se manifiesta en numerosos ensayos sobre las letras galas entre los que destacan *Entre España y Francia* (1917), *Racine y Molière* (1924), *Con bandera de Francia* (1950) y *Ultramarinos* (1966)². No obstante, la presencia de las letras francesas se puede rastrear a lo largo de toda su obra³, aunque no me detendré específicamente en ello porque ya ha sido tratado *in extenso* en los diferentes coloquios de Pau, y porque lo que me interesa particularmente hoy es volver sobre la ciudad de París, compendio de las virtudes galas como decía Montaigne («Je ne suis français que par cette grande cité») al que Azorín cita en exergo en su libro de 1945.

¹ Azorín, *Españoles en París*, Madrid, Espasa-Calpe, Austral, 1984 (octava edición). Las páginas entre paréntesis remiten a esta edición.

² Glosas de libros franceses: *Malasia* (Henri Fauconnier), *Comme une grande image* (Jean Cassou), *Le Petit Chose* (Alphonse Daudet), *Sous le froc et le voile* (José Vincent), *Revivre* del padre Sanson, la crítica de Albert Thibaudet, un ensayo de Gide a propósito de las influencias literarias y otro sobre la obra de Jules Romains, sobre Colette y la correspondencia de Marcel Proust... así como sobre los poetas Rimbaud, Valéry, Mistral...

³ Agradezco a D. José Payá, director de la Casa-Museo de Azorín las indicaciones facilitadas. Cf. asimismo, Diego Martínez Torrón, «El tema de Francia en cinco libros de Azorín», in *Azorín et la France*, J&D Éditions, 1995, pp. 135-144, así como la bibliografía a la que se remite en este trabajo.

En el libro de 1939 sorprende que tanta insistencia en los conectores (*en París, aquí en París* que aparece en todos y cada uno de los artículos/cuentos) no se vea compensada por un relato descriptivo del espacio del locutor, descripción que habrá que buscar sin lugar a dudas en el volumen de 1945, aunque sin mucho despliegue plástico tampoco. Los títulos sin embargo, sí insisten sobre la localización de la historia: de los 29 artículos (27 artículos más el prólogo «Otra vez en París» y el epílogo «El milagro de la flor»), 14 títulos hacen referencia directa a París, 4 a monumentos parisinos (Louvre, Sorbona, Magdalena), dos relacionados con el Louvre (Venus de Milo, Corot) y uno al romancero popular referido a Francia («Por Gaíferos preguntad»). De los ocho restantes: uno alude a España, otro a Roma y el resto, son genéricos: «Las cuatro arpías», «El pobre pescador», «No se puede publicar», «No rompen su voluntad», «La capilla desierta» y «El milagro de la flor».

La insistencia de Azorín en París como lugar de enunciación parece pues ser sobre todo una marca del narrador que, de entrada, no trae aparejada la presencia de la ciudad. En estas crónicas de 1936 a 1939, la capital es una suerte de evocación de la ausencia, como si nombrar la ciudad supusiera, no decirla, sino medir la distancia; como si su elipsis equivaliera a una restitución de lo perdido, lo dejado o lo abandonado: una manera de insistir en que lo importante son los españoles y el hecho de que están, no tanto en París, cuanto que fuera de su país. En este sentido, el volumen de 1939 balancea los otros libros (en realidad compilación de artículos) que durante los años de la guerra civil escribió Azorín en su casa de la rue Tilsitt –como nos cuenta en *París*⁴– y referidos exclusivamente a su país natal: *Trasuntos de España* (1938), *Penstando en España* (1940) y *Sintiendo a España* (1942). Siguiendo pues esta línea de primar lo español, la ciudad francesa es en *Españoles en París* una abstracción, un marco formal en el que apenas se consignan el color del cielo (*ceniciento y lluvioso*, p. 32, *de plata vieja*, p. 16, *plomizo*, p. 135 o *de plata sucia*, p. 141), algunos ruidos (cf. p. 11-12), ciertos lugares cerrados (habitaciones de hotel o mansardas), las riberas del Sena (*de plata oxidada*, p. 16), alguna estación⁵ (la de Lyon, de pasada la de Saint-Lazare), ciertas iglesias (St. Julien le Pauvre, la Madeleine) y sobre todo el museo del Louvre⁶. En contadísimas ocasiones, el escritor se relaja y su pluma se complace en saborear la luz de la capital, pero salvo en estos momentos, en el resto de las descripciones prima lo escueto, la notación lacónica, el estilo conciso.

⁴ Cf. Azorín, *París*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1966, p. 85.

⁵ «Las estaciones de París son mundos abreviados», *París*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1966, p. 237.

⁶ Cf. Christiane Seris, «Azorín y su 'experiencia del Louvre'», in *Azorín et la France*, *op. cit.*, pp. 211-218.

Con todo y empero estas elipsis descriptivas, París parece cumplir una función. No marco geográfico, no decorado ornamental, no expansión sentimental sino más bien lugar iniciático, territorio de revelación, ámbito de transformación espiritual del sujeto. En otras palabras, París ofrece a veces la posibilidad de salirse del tiempo y de ese espacio *impenetrable y terrible* (p. 33) que existe entre Madrid y París. En este sentido, surgen en el libro momentos fuera del tiempo que acuden al espíritu del narrador provocados por una emoción que le permite establecer el puente con lo *ingénito*: *¿Y no habrá nada en París que íntimamente evoque mi tierra y establezca un punto de contacto entre sensibilidad y sensibilidad, la mía y la de estos hombres que me rodean?* (p. 140). Metonimia del arte, la ciudad-luz, y especialmente sus museos, son como un bálsamo que, momentáneamente, calma el dolor del destierro: *Estaba yo en un pueblecito de los Pirineos franceses y he venido a París. El arte me atrae. ¿Y qué profunda atracción la del arte, cuando ha podido arrancarme a mi dolor! Este dolor es el dolor de España.* (p. 17).

Con estos ligeros mimbres teje Azorín un relato que, en sus grandes líneas, presenta a unos cuantos personajes, recién llegados de un país en ruinas que, arrastrando lo que el escritor denomina el *acervo de lo ingénito*, sólo desean el retorno, no siempre venidero. La guerra es el *arrière-fond*, la marca dolorosa que hace de estos personajes seres fragilizados: enfermos, locos, refugiados, pobres, doloridos, artistas sin futuro, etc. Sin entrar en disquisiciones que no vienen ahora al caso, sorprende que la crítica haya en ocasiones desdeñado⁷ la presencia de este brutal acontecimiento⁸, que parece ser la imprimación nostálgica en la que se sumergen estos relatos y que –junto con la referencia al Louvre, *ardiente foco de espiritualidad* (p. 26)– le confieren unidad al libro. Aunque es cierto que la adhesión ideológica no es explícita, también es verdad que de la adscripción de los personajes a determinadas clases sociales o de la predominancia de la religión católica, se puede deducir con relativa facilidad el alineamiento a un determinado bando de la guerra civil a menos que, como afirma Martínez Cachero, Azorín perteneciera –junto a otros ilustres exiliados (Menéndez Pidal, Ortega y Gasset)– a lo que él llama la «tercera España».

Si hablaba antes de «libro» y no de recopilación de artículos es porque, si bien es verdad que la forma original es la del artículo de prensa, de los nu-

⁷ Cf. las precisiones que aporta José María Martínez Cachero en «Sobre *Españoles en París*», in *Azorín et la France, op.cit.*, pp. 291-299. Sobre el exilio de Azorín, véase en este mismo volumen el trabajo de José Payá Bernabé, «Nuevos datos sobre el exilio de Azorín», *Id.*, pp. 311-325.

⁸ «En mí hay tres hombres. He tenido tres vidas. No sé cuál de estos tres hombres es el verdadero. [...] Los tres hombres y las tres vidas de que le hablo corresponden a tres grandes períodos. Antes de la catástrofe, durante la catástrofe y después de la catástrofe». (p. 25)

merosísimos publicados por aquellos años en *La Prensa*⁹, periódico de Buenos Aires en el que colaboró de 1916 a 1951, sólo algunos pasaron a formar parte de *Españoles en París*. Otros tantos de aquella misma época aparecieron en los volúmenes a los que me referí anteriormente: *Trasuntos de España* (1938), *Pensando en España* (1940), *Sintiendo a España* (1942) o en *Ultramarinos* (1966). Otros, sencillamente, no formaron parte de ninguna compilación. Por lo que respecta a *Españoles en París*, el orden cronológico ha sido alterado¹⁰ y el nuevo encaje responde –al menos así me lo parece– más a la concepción narrativa de un libro que al orden aleatorio de encadenamiento puramente temporal. Un libro pues o, mejor dicho, un único relato de múltiples variantes anecdóticas

⁹ Cf. E. Inman Fox, *Azorín: guía de la obra completa*, Madrid: Castalia, 1992, pp. 245ss.

¹⁰

Título	Españoles en París	La Prensa
Otra vez en París	1	6/12/36
Edipo llega a París	2	7/03/37
No está la Venus de Milo	3	18/04/37
San Sebastián en París	4	28/03/37
Una carta de España	5	10/05/37
Job está en París	6	25/04/37
Hay loto en París	7	20/06/37
El anhelo de Roma (parábola)	8	8/08/37
Tobías en París	9	2/05/37
Las cuatro arpías (parábola)	10	11/07/37
En Emmaus y en París	11	19/09/37
Su llegada a París	12	10/10/37
El pobre pescador	13	16/05/37
Por Gaíferos preguntad	14	4/07/37
Rebecca en París	15	9/05/37
San Cristóbal en París	16	30/05/37
Un loco en la Sorbona	17	6/06/37
Jacob en París	18	16/01/38
Un cartujo en París	19	12/12/37
No se puede publicar	20	13/02/38
No rompen su voluntad	21	14/11/37
Un astrólogo en París	22	4/4/37
La capilla desierta	23	28/2/37
Misa mayor en la Magdalena	24	3/1/37
La maravilla de París	25	31/1/37
La aventura de Corot	26	¿?
Homero en el Louvre	27	21/3/37
La experiencia del Louvre	28	24/1/37
El milagro de la flor	29	¿?

(puntos de vista, personajes e intrigas diversas) pero que remiten en su gran mayoría a un idéntico hilo argumental (encuentro-revelación), un espacio (París), un tiempo (la guerra), una fuerte impregnación culturalista¹¹ y una recurrencia simbólica basada en determinadas figuras bíblicas, que justifican, en mi opinión, un tratamiento global, sin entrar, por el momento, a analizar el género de los capítulos, ya sean cuentos o propiamente artículos, según Martínez Cachero, los siete últimos.

Esta última distinción está, no obstante, en el origen de las dos grandes secciones del libro que se articulan precisamente en torno a la figura del narrador. Si exceptuamos el prólogo («Otra vez en París») y lo que se podría considerar como epílogo («El milagro de la flor»¹²), los veinte primeros textos están escritos en tercera persona mientras que los siete últimos dependen de la primera persona y están directamente conectados con la experiencia parisina del autor que retoma, haciéndolos suyos, algunos de los temas desarrollados en los cuentos precedentes. Por otra parte, del conjunto de las piezas que integran este libro, tres (la primera, la última y «Un astrólogo en París» que inaugura la serie autobiográfica) enmarcan la historia en torno al problema del tiempo y hacen referencia a una concepción problematizada del mismo –a la vez inmóvil y progresivo–, claramente representada por ese reloj del primer hotel en el que se aloja: *Este reloj, que parecía parado, reloj silencioso, reloj misterioso, anda y anda sin parar.* (p. 11). Es un tiempo muerto porque transcurre en una ciudad lejana: *Madrid está allá, en la alta meseta, a 654 metros sobre el nivel del mar y yo me hallo en este cuarto de hotel, desorientado, aborto, entregado al destino* (p. 10). Un destino incierto en el que el azar a veces es hacedor de milagros. Y éstos serán los que el autor imagine (los cuentos) o los que sienta o experimente (los artículos), es decir, las dos secciones a las que nos venimos refiriendo.

El desencadenante de la acción difiere según la naturaleza del género empleado: frente al encuentro que está en el origen del desenlace de los primeros capítulos, en los últimos la experiencia tiene un carácter estrictamente singular y la acción se resuelve en revelación. La naturaleza de las alusiones a la situación española contribuye igualmente a una distinción entre una y otra sección: en los cuentos, el destierro y sus causas está en el origen de la hipocondría de los personajes (*Refugiado en París, viviendo solo, entregado a su*

¹¹ «Sabéis que yo tengo la obsesión de encontrar en la vida los personajes del arte y de la historia. Alguna vez he encontrado a la Susana del Tintoretto, a la Antíope de Coregio...» (p. 37)

¹² Este último artículo posee características narrativas peculiares: dos niveles narrativos, el primero se sitúa en el año 2000 mientras que parte de las acciones narradas en el segundo nivel tienen lugar en torno al 36. Algunas metalepsis delatan la presencia del narrador en París en el momento en el que transcurre el segundo nivel de lo narrado.

dolor –el dolor de España–, su sentir se agudizaba en forma angustiosa. En España había dejado –no pudo salvarlos– seres queridos. A solas consigo mismo. Pedro, como quien devana en silencio una madeja, devanaba su melancolía. p. 67) mientras que en las piezas autobiográficas, las alusiones de autor, siempre veladamente sutiles, están más cerca de la glosa político-ideológica (*La cruz, momentos antes de morir violentamente, se la ha entregado el obispo a Esteban para que Esteban vaya a Roma y se la entregue a su vez al Sumo Pontífice*, p. 163; *Viniendo de España, sintiéndome todo dolorido, estas mujeres eran, sí, las mujeres acongojadas que yo había dejado en la tierra nativa. En sus rostros se condensaba todo el dolor de mi patria y el mío*, p. 158)¹⁵. Pero, quizás lo que separe más claramente las dos secciones del libro sea la naturaleza del prodigio más cercana al milagro o al objeto mágico en la primera parte, mucho más próxima de la emoción estética en las piezas autobiográficas. En este sentido, el comienzo de «Un astrólogo en París», que abre la serie autobiográfica, no puede ser más explícito: *En la galería larga del museo del Louvre hago una estación ante la Betsabé de Rembrandt. Luego prosigo*. (p.125). Y Azorín retoma el tema de David y Betsabé que había abordado anteriormente en «No se puede publicar».

No obstante las diferencias que acabamos de esbozar, ambas secciones recogen en sus grandes líneas un idéntico desarrollo narrativo que, *grosso modo*, podríamos formular de la siguiente manera: «Sumidos en el dolor del destierro, en París no cabe el olvido para los españoles pero sí un milagro (una intervención sobrenatural) que alivie el sufrimiento, es decir abra momentáneamente los cauces del olvido, permita la conexión con la tierra natal y asiente la pervivencia del recuerdo». El mal es el recuerdo, pero también lo es el olvido. La «parábola» de «El pobre pescador» es clara a este respecto: *Y el pobre pescador dio un profundo suspiro de satisfacción. Porque en el palacio no se acordaba de nada. No se acordaba de su España querida. No se acordaba de sus familiares adorados. Y ahora tornaba a estar en posesión de sus recuerdos. Los recuerdos, queridos niños, son la vida toda del ser humano. El recuerdo es el dolor, pero también el consuelo supremo* (p. 78).

En cuanto a los personajes-sujeto, ya sea un actor ciego que ha perdido a su hija, un marqués loco por la muerte de su mujer en España, un poeta herido por el Odio, unos padres que esperan cartas que no llegan... todos parecen remitir a la figura de Job, explícitamente nombrado en «Job está en Paris», que narra la historia de un astrólogo que ha descubierto –pero que

¹⁵ Más ejemplos: «Pero me acuerdo de las iglesias de España ¿Qué ha sido de muchas de esas iglesias? Como seres vivos habrán gemido, implorado y muerto». (p. 138) «Pero ¡qué difícil es practicar ese rito fecundo y magnífico –profundamente humano y civilizador– del progreso en maridaje con el orden!» (p. 134).

lo silenciosa-, una estrella nueva. La figura bíblica –centrada sobre el mal y el dolor de los justos que lo padecen– aglutina a gran parte de estos personajes caracterizados por un quebrantado «mal du pays»:

– Usted llega de España [...] De España trae usted, no hay que decirlo, una sensación profunda de dolor. [...] ¡Cuánto dolor, cuánto sufrimiento y cuántas angustias! (p. 25)

Con mirada vaga contemplaba las cosas que le rodeaban, en tanto que su pensamiento –dolorosamente– se encontraba no en París, sino en España. Los días iban pasando. Había que pagar todas las semanas la cuenta del hotel. (p. 91)

La figura de Job no es sólo paradigmática para los personajes; también el autor que sufre del mismo mal¹⁴, lo invoca explícitamente al describir su situación al final del primer artículo «autobiográfico»: *No podría sentir, al pensar en España –y en todo lo que hay en España–, el profundo dolor que siento. Job, en su desdicha, quería no haber nacido* (p. 129). De Job, Azorín parece retener no tanto la pobreza cuanto la prueba de desposesión a la que ha sido sometido. El desarraigo de los personajes proviene fundamentalmente de la repentina carencia a la que han sido expuestos: «ahora» no tienen, han sido brutalmente desposeídos de riquezas, afectos, luz... París es «invisible» porque ahora «ya no» es como en España. Este repentino cambio de situación hace tambalear los amarres espacio-temporales: un tiempo vacío se instala sobre un espacio indiferente.

En este sentido, el desarrollo narrativo de los cuentos es relativamente sencillo, ya que no consiste sino en desplegar algunos de los elementos de la frase de base. Muchos de ellos insisten sobre la atribución del sujeto (Job como paradigma del dolor del destierro), o le añaden algún que otro componente, la locura o el odio. Otra serie de cuentos funciona a modo de glosa general y son aquéllos que, explícitamente, hacen hincapié en la imposibilidad del olvido o en la necesidad del recuerdo [«Hay loto en París», «En Emaús y en París», «El pobre pescador»]. En cuanto al resto, plantean las diferentes vías de salvación: la religión [«El anhelo de Roma», «Un cartujo en París», «No rompen su voluntad»]; o el arte, ya sea la literatura, la pintura o ambos [«San Cristóbal en París», «Jacob en París», «No se puede publicar»]. Cuando el desenlace es positivo, interviene siempre el milagro, algún objeto mágico o alguna presencia sobrenatural procedente de leyendas bíblicas: Tobías y el

¹⁴ «Estoy perdido en París. Perdí en todos los conceptos. No sé por dónde me ando. [...] Y no sé por dónde me ando, porque mi espíritu está ausente de París. Me encuentro materialmente en París, pero mi espíritu está en Madrid. [...] absorbo en mi dolor». (p. 131)

ángel¹⁵, San Cristóbal, el sueño de Jacob, David y Betsabé, que impregnan la trama narrativa del color del azar y de la fantasía, y suponen –para los personajes– una manera de escapar a la dificultad de vivir fuera del país natal. A estas referencias bíblicas se suma alguna alusión helénica (Edipo, Ulises) que completa lo que para Azorín son los arquetipos de la estética: la literatura –afirma el escritor– no es sino reescritura de modelos hebreos y griegos (cf. p. 151). Si hacemos esta pequeña incursión en la trama narrativa de los cuentos es únicamente para señalar que, en los cuentos, el hecho de que tengan lugar en París es puramente accidental o coyuntural (instancia de la narración) pero que el espacio de la misma es indiferente; lo importante son, como decía anteriormente, «los españoles lejos de España».

Sin embargo en los artículos autobiográficos que insisten particularmente sobre el proceso de la creación para la que Azorín establece umbrales progresivos de abstracción, la ciudad sí interviene. La primera serie de artículos está claramente agrupada en torno a la sensación: recogimiento, veneración o pura emoción sensorial (el gusto) [«La capilla desierta», «Misa mayor en la Magdalena», «La maravilla de París»]; los otros tres [«La aventura de Corot», «Homero en el Louvre», «La experiencia del Louvre»], sin obviar la sensación previa, inciden más particularmente sobre la emoción estética que provoca la transformación de la naturaleza –otra suerte de milagro– llevada a cabo en las grandes obras de arte reunidas en el museo del Louvre.

Resumiendo el papel jugado por París en la obra que comentamos, puede decirse que la ciudad cambia de signo en función de sus dos grandes secciones. En el medio melancólico en el que están sumergidos los personajes de los cuentos, acrecentado a veces por la exigüidad y precariedad de recursos económicos, la capital es sólo un marco que acoge, bien su sufrimiento, bien la presencia de lo extraordinario, integrada con normalidad en una acción que no es sino la recreación de historias de la Biblia. En estas piezas, París es sólo un «aquí», es decir el lugar desde el que se habla, el lugar donde por razones de un exilio vivido como destierro, el escritor desempeña «ahora» su trabajo. Priman entonces otras preocupaciones a las que rápidamente alude en alguna ocasión (p. 48): el espíritu, la tradición, el orden. De ahí quizás su curiosidad por las iglesias (St. Julien-le-Pauvre, la Madeleine) que, por momentos, considera «lo más interesante» de París que destaca ahora por su «dulce ambiente de espiritualidad»: *Porque a la suavidad de la luz se une, con los*

¹⁵ «¿Y no habrá un ángel Rafael que remedie esta tragedia? ¿Y vamos a dejar sumido en su dolor inenarrable al viejo Tobías? ¿No habrá un ángel Rafael, no para Tobías el viejo, cansado de vivir, sino para el joven Tobías, tan inteligente y tan bueno, que ahora es cuando comienza su vida? El ángel Rafael ha aparecido.» (p. 57)

libros, la fuerza de la gran corriente tradicional que en Francia han formado poetas, pensadores y guerreros (p. 77).

En las duras circunstancias de la guerra, polarizado el ánimo hacia una situación dolorosa vivida en la distancia, tal vez para la conciencia atormentada de Azorín el puro deleite visual despojado de resonancias patrias fuera considerado como una especie de traición¹⁶; por temor al desarraigo anhela la «trasplantación de espíritus»¹⁷, si se nos permite un uso algo desviado del término renaniano. La imagen en Azorín apela a la dimensión contrastiva y, en este sentido, relatar la ciudad supone acrecentar el sufrimiento. Y porque el dolor se acentúa con el contraste, da la impresión de que Azorín ya sólo se encuentra realmente a gusto en el dominio cerrado de lo cultural, en el espacio reconfortante de lo interior. Salir fuera obliga a percibir distancias, a calibrar diferencias: *¡Qué lejos de París el paisaje desnudo, claro y luminoso de Biar, en tierra alicantina!* (p. 142). Las pocas veces en las que se aventura es porque la luz lo reclama y lo atrapa en sus redes favoritas: las de la descripción. Se mueve entonces su pluma con ritmo parsimonioso hasta componer una suerte de aguada parisina en la que la ausencia de color, verdadero anclaje del imaginario azoriniano, le permite no obstante una excursión divagatoria hacia dominios anteriormente transitados. Un color trascendido que se resuelve en suaves líneas de sombra: *En una mañana gris, invernal, de un invierno templado –hasta el momento–, el transeúnte camina despacio. El transeúnte ahora es quien escribe estas líneas. ¿Es que no hay color en París? ¿Es que los pintores de Francia pintan gris –gris de plata oxidada– porque en Francia el color no existe? Son muchos los días –lo he visto en dos meses– en que el cielo bajo, uniforme, se muestra ceniciento. Parece que va a llover y el tiempo se mantiene firme. Una luz suave llena el firmamento y envuelve las cosas. La suavidad de esta claror cenicienta de París no la habíamos visto nunca. Todo está como difuminado –tenuísimamente– con el matiz de las hojas de los olivos. Todo es plata sucia, vieja, que se acaba de sacar de un arcón al cabo de un siglo. Desde un altozano, desde un puente del Sena, la vista se espacia, con profundo agrado, por toda la grisura ambiente* (p. 140).

Esta última referencia, extraída de «La maravilla de París» –quizás la más explícita del libro para el tratamiento de la ciudad que ahora nos ocupa– confirma que París sólo cumple realmente una función para el observador en

¹⁶ «Olvidarlo todo no quería. Olvidarlo todo hubiera sido cometer una traición, indigna traición con España y con los suyos; pero, ¿por qué de raro en raro no lograr un poco de mitigación en el dolor, que le permitiera escribir?» (p. 44)

¹⁷ Término de Renan al que alude Guillermo de Torre en el prólogo de *Ultramarinos* (Barcelona-Buenos Aires, EDHASA, 1966, p. 10) al hablar de la predilección de Azorín por la literatura francesa.

primera persona; la ciudad ofrece entonces al escritor momentos de «sensación singularista» (p. 134), instantes de una intensa emoción espiritual que lo son en la medida en que le permiten puntualmente establecer un puente con su tierra natal: *La miel me lleva a la abeja. La abeja me lleva al paisaje. Y el paisaje que veo, con la imaginación, estando en esta tierra de cielo gris, es el paisaje de luz vívida y de añil intenso.* (p. 142). Pero si el recuerdo da alas, la constatación de la distancia es siempre dolorosa: *Y experimentamos una viva satisfacción cuando, al cabo, llegamos a comprender y a sentir con plenitud, sin titubeos. En la Magdalena he acabado por sentir plenamente. No son éstas mis iglesias. No es ésta mi catedral. Allá en España es otra cosa. [...] Y a mi memoria vienen las misas en las vastas catedrales y en las iglesitas de pueblo. Y en este punto me siento como precipitado por el dolor. Un dolor agudo, una tristeza profunda, embargan mis sentidos. No sé si estoy en Francia o en España.* (pp. 136-137)¹⁸.

Independientemente de estos momentos de emoción o de elevación espiritual que suelen acontecer en lugares cerrados, París es sobre todo, para un Azorín siempre contenido, libros y museos, único territorio en el que parece desenvolverse con soltura. Reclama entonces la perentoriedad de ir más allá de la pura sensación y encontrar sosiego en la transposición estética: sólo aquí, en la intimidad del museo, es posible el olvido. Azorín es explícito en este sentido: *Para el acongojado que se halla lejos de la patria, el Louvre era un momentáneo Leteo* (p. 146); *Roma y la música han triunfado en Corot. Más allá del horizonte sensible está, en Corot, la sugestión de lo eterno y lo inefable* (p. 147). París existe para Azorín, sí, pero sólo en la medida en la que le ofrece maravillas de transformación de la naturaleza (el milagro del arte), sólo en el movimiento esencial que apela al silencio, a la creación de una eternidad redentora. Desechando los accidentes se trata –como alude en algún momento (cf. p. 151)– de ir al meollo de las cosas. Los cuadros le reconfortan en el vivir cotidiano (insiste siempre en las innumerables visitas que hace al Louvre), le ayudan a universalizar tanto su propio proceso creador como su trayectoria existencial, lo que algunos quizás consideren o hayan considerado como el lado más escurridizo de la personalidad acomodaticia del escritor. Pero incluso en este refugio placentero, detrás de la ecuanimidad, claridad y sencillez a las que aspira, subyace *un remanente irreductible de tristeza infinita.* (p. 155). La serenidad y el dolor con tanta sabiduría fusionados en la luz de Rembrandt por ejemplo, han desterrado la calle tan gozosamente experimentada en épocas anteriores y evocada veinte años

¹⁸ Otro ejemplo: «La sensación singularista es análoga a la que experimentaría ante un paisaje de una tierra parecida a España –donde se hablara el español– y que, con todo no fuera España. Sentimos a la vez la impresión de lo idéntico y de lo diferente y no podemos –ni tal vez queramos– acomodarnos a esta situación. Y el desasosiego que en tales trances sentimos no es posible explicarlo con palabras» (pp. 133-134).

atrás en su libro *París bombardeado* (1919): *Para mí, – decía entonces– el espectáculo supremo es el de la calle. Encerrado entre cuatro paredes, no puedo estar más allá de una hora; soy un hombre callejero; necesito el aire libre. [...] ¡Qué deliciosos paseos por París en estas mañanas templadas de primavera! La armonía de la ciudad, su larga e intensa tradición intelectual, se refleja en el ambiente. El cielo, en estas mañanas, era de un gris suave, plateado; allá en lo alto de los Campos Elíseos, el Arco de la Estrella se perfilaba majestuosamente. En los jardines había un silencio y una paz profundos*¹⁹. Lejos queda igualmente el exergo de Marivaux que presidía el libro de 1919: *Paris c'est le monde; le reste de la terre n'en est que les faubourgs*. En 1939, para el Azorín de después de la catástrofe y desde la lejanía, lo exterior²⁰ –la ciudad, París– parece haber entrado definitivamente en el reino de las sombras.

¹⁹ *París bombardeado*, in *Obras completas III*, Madrid, Aguilar, 1947, p. 1060.

²⁰ «En un autobús voy sentado, con la mirada puesta en lo exterior, a través del cristal y no veo nada, Pasan calles y calles. [...] No sé si he corrido por un populoso barrio [...] o si estoy tumbado en alguna parte, cerrados los ojos, absorto en mi dolor» (p. 131)



Francia en la prensa giennense del siglo XIX

Salvador Contreras Gila
Instituto de Estudios Giennenses

Desde el punto de vista bibliográfico y documental, que es el enfoque de esta comunicación, el vaciado de las referencias y la creación de las correspondientes bases de datos, objetivo último de nuestro trabajo como documentalistas, viene a facilitar la búsqueda y localización de la información que cualquier investigador, interesado en aspectos y resonancias francesas en la prensa giennense, pueda demandar.

Creemos que la minuciosa lectura de dicha prensa por personal especializado y su correspondiente tratamiento documental ahorra mucho tiempo y dinero, máxime en nuestra sociedad, llamada de la información y del conocimiento a la que yo añadiría de la prisa y el desasosiego.

El trabajo que proponemos se estructura en dos grandes apartados: tras una visión panorámica de la evolución de la prensa en la provincia de Jaén, siguen las referencias propiamente francesas en ella, que hemos agrupado en cuatro momentos o aspectos más significativos: la guerra de la independencia, la influencia literaria, la influencia minera y las implicaciones en la agricultura, medicina, etc.

Siendo el Instituto de Estudios Giennenses depositario de prensa giennense, he de aclarar que los documentos consultados para realizar este trabajo se encuentren reunidos en su fondo. El IEG se constituye como un centro de investigación que cuenta con el mayor depósito documental sobre temas y autores de la provincia de Jaén, ya que, como en el caso de la prensa, recoge tanto los originales que tiene ocasión de comprar como copias bien en papel, microfilm o CD de colecciones que existen en otros centros públicos: HMM, BNE... o en colecciones privadas. Por lo que podemos afirmar que, aún faltando numerosos títulos, es en la Hemeroteca del IEG donde podemos encontrar la mayor parte de los ejemplares que existen en el mundo sobre prensa de la provincia de Jaén.

En cuanto a la prensa del siglo XIX, disponemos del veinte por ciento de los títulos que se lanzaron en esta provincia, pero son los que existen. Así, nuestra investigación nos llevará a contabilizar 373 títulos de los que tenemos constancia, y, sin embargo, en el IEG se recogen tan solo 78 títulos, que se distribuyen cronológicamente como sigue:

TÍTULO	AÑO	LUGAR
Correo de Jaén	1808	Jaén
Diario de Jaén	1808	Jaén
Faramalla Intermitente	1808	Jaén
Gazeta de Jaén, La	1810	Jaén
Correo Político de Córdoba y Jaén	1811	Córdoba
Periódico de Jaén	1820	Jaén
Boletín Oficial de Jaén	1833	Jaén
Diario de Jaén	1833	Jaén
Boletín Oficial de la Provincia de Jaen	1834	Jaén
Crepúsculo, El	1842	Jaén
Vesubio, El	1843	Jaén
Avisador de Jaén, El: periódico de anuncios	1846	Jaén
Guadalbullón, El	1846	Jaén
Revista Literaria de El Avisador de Jaén	1846	Jaén
Anunciador de la provincia de Jaén, El	1853	Jaén
Correo de la Loma de Úbeda, El	1855	Baeza
Boletín Oficial de Ventas y Bienes Nacionales de la Provincia de Jaén	1856	Jaén
Betis, El	1858	Andújar
Boletín Oficial del Obispado de Jaén	1858	Jaén
Reforma Agrícola, La	1866	Jaén
El Cero: periódico literario de brocha gorda	1867	Jaén
Eco Minero, El	1868	Linares
Anunciador de Jaén, El	1869	Jaén

TÍTULO	AÑO	LUGAR
Fomento, el	1869	Linares
Jaqueca, La	1871	Linares
Mensajero, El	1871	Linares
Cantón Granadino, El	1873	Úbeda
Diluvio, El	1873	Linares
Boletín Oficial del Sub-Gobierno Civil del Distrito de Linares	1874	Linares
Anunciador Linarense, El	1875	Linares
Semana, La: Revista literaria y de intereses materiales	1877	Jaén
Linares, El	1878	Linares
Boletín de Medicina y Cirugía de Jaén	1879	Jaén
Voz de Alcalá La Real, La	1879	Alcalá La Real
Telegrama Diario, El	1881	Linares
Defensa, La	1882	Linares
Jaén	1882	Jaén
Independiente, El	1883	Linares
Luz del Cristianismo, La	1883	Alcalá La Real
Ubetense, El	1884	Úbeda
Censor, El	1885	Linares
Faro de la Salud, El	1885	Linares
Idea, La	1885	Linares
Revista de Jaén, La	1885	Jaén
Sierra Segura, El	1885	Siles
Restauración, La	1886	Linares
Clamor del Pueblo, El	1887	Linares
La Defensa de Bailén	1887	Linares
Anuario de la Institución de Santo Tomás en Jaén	1888	Jaén

TÍTULO	AÑO	LUGAR
Zorrillista, El	1888	Linares
Norte Andaluz, El: periódico de intereses morales y materiales	1889	Jaén
Liberal de Jaén, El: Órgano del Partido Liberal	1890	Jaén
Acicate, El	1891	Alcalá La Real
Alianza Republicana, La	1891	Linares
Combate, El	1891	Linares
Luz de la Verdad, La	1891	Jaén
Farol, El	1892	Arjonilla
Carlanco, El	1893	Linares
Pueblo Católico, El	1893	Jaén
Magisterio Jiennense, El	1894	Jaén
Mantilla Colorada, La	1894	Jaén
Mentor Escolar, El	1894	Jaén
Hormiga, La: periódico literario y de noticias en la forma y variado en el fondo	1896	Mancha Real
Industria Minera	1896	Linares
Libertador, El	1896	Úbeda
Noticiero de Linares, El	1896	Linares
Sancho Panza	1896	Linares
Víbora, La	1896	Linares
Conservador de Jaén, El: órgano del Partido Liberal- Conservador	1897	Jaén
Regeneración, La: Órgano del partido Conservador	1897	Jaén
Fusión, La	1898	Linares
Heraldo carolinense: Semanario ilustrado	1898	La Carolina
Ideal conservador, El	1898	Úbeda
Semana Católica de Jaén, La	1898	Jaén
Unión, La	1898	Jaén

TÍTULO	AÑO	LUGAR
La Semana: Revista literaria ilustrada	1899	Jaén
Popular, El	1899	Linares
Revista del Colegio Academia de San Agustín	1899	Jaén

Una visión general de los datos anteriores nos lleva a señalar el nacimiento de la prensa en Jaén coincidente con la presencia de tropas francesas, verdadero revulsivo propiciatorio de una revolución de comunicación.

ORÍGENES DE LA PRENSA GIENNENSE

La obsesión por conocer el origen de las cosas y de los hechos es consustancial a la especie humana. Necesitamos conocer el principio y a ser posible la causa que motiva la aparición de cualquier fenómeno, de manera que en esta búsqueda cualquier nuevo dato por nimio que sea se convierte en el mayor de los descubrimientos. Algo así pasa cuando queremos analizar los primeros pasos en nuestra provincia de lo que denominamos prensa, entendiéndose publicación periódica con un título permanente que aparece con regularidad (comprendida ésta entre un día y un año, es decir entre diarios y anales).

Es habitual entre los estudiosos de la prensa giennense considerar la fecha de 1808 y el título de la *Faramalla intermitente* como el arranque de las publicaciones periódicas en nuestra provincia. Y esto es así hasta que no se demuestre lo contrario a pesar de existir evidencias de que las dos posibles instituciones que podrían animar este tipo de publicaciones a finales del siglo XVIII y principios del XIX (el Obispado y la Real Sociedad Económica de Amigos del País), publicaron en 1815 el *Calendario del Obispado de Jaén*, en la imprenta de Pedro de Doblas¹ que se seguiría publicando al menos hasta 1841 en la imprenta de Manuel María de Doblas y los *Anales de la Económica* de los que consta su publicación en 1820, pero que ya en sus estatutos de 1791 se recoge el mandato de imprimir las memorias de la institución a la vez que se especifica su contenido.

¹ La influencia del país vecino en los aspectos científicos. Comunicación circular sobre la conveniencia de que todas las parroquias difundan la obra de François Rozier *Cours complet d'agriculture... ou dictionnaire universel d'agriculture, traduciada al español por Juan Alvarez Guerra*. Jaén, Pedro José de Doblas, 1804

TITULO X
DE LAS MEMORIAS
impresas de la Sociedad

I.º Se publicarán las cosas mas importantes, en que se ocupare la Sociedad, dándose de ellas una Relación histórica en las Memorias, que se imprimirán anualmente, ò cuando parezca conveniente.

II. Seguirán las Memorias, ó Discursos de los Socios, guardando el orden correspondiente según las clases de Agricultura, Industria, y demás Comisiones, que se expresarán, poniendo el nombre de su Autor, y la Junta en que se leyeron. La Sociedad será fiel en no violentar la opinión agena, dexando en las materias opinables á cada uno la libertad de discurrir, guardada modestia, y òrden.

III. Los Discursos y Relaciones que refieren hechos, ó experiencias, y no están escritos en un estilo corriente, se incluirán en Extracto. El Público logrará lo substancial, y el Autor nada pierde en esta Economía, que es precisa por no abultar las Obras periódicas.

IV. Lo Diseños de qualquier maquina, Instrumentos de las Artes, mueble, planta, mineral, &c. se pondrán por su escala en lamina en el parage donde corresponda con su explicación para la común inteligencia.

V. Los Elogios Académicos, que por punto general se deben hacer à todos los Socios, que fallecieren, compondrán la tercera clase de Escritos pertenecientes à las Actas anuales de la Sociedad.

VI. La Noticia de los progresos, que se advirtieren en los tres ramos de nuestro Instituto, seguirá en cuarto lugar con la noticia de los Cultivos, Industrias, ú Oficios decadentes, y lo que se considerare ser digno de advertencia.

VII. Seguirán los Cálculos políticos sobre introducción, ò extracción de frutos, ó géneros.

VIII. No omitirá la Sociedad, hacer memoria del instituto, ó progresos de las que se fueren estableciendo en esta Provincia, y de los adelantamientos, que puedan ser útiles al común, y por beneficio del mismo promoverá el Establecimiento de iguales sociedades en las Ciudades de Ubeda, Andújar, la Villa de Martos, y demás Pueblos de esta Provincia, donde quieran formarse, siempre que por su situación, y otras proporciones sean acomodadas, especialmente para facilitar la introducción, y extracción de géneros.

IX. El producto, que resultare de la venta de estas Actas de la Sociedad, cederá enteramente á beneficio de ella misma.

X. Al fin de cada tomo se pondrá la Lista de los Individuos de las tres clases expresadas por el Orden de su antigüedad, con expresión de los que hubieren fallecido, reservándose la Sociedad dar mas individual noticia de estos en los Elogios fúnebres.²

² Sociedad Económica de Amigos del País de Jaén. *Estatutos de la Sociedad Económico de Amigos del País de la ciudad, y reyno de Jaén*. Jaén, Pedro Josef de Doblás, 1791.

No obstante hasta que futuras investigaciones nos confirmen este extremo, hemos de considerar la invasión napoleónica la única culpable de remover los ánimos jaennenses para que los más avanzados de la sociedad se decidiesen a presentar también batalla ideológica al invasor. Porque, en palabras de Alfonso Sancho y su hija María Isabel Sancho Rodríguez:

Las especiales circunstancias políticas, sociales y culturales por las que Jaén atravesó durante los primeros cuarenta años del siglo significaron una total ruptura con el siglo XVIII y lo único que en la capital y en la provincia se puede encontrar es un auténtico yermo cultural porque, si bien en otras ciudades de España hubo escritores-puente, prerrománticos y emigrados que traían consigo las revolucionarias ideas europeas, en Jaén sólo un estremecedor silencio se percibe: la invasión napoleónica que arrasó bienes y estructuras sociales, y la posterior tiranía de «el Deseado» acabaron con cualquier preocupación intelectual y sólo el ansia de supervivencia se mantuvo en los habitantes de Jaén. Incluso la Económica, que había animado la vida cultural de finales del XVIII y primeros años del XIX, permaneció aletargada hasta mediados del siglo en que, al fin, empezó a influir en la vida espiritual de Jaén. Los primeros periódicos Diario Jaén, Correo de Jaén, y Gazeta de Jaén no eran otra cosa que boletines oficiales que publicaban las noticias -más bien los rumores- emanados de los bandos dominantes: francés o antifrancés. Sólo alguna fábula mediocre y odas de exaltación dedicadas a la batalla de Bailén es posible encontrar en esta prensa oficialista.

LA FARAMALLA INTERMITENTE COMO ORIGEN

Es necesario, pues, remontarse a la Guerra de la Independencia para justificar la consolidación, en lo que hemos denominado prensa, de una gran cantidad de manifiestos, proclamas, bandos, edictos de tono patriótico que fueron previos y que contribuyeron a crear un caldo de cultivo propio para su aparición de manera periódica. No comienzan estas publicaciones exclusivamente a partir de los hechos del dos de mayo, como veremos, las críticas a los franceses, en el caso de Jaén, comienzan meses antes. Incluso años atrás, en 1793, se imprimieron en Jaén, por Pedro José de Doblas, circulares que se repartieron por todos los pueblos de la provincia para que los ciudadanos se alistasen en el ejército para luchar contra los franceses por sus atentados contra la religión.

Merecen ser subrayados estos orígenes por cuanto consideramos que Francia y los franceses motivan el desarrollo de las publicaciones periódicas en Jaén hasta el punto de que en el período 1808-1811 aparecerán cinco periódicos, hecho que no se volverá a repetir en Jaén hasta muchos años después. Entre la prensa antifrancesa, habría que considerar: *Faramalla intermitente*, *Diario de Jaén*, *Correo de Jaén*. La prensa afrancesada contaría con títulos como *La Gazeta de Jaén*, *El Correo político de Córdoba y Jaén* (hasta 1812).

Hasta 1808 no existe aliciente alguno en la población giennense como para animar una publicación periódica. Las circunstancias políticas que vive el país supondrá un cambio radical en el pensamiento ideológico de los giennenses, por primera vez contaremos con dos facciones ideológicas diferentes: los afrancesados y los detractores de los invasores. Podemos decir que la prensa en Jaén surge motivada o dentro de ésa por explosión periodística de la Guerra de la Independencia. No debemos olvidar que las Cortes de Cádiz decretan por primera vez la libertad de prensa. El carácter de estas primeras publicaciones responde a la definición que ya diera Gómez Imaz:

[...] esencialmente patriótico y de noticias, sencillos e inofensivos, con la candidez de la infancia, como seres que empezaban la vida; mas estos periódicos, con otros muchos salvo rarísimo caso, solamente perseguían fines patrióticos, influyendo y alentando al pueblo a continuar con ardor la guerra comenzada, no faltando periódicos satírico-patrióticos, como el que se publicaba en Sevilla con el título *El Correo del Ejército Francés*, una crónica rimada de los acontecimientos públicos, redactado con mucha sal contra Napoleón, los invasores y particularmente contra el rey intruso.

Nacieron, pues, los periódicos entre el fragor y ardimiento de las pasiones, primero, para esparcir los sentimientos patrióticos, alentar a la guerra y dar noticia de los acontecimientos que a todos preocupaban; luego mezcláronse a estos móviles los políticos, multiplicándose el número de periódicos cuando se decretó la libertad de imprenta, de la que se llegó a abusar desmandadamente por los adversarios de uno y otro bando, serviles y liberales.⁵

De talante similar será la *Faramalla Intermitente*. El único ejemplar que conocemos corresponde al 14 de abril de 1808 y lo reprodujo Alfredo Cazabán en las páginas de la revista *Don Lope de Sosa*⁴. Lleva por subtítulo: *Gaceta de varios casos, así políticos como militares, acaecidos en la Ciudad / de Jaén y fuera de ella, en el año de Nuestro Señor de MCCCCVIII*. En palabras de Manuel Caballero Venzalá:

significa el testimonio de lo que pudiéramos llamar prehistoria del periodismo giennense. Creemos que no se trata formalmente de un periódico, sino más bien de una publicación intermitente y vinculada al género de los viejos pasquines, que solían aparecer sólo cuando los acontecimientos políticos demandaban una cáustica censura. Respondiendo a su estirpe, el papel en cuestión destila un espíritu satírico que llega hasta su misma autodenominación como «faramalla», farfolla o cosa que sólo tiene apariencia, según el Diccionario de la Academia.⁵

³ Gómez Imaz, Manuel. *Los periódicos durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)*. Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1910.

⁴ *Don Lope de Sosa*, n.º1914, p.177.

⁵ Caballero Venzalá, Manuel. *Diccionario Bio-bibliográfico del Santo Reino de Jaén. Tomo IV: F. Jaén*, Diputación Provincial, 1996.

En cuanto a su paternidad, existen dos teorías: la derivada de una lectura literal de su cabecera: Publícala el Reverendo Padre Portales. Esta línea la sigue Antonio Checa Godoy⁶ que afirma que un cura local, el Padre Portales es su autor. Y la lectura que realiza Manuel Caballero que, justificando el carácter satírico de la publicación, ve en el Padre Portales un seudónimo pues «vemos una intencionalidad autodefinitoria que tipográfica y púdicamente encubre un por tales de la jerga de arroyo».

Ciertamente el carácter joco-serio de la publicación se recoge también en la frase que sigue a la mención de autoría en su cabecera /Que fue aquel que trajo la juncia después de la fiesta/ y al que nadie parece haberle dado mayor importancia. Pues bien avalando la tesis de Caballero, de que el tal Portales pueda ser seudónimo, y con la referencia a la frase anterior, Manuel Urbano en su libro *Hay quien dice de Jaén*⁷, y documentando el dicho «llegó con la juncia de Alcalá», recoge varias aclaraciones, entre otras la de Francisco Rodríguez Marín que afirma que «se refiere al hecho acaecido en Alcalá la Real. Pidieron juncia para la fiesta del Corpus Christi y llegó como el socorro de España: tres días después de la función». Por su parte, Vergara explica el dicho: «se dice en Andalucía del que llega tarde a un sitio, refiriéndose a que en Alcalá la Real pidieron juncia para la fiesta del Corpus Christi y llegó como el socorro de España, tres días después de la función. Por último hay que añadir la prueba más concluyente, que debemos a Urbano, tomada de *El Eco Minero* que desde 1868 se publicó en Linares y que dice: como la juncia del Tío Portales, que llegó después de la procesión, tomándola pareja «al asno muerto la cebada al rabo»⁸.

Entre la gran cantidad de periódicos, muchos de los cuales se perdieron, *La Faramalla* de 14 de abril de 1808 se convierte en un documento impreso de indudable interés histórico que aporta a las relaciones con Francia referencias desde el ámbito político nacional:

El 23 de marzo entró en Madrid el General francés Murat, un día después el nuevo rey Fernando VII, ambos son amigos. Se comenta que Napoleón llegará pronto a Madrid, ya que parte de su equipaje ya ha llegado.
Amados vasallos míos: Vuestra noble agitación en estas circunstancias es un nuevo testimonio que me asegura de los sentimientos de vuestro corazón, y yo que cual padre tierno os amo, me apresuro a consolaros en la actual

⁶ Checa Godoy, Antonio. *Historia de la prensa jiennense (1808-1895)*. Jaén, Diputación Provincial, 1986.

⁷ Urbano Pérez Ortega, Manuel. *Hay quien dice de Jaén: diccionario geográfico jaenés de la memoria*. Jaén, Diputación Provincial, 2000.

⁸ *El Eco Minero*, 1883.

angustia que os oprime. Respirad tranquilos. Sabed que el ejército de mi caro aliado el Emperador de los franceses, atraviesa mi reino con ideas de paz y de amistad...

Queriendo mandar por mi persona el ejército y armada, he venido en deshonestar a D. Manuel Godoy, Príncipe de la Paz de los empleos de generalísimo y almirante, concediéndole su retiro donde más le acomode.

Por reales órdenes que ha traído a Jaén el correo ordinario, se sabe que ha abdicado nuestro señor el Rey Carlos IV en el amado Príncipe D. Fernando, que este ha confiscado los bienes de D. Manuelito y que busca ocasión de desagraciar a sus vasallos de la guerra en que están por el que tuvo la paz en su título.

El artículo 7º : los autores de libelos impresos o manuscritos, que provoquen a la sedición, los que los distribuyeren o vendieren, se reputarán agentes de Inglaterra, y como tales, serán pasados por las armas.

Y la impronta de la situación de las relaciones hispano-francesas en las noticias de interés local:

Ha habido un alboroto contra los panaderos. El Corregidor ha dispuesto que se baje un cuarto el pan.

Para que el sitio esté libre de inmundicias, se ha autorizado a la Sociedad Económica para que agregue a la casa de comedias, una rinconada que hay frente al Pósito, lindando con la cochera del Cabildo de la Catedral.

Ha salido para Madrid D. Francisco de Paula Quesada que lleva el encargo de que pinten un retrato de Fernando VII.

Ayer fue preso por el Teniente de Alguacil del Santo Tribunal de la Inquisición D. Agustín de Uribe, un ciego que cantaba unas coplas en las que dicen que se hablaba mal de los franceses.

LA PRENSA EN JAÉN HASTA 1875

Con el regreso de Fernando VII y su famoso decreto anulando la Constitución, quedaron en suspenso las publicaciones periódicas de carácter político, y si algún periódico absolutista continuó fue por poco tiempo, entreteniéndose la curiosidad pública solamente los diarios oficiales. Se restaura, pues, la inquisición y «se establece la excomunión mayor y multa a los poseedores de folletos y periódicos de la época 1808-14». Ante tal prohibición y la consiguiente respuesta de silencio, en Jaén:

Las prensas sólo tenían trabajo para imprimir unánimes loas a Fernando el «Deseado» de los muchos turiferarios anónimos que sin duda hubo pero que —no hay que lamentarlo— no han llegado hasta nosotros, con la excepción de un solo nombre de cierto relieve, más social que literario, que nos ofrece

una obra relativamente extensa y de escaso valor, Don Diego de Coello y Portugal.⁹

Bajo los auspicios de la política del trienio liberal, la reactivación de la prensa abre paso en la provincia a la aparición, en 1820, de los *Anales de la S.E. de Jaén*; también en ese año aparece un *Periódico de Jaén*, que en su número 3 (17 mayo 1820) da cuenta del Ayuntamiento Constitucional, así como de los regidores de Junta¹⁰ y de los electores de partido para la elección de Diputados a Cortes y Junta Provincial¹¹.

En 1833 por Real Orden se obliga a cada provincia a la creación de un periódico oficial. Así comienza el *Diario de Jaén* (10-6-1833/19-8-1833 al que seguirá el *Boletín Oficial de Jaén* (martes, jueves y sábados) en la imprenta de Manuel M^a de Doblás. De dicho *Boletín* aparece el número 1, el sábado 10 de agosto de 1833; con numeración corrida para las páginas de todos los números, alcanzará hasta la 276 correspondiente al último número 62 de 31 de diciembre de 1833 (Martes). En sus cuatro páginas por número acogerá básicamente anuncios oficiales y alguna que otra noticia referente a sanidad. Se publica un suplemento de cuatro páginas (81-84) al número 18 de 19 de septiembre de 1833 que recoge subasta de obra en Mata Begid y un extenso artículo sobre el cólera. Otro suplemento (p.117-124) al n° 26 de 8 de octubre, impreso en la de Orozco y Compañía, publica las normas para las elecciones de justicias y Ayuntamiento, así como un manifiesto de la reina gobernadora.

Junto a algún artículo sobre el cólera y un artículo sobre las aguas minerales de Marmolejo, aparecen también curiosas descripciones de lo realizado en los pueblos de la provincia con motivo de la jura de la princesa M^a Isabel Luisa de Borbón. En cuanto a su diseño, se aprecian pocos cambios, si acaso el enmarcado de la primera página a partir del n° 25 de 5 de octubre hasta el final.

El Crepúsculo se tituló *periódico de Literatura y Artes* y vivió desde el 7 de agosto de 1842 hasta el 27 de noviembre del mismo año. Su periodicidad era semanal y en el prospecto de presentación se especifican los objetivos y

⁹ Sancho Saez, Alfonso y Sancho Rodríguez, M^a Isabel. *Poesía giennense del siglo XIX*. Jaén, Diputación Provincial, 1991.

¹⁰ Bernardo Vasallos, Pedro Carrión, Miguel Vines (Coronel) y Isidro Lara (sargento de las milicias provinciales).

¹¹ Por Jaén, Miguel Merino, presbítero, prior de la iglesia de Villargordo, Antonio Moreno, Abogado vecino de la Guardia; por Baeza, Nicolás Touste, Alcalde Constitucional, Josef Chacón; por Úbeda, Juan Pablo Pasquau Esponera, Vicente Molinos, vecino de Navas de San Juan; por Andújar, Josef Javira, Marqués del Cerro; por Martos, Antonio Aguilera, Abogado, vecino de Porcuna; por Alcalá la Real, Josef María Lastres, Mariscal de Campo.

propósitos de la publicación. Los redactores se confiesan jóvenes «ajenos a toda especie de pretensiones literarias y, sobre todo, de lucro». Prometen «principios científicos, pensamientos filosóficos, crónicas y amenas traducciones, artículos de crítica literaria, de costumbres y de teatro, poesías novelas y, finalmente, sin olvidar cuanto debe ser de alguna utilidad a la provincia, haremos una revista semanal que comprenda todo lo que tenga relación con los intereses de ella». Se trata de una publicación de extraordinaria importancia e interés para llenar en parte esa enorme laguna que existe en la historia de la literatura giennense y que abarca los primeros cuarenta años del siglo. La fecha de 1842, su ideario y sus contenidos nos permite considerar a *El Crepúsculo* como portavoz de un posible Romanticismo giennense.

La fascinación ejercida por la cultura francesa queda plasmada en una «problemática de inferioridad o retraso de España frente a países europeos –en particular, Francia– más adelantados en varios sectores: la economía, la tecnología, la potencia militar, la creación literaria y artística»¹². En este contexto, el tema de las comunicaciones ocupa ya el nº2 (20-julio-1846) de *El Guadalbullón*:

Las mismas revoluciones que tan caro cuestan a las sociedades, producen algo bueno y mucho grande, dejamos a nuestros lectores que discurran a su placer sobre nuestra guerra de la independencia, mientras apuntamos la larga campaña de la Argelia en donde hasta se necesitan y consumen hoy los frutos de Jaén.

Montesquieu en su *Espíritu de las Leyes*, discurre extensamente sobre las ventajas que reportan los pueblos de comunicarse entre sí, doblándose estas ventajas en los pueblos atrasados, cuando traban algunas relaciones con los pueblos cultos.

Al tratarse de caminos, el primer punto que se ocurre, es el de su necesidad. Por otra parte la cuestión de comunicaciones no se ha de mirar superficialmente; es una cuestión que lleva entrañada muchas otras cosas. La cuestión interesa por el comercio, riqueza y prosperidad del país; interesa por los adelantos materiales, por el progreso de las artes, de la industria y costumbres de los pueblos; así como también una carretera es algo más que un plano sobre cuyos lomos rueda un convoy.

Se pasarán muchos años y nosotros no seremos nunca como la Bélgica, ni siquiera como la Francia: pero el interior de nuestro país dejará de parecerse a la de esos terrenos quebrados donde no hay sino cabras y torcaces, no veremos los ferrocarriles por aquí ni por otras partes a no ser en algún ensayo, pero tampoco vemos por nuestros caminos esas caravanas de arrieros

¹² Jean-René Aymes, «Las opiniones acerca de las traducciones en la prensa española de los años 1823-1844», en F. Lafarga, C. Palacios y A. Saura (Eds.), *Neoclásicos y románticos ante la traducción*, Universidad de Murcia, 2002, p.36.

que son una copia de las caravanas arabescas, con su menaje de gitanos y su fisonomía especial como de las tribus errantes. En fin no seremos tanto como otros pueblos, pero dejaremos de ser menos que todos. Ya que no podamos avanzar tanto, que no nos estemos quietos, que aquí el pararse es andar hacia atrás. Quisiéramos el progreso de un vuelo, no siendo posible, marchemos despacio, pero marchemos.

Pedimos que se nos crea: conocemos la cuestión puesta ya en tela de juicio, sabemos sus ventajas, sus inconvenientes, conocemos el espíritu del país, y en este sentido continuaremos escribiendo, porque o nos engañamos mucho, o no nos parece que nuestros paisanos rehúsan permanecer por mas tiempo vuelta la espalda hacia las mejoras materiales.

El Guadalbullón se subtitula *Periódico científico, agrícola, literario e industrial*. Empieza a publicarse el 1 de julio de 1846 y se despide de sus lectores el 20 de junio de 1847. Nace esta publicación al amparo del Instituto provincial de Segunda Enseñanza que dirigía Muñoz Garnica. Lo editaba López Vizcaíno y era su Director Manuel Rafael de Vargas. «Nuestro pensamiento no encierra nada de política, nada de religioso (...), la agricultura, la metalurgia, las ciencias de demostración, la historia, los viajes y la literatura tienen campos asaz extensos para ejercitar nuestras plumas y de ellas sólo escribiremos». Abundan los artículos literarios y científicos intercalados con alguna sátira suave sobre la sociedad nacional y local disfrazada de artículos de costumbres. Además, estudios históricos, biografías, novelas cortas, anécdotas, variedades y, sobre todo, muchas poesías. Las novelas, en forma de folletones, eran de estilo y contenido profundamente románticos, aunque de escasa calidad. *El Guadalbullón* acoge algunos artículos costumbristas firmados por «El Cero», seudónimo de su director Manuel Rafael de Vargas.

La Semana fue una de las revistas más cuidadas y selectas de las que se publicaron en Jaén, gracias sin duda a la cultura y habilidad de su creador Ruiz Jiménez. En ella se publican también tradiciones, leyendas y cuentos.

LA PRENSA EN JAÉN DE 1875 A 1900

Como medio de preservar el nuevo sistema político, la Restauración se va a proteger con una serie de disposiciones legales de carácter muy restrictivo en materia de prensa, estableciendo fuertes medidas de represión y censura contra todas las opiniones divergentes que suponen una importante limitación en cuanto a libertad de imprenta se refiere

Las primeras medidas dictadas suponen la supresión de aquellos periódicos no afines, como los republicanos. Se establece el depósito previo de ejemplares antes de su circulación, se prohíbe la publicación de ciertos temas

que atacasen al sistema monárquico constitucional; para la creación de una nueva publicación es imprescindible el informe favorable del Gobernador de la provincia; se establece un tribunal especial que cuide de los delitos de imprenta y se designan fiscales especiales para estos delitos.

Aún cuando la Constitución de 1876 garantizaba la libertad de expresión, sin censura previa, no será hasta la llegada al poder de los liberales cuando se suprime la jurisdicción especial (ley de imprenta de 26 de julio de 1883). Es al amparo de esta ley cuando la prensa se desarrolla y se afianza la libre exposición de ideas, permitiendo que todos los partidos políticos, todas las corrientes de opinión, todas las personalidades, todos los colectivos tengan su órgano de expresión.

La vida de los periódicos de esta época está sujeta tanto a los avatares políticos como a la suerte y solvencia de sus promotores y protectores. Los grandes títulos suelen ser aquellos que defienden al sistema establecido en cada momento. Con el paso del tiempo las empresas periodísticas se irán desprendiendo de su dependencia política para intentar sobrevivir, con muchísimas dificultades, de una manera independiente, ofreciendo una información más general.

La prensa empieza a ser considerada como un instrumento capaz de crear opinión e influir en la toma de decisiones de todo tipo. El periódico, a diferencia del libro, ofrece una información puntual, rápida pero de vida muy corta. A la vez que la prensa se va popularizando y se va abriendo a nuevos campos, cualquier opinión podrá disponer de un medio para su difusión. Estamos ante el desarrollo de la prensa independiente, especializada, profesional, satírica, masónica, deportiva, literaria, etc., sin olvidar la política. A pesar de todo, la lectura de prensa sigue siendo un fenómeno minoritario.

La censura y las persecuciones de periódicos que no dicen lo que quieren leer los gobernantes y caciques de la Restauración serán la nota dominante durante su primera etapa en Jaén. Las batallas entre liberales y conservadores se llevarán al terreno de la prensa donde cada partido dispondrá en todo momento de sus publicaciones que tienen como objetivo la defensa, en la mayoría de los casos, de los intereses particulares de aquellos que los crean y los financian. Su fin es minar las fuerzas de sus oponentes políticos y que mejor manera que limitándoles la posibilidad de expresar libremente sus ideales.

Las riñas periodísticas podían acabar en ataques personales e incluso llegar a batirse en duelo como el protagonizado por el director de *El Liberal*, Eduardo Osuna, y Manuel de Guindos, director de *El Industrial* (del partido conservador).

No existe una visión empresarial en el mundo de la prensa giennense hasta bien adentrado el siglo XX. Gran número de títulos son promovidos, como queda dicho, de manera individual para la defensa intereses propios. Es el caso de Joaquín Ruiz Jiménez, desde una óptica liberal y sus opositores conservadores representados, primero, por Javier del Palacio (Conde de las Almenas) y, posteriormente, por José del Prado y Palacio. Joaquín Ruiz Giménez es un hombre clave de la historia del periodismo de esta época en Jaén. Gran número de periódicos (políticos y literarios) estarán directa o indirectamente relacionados con él.

En 1875 deja de publicarse *El Anunciador*, y aparece *El Conciliador* animado por Joaquín Ruiz Jiménez y Eloy Espejo García, pero no tardará en tener problemas con el gobernador civil Javier del Prado, que lo incauta y cede a simpatizantes conservadores que lanzarán en enero de 1876 *La Conciliación*, dirigido por Diego Marín Vadillos, para desaparecer en febrero después de las elecciones pues «es la comadre del parir de los candidatos ministeriales y no cuneros», en palabras de *El Correo de Jaén*, que como antagonista lanza Ruiz Jiménez y Eloy Espejo, siendo su primer director Francisco Osorio Calvache, el ocho de enero de 1876 y se declara «periódico liberal»:

somos monárquicos por convicción; pero liberales por temperamento. Creemos por otra parte que la libertad está llamada a consolidar las monarquías, por lo mismo que las repúblicas necesitan de la dictadura para vivir, y la dictadura todo lo agosta, todo lo resiente y todo lo aniquila.

Conocerá varios secuestros hasta que en marzo se extingue por la intransigencia del Real Decreto sobre imprenta de 31 de diciembre de 1875. La persecución a la prensa se hace insostenible, hasta se secuestra el *Boletín Eclesiástico*. Pero dos meses más tarde, el 6 de mayo de 1876, aparece *El Industrial*, apolítico, que, al año siguiente, estará a cargo de Ruiz Jiménez.

Ya hemos dicho que Joaquín Ruiz Jiménez es uno de los principales animadores del periodismo de la capital en estos primeros años de la Restauración. Lo veremos colaborando en 1877 en *El Eco de Jaén*, así como en *El Ferrocarril de Jaén* que pretendía acabar con el aislamiento ferroviario de la capital o *La Semana*, de carácter literario. En 1881 publica el *Eco de la Provincia* que conocerá una segunda época como órgano del partido liberal en 1915 dirigido por Miguel J. Marquez con su beneplácito, desde Madrid, y el del Conde de Romanones. En 1917 se funde con la «*Solución*» para dar lugar a *El Porvenir*.

Periódicos no políticos en estos primeros años son: *El Estudio*, *Boletín de Instrucción Pública*, *Boletín Farmacéutico*, *Boletín de Medicina y Cirugía de Jaén*, *El Amigo del País*, *Revista Minera* y *de Administración Municipal* y *La Caridad*.

Toda la prensa de la época participa de una característica común: su escasa consolidación y su carácter efímero. Una de las excepciones es *El Liberal de Jaén*, que nace en 1890 y se prolonga hasta 1933.

A diferencia del resto, la prensa conservadora suele estar mejor financiada y su publicación es más dilatada.

En los últimos años del XIX abundan los periódicos conservadores. En 1896 nace *La Regeneración*, defensor de las tesis de Silvela y auspiciado por José del Prado y Palacio. Situado en la extrema derecha y defensor a ultranza del catolicismo, se encuentra *El Norte Andaluz*, que aparece el 2 de marzo de 1889 y se declara «periódico de intereses morales y materiales», impreso en los talleres de Tomás Rubio y Campos, sale los sábados y quieren «sentimientos, ideas, acciones católicas: queremos niños y ciudadanos católicos... propagaremos las buenas lecciones de la sabiduría y experiencia católicas, seguiremos la política de la Iglesia Católica». Conscientes de la gran importancia de la prensa «elevada a la categoría de cuarto poder del Estado moderno, eco de la opinión nacional y palanca que habría de mover todo este complicado mecanismo que nos ensordece en cualquiera de las esferas de actividad del humano linaje».

El Norte Andaluz quiere luchar con las mismas armas contra aquellos opositores de la religión cristiana. Será un incansable luchador contra el libre pensamiento y mantendrá continuas críticas contra *El Clarín*, *El Linares*, *La Ruleta*, de Úbeda y *El Sábado*, y aún cuando no declara intereses políticos apoya a Juan Manuel Ortí y Lara como candidato para las elecciones generales de Diputados a Cortes de enero 1891 representando a la Junta electoral católico-giennense. Sin ser político sus escaños en este campo le privan de los favores de la Diócesis y provocan su desaparición.

En 1909 los conservadores contarán con otro título *El Pueblo Católico* uno de los principales periódicos de la capital que dura hasta 1935, fundado por Emilio Mariscal Mendoza.

En 1881 asumen los liberales el poder y comienzan a aparecer títulos republicanos aunque de vida breve por su falta de recursos y por los inconvenientes derivados de las persecuciones y la censura: *La Solución*, *El Chirri*, *El Clarín*, *El noventa y tres*, *El Amigo del Pueblo*, *El Pacto Federal*, *El Pueblo*, *El progreso republicano*, *La reforma social*, *El Gladiador*, *La Democracia*, y ya en el siglo XX *El Campeón*, *El látigo Rojo o Jaén Reformista* que aparece el siete de abril de 1913 y es semanario republicano-órgano del partido republicano reformista de Jaén que tiene de presidente efectivo a José Garzón Martín y como representante del Comité en la provincia a José Flores de Lemus.

En la última década del siglo la masonería de la capital contará con *La luz de la verdad*; tienen un carácter independiente *El Diario de la Tarde*, *El*

Sábado o *El Anunciador de Jaén*; como ejemplo de prensa satírica: *El Mosquito*, *La Bicha*, etc.

Abundan en estas fechas los periódicos literarios y los denominados profesionales. Entre los primeros: *La Pandereta*, *El Laurel Jiennense*, *La Voz literaria*, *Revista de Jaén*, *La Mantilla Colorada*, *La Juventud*, *El Melenbón*, o *La Semana*, que aparece el cuatro de septiembre de 1899 como *revista literaria ilustrada para cantar la belleza de nuestras mujeres españolas, y ofrecer un medio a la juventud para que pueda dedicarse a lucir las galas de la viveza de su ingenio o las concepciones profundas de su inteligencia*; está dirigida por Fernando Fernández Morales.

Entre los profesionales destacan los dedicados a la enseñanza: *Boletín Escolar*, *El Consultor del Maestro*, *El Mentor Escolar*, *El Magisterio Jiennense*, *La Defensa*, *Revista del Colegio de San Agustín*, *Anuario del Colegio de Santo Tomás*. Posteriores serán *El Educador*, *La Enseñanza Moderna*, *La Cultura*, *El Ideal Pedagógico*, *Estudios Pedagógicos*, etc.

El desarrollo económico español atrajo a numerosos inversores extranjeros. Llegaron capitales, principalmente franceses para la explotación de los recursos mineros e inindustriales de la provincia, se fueron asentando colonias de funcionarios, obreros especializados y comerciantes franceses. En 1884 el *Eco Minero* abre en su primera columna con la sección «correspondencia parisien», en la que se relata todo lo acaecido en Francia y en su capital. Las sociedades mineras francesas en Linares como «La Cruz» de la casa Neufville ocupan asiduamente sus páginas. Igualmente destacan las noticias sobre la construcción del ferrocarril Linares-Almería, cuyos planos se confeccionan en París, y cuyos ingenieros franceses, Perder, entre otros, trabajan en la ciudad. El número de 29 de abril de 1891 recoge la noticia del congreso internacional de mineros celebrado en París el 31 de marzo anterior donde trabajadores ingleses, franceses, alemanes, austriacos, belgas, etc. reclaman mejoras laborales y se amenaza con huelga a fin de conseguir la jornada de ocho horas. Se tratan asuntos tan importantes como la creación de una federación universal y se solicita una legislación internacional sobre las minas.

Las exposiciones universales celebradas en París tienen también gran incidencia en la prensa: la de 1867 en *La Reforma agrícola*; la de 1889 en *El Eco minero* y *El Linares*; la de 1900 en *La Semana*. Sin olvidar la repercusión de los diversos aspectos que componen la imagen de lo francés en sentido amplio, es decir, socio-cultural y que incluye también los espectáculos y diversiones públicas así como la publicidad o la moda.

Bibliografía

- Rafael ALARCÓN SIERRA. 1993. «Manuel Machado y su traducción *in partibus infidelium* de Paul Verlaine», *Voz y Letra*, IV, 2, 129-146.
- 1997. *La poesía de Manuel Machado*: Alma, Caprichos, El mal poema (*estudio y edición crítica*), Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza (Serie Microfichas)
 - 1999. *Entre el modernismo y la modernidad: la poesía de Manuel Machado* (Alma y Caprichos), Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla.
 - 1999. «La ciudad y el domingo; el poeta y la muchedumbre (de Baudelaire a Manuel Machado)», *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, 24, 1-2, 35-64.
 - 2000. (Introducción a) *Alma, Caprichos y El mal poema*, Madrid, Castalia, 2000
 - 2000. (ed.), *M. Machado, Impresiones. El modernismo (Artículos, crónicas y reseñas, 1899-1909)*, Valencia, Pre-Textos, 2000.
- Leopoldo ALAS CLARÍN. 2002. *Obras Completas. V. Artículos (1875-1878)*, Oviedo, Ediciones Nobel.
- 2003. *Obras Completas. IV. Crítica*, Oviedo, Ediciones Nobel.
 - 2003. *Obras Completas. VI. Artículos (1879-1882)*, Oviedo, Ediciones Nobel.
- Pierre ALBERT. 1977. *Histoire de la presse politique nationale au début de la III^e République (1871-1879)*, Tesis de doctorado, Universidad de Paris IV.
- Antonio ALCALÁ GALIANO. 1913. *Recuerdos de un anciano*, Madrid, Librería de Perlado, Páez y Cía.
- Cecilio ALONSO. 1998. «Confluencias generacionales. Algunas notas sobre prensa diaria y literatura entre la Restauración y la Regencia» en *El camino hacia el 98 (los escritores de la Restauración y la crisis del fin de siglo)*, Leonardo Romero Tobar (ed.), Madrid, Visor, 207-255.
- 2002. «Clarín y la configuración del espacio literario en la prensa de la Restauración», en A. Iravedra Valea, E. de Lorenzo Alvarez, A. Ruiz de la Peña (eds.), *Leopoldo Alas. Un clásico contemporáneo (1901-2001). Actas del congreso celebrado en Oviedo (12-16 de noviembre de 2001)*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 157-201.
- Jean AMADE. 1924. *Origines et premières manifestations de la Renaissance littéraire en Catalogne au XIX^e siècle*, Paris-Toulouse, Privat («Qualité et action des agents externes»).

- René ANDIOC y Mireille COULON. 1996. *Cartelera teatral madrileña del siglo XVIII (1708-1808)*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2 vols. (Anejos de *Criticon*, 7).
- Víctor Manuel ARBELOA. 1972. *Líderes del movimiento obrero español 1868-1921*, Madrid, Edicusa.
- Henriette ASSEO. 1981. « Autour de la notion d'intermédiaire culturel », en *Les intermédiaires culturels. Actes du colloque du Centre Méridional d'Histoire Sociale, des Mentalités et des Cultures. 1978*, Aix-en-Provence, Université de Provence, 627-629.
- Raquel ASÚN. 1980. *El proyecto cultural de «La España Moderna» y la literatura (1889-1914). Análisis de la revista y editorial*, Barcelona, Universidad, Secretariado de Publicaciones. Resumen de tesis doctoral.
- 1981-82. «La editorial *La España Moderna*», *Archivum*, XXXI-XXXII, 133-199.
- 1985. «El Europeísmo de *La España Moderna*», en *La España de la Restauración. Política, economía, legislación y cultura*, Manuel Tuñón de Lara (ed.), Madrid, Siglo XXI, 469-487.
- 1988. «Las revistas culturales y la novela: elementos para un estudio del Realismo en España» en *Realismo y naturalismo en España en la segunda mitad del siglo XIX*, Yvan Lissorgues (ed.), Barcelona, Anthropos, 75-89.
- Paul AUBERT. 2001. «Les intellectuels et le journalisme en Espagne (1898-1936)» en *Les élites et la presse en Espagne et en Amérique latine des Lumières à la seconde guerre mondiale*, Paul Aubert & Jean-Michel Desvois (ed.), Casa de Velázquez, Maison des Pays ibériques, Université de Provence, Madrid, Burdeos, Aix-en-Provence, 189-209.
- Julián ÁVILA ARELLANO. 1997. «La prensa y los géneros literarios en la etapa realista» en *Movimientos literarios y periodismo en España*, M^a del Pilar Palomo (ed.), Madrid, Síntesis, 229-276.
- Jean-René AYMES. 2002. «Las opiniones acerca de las traducciones en la prensa española de los años 1823-1844», en F. Lafarga, C. Palacios y A. Saura (Eds.), *Neoclásicos y románticos ante la traducción*, Universidad de Murcia.
- José Martínez Ruiz AZORÍN. 1947. *París bombardeado*, en *Obras completas III*, Madrid, Aguilar.
- 1966. *Azorín, París*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- 1984. *Azorín, Españoles en París*, Madrid, Espasa-Calpe, Austral, (octava edición).
- Claude BELLANGER, Jacques GOCHEHOT et al. 1980. *Histoire générale de la presse française*, Paris, Presses Universitaires de France, tome III: de 1871 à 1940.
- Roger BELLET. 1995. *Jules Vallès*. Fayard, Paris.
- Josette BLANQUAT, Jean-François BOTREL (ed.). 1981. *Clarín y sus editores, 65 cartas inéditas de Leopoldo Alas a Fernando Fe y Manuel Fernández Lasanta, 1884-1893*, Rennes, Université Haute-Bretagne.

- Adolphe BLANQUI. 1842. *Considération sur l'état social de la Turquie d'Europe*, W. Coquebert, París.
- Joan BONET I BALTÀ y Casimir MARTÍ. 1990. *L'integrisme en Catalunya. Les grans polèmiques: 1881-1888*, Barcelona, Editorial Vicens Vives.
- Meritxell BOTARGUES. 2000. *Consumo cultural en la ciutat de Lleida (1808-1874)*, Pagès editors, Lleida.
- Jean-François BOTREL. 1982. «La diffusion de *Madrid Cómico* 1886-1897». *Presse et public*, edición de C. Salaün-Sánchez, Rennes, Université, 21-40.
- 1988. *La diffusion du livre en Espagne (1868-1914)*, Madrid, Bibliothèque de la casa de Velázquez.
- 1992. «La prensa en las provincias. Propuestas metodológicas para su estudio», *Historia contemporánea*, Universidad del País Vasco, 8, 193-214.
- 1993. *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Ed. Pirámide.
- 1996. «A. de Carlos y *La Ilustración Española y Americana*: el empresario y la empresa», en *La prensa ilustrada en España. Las Ilustraciones 1850-1920*. Coloquio internacional-Rennes, Montpellier, Université Paul Valéry IRIS, 91-96.
- 1999. «Clarín en 1898 o la inteligencia día al día», en A. Vilanova, A. Sotelo Vázquez (eds.), *La crisis española de fin de siglo y la generación del 98. Actas del simposio internacional (Barcelona, noviembre de 1998)*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 55-73.
- 2003. «Teoría y práctica del periodismo», en *Leopoldo Alas Clarín en su centenario (1901-2001)*. *España de una época*, Madrid, Universidad San Pablo CEU, 411-426.
- Jean-François BOTREL, Jean-Michel DESVOIS, Paul AUBERT. 1981. «Prensa e historia: para una historia de la prensa española», en *Estudios sobre historia de España (Homenaje a Tuñón de Lara)*, Madrid, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, t. 2, 501-520.
- Emile BOTTIGELLI. 1972. «La première édition française du *Capital*», *Cahiers de l'Institut Maurice Thorez*, París, año VI, n° 28, setiembre-octubre, 12-31.
- Myriam BOUHARENC. 2004. «Pierre Giffard, *Le Sieur de Va-partout*, un premier manifeste de la littérature de reportage» en *Presse et plumes*, Editions du nouveau monde.
- Pierre BOURDIEU. 1992. *Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*, París, Seuil.
- Jean-Jacques BROCHIER. 1970 (1967). *Paul Nizan, intellectuel communiste*, Maspéro, París.
- Gordon BROTHERSON. 1968. *Manuel Machado. A revaluation*, Cambridge, UP.
- William Emerson BULL. 1948. «Clarín's Literary Internationalism», *Hispanic Review*, 16, 321-334.

- Manuel CABALLERO VENZALÁ. 1996. *Diccionario Bio-bibliográfico del Santo Reino de Jaén. Tomo IV: F*, Jaén, Diputación Provincial.
- Julio CAMBA. 1970. *El destierro*, Madrid, Magisterio Español.
- Marta CAMPOMAR. 1984. *La cuestión religiosa en la Restauración. Historia de los heterodoxos españoles*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo.
- Manuel CARRIÓN GUTIÉR. 1976. *Bibliografía machadiana (Bibliografía para un centenario)*, Madrid, Biblioteca Nacional.
- Santiago CASTILLO. 1976. «La influencia de la prensa obrera francesa en *El Socialista* (1886-1890). Datos para su estudio», *Revista de Trabajo*, Madrid, n° 56, 4° trimestre 1976, 85-136.
- 1987. «La travesía del desierto: la prensa socialista (1886-1900)» en *Prensa obrera en Madrid 1855-1936*, Madrid, Comunidad de Madrid, pp. 471-518.
- Santiago y Juan José CASTILLO. 1973. «José Mesa y Leompart (1831-1904) y el Socialismo español. Notas para una biografía», *Revista de Estudios Sociales*, Madrid, n° 14-15, 77-126.
- Santiago CASTILLO, Manuel PÉREZ LEDESMA. 1975. «Cartas de España», en *Pablo Iglesias, Escritos I Reformismo social y lucha de clases y otros textos*, Madrid, Editorial Ayuso (Biblioteca de textos socialistas n° 7), 1975, 37-52.
- Julio CEJADOR, Julio FRAUCA. 1972. *Historia de la lengua y literatura castellana*, Madrid, Edición facsímil, Gredos. Los Vol. VI y VII fueron editados por primera vez en 1917.
- M^a Pilar CELMA VALERO. 1998. «El conflicto generacional en las revistas de fin de siglo» en *El camino hacia el 98 (los escritores de la Restauración y la crisis del fin de siglo)*, Leonardo Romero Tobar (ed.), Madrid, Visor, 257-267.
- 1991. *Literatura y periodismo en las Revistas del fin de siglo. Estudio e índices (1888-1907)*, Madrid, Júcar.
- Christophe CHARLE. 1990. *Naissance des intellectuels*, Paris, Éditions de minuit.
- 2002. «Clarín, en el horizonte cultural de los intelectuales europeos de su época», en A. Iravedra Valea, E. de Lorenzo Alvarez, A. Ruiz de la Peña (eds.), *Leopoldo Alas. Un clásico contemporáneo (1901-2001). Actas del congreso celebrado en Oviedo (12-16 de noviembre de 2001)*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 233-250.
- Antonio CHECA GODOY. 1986. *Historia de la prensa jiennense (1808-1893)*. Jaén, Diputación Provincial.
- Albert CHILLÓN. 1999. *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Nelly CLEMESSY. 1973. *Emilia Pardo Bazán romancière (La critique, la théorie, la pratique)*, Paris, Centre de recherches hispaniques.
- Christopher H. COBB. 1967. «Una guerra de manifiestos, 1914-1916», *Hispanófila*, 29, 45-61.

- Daniel COMPÈRE et Jean-Michel MARGOT. 1998. *Entretiens avec Jules Verne 1875-1905*, Slatkine, Genève.
- Gifford DAVIS. 1954. «The critical reception of naturalism in Spain before *La cuestión palpitante*», *Hispanic Review*, XII/2, 97-108.
- Gabriel DEVILLE. 1883. *Le Capital de Karl Marx résumé et accompagné d'un Aperçu sur le socialisme scientifique par --*, Paris, Henry Oriol (Bibliothèque Socialiste), s.f. [1883].
- 1935. *Carta de Gabriel Deville a Maurice Dommanget, 30-IV-1935* (Institut Français d'Histoire Sociale, París, leg. n° 14 AS 330, exp. n° 143).
- Fernando DÍAZ-PLAJA. 1981. *Francófilos y germanófilos*, Madrid, Alianza.
- Enrique DÍEZ-CANEDO, Fernando FORTÚN. 1913. *La poesía francesa moderna*, Madrid, Renacimiento.
- Georges DOCQUOIS. 1895. *Bêtes et gens*, Flammarion.
- Jacques DUBOIS. 1992. *Le Roman policier ou la modernité*, Nathan.
- Maurice DOMMANGET. 1969. *L'introduction du marxisme en France*, Lausanne, Éd. Rencontre, 133-145.
- Lise DUMASY. 1999. *La Querelle du roman-feuilleton. Littérature, presse et politique, un débat précurseur (1856-1848)*, Grenoble, ellug.
- Antonio ELORZA. 1977. «El socialismo oportunista en España: la ideología de *El Obrero* (1880-1891)», *Estudios de Historia Social*, Madrid, n° 1, abril-junio, 263-370.
- Friedrich ENGELS. 1894. «Die Bakuninisten an der Arbeit. Denkschrift über den Aufstand in Spanien im Sommer 1873», en *Internationale aus dem Volkstaat (1871-75)*, Berlin, Verlag der Expedition des «Vorwärts», 17-33.
- 1906 (1874). *Briefe und Auszüge aus Briefen von Job. Phil Becker, Jos. Dietzgen, Friedrich Engels, Karl Marx u. A. an F. A. Sorge und Andere*, Stuttgart, Verlag von J. H. W. Dietz Nachfolger.
- Pedro ESTALA. 1793. *Edipo tirano, tragedia de Sófocles, traducida del griego en verso castellano, con un discurso preliminar sobre la tragedia antigua y moderna*, Madrid, Sancha.
- Ángeles EZAMA. 1992. *El cuento de la prensa y otros cuentos*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Johannes FABIAN. 1990. «Presence and Representation: The Other and Anthropological Writing», *Critical Inquiry*, Vol.16, n°4, 753-772.
- E. Inman FOX. 1992. *Azorín: guía de la obra completa*, Madrid: Castalia.
- 1997. *La invención de España. Nacionalismo liberal e identidad nacional*. Madrid, Cátedra.
- Jacques FREYMOND (ed.). 1971. *La Première Internationale. Recueil de documents*, Genève, Publications de l'Institut Universitaire de Hautes Études Internationales n° 48, t. IV, pp. 185-190. Traducción francesa de *Asociación Internacional de los Trabajadores. La Nueva federación madrileña a los delegados al sexto Congreso general, 24-VIII-1873*, mss., 13 p. (I.I.S.G., Amsterdam, Fondo Jung, n° 73).

- Marc FUMAROLI. 1997. «La conversation», *Les lieux de mémoire*, t. II, Quarto, Gallimard.
- Víctor GARCÍA DE LA CONCHA. 1998. *Historia de la Literatura española. Siglo XIX (II)*, Leonardo Romero Tobar (coord.), Madrid, Espasa.
- Manuel GARCÍA DE VILLANUEVA Y PARRA. 1802. *Origen, épocas y progresos del teatro español*, Madrid, Gabriel de Sancha.
- Juan Ángel GARCÍA TORRES. 1984. *El periodismo literario en la prensa diaria madrileña 1896-1904*. Tesis Doctoral, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid.
- Gérard GENETTE. 1991. *Fiction et diction*, Paris, Seuil.
- Pierre GIFFARD. 1880. *Le Sieur de va-partout*, Dreyfous.
- Alberto GIL NOVALES. 1991. *Diccionario Biográfico del Trienio Liberal*, Madrid, El Museo Universal.
- Pedro GÓMEZ APARICIO. 1974. *Hª del periodismo español. De las guerras coloniales a la Dictadura*, Madrid, Editora Nacional.
- Manuel GÓMEZ IMAZ. 1910. *Los periódicos durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)*. Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- Pablo GONZÁLEZ ALONSO. 1981. *Cartas a los Machabos*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla.
- Marie GRAU. 1992. «Andrew Covert-Spring: assaig de construcció d'un personatge històric» *Els Marges* 45, 7-25.
- Jean-Louis GUEREÑA. 1979. «Un socialiste espagnol en France: José Mesa et L'Égalité de Jules Guesde», en *Travaux de l'Institut d'Études Hispaniques et Portugaises de l'Université de Tours*, Tours, Publications de l'Université de Tours (Série «Études Hispaniques», II), 103-122.
- 1979. «Contribución a la biografía de José Mesa: de *La Emancipación* a *L'Égalité* (1873-1877)», *Estudios de Historia Social*, Madrid, nº 8-9, Enero-Junio, 129-141.
- 1979. «Paul Lafargue en España: una polémica en 1908», en *Hommage des hispanistes français à Noël Salomon publié par les soins de la Société des Hispanistes Français*, Barcelona, Ed. Laia, 365-375.
- 1983. «Las traducciones de Marx y Engels en *La Emancipación* (1871-1873)», *Estudios de Historia Social*, Madrid, nº 26-27, Julio-Diciembre, 7-18.
- 1986. «Del anti-Dos de Mayo al Primero de Mayo: aspectos del internacionalismo en el movimiento obrero español», *Estudios de Historia Social*, Madrid, nº 38-39, Julio-Diciembre, 91-102.
- 1987. «*La Emancipación*. 1871-1873», en *Prensa obrera en Madrid 1855-1956*, Madrid, Comunidad de Madrid, 135-150.
- 1989. «Les socialistes espagnols et la fondation de la Deuxième Internationale», *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, Paris, nº 16, Julio-Septiembre, 13-17.
- J. HABERMAS. 1962. *Strukturwandel der Öffentlichkeit. Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft*. Neuwied: Hermann Luchterhand Verlag.

- Francisco HENARES DÍAZ. 1988. *Manual de Historia de la Literatura en Cartagena*, Cartagena, Ayuntamiento.
- J. F. de la HARPE. 1799-1805. *Cours de littérature ancienne et moderne* (basado en sus conferencias iniciadas en 1785), París.
- Solange HIBBS. 1995. *Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)*, Alicante, Instituto de Cultura «Juan Gil Albert».
- Joris-Karl HUYSMANS. 2002. *Interviews*, textes réunis, présentés et annotés par Marie Seillan, Paris, Honoré Champion.
- Jules HURET. 1984. *Interviews de littérature et d'art*, Editions Thot.
- (1894) 1999. *Enquête sur l'évolution littéraire*, Jose Corti.
- C. JAGOE, A. BLANCO, C. ENRÍQUEZ DE SALAMANCA. 1998. *La mujer en los discursos del género. Textos y contextos en el siglo XIX*. Barcelona: Icaria.
- Manuel JORBA. 1986. «El Romanticisme» en M. de Riquer, A. Comas & P. Molas (dir.), *Història de la literatura catalana*. Barcelona, Ariel.
- Hans JURETSCHKEJ. 1954. «Del romanticismo liberal en Cataluña» *Revista de literatura* VI, 9-30; reproducido en H. Juretschke, *España y Europa: estudios de crítica cultural*. Madrid, Editorial Complutense, 2001, 167-180 (vol. I).
- Dominique KALIFA. 1995. *L'Encre et le sang. Récits de crime et société à la Belle Epoque*, Fayard.
- Francisco LAFARGA. 1989. «La réception de l'œuvre de Victor Hugo en Catalogne» en Francis Claudon (ed.), *Le rayonnement international de Victor Hugo*, Berna, P. Lang, 61-73.
- 1998. *Bibliografía anotada de estudios sobre recepción de la cultura francesa en España (siglos XVI-XX)*, Barcelona, PPU.
- Paul LAFARGUE. 1872. *A los Internacionales de la Región Española*, Madrid, Imp. de La Emancipación.
- Renée LAMBERET (ed.). 1969. *La Première Internationale en Espagne (1868-1888) de Max Nettlau*, Dordrecht, D. Reidel.
- Jo LABANYI. 2000. *Gender and Modernization in the Spanish Realist Novel*. Oxford/New York, Oxford University Press.
- Joep LEERSEN. 1998. «National Identity and National Stereotype», en www.hum.uva.nl/images/info/leers.html
- Yvan LISSORGUES. 1989. *Clarín político*, Barcelona, Lumen.
- 1998. «La Nouvelle Revue et l'Espagne (1879-1892)», en *Hommage à Simone Sailard*, Lyon, CEMIA, p. 37-51.
- M. LLADONOSA. 1993. *Carlins i liberals a Lleida*, Pagès, Lleida.
- Vicente LLORENS. 1979. *Liberales y Románticos. Una emigración en Inglaterra (1825-1854)*, Madrid, Castalia (3ª ed).
- 1983. *El Romanticismo Español*, Madrid, Castalia, (2ª ed).

- Anselmo LORENZO. 1901. «El proletariado militante», *Memorias de un internacional. Primer período de la Asociación Internacional de los Trabajadores en España*, Barcelona, Antonio López, Editor, Librería Española, 1901, 299-300.
- Hans-Jürgen LÜSEBRINK. 2000. «La littérature des almanachs, réflexions sur l'anthropologie du fait littéraire», *Presse et littérature, études françaises*, 36, 3, Les presses de l'université de Montréal.
- Sonia LUZ CARRILLO. 1999. *Literatura y periodismo. El relato periodístico y la narrativa literaria*, Editorial San Marcos, Perú.
- Judith LYON-CAEN. 2002. *Lectures et usages du roman en France de 1850 à l'avènement du Second Empire*, Paris I (Thèse de doctorat).
- Antonio MACHADO. 2001. *Prosas dispersas (1895-1956)*, Madrid, Páginas de Espuma.
- Manuel MACHADO. 1915. «A Francia. En la persona de nuestro ilustre huésped R. Poincaré», *Canciones y dedicatorias*, Madrid, Impr. Hispano-Alemana, 87-88.
- 1918. *Día por día de mi calendario. Memorándum de la vida española en 1918*, Madrid, Juan Pueyo.
- 1918. *Sevilla y otros poemas*, Madrid, Editorial América.
- 1924. *Dedicatorias*, Madrid, Mundo Latino.
- 1999. *Cuentos completos*, Madrid, Clan, 1999.
- Stéphane MALLARMÉ. 1945. *Oeuvres complètes*, Paris, Gallimard.
- Jean François MARMONTEL. 1763. *Poétique française*, Paris, Lesclapart.
- 1787. *Eléments de littérature*, Paris.
- François MAROTIN. 1997. *Les années de formation de Jules Vallès, (1845-1867). Histoire d'une génération*, Editions L'Harmattan, Paris.
- Marc MARTIN. 1981. «Journalistes parisiens et notoriété (vers 1830-1870) ; pour une histoire sociale du journalisme», *Revue historique*, juillet-septembre, 31-74.
- José María MARTÍNEZ CACHERO. 1995. «Sobre Españoles en París», en *Azorín et la France*, J&D Éditions, J&D Éditions, pp. 291-299.
- Diego MARTÍNEZ TORRÓN. 1995. «El tema de Francia en cinco libros de Azorín», en *Azorín et la France*, J&D Éditions, 135-144.
- Carlos MARX. 1891. *Miseria de la Filosofía. Contestación a la Filosofía de la Miseria de Proudhon. Versión española, precedida de una carta de Federico Engels y unos apuntes sobre las teorías, carácter y obras del autor por J. Mesa*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fé.
- Guy de MAUPASSANT. *Bel-Ami*, Robert Laffont.
- Jean-Marie MAYEUR. 1980. *Des partis catholiques à la démocratie chrétienne, XIXe-XXe siècles*, Paris, Armand Colin.
- Juan A. MELIÁ. 1926. *Pablo Iglesias. Rasgos de su vida íntima*, Madrid, Javier Morata, Editor, s.f. [1926], 46-47.

- Piero MENARINI. 2002. «El teatro como espacio para el debate: el caso de J. A. de Covert-Spring» en *Romanticismo 8. Los románticos teorizan sobre sí mismos*. Bolonia, Il Capitello del Sole, 163-177.
- Carmen MENÉNDEZ ONRUBIA. 1997. «Las grandes revistas culturales. Realismo, Naturalismo y Crítica literaria» en *Movimientos literarios y periodismo en España*, M^a del Pilar Palomo (ed.), Madrid, Síntesis, 169-189.
- Marcelino MENÉNDEZ PELAYO. 1974. *Historia de las ideas estéticas en España*, Madrid, CSIC, 2 vols.
- José MESA Y LEOMPART. 1871. *El sufragio universal. Guía del elector, que contiene la ley electoral de 25 de junio de 1870, anotada, la de división de distritos y las instrucciones del Directorio del partido republicano federal, con una breve introducción*, Madrid, J. García y Cía.
- 1875. *Carta de José Mesa a Friedrich Engels, 2-V-1875* (Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, Amsterdam, Fondo Engels, n° L 4947); Archivos de la Policía de París, leg. n° Ba 29.
- Ramón de MESONERO ROMANOS. 1967 (1880), *Memorias de un setentón*, in *Obras* Vol. V, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, Ed. Atlas.
- Adell MICOLAU. 2001. José Ignacio, «Paliques de «Clarín» en la prensa de Alcañiz», *Turia*, 57, 164-192.
- Henri MITTERAND. 2001. *Zola. Tome II. L'homme de Germinal. 1871-1893*, Paris, Fayard.
- Antonio MOLINIER. 2000. *Félix Sardá y Salvany y el integrismo en la Restauración*, Barcelona, Universidad autónoma de Barcelona.
- Manuel de MONTOLIU. 1922. *Manuel d'història crítica de la literatura catalana moderna*. Barcelona, Editorial Pedagògica.
- Francisco MORA. 1902. *Historia del socialismo obrero español desde sus primeras manifestaciones hasta nuestros días*, Madrid, I. Calleja.
- Enrique MORAL SANDOVAL. 1984. *Pablo Iglesias, Artículos y discursos*. Antología Crítica, Selección, introducciones, bibliografía e ilustraciones por Enrique Moral Sandoval, Santiago de Compostela, Edicions Sálvora (Biblioteca de Autores Gallegos), 54-89.
- Juan José MORATO. 1931. *Pablo Iglesias, educador de muchedumbres*, Madrid, Espasa Calpe (Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX).
- Manuel MORENO ALONSO. 1997. *La forja del liberalismo en España. Los amigos españoles de Lord Holland, 1795-1840*, Madrid, Congreso de los Diputados.
- A. MOUTET. 1867. «Le mouvement ouvrier à Paris du lendemain de la Commune au premier syndicat en 1876», *Le Mouvement Social*, Paris, n° 58, enero-marzo, 3-39.
- Paul NIZAN. 1960. *Aden-Arabie*, Maspéro, Paris.

- M. T. NOISEL. 1970. *L'Espagne, le Portugal et l'Amérique Latine dans « La Nouvelle Revue » de 1879 à 1892*, Mémoire de maîtrise. Univ. Rennes 2. Département d'espagnol.
- Olivier NORA. 1997. «La visite au grand écrivain», *Les Lieux de mémoire*, Quarto Gallimard, t. II.
- Eugenio de OCHOA. 1848. *Apuntes para una Biblioteca de escritores españoles contemporáneos en prosa y en verso*, París, Garnier, 2 vol.
- Santiago OLIVES. 1947. *Bergnes de las Casas, helenista y editor*. Barcelona, CSIC-Escuela de Filología.
- Michael PALMER. 1983. *Des petits journaux aux grandes agences. Naissance du journalisme moderne, 1863-1914*, Paris, Aubier.
- M^a del Pilar PALOMO (ed.). 1997. *Movimientos literarios y periodismo en España*, Madrid, Síntesis.
- Marta PALENQUE. 1990. *Gusto poético y difusión literaria en el Realismo español. «La Ilustración española y americana»*, Sevilla, Alfar.
- 1998. «Prensa y creación literaria durante la Restauración (1874-1902) en *Historia de la literatura española. Siglo XIX (II)*», Espasa-Calpe, Madrid, 1998.
- José PAYÁ BERNABÉ. 1995. «Nuevos datos sobre el exilio de Azorín», en *Azorín et la France*, J&D Éditions, 311-325.
- E. Allison PEERS. 1954. *Historia del movimiento romántico español*. Madrid, Gredos, 2 vols.
- Julio PEÑATE RIVERO. 2001. «La prensa, el cuento literario y Galdós» en *Benito Pérez Galdós y el cuento literario como sistema*, Zaragoza, Pórtico, 41-63.
- Michelle PERROT. 1959. «Le premier journal marxiste français: *L'Égalité* de Jules Guesde (1877-1883)», *L'Actualité de l'Histoire*, Paris, n° 28, Julio-Setiembre, 1-26.
- Francisco PÍ Y MARGALL. 1874. *La República de 1873. Apuntes para escribir su historia. Libro primero. Vindicación del autor*, Madrid, Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y Comp^a.
- Pierre PIERRARD. 1984. *L'Eglise et les ouvriers en France (1840-1940)*, Paris, Hachette.
- Jean-Benoît PUECH. 2003. «La création biographique» en Brigitte Louichon y Jérôme Roger (comp.), *Modernités 18*, Presses Universitaires de Bordeaux.
- Antonio PUIG CAMPILLO. 1957. «El poeta J. Florán», *Revista Monteagudo* n° 20, 22-27.
- Edgardo QUINET. 1862. *El verdadero judío errante, vertido al castellano por J. Mesa y Leompart*, Madrid-Barcelona, Librería Española-Librería del plus Ultra.
- Manuel José QUINTANA. 1946. *Obras completas*, BAE, 19, Madrid, Atlas.
- Michel RALLE. 1979. «*La Emancipación* y el primer grupo marxista español: rupturas y permanencias», *Estudios de Historia Social*, Madrid, n° 8-9, enero-junio, 93-128.

- 1989. «La Federación Regional española de l'A.I.T.: une longue hérédité», *Cahiers d'histoire de l'Institut de Recherches Marxistes*, Paris, t. XXXVII, 85-106.
- J.A. RÍOS CARRATALÁ. 1987. «Destouches en España (1700-1835)», *Cuadernos de traducción e interpretación*, 8-9, 257-265.
- María José RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN. 1999. *La crítica dramática en España (1789-1835)*, Madrid, CSIC.
- Leonardo ROMERO TOBAR. 1987. «Prensa periódica y discurso literario en la España del siglo XIX» en *La prensa española durante el siglo XIX*, Instituto de estudios almerienses, Almería, 93-103.
- 1994. *Panorama crítico del romanticismo español*. Madrid, Castalia.
- Simone SAILLARD. 1995. «Leopoldo Alas Clarín et la préface de *Nana*, A. de Carlos Hierro, Madrid, 1880», *Textures*, Lyon, CEMIA, 1, 57-95.
- Corinne SAMINADAYAR-PERRIN. 1999. *Modernité à l'antique. Parcours vallésiens*, Honoré Champion, Paris.
- Francisco SÁNCHEZ CANTÓN. 1948. «D. José Lázaro y su legado a España», *Arbor*, IX, 215-231.
- Alfonso SANCHO SÁEZ, M^a Isabel SANCHO RODRÍGUEZ. 1991. *Poesía giennense del siglo XIX*. Jaén, Diputación Provincial.
- Félix SARDÁ Y SALVANY. 1884. *El liberalismo es pecado*, Barcelona, Librería y Tipografía Católica.
- Alfonso SAURA. 2000. «Juan Florán, intercambio cultural», en *Historia y Vida. Homenaje al profesor Pedro Rojas Ferrer*, Murcia, Universidad.
- Didier SCHWARZ. 1995. *Les interviews de Mallarmé*, Ides et Calendes.
- María Cruz SEOANE. 1983. *Historia del periodismo español. Siglo XIX*. Madrid, Alianza.
- 1987. *Historia del periodismo en España. 2. El siglo XIX*, Madrid, Alianza Universidad.
- Christiane SERIS. 1995. «Azorín y su 'experiencia del Louvre'», en *Azorín et la France*, J&D Éditions, 211-218.
- R. SILVA. 1940. «Two Barcelona Periodicals: *El Vapor*, *El Guardia Nacional*» en *Liverpool Studies in Spanish Literature*. I Series. Liverpool, 80-94.
- R. SOL. 1964. *150 años de prensa leridana*, Institut d'Estudis Ilerdencs, Lleida.
- R. SOL, M^a C. TORRES. 1978. «La premsa en català» en *Lleida i el fet nacional català (1878-1911)*, edicions 62, Barcelona, 99 y ss.)
- Dorothy SPEIRS. 1990. «Un genre résolument moderne, l'interview», *Romance quarterly*, août, vol. 37, n^o3-4.
- Dorothy E. SPEIRS, Dolorès A. SIGNORI. 1990. *Entretiens avec Zola*, Les Presses de l'université d'Ottawa.

- José SUBIRÁ. 1922. *Los españoles en la Guerra de 1914-1918. I. Memorias y Diarios. Recopilación glosada II. Así dijo Montiel: Historia novelesca III. Epistolarios y narraciones: selección refundida IV. Ante la vida y ante la muerte: novela histórica*, Madrid, Pueyo, IV vols.
- Gabriel TERRAIL MERMEIX. 1886. *La France socialiste. Notes d'histoire contemporaine*, Paris, F. Fetscherin & Chuit.
- Marie-Ève THÉRENTY. 2003. *Mosaïques. Être écrivain entre presse et roman (1829-1856)*, Champion.
- Marie-Ève THÉRENTY et Alain VAILLANT (éds.). 2004. *Presse et plumes. Journalisme et littérature au XIXe siècle*, Paris, Nouveau monde éditions.
- 2001. *1836, l'an I de l'ère médiatique*, éditions du nouveau monde.
- Guillermo de TORRE. 1966. *Ultramarinos*, Barcelona-Buenos Aires, EDHASA.
- Joan TORRENT, Rafael TESIS. 1966. *Història de la premsa catalana*. Barcelona, Bruguera.
- Francisco TUBINO. 1880. *Historia del renacimiento literario contemporáneo en Cataluña, Baleares y Valencia*. Madrid, M. Tello.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, Antonio ELORZA, Manuel PÉREZ DE LEDESMA, Manuel (ed.). 1975. *Prensa y sociedad en España (1820-1956)*, Madrid, Cuadernos para el diálogo-Edicusa.
- M. UGARTE. 1996. *Madrid 1900. The Capital as Cradle of Literature and Culture*. Pennsylvania State University Press.
- Manuel URBANO PÉREZ ORTEGA. 2000. *Hay quien dice de Jaén: diccionario geográfico jaenés de la memoria*. Jaén, Diputación Provincial.
- Anna UROVÉA. 1969. *Une oeuvre éternelle. Les pionniers de l'édition du Capital*, Moscou, Éditions du Progrès.
- Inmaculada URZAINQUI. 1990. «Los redactores del *Memorial Literario* (1784-1808)», *Estudios de Historia social*, 52-53, pp. 501-516.
- 1997. «Poética teatral. Presencia y prestigio de los críticos extranjeros», en *El teatro europeo en la España del siglo XVIII*, (ed. de Francisco Lafarga), Lleida, Universitat de Lleida.
- Roger L. UTT. 1988. *Textos y con-textos de «Clarín»*, Madrid, Istmo.
- Alain VAILLANT. 1997. «Conversations sous influence, Balzac, Baudelaire, Flaubert, Mallarmé», *Romantisme*, n°98, 97-110.
- Juan VALERA. 1942. *La Poesía lírica y épica en la España del siglo XIX (1905)*, en *Obras*, Madrid, Aguilar, 2ª edición.
- Jules VALLÈS. 1990. *L'enfant* in *Oeuvres*, tome II (1871-1885), Edition établie, présentée et annotée par Roger Bellet, Bibliothèque de la Pléiade, Gallimard, Paris.
- 1975. *Le Corsaire* en *Les Victimes du livre* en *Oeuvres*, tome I, 1857-1870, Texte établi, présenté et annoté par Roger Bellet, Bibliothèque de la Pléiade, Gallimard, Paris.

- Jean-Claude VAREILLE. 1989. *L'homme masqué, le justicier et le détective*, PUL.
 — 1994. *Le roman populaire français (1789-1914), idéologies et pratiques*, Limoges, Pulim-Quebec, Nuit blanche.
- José VARGAS PONCE. 1793. *Declamación contra los abusos introducidos en el castellano*, Madrid, Viuda de Ibarra.
- Margot VERSTEEG. 2001. «El naturalismo huele, y no a rosas»: la recepción crítica del naturalismo en la revista *Madrid Cómico*, *Excavatio*, vol. XV, Oct., 351-365.
- Louis VEUILLOT. 1859. *Refutación de algunos errores sobre el pontificado*, Madrid, Imprenta de la Esperanza.
- Maryse VILLAPADIERNA. 1980. «José Lázaro Galdiano et la *España Moderna* « en *Culture et société en Espagne et en Amérique latine au XIXe siècle*, Claude Dumas (ed.), Lille, Centre d'études Ibériques et Iberoaméricaines du XIXe siècle, 93-106.
- Claude WILLARD (ed.). 1981. *La naissance du Parti ouvrier français. Correspondance inédite de Paul Lafargue, Jules Guesde, José Mesa, Paul Brousse, Benoît Malon, Gabriel Deville, Victor Jaclar, Léon Camescasse et Friedrich Engels réunie par Émile Bottigelli*, Paris, Éditions Sociales.
 — 1991. *Jules Guesde, l'apôtre et la loi*, Paris, Les Éditions Ouvrières (Collection «La part des hommes»).
- Ferdinand XAU. 1880. *Émile Zola*, Paris, Marpon & Flammarion.
- Alexandre ZÉVAÈS. 1947. *De l'introduction du marxisme en France*, Paris, Librairie Marcel Rivière et Cie (Études sur le Devenir Social).

Índice de autores y títulos periodísticos citados

A

ABC

13.11.1914. Los pequeños belgas: 169.

28.8.1918. Los Estados Unidos son la libertad: 184.

Adam, P.: 177.

Addisson, J.: 25.

Aguilera, A.: 215.

Aimard, G.: 58.

Alarcón Sierra, R.: 10, 167-169, 175, 180, 223.

Alas, L. (Clarín): 10, 127-138, 140, 144-147, 223-226, 229, 231, 233, 234.

Albert, P.: 223.

Alcalá Galiano, A.: 13, 223.

Alea, J.M.: 23, 24.

Allais, A.: 93.

Alma Española

13.12.1903. El saber de la miseria: 181.

Almindares, J. de: 37.

Alomar, G.: 184.

Alonso, C.: 131, 223.

Alsina, J.: 111.

Altamira, R.: 162.

Álvarez Guerra, J.: 209.

Amade, J.: 36, 223.

Amigo del País: 59, 219.

Anales de la Sociedad Económica de Jaén: 209, 215.

Ancelot, J.-F.: 34.

Andrés, J.: 15.

Anicet-Bourgeois, A.: 72.

Arana, V.: 163.

Araujo, F.: 160.

Arbeloa, V.M.: 111, 224.

Arlincourt, Ch.-V.: 34.

Armada y Valdés, A. de: 52.

Arnault, A.-V.: 26, 34.

Arriaza, J.B.: 26.

Arte y Letras

1.7.1882. Del estilo en la novela: 136.

Artois, H. d' (comte de Chambord): 100

Asseo, H.: 128, 224.

Ayguals de Izco, W. : 32, 35, 36, 59.

Aymes, J.-R.: 216, 224.

B

Bakunin, M.: 121.

Balaguer, V.: 163.

Ballester, D.J.: 56.

Balzac, H.: 41, 86, 234.

Banville, Th.: 151.

Barbey d'Aureville, J.: 151.

Baroja, P.: 168.

- Barrès, M.: 92, 93.
 Barrot, O.: 34.
 Bataille, H.: 168.
 Batteux, Ch.: 14, 20, 21.
 Baudelaire, Ch.: 86, 180, 223, 234.
 Bayard, E.: 168.
 Beaumarchais, P.-A.: 16, 20, 26.
 Beauvoir, R. de: 72.
 Becerra, M.: 119.
 Bellanger, Cl.: 99, 224.
 Bellet, R.: 73-75, 79.
 Belloc, H.: 61.
 Bellotti Bon, L.: 128.
 Beltrán, F.: 177.
 Bénard, Ch.: 129.
 Benavente, J.: 140.
 Béranger, P.-J.: 72.
 Bergens de las Casas, A.: 31, 232.
 Bermúdez Medina, L.: 10, 193.
 Bernardht, S.: 134.
 Bertrand, L.: 168.
 Bigot, Ch.: 134.
 Bismarck, O. von: 141, 142.
 Blair, H.: 14, 17, 19.
 Blanco, A.: 143, 229.
Blanco y negro: 165.
 Blanquat, J.: 129, 224.
 Blanqui, A.J.: 65, 68, 225.
 Blasco, E.: 148.
 Bly, N.: 90.
 Bobadilla, E. (Fray Candil): 140.
 Böhl de Faber, J.N.: 28.
 Boïeldieu, F.-A.: 34.
 Boissy, L. de: 18.
 Boix, C.: 67.
Boletín Eclesiástico: 219.
Boletín oficial de Jaén: 206, 215.
Boletín oficial de la provincia de Lérida: 58, 67.
 Bonald, L.: 98.
 Bonaparte, J.: 212.
 Bonaparte, N.: 34, 35, 63, 64, 67, 68, 157.
 Bonet y Baltà, J.: 225.
 Bonjour, C.: 34.
 Borbón, Cristina de: 32, 58.
 Borbón, Eulalia de: 177, 185, 186.
 Borbón, Jaime de: 177, 185.
 Borbón, M^a Luisa de: 215.
 Botargues, M.: 56, 57, 59, 67, 225.
 Botrel, J.-F.: 10, 55, 56, 113, 127-129, 131, 140, 149.
 Bottigelli, E.: 114, 116, 225, 235.
 Boucharenc, M.: 82, 225.
 Boulanger, G.: 154.
 Bourdieu, P.: 141, 225.
 Boutet, A. (Mlle Mars): 39.
 Bracke, W.: 115.
 Breton, A.: 93.
 Brochier, J.-J.: 71, 225.
 Broglie, A. duc de: 96, 100.
 Brotherson, G.: 171, 225.
 Brousse, P.: 114, 235.
 Brunetière, F.: 132, 134, 137.
 Brusi, A.: 61.
 Buffon, G.-L.: 34.
 Bull, W.E.: 132, 225.
 Burdeau, A.: 155.
 Busnach, W.: 135.
 Byron, G.G. Lord: 43, 44, 60, 73.

C

- Caballero Venzalá, M.: 212, 213, 226.
 Cadalso, J.: 26.
Cahiers pour la jeunesse: 71.
 Calderón de la Barca, P.: 27, 133.
 Camba, J.: 169, 183, 226.
 Camescasse, L.: 114, 235.
 Camp, M. du: 132.
 Campión, A.: 163.
 Campomar Fornieles, M.: 98, 226.
 Cánovas, A.: 150.
 Capmany, A. de: 28.
 Caraquel: 134.
 Carlos, A. de: 113, 225.
 Carlos Isidro, infante: 32.
 Carnerero, J.M. de: 14, 22.
 Carnot, S.: 154, 155.

- Carpio, B. del: 42.
 Carrión, P.: 215.
 Carrión Gutiérrez, M.: 170, 226.
 Casimir-Perier, J.: 155.
 Cassou, J.: 193.
 Castelar, E.: 119, 123, 133, 150, 153,
 155, 156, 160.
 Castillo, J.J.: 109, 226.
 Castillo, S.: 109, 115, 226.
 Castrillón, E. (Enciso): 19.
 Castro, A. de: 161, 162.
 Castro, G. de: 21, 22.
 Cavia, M. de: 172.
 Cazabán, A.: 212.
 Cervantes, M. de: 27, 164.
 Chacón, J.: 215.
 Chantelauze, J. de: 64.
 Charle, C.: 127, 128.
 Charles X: 32, 63, 64, 67.
 Chasles, Ph.: 34.
 Chateaubriand, F.R. de: 23, 34, 36, 60,
 62-64, 68.
 Checa Beltrán, J.: 9, 11.
 Checa Godoy, A.: 213, 226.
 Chénier, M.-J.: 34.
 Cienfuegos, N. Álvarez de: 14.
 Cilla, R.: 140, 141, 147.
 Clará, P.: 177, 186.
 Clarétie, J.: 135.
 Clemenceau, G.: 179.
 Clémessy, N.: 136.
 Cobb, C. H.: 167, 226.
 Coello y Portugal, D. de: 215.
 Colette, S.-G.: 193.
 Collell, J.: 96.
 Collin de Harleville, J.-F.: 25.
 Compère, D.: 90.
 Comte, A.: 34.
 Condillac, E.-B.: 16.
 Contamine de la Tour, J.P.: 163.
 Contreras Gila, S.: 10, 205.
 Cooper, J.-F.: 73.
 Coppée, F.: 135.
 Coquelin, B.-C.: 171.
 Coreggio, A.: 197.
 Corneille, P.: 13, 18, 20-22, 38.
 Corot, C.: 194, 196, 200, 202.
Correo de Jaén: 206, 211 219.
Correo de las damas: 39.
Correo político de Córdoba y Jaén: 206,
 211.
 Cortada, J.: 61, 68.
Cosmópolis
 3.1919. Antología francesa: 169.
 Cottin, S. (Madame): 34.
 Coubertin, P. de: 158.
 Courteline, G.: 161, 168, 171.
 Covert-Spring, A.: 32, 40, 228, 231.
 Crebillon, P.: 18, 19.
 Crozière, A.: 168.
 Cueto, L.A. de: 52.
- ## D
- Darío, R.: 168.
 Daudet, A.: 146, 151, 159, 193.
 Daudet, L.: 159.
 Davis, G.: 134, 227.
Décade philosophique: 17, 26, 27.
 Decourcelle, P.A.: 72, 75.
 Delaunay, J.-M.: 134.
 Delavigne, C.: 34.
 Delgado, S.: 141.
 Delmas, J.E.: 158.
 Demoustier, Ch.-A.: 19.
 Dereulede, P.: 161.
 Descartes, R.: 168.
 Descaves, L.: 161.
 Desclos, J.: 177.
 Desforges, P.-J.-B.: 34.
 Destouches, Ph.: 15, 18, 19, 25, 26,
 233.
 Deville, G.: 114, 116, 117, 119, 227,
 235.
Día y Noche
 20.10.1918. El teniente Nochebuena:
 172.
Diario de Jaén: 206, 211, 215.
Diario de la guerra de la ciudad de Lérida:
 57.

Díaz-Plaja, F.: 167, 169, 179, 183, 184, 227.
 Dibie, E.: 182.
 Dieulafoy, J.: 159.
 Díez-Canedo, E.: 168-227.
 Díez González, S.: 15.
 Digeon, E.: 118.
 Doblas, M.M. de: 209, 215.
 Doblas, P. de: 209-211.
 Docquois, G.: 90, 227.
 Dollfus, L.: 164.
 Dommanget, M.: 113, 114, 119, 227.
 Donoso Cortés, J.: 97, 98.
 Doré, G.: 44, 75.
 Dorval, M.: 39.
 Dreyfus, A.: 146, 155, 156.
 Du Broca, L.: 16.
 Du Marsais, C. Ch.: 24.
 Dubois, J.: 82, 227.
 Ducange, V.: 34, 35.
 Ducis, J.-F.: 25, 34.
 Dumas, A.: 34, 36-38, 40, 69, 71, 76-79, 101, 132.
 Dumasy, L.: 81, 227.
 Duménil, P.: 61.
 Dupanloup, F.: 100.
 Duse, E.: 143.
 Duval, A.: 34, 36.
 Duverdy: 136.

E

Echegaray, J. de: 150.
Eco de la Provincia: 219.
Eco del Segre: 67.
El Adelantado de Segovia
 11.5.1920. Al mariscal Joffre: 173.
El Alba leridana: 56, 67.
El Anunciador: 206, 207, 219, 221.
El Avisador Malagueño
 27.10.1854. A los electos Diputados
 a Cortes por esta provincia: 111.
El Campeón: 220.
El Conciliador: 219.

El Correo del Ejército Francés: 212.
El Crepúsculo: 206, 215, 216.
El Día
 28.11.1881. Valera en Francia: 132, 137.
 2.10.1882. [*Pot-Bouille*]: 131.
 23.1 y 13.2.1882. La juventud de
 Flaubert: 132.
El Diario de la ciudad de Lérida: 57.
El Eco de Jaén: 219.
El Eco de la Clase Obrera
 9.9.1855. [Simó y Badía]: 111.
 18.11.1855. [asociación obrero]:
 111.
 16.12.1855 [Simó y Badía]: 111.
El Eco del Guadalupe: 130
El Eco minero
 29.4.1891. [Congreso internacional
 de mineros en París]: 221.
El Español
 28.10.1899. [Periodismo]: 130,
 131.
El Europeo: 31, 35.
El Ferrocarril de Jaén: 219.
El Globo
 10.2.1899. [Lectura y gusto]: 130.
El Guadalbullón: 216, 217.
El Guardia Nacional: 32, 35, 233.
El Heraldò
 23.11.1896. [Prensa y educación]:
 130.
El Imparcial
 1.8.1917. Los valores espirituales y
 la guerra: 184.
El Industrial: 218, 219.
El Látigo rojo o Jaén Reformista: 220.
El Liberal
 7.9.1913. Rostand a L'Espagne:
 173.
 13.12.1916. Georgette Leblanc en el
 Ateneo: 169.
 6.6, 4.11, 28.10, 18.11, 25.11.1918.
 Día por día de mi calendario: 168,
 175.

- 4.7.1918. Emilio Verhaeren: 169.
 19.7.1918. Charles Van Lerberghe: 169.
 17.2.1919. Un gran libro franco-español: 175.
 25.2.1919; 4,8,11,14,18,19,26,27,30
 .3.1919; 1,2,5,9.4.1919. Crónica de París: 167-191.
 15.3.1919. El atentado contra Clemenceau: 179.
 20.4.1919. La temporada de primavera: 171.
 2.7.1919. Hermann Muller: 171.
 11.7.1919. A granel: 171.
- El Liberal de Jaén*: 208, 220.
- El Mundo moderno*
 30.4.1881. [Teatro]: 128.
- El Norte Andaluz*: 208, 220.
- El Noventa y tres*: 220.
- El Obrero*
 4-9.1884. Apuntes falsos: 110.
- El Orbe Literario*
 15.10.1837. Noticias sobre los libros y cartas geográficas impresas en relieve en los Estados-Unidos para la enseñanza de los ciegos: 51.
 15.10.1837. Clásicos y Románticos: 51.
 15.10.1837. Un Museo Español en París: 51.
 15.10.1837. Jorge Manrique (Siglo XV): 52.
 15.10.1837. El Caballero de Camba, Leyenda del siglo XIV: 52.
 15.10.1837. Modas de París: 52.
 15.10.1837. Estafeta de París: 52.
 15.10.1837. Las Quejas de Maruja, canción en el verdadero gusto español: 52.
- El Pasatiempo*
 11.5.1845. [Sue]: 59, 68.
 18.5.1845. [Hugo, Lamartine, Chateaubriand, Sue]: 60, 68.
 25.5, 1.6, 8.6.1845. Un paseo por el fondo del mar: 60, 61, 68.
- 15.6.1845. Retrato político de Mr. De Chateaubriand: 62, 68.
 20.6.1845. La poligamia en el Oriente: 65, 68.
 22.6.1845. Luis Felipe desde el año 1814 hasta el de 1830: 63, 68.
 13.7, 22.7.1845. Napoleón y María Luisa: 63, 64, 68.
 27.7.1845. Retrato político de Mr. Guizot: 64, 68.
 3.8.1845. Proceso de los ministros de Carlos X: 64, 68.
 3.8.1845. Historia de América... traducida por Juan Cortada: 61, 68.
 10.8.1845. Proceso de los ministros de Carlos X: 68.
 10.8.1845. Las carcajadas (selección de cuentos de P. de Kock): 65, 68.
- El Pensamiento Español*: 96.
- El Porvenir*
 7.9.1882. [Liga literaria hispano-portuguesa]: 129.
- El Porvenir de Jaén*: 219.
- El Progreso*
 18.11.1881. [Política francesa]: 134.
 14.4.1882. [Teatro]: 132.
 19.5.1882. [Pot-Bouille]: 136.
- El Propagador de la libertad*: 35.
- El Siglo Futuro*: 97.
- El Socialista*
 12.11.1886. Galería Socialista Internacional: 114.
- El Sol*
 20.1.1918. Los soldados americanos: 183.
- El Solfeo*
 6.11.1876. [Musset]: 132.
 19, 20.10.1877. Francia y España: 133.
 2.6.1878. [Victor Hugo]: 134.
- El Vapor*
 22.3.1833. [Francia]: 32, 33.

23.4.1833. Estado interior de Francia: 33.
 28.6.1833. [Francia]: 34.
 7.9.1833. El Romanticismo: 35.
 2, 9.11.1833. Influencia de las obras de Walter Scott en la generación actual: 36.
 12.11.1833. Crónica teatral: 38.
 22.11.1833. [*María Tudor*]: 38.
 4.1.1834. [*Deux ans de règne y Relato histórico de la revolución del año 1830 en París*]: 33.
 14, 21.1.1834; 4.2.1834. Análisis de *María Tudor*: 36.
 15.3.1834. [*Angelo*]: 38.
 19.6.1834. [Hugo y Dumas]: 37.
 27.6.1834. [*El Tasso*]: 36.
 1.7.1834. [*Catalina Howard*]: 36.
 27.7.1834. Del drama moderno: 36, 38.
 14.8.1834. [El drama dumasiano]: 37.
 7.3.1835. [*Angelo*]: 39.
 27.5.1835. Crónica teatral: 39.
 6.7.1835. [Sistema monárquico]: 33.
 5.8.1835. [*Lucrecia Borja*]: 40.
 2.9.1835. [*Angelo*]: 39.
 13.11.1835. Descripción geográfica de Carlinia: 32.
 10.12.1835. [*Angelo*]: 40.
 23, 27.6.1836. [*Ricardo Darlington*]: 40.
 25.6.1836. [Defensa del Romanticismo]: 40.
 Elorza, A.: 110, 227, 234.
 Engels, F.: 112-117, 227, 228, 230, 231, 235.
 Ennery, A.-Ph. D': 70.
 Enriquez de Salamanca, C.: 229.
 Eriz, P.: 120, 121.
 Errando, F.: 36.
Esfinge
 1.2.1917. *Sabiduría* de P. Verlaine (versión de M. Machado): 168.

1.3.1917. *A María Inmaculada* (versión de M. Machado): 168.
 20.5.1917. *Resignación* (versión de M. Machado): 168.

España

18.1.1917. Liga Antigermanófila. Manifiesto de los españoles: 167.
 2.9.1915. Bélgica heroica y mártir: 169.
 Espejo García, E.: 219.
 Estala, P.: 12, 15, 227.
 Étienne, Ch.-G.: 34.

F

Fabian, J.: 139, 227.
 Fabre, P.-F. (d'Eglantine): 25.
 Faguet, E.: 159, 161.
 Falla, M. de: 169.
 Falloux, A.: 100, 105, 106, 161.
Faramalla intermitente: 206, 209, 211-213.
 Fauconnier, H.: 193.
 Faure, F.: 155.
 Fernández Cuesta, N.: 58.
 Fernández Morales, F.: 221.
 Fernández y Figuero, M.: 19.
 Fernando VII: 31, 34, 214.
 Ferry, J.: 134, 155.
 Feuillet, O.: 132.
 Féval, P.: 70, 71, 75, 78-80.
 Flaubert, G.: 132, 146, 234.
 Florán, J.: 41-53, 233.
 Flores de Lemus, J.: 220.
 Florian, J.-P.: 34.
 Foley, Ch.: 159.
 Forain, J.-L.: 90.
 Fort, P.: 168.
 Fortún, F.: 168, 227.
 Foulquier, E.: 161.
 Fox, I.: 140, 196, 227.
 France, A.: 135.
 Freymond, J.: 113, 227.
 Freytag, G.: 135.

Frézals, G. de: 162.
Fumarola, M.: 86, 228.

G

Gaboriau, E.: 82.
Gales, príncipe de: 177, 182.
García de Arrieta, A.: 20, 21.
García de la Concha, V.: 149.
García de Villanueva, M.: 18, 228.
García-Ramón, L.: 162.
García Suelto, T.: 22.
Garibaldi, G.: 77.
Garzón Martín, J.: 220.
Gautier, L.: 164.
Gay, S.: 158.
Gazeta de Jaén: 206, 211.
Gazette de France: 34.
Genette, G.: 89, 228.
Génier, F.: 177, 178, 189, 190.
Genlis, S.F. Mme de: 34.
Gide, A.: 168, 193.
Giffard, P.: 84, 85, 225, 228.
Gil Blas
 23.2.1882. [Pot-Bouille]: 136.
 5.4.1896. Le cas de la voyante. Chez
 Huysmans: 92.
Giné Janer, M.: 9, 55.
Glatigny, A.: 133.
Godoy, M.: 214.
Gómez Aparicio, P.: 149, 228.
Gómez Carrillo, E.: 168, 170, 173, 182.
Gómez Imaz, M.: 212, 228.
Gómez Ortiz, E.: 136.
Goncourt, E.: 146, 159, 163.
Goncourt, J.: 146, 159.
González, M.: 40.
González Alonso, P.: 173, 228.
González Serrano, U.: 136.
Gozlan, L.: 51, 52.
Grau, M.: 32, 228.
Gregorio VII: 107.
Guereña, J.-L.: 10, 109, 110, 112, 113,
 115, 228.
Guérin, J.-N.: 34.

Guernon-Ranville, M. de: 64.
Guesde, J.: 109-121, 228, 232, 235.
Guindos, M. de: 218.
Guitry, L.: 177, 178, 190.
Guitry, S.: 190.
Guizot, F.: 34, 64, 68.
Gusart, A.: 111.
Gutiérrez Larraya, T.: 171.

H

Habermas, J.: 140, 228.
Hegel, F.: 129.
Heine, H.: 41.
Hibbs, S.: 10, 95, 97-99, 229.
Hirsch, K.: 113, 114, 117.
Hispa, V.: 191.
Höchberg, K.: 121.
Holbach, P.Th. de: 34.
Holland, H.R. Lord: 12, 231.
Homero: 196, 200.
Houssaye, A.: 135.
Houzé, A.: 61.
Hugo, V.: 34, 36-38, 40, 41, 58, 60, 68, 73,
 133, 134, 151, 159, 168, 229.
Huret, J.: 86, 87, 90, 229.
Huysmans, J.-K.: 84, 87-93, 161, 229.

I

Iglesias, P.: 109, 110, 115, 124, 125, 226,
 230, 231.
Iriarte, T.: 27, 129.
Isabel, infanta: 34.

J

Jaclard, V.: 114, 235.
Jacotot, J.-J.: 34.
Jagoe, C.: 143, 229.
*Jahrbuch für Sozialwissenschaft und Sozial-
politik*: 110

Janin, J.: 34.
Jauffret, L.-F.: 23.
Javira, J.: 215.
Joffre, J.: 173, 185.
Journal des Débats: 39.
Jovellanos, G.M. de: 14.
Juana de Arco: 155.
Julio César: 185.
Juretschke, J.: 36, 229.

K

Kalifa, D.: 82, 229.
Keller, E.: 103.
Kipling, R.: 172.
Kock, P. de: 65, 67, 68, 72, 131.

L

L'Avenir: 100.
L'Écho de Paris
7.4.1891. Les naturalistes. Huysmans: 87.
L'Égalité
18.11.1877. [Movimiento social]: 118.
14.4.1878. [Compra de acciones del periódico]: 117.
30.12.1877; 27.1, 10.2, 24.2, 2.3, 12.5, 26.5, 2.6, 3.6, 7.7.1878. [Noticias de España]: 118.
28.4.1878. Correspondencia de España: 118, 119.
21.1.1880. [Esquema general de Correspondencias de España]: 118-120.
4.2, 18.2, 28.7, 18.8, 25.8.1880. Movimiento social [España]: 118.
26.5.1880. Le lendemain de la Commune à l'étranger et en France: 120.
11.12.1881. [Programas POF y PSOE]: 122.

25.12.1881. [Respuestas socialistas al Manifiesto]: 122.
29.1.1882. [Manifiesto del comité barcelonés del PSOE]
7.5.1882. Pan-latins, pan-germains et pan-Compagnie: 118.
14.5.1882. La théorie des races: 118.
17.9.1882. [Congreso de Barcelona]: 122.

L'Emancipation

2.11.1880. [Carta de Mesa]: 118.

L'Espagne: 173, 229.

L'Europe littéraire: 41, 42, 51.

L'Événement

16.2.1886. Paris: 78.

L'Univers: 96-106.

La Abeja: 39.

La Calle, T. de: 25, 26.

La Chaussée, P.-C. Nivelles de: 18.

La Civiltà Católica

1869. Correspondencia de Francia [Concilio]: 99.

La Democracia

18.6.1864. A los demócratas españoles: 111.

La Diana

16.2.1882. Del naturalismo: 136.

La Discusión

21.6.1864. A los demócratas españoles: 111.

5-7.1869. Cartas de Francia: 111.

La Emancipación: 110.

La España Moderna

2.1889. Bibliografía española en el extranjero: 162.

5.1889. Combates de toros en España y Francia: 162.

6.1889. Enfrente de la Torre Eiffel: 152.

7.1889. Cartas sobre la exposición: 151.

8.1889. Máquinas e industria. Apuntes de la exposición universal de París: 152.

- 9.1889. [La moda en la exposición de París]: 153.
- 10.1889. Corridos de toros y principios de tauromaquia: 162.
- 10.1889. [Espectáculos en la exposición de París]: 153.
- 11.1889. La Literatura española en Francia: 163.
- 3.1890. El castillo de Arteaga y la emperatriz de los franceses: 158.
- 3.1891. [Iglesia y República en Francia]: 154.
- 4.1891. [Política francesa]: 154.
- 9.1891-2.1892. Historia de la guerra franco-prusiana: 159.
- 6.1892. El salón de la baronesa de Staël: 158.
- 9, 10.1892. El salón de la emperatriz Josefina: 159.
- 1.1893. La prensa periódica: 149.
- 5.1894. [Huelgas en Francia de 1892]: 157.
- 6.1894. Crónica científica. L'École Polytechnique: 157.
- 6.1894. [Los comuneros de París]: 155.
- 8.1894. La enseñanza en París a vista de pájaro: 157.
- 9.1895. Novelas históricas: 159.
- 10.1895. Una novela cristiana: *Los Morticolas* de Léon Daudet: 159.
- 12.1895. La correspondencia de Victor Hugo: 159.
- 12.1896; 1.1897. Lamartine: 159.
- 1.1897. Victor Hugo y Sainte-Beuve: 159.
- 2.1897. La Vénus d'Ille de Mérimée: 159.
- 11.1897. Mérimée y su confidente: 159.
- 1.1898. Alfonso Daudet: 159.
- 6.1898. La mujer francesa en el siglo XVIII: 159.
- 1.1899. Un girondino español (el abate Marchena): 161.
- 6.1899. Castelar: 156.
- 6.1899. La Reforma del bachillerato [en Francia]: 160.
- 2.1900. Melchor de Vogüe, Pablo Dereulede y Enrique Foulquier: 161.
- 3.1900. Juan Richepin y Victoriano Sardou: 161.
- 4.1900. Sully Prudhomme, Emilio Faguet y Huysmans: 161.
- 6.1900. Jorge Courteline, Masson Forestier: 161.
- 8.1900. Rosny, Pedro Loti, Luciano Descaves: 161.
- 9.1900. La prensa francesa en el siglo XIX: 161.
- La Fontaine, J. de: 27, 151.
- La France maritime*: 70.
- La Harpe, F.-C. de: 15, 16, 18, 21, 229.
- La Ilustración Española y Americana*
- 1.2.1878. El doctor Carlos Marx: 113.
- La Ilustración Republicana Federal*: 113.
- La Justicia*: 162.
- La Lectura para todos*: 58.
- La Libertad*
- 29.4.1920. España y Francia. Francia inmortal. Al mariscal Joffre, vencedor del Marne: 173.
- 9, 16.10.1927. Los redentores del obrero: 111.
- La Libre parole*
- 21.11.1898. La retraite de J. K. Huysmans: 90.
- La Moda Elegante ilustrada*: 113.
- La Nación*
- 11.3.1913. El teniente Nochebuena: 172.
- La Nota*
- 1.7.1916. España y la guerra: 167.
- La Opinión*: 53.
- La Prensa*
- 6.12.1936. Otra vez en París: 194, 196, 197.

- 28.2.1937. La capilla desierta: 194, 196, 200.
- 7.3.1937. Edipo llega a París: 196.
- 21.3.1937. Homero en el Louvre: 196, 200.
- 28.3.1937. San Sebastián en París: 196.
- 4.4.1937. Un astrólogo en París: 196, 198.
- 18.4.1937. No está la Venus de Milo: 194, 196.
- 25.4.1937. Job está en París: 196, 198.
- 2.5.1937. Tobías en París: 196.
- 9.5.1937. Rebecca en París: 196.
- 10.5.1937. Una carta de España: 196.
- 16.5.1937. El pobre pescador: 194, 196, 198, 199.
- 30.5.1937. San Cristóbal en París: 196, 199.
- 6.6.1937. Un loco en la Sorbona: 196.
- 20.6.1937. Hay loto en París: 196, 199.
- 4.7.1937. Por Gaiferos preguntad: 194, 196.
- 11.7.1937. Las cuatro arpías (parábola): 196.
- 8.8.1937. El anhelo de Roma (parábola): 196, 199.
- 19.9.1937. En Emmaus y en París: 196.
- 10.10.1937. Su llegada a París: 196.
- 14.11.1937. No rompen su voluntad: 194, 196, 199.
- 12.12.1937. Un cartujo en París: 196, 199.
- 3.1.1937. Misa mayor en la Magdalena: 196, 200.
- 24.1.1937. La experiencia del Louvre: 194, 196, 200, 233.
- 31.1.1937. La maravilla de París: 196, 200, 201.
- 16.1.1938. Jacob en París: 196, 199.
- 13.2.1938. No se puede publicar: 194, 196, 198, 199.
- La aventura de Corot: 196, 200.
- El milagro de la flor: 194, 196, 197
- La Presse*
- 3.9.1897. L'Amant des pierres précieuses [Huysmans]: 91
- 20.9.1898. Interview approximative [Huysmans]: 91.
- La Publicidad*
- 19.8.1880. [Traducción de Nana]: 135.
- 13.5.1881. [Hugo en España]: 134.
- La Regeneración*: 208, 220.
- La République des Lettres*: 135.
- La Revista Social*: 122.
- La Révolution*
- 20.11, 7.12, 12.12.1876. Lettres de Madrid: 114.
- La Revue Socialiste*: 120.
- La Rochefoucauld, F. de: 168.
- La Rue*: 79.
- La Semana*: 209, 217, 219, 221.
- La Unión*
- 20.5.1879. Buen síntoma: 133.
- 3.12.1879. [Censura]: 133.
- La Veu de Montserrat*: 96.
- La Voz del Pueblo*: 111.
- Labanyi, J.: 140, 229.
- Labiche, E.: 146.
- Laborde, J.: 175.
- Labusquière, J.: 121.
- Lacrois, A.: 159.
- Lafarga, F.: 9, 31, 36, 65, 216, 224, 229, 234.
- Lafargue, P.: 112, 118.
- Lajeunesse, E.: 168.
- Lamartine, A. de: 34, 60, 68, 73, 78, 86, 159.
- Lamberet, R.: 122, 229.
- Laplace, P.-S.: 61.
- Lapoulide, J.: 147.
- Lara, I.: 215.

- Las Cases, E. de: 34.
 Lastres, J.M.: 215.
 Lavater, J.-G.: 34.
 Lazaro Galdiano, J.: 150, 163, 233, 235.
Le Bien public: 135.
Le Correspondant: 160.
Le Cri du peuple
 6.11.1883. La Statue du père: 76.
 7.11.1883. Le Buste du Fils: 76.
Le Figaro
 26.2.1873. Indiscrétions parisiennes. Jules Verne: 90.
 12.1.1893. M. Zola interviewé sur l'interview: 85, 91.
 6.9.1898. Interview express [Huysmans]: 91.
 3.2.1900. Retiré de la vie. Chez Joris Karl Huysmans: 87.
Le Gaulois: 136.
Le Grand journal
 11.2.1896. Chez le prince des poètes : interview de M. Stéphane Mallarmé: 88.
Le Journal
 2.12.1892. L'Esthétique de l'interview: 92.
Le Matin
 26.2.1884. Le premier-Paris: 83.
Le Mirabeau: 120.
Le Pain
 5.4.1899. L'abbaye de Ligugé: 88.
Le Présent
 16.8.1857. [Muerte de E. Sue]: 73.
 8.9.1857. [*Les Viveurs de Paris*]: 72.
 15.10.1857. [Les Petites Lâchetés !]: 72.
 1.11.1857. [*Paris-Crinoline*]: 72.
 15.11.1857. [Paul de Kock]: 72.
Le Progrès de Lyon
 14.1.1864. [*Les Habits noirs*]: 78.
Le Radical: 116.
Le Réveil du Nord: 115.
Le Révolté
 3.4.1880. [La Internacional en España]: 120.
 1.5.1880. [Carta de Malatesta a *L'Égalité*]: 122.
Le Siècle: 81.
Le Socialiste
 19.9.1885. [Mesa, corresponsal]: 115.
 11.6.1887; 21.9.1890. [Mesa e Iglesias, corresponsales]: 115.
 31.1, 7.2.1904. Nota necrológica de Mesa: 109.
 Lebargy, S.: 177.
 Leblanc, G.: 169.
 Leconte de Lisle, Ch.-M.: 152.
 Leersen, J.: 139, 229.
 Lemaître, F.: 77.
 Lemercier, N.: 17, 34.
 Lerberghe, Ch. van: 169.
 Leroux, G.: 82.
Les Droits de l'Homme
 15.10.1876. Le Congrès ouvrier: 116.
 Lesage, A.-R.: 34.
 Leyret, H.: 91.
 Lions, J.: 64.
 Lissorgues, Y.: 130, 137, 224, 229.
 Lladonosa, M.: 66, 229.
 Llorens, V.: 42, 43, 229.
 Lopatin, G.A.: 113.
 Lope de Vega, F.: 21.
 López Carrión, M.: 132.
 López Pinillos, J.: 171.
 López Soler, R.: 31.
 López Vizcaíno, F.: 217.
 Lorenzo, A.: 112, 230.
Los Aliados
 27.7.1918. A Francia: 172.
Los Lunes del Imparcial (suplemento)
 8.8.1892. [Lectura y gusto]: 131.
 13.2.1899. [Orientación en la lectura]: 131.
 Loti, P.: 161.
 Louichon, B.: 93, 232.

Louis Philippe: 33, 51, 63, 64, 67, 68.
Lugol, J.: 162.
Lüsebrink, H.-J.: 82, 230.
Luzán, I. de: 15, 18.
Lyon-Caen, J.: 82, 230.

M

M. C. de R.: 66.
Machado, A.: 167, 230.
Machado, M.: 10, 167-191, 230.
Madrid Cómico: 139-148.
 17.4.1897. [Público y gusto]: 131.
 12.2.1898. [Zola]: 135.
Madrid político
 2.4.1885. Información obrera: 130.
Maeterlinck, M.: 85, 169.
Maistre, J.: 98.
Malatesta, E.: 121, 122.
Mallarmé, S.: 86, 88, 230, 233, 234.
Malon, B.: 114, 235.
Manrique, J.: 42, 52.
Marchena, abate: 161.
Margot, J.-M.: 90, 227.
María Luisa: 63, 64, 67, 68.
Marín, R.: 170.
Marín Vadillos, D.: 219.
Marion, H.: 158.
Mariscal Mendoza, E.: 220.
Marivaux, P.C. de: 18, 19, 203.
Marmontel, J.-F.: 16, 17, 230.
Marotin, F.: 73, 75, 230.
Marouck, V.: 116, 121.
Márquez, M.J.: 219.
Martin, M.: 84, 230.
Martínez Cachero, J.M.: 195, 197, 230.
Martínez Torrón, D.: 193, 230.
Martínez Ruiz, J. (Azorín): 10, 140, 193-203, 224, 227, 230, 232, 233.
Martos, C.: 119.
Marx, C.: 113, 116, 227, 228, 230, 232.
Mas, S. de: 32.
Masdeu, (abate): 26.

Massard, E.: 116.
Masson de Morvilliers, N.: 11.
Masson Forestier, A.: 161.
Mata, P.: 32.
Maupassant, G. de: 85, 146, 152, 230.
Mayeur, J.-M.: 106, 230.
Meléndez Valdés, J.: 14.
Meliá, J.A.: 115, 230.
Méline, J.: 155.
Meller, R.: 170.
Memorial Literario
 Pelayo de Quintana: 14.
 El vano humillado de Destouches: 15.
 La esposa delincuente de Beaumarchais: 16.
 El padre de familia y *Beverley*: 16.
 Poema de las estaciones de Saint-Lambert: 16, 23.
 Las estaciones de Thomson: 17, 23, 25.
 Necrológica de La Harpe: 16.
 Necrológica de Saint-Lambert: 23.
 El gusto del día de Miñano: 16.
 Ophis de Lemercier: 17.
 Tableau de la Grande-Bretagne: 17.
 El vano humillado de Destouches: 15, 18, 19, 26, 228.
 Origen, épocas y progresos del teatro español de García Villanueva: 19.
 El casamiento de Fígaro: 20, 26.
 Principios filosóficos de literatura de Batteux: 20, 21.
 Otelo de Shakespeare: 21, 25.
 Oderay: 22, 23.
 El inglés en la India de Saint-Pierre: 8.
 Juicio general del año cómico de 1801 y 1802: 24, 25.
 Reflexiones a Blanca o Los venecianos de Arnault: 26.
Menarini, P.: 40, 231.
Mendo: 133.
Menéndez Pelayo, M.: 14, 20, 164, 231.

Menéndez Pidal, R.: 195.
 Meneval, Cl.-F. de: 63, 64.
 Mercier, L.-S.: 21.
Mercur de France: 159.
 Mérimée, E.: 164, 165.
 Mérimée, P.: 159.
 Merino, M.: 215.
 Méry, G.: 90.
 Mesa y Leompart, J.: 109-126, 226, 228,
 230-232, 235.
 Mestres, A.: 140.
 Michel, J.: 88.
 Micó, C.: 172.
 Micolau, A.: 130, 231.
 Mignet, F.-A.: 34.
 Milà i Fontanals, M.: 32, 164.
 Millaud, A.: 135.
 Milton, J.: 60.
Minute
 11.2.1896. Les parisiens sous le mi-
 croscope. M. Huysmans: 89, 93.
 Miñano, A.: 16.
 Mirabeau, V.R.: 34.
 Mirbeau, O.: 93.
 Mistral, G.: 193.
 Mitterand, H.: 136, 231.
 Mitty, J.: 91.
 Molar, J.: 111.
 Molière, J.-B.: 13, 18, 19, 25, 26, 34,
 193.
 Molinos, V.: 215.
 Moltke, H.K.B comte de: 159.
 Monlau, P.F.: 31.
 Montalembert, Ch.: 100.
 Montépin, X. de: 72, 75.
 Montesquieu, Ch.-L.: 34, 216.
 Montherlant, H.: 93.
 Montijo, E. de: 158.
 Montoliu, M.: 36, 231.
 Mora, F.: 120, 231.
 Moratín, L. Fernández de: 14, 179.
 Moréas, J.: 168.
 Morel-Fatio, A.: 163, 231.
 Moreno, A.: 215.
 Moreno Alonso, M.: 12, 231.

Morara, P., 100.
 Morato, J. J.: 111, 125, 231.
 Moutet, A.: 113, 231.
 Moya, M.: 170.
 Muñoz Garnica, M.: 217.
 Murat, J.: 213.
 Murger, H.: 74.
 Musset, A.: 69, 132, 189.

N

Nabokov, V.: 93.
 Nadjel, P.: 44.
 Napoléon III: 99, 106.
 Naquet, A.: 113.
 Navarro Villoslada, F.: 96.
 Neira de Mosquera, A.: 65.
 Nervo, A.: 168.
 Nettlau, M.: 122, 229.
 Nicolás II: 186.
 Ninon de Lenclos, A.: 168.
 Nizan, P.: 71, 225, 231.
 Necedal, C.: 96, 102.
 Nodier, Ch.: 36.
 Noisel, M.-T.: 137, 232.
 Nora, O.: 85, 232.
Nouvelle revue internationale
 2º sem.1900. Le mouvement litté-
 raire contemporain (Roman, poésie,
 théâtre): 129, 137, 138.
 Nuñez de Arce, G.: 137.

O

Ochoa, E. de: 41, 42, 46, 232.
 Ogier, Ch.-J.: 163.
 Olive, P.M. de: 16, 18, 20, 21, 23, 25.
 Olives, S.: 31, 232.
 Orgaz, F.: 65.
 Ortega Munilla, J.: 152.
 Ortega y Gasset, J.: 195.
 Ortí y Lara, J.M.: 220.
 Osorio Calvache, F.: 219.

Osuna, E.: 218.
Ozanam, F.: 104.

P

Palacio, J. del: 219.
Palacio, M. de: 152.
Palacio Valdés, A.: 162.
Palacios Bernal, C.: 10, 149, 216, 224.
Palenque, M.: 55, 232.
Palmer, M.B.: 82, 232.
Palmira de Amor, A.: 52.
Palomo, M.P.: 150, 224, 232, 232.
Pardo Bazán, E.: 150-153, 163, 226.
Paris, G.: 157, 164.
Pasquau Esponera, J.P.: 215.
Pasteur, L.: 145.
Patinot, G.: 155.
Paula Quesada, F. de: 214.
Payá Bernabé, J.: 193, 195, 232.
Peers, E.A.: 35, 232.
Pépin, A.: 33.
Peratoner, A.: 131.
Perceix, G.: 88.
Perceval, V.: 44.
Pereda, J.M. de: 165.
Pérez, P.: 159.
Pérez de Guzmán, J.: 156.
Pérez Galdós, B.: 232.
Pérez Ledesma, M.: 115, 226, 234.
Periódico de Jaén: 215.
Permon, L. (Mme d'Abrantes): 34.
Perrot, M.: 117, 232.
Pessard, H.: 155.
Peyronet, Ch.-I.: 64.
Pi y Margall, F.: 111, 119, 123, 232.
Picard, L.-B.: 34.
Pigault-Lebrun, Ch.A.G.: 34.
Pina Domínguez, M.: 142, 148.
Pío IX: 95-107.
Platón: 86.
Poincaré, R.: 172, 230.
Polignac, J.: 64.
Pomponius Atticus, T.: 36.

Pons, A.: 143.
Pons, J.M.: 66, 67.
Ponson du Terrail, P.-A.: 72, 75.
Portales, p.: 213.
Posada, A.: 157.
Poulin, J.: 17.
Prado y Palacio, J. del: 219, 220.
Privas, X.: 191.
Proust, M.: 193.
Prudhomme, S.: 161.
Puech, J.-B.: 93, 232.
Puymaigre, Th.J.: 163, 164.

Q

Quevedo, F. de: 163.
Quinet, E.: 111, 232.
Quintana, M.J.: 13-28, 232.
Quiñones de León, J.M.: 186.

R

Rabelais, F.: 90.
Racine, J.: 18-21, 26, 88, 151, 193.
Ralle, M.: 110, 232.
Ratazzi (M. de Solms): 137.
Rayo, R.: 66.
Regnard, J.-F.: 18, 19, 25.
Rembrandt, H. van R.: 198, 202.
Renan, E.: 201.
Rentería, S. de: 66.
Revilla, M. de la: 136.
Revista Contemporánea: 160.
Revista Popular
1.1.1871. La política y la religión: 102.
1.1.1871. [Alexandre Dumas]: 101.
26.8.1871. Crónica general [política francesa]: 103.
1.12.1876. [Libros aconsejados]: 101.
24.10.1878. El difunto obispo de Orléans [Dupanloup]: 100.

30.6.1879. Revista de París: 97.
 17.6.1880. Lo de Francia: 103.
 23.6.1880. Lo de Francia: 104.
 25.11.1880. [Apostolado de la prensa]: 105.
 12.1.1882. La propaganda católica [*El liberalismo es pecado*]: 106.
 19.4, 26.4, 10.5, 31.5.1883. [Louis Veillot]: 97, 107.
 14.6.1883. [Periodismo]: 107.
Revue bleue: 159, 160, 161.
Revue de Paris: 81, 159.
Revue des Deux Mondes: 81, 132, 136, 150, 159.
Revue des Revues: 159, 160.
Revue indépendante: 90.
Revue politique et littéraire: 159.
Revue positive: 135.
Revue scientifique: 159.
 Reybaz, E.S.: 24.
 Ribot i Fontseré, A.: 32.
 Richepin, J.: 151, 161.
 Rimbaud, A.: 193.
 Rivadeneyra, M.: 31.
 Rod, E.: 151.
 Rodríguez de la Barrera, R.: 65.
 Rodríguez Marín, F.: 213.
 Rodríguez Sánchez de León, M.J.: 19, 233.
 Roger, J.: 93, 232.
 Romains, J.: 193.
 Romanones, A. de F. conde de: 173, 233.
 Rosny, J.-H. (frères): 169.
 Rostand, E.: 168, 173.
 Rousseau, J.-J.: 34.
 Roy, J.: 116.
 Rozier, F.: 209.
 Rubau Donadeu, J.: 111.
 Rubio y Campos, T.: 220.
 Ruiz Jiménez, J.: 217, 219.
 Ruiz Zorrilla, M.: 119, 123.

S

Sabiñón, A.: 19.
 Sáenz, E (Mecachis): 140.
 Saenz de Urraca, J.F.: 58.
 Sagra, R. de la: 51.
 Saillard, S.: 135, 229, 233.
 Saint-Foix, G.-F. P. de: 18.
 Saint-Lambert, J.-F. de: 16, 23.
 Saint-Pierre, M. de: 22, 23.
 Saint-Simon, comte de: 34.
 Saint-Victor, P. de: 135.
 Sainte-Beuve, Ch.-A.: 85, 159.
 Salas Antón, J.: 162.
 Salaün-Sánchez, C.: 140, 225.
 Salomon, N.: 112, 228.
 Saminadayar-Perrin, C.: 77, 78, 233.
 Sánchez Barbero, F.: 16.
 Sánchez Cantón, F.: 149, 233.
 Sancho Rodríguez, M.I.: 215.
 Sancho Sáez, A.: 215, 233.
 Sanson, p.: 193.
 Santa, A.: 10, 69.
 Sarcey, F.: 134.
 Sardá y Salvany, F.: 95-107, 233.
 Sardou, V.: 132, 146, 161.
 Saura, A.: 9, 41, 216, 224, 233.
 Scarron, P.: 162.
 Schlegel, F. von: 51.
 Scott, W.: 35, 36, 73.
 Scribe, E.: 34.
 Segovia Rocaberti, E.: 141.
 Ségur, J.-A., vicomte de: 34.
 Seillan, J.-M.: 84, 89, 229.
Semi-semanario ilerdense: 57.
 Seoane, M.C.: 39, 56, 149, 233.
 Seris, Chr.: 194, 233.
 Shakespeare, W.: 21, 25.
 Sierra, E.: 141.
 Signori, D.A.: 85, 91, 233.
 Simenon, G.: 82.
 Simó y Badía, R.: 111.
 Sol, J.: 61.
 Sol, R.: 56-58, 233.
 Soler, F.: 33.

Solución: 219, 220.
Sor, F.: 52.
Sorge, F.A.: 112, 115, 117, 227.
Soulié, F.: 72.
Speirs, D.: 84, 85, 91, 233.
Spinoza, B. de: 168.
Staël, G.N. Mme de: 34, 159.
Stendhal, H.B.: 168.
Subirá, J.: 174, 234.
Suchet, L.G.: 57.
Sue, E.: 59, 67-80.

Summa

1.11.1915. *Flevit Super Illam...*:
171.

T

Taboada, L.: 140, 147, 148.
Tailhade, L.: 168.
Taillandier, S.-R.: 134.
Tarde, G.: 157.
Tasis, R.: 31, 234.
Tejado, G.: 97.
Terraill, G. (Mermeix): 114, 234.
The Economist: 59.
The World: 90.
Theatrical Magazine: 37.
Thérenty, M.-E.: 10, 81, 82, 234.
Thibaudet, A.: 193.
Thiers, A.: 100.
Thomson, J.: 17, 23, 25.
Tintoretto, J.: 197.
Tolstoy, L.: 85.
Torre, G. de: 201, 234.
Torrent, J.: 31, 234.
Torres, M.C.: 56, 233.
Touste, N.: 215.
Trelawny, E.J.: 43, 44.
Trollope, F.M.: 45.
Tubino, F.: 36, 234.
Tuñón de Lara, M.: 149, 224, 225, 234.

U

Ugarte, M.: 141, 234.
Unamuno, M. de: 128, 140, 150, 167,
172.
Urbano Dargallo, G.: 65.
Urbano Pérez Ortega, M.: 213, 234.
Uribe, A. de: 214.
Uroeva, A.: 113.
Urzainqui, I.: 11, 13, 16, 234.
Utt, R.L.: 129, 234.

V

Vaillant, A.: 81, 82, 86, 234.
Valera, J.: 137, 150, 234.
Valéry, P.: 193.
Vallès, J.: 10, 69-80, 224, 230, 234.
Vallverda, J.: 121.
Valvert: 134.
Vareille, J.-Cl.: 81, 235.
Vargas, M.R. de: 217.
Vargas Ponce, J. de: 13, 235.

Variedades

La mojigata de Moratín: 14.
Nuevo diccionario francés-español de
Capmany: 28.
Principios de Retórica y poética de Sán-
chez Barbero: 16.
Del idilio y de la égloga: 17.
*Sobre un artículo de la Década filosó-
fica*: 27.
Reflexiones sobre la poesía: 28.
[Traducción de Blair a cargo de
Munárriz]: 19.
La Muerte de Abel de Legouvé: 19.
El reconciliador de Demoustier: 19.
El Cid de Corneille: 22.
Pablo y Virginia de Saint-Pierre: 23.
Los viajes de Rolando de Jaufret: 23.
Obras de Cadalso: 26.
Tratado de los tropos de Du Marsais:
24.
Sermones de E. S. Reybaz: 24.

Vasallos, B.: 215.
Vauvenarges, L. marquis de: 168.
Vendredi: 71.
Verhaeren, E.: 169.
Verlaine, P.: 168, 189, 223.
Verne, J.: 90, 227.
Véron, P.: 134.
Versteeg, M.: 10, 139, 235.
Veuillot, E.: 96.
Veuillot, L.: 95-107, 235.
Villapadierna, M.: 149, 235.
Villegas, F.F.: 149.
Vincent, J.: 193.
Vincenti, E.: 157.
Vines, M.: 215.
Virey, J.-J.: 34.
Virgilio: 168.
Vogüe, M. de: 161.
Volkstaat
 10-11.1873. Los bakuninistas en
 acción: 113.
Voltaire, F.M.A.: 18, 19, 34, 36.

W

Willard, Cl.: 114-117, 124.
Woodrow Wilson, Th.: 168, 184.

X

Xau, F.: 88, 235.

Y

Yen-Lug: 191.

Z

Zavala y Zamora, G.: 22.
Zévaès, A.: 116, 235.
Zola, E.: 83, 88-91, 134-137, 146, 151,
155, 156, 231, 233, 235.
Zorrilla, J.: 119, 150.

Este libro
se terminó de imprimir
en los talleres gráficos
de Soproargra, S.A. de Jaén
en el mes de noviembre de 2009

